

M^a Dolors CAÑADA PUJOLS

**ANÁLISIS ACÚSTICO DE REALIZACIONES LATERALES
EN ESPAÑOL Y EN FRANCÉS**

Una contribución al estudio del bilingüismo en el plano fónico

Tomo I

Tesis doctoral dirigida por el Doctor

JULIO MURILLO PUYAL

Departamento de Filología Francesa y Románica

Facultad de Letras

Universidad Autónoma de Barcelona

Barcelona, abril de 1994

*A quien me hubiese
gustado podérsela dedicar.*

Nota preliminar

En primer lugar, debemos expresar nuestro sincero agradecimiento al doctor Julio Murillo Puyal por haber aceptado incluir entre sus múltiples obligaciones la dirección de nuestra tesis doctoral. Su labor como director de esta investigación nos ha obligado a aprender aquello que no aparece en los libros y que constituye la formación fundamental del aprendiz de investigador. Esperamos no haber decepcionado las expectativas que un día tuvo a bien poner en nosotros.

Nous voudrions de même remercier vivement le docteur Bernard Harmegnies qui a accepté de nous accueillir à plusieurs reprises au Service de Phonétique de l'Université de Mons. Son aide remonte au début de cette recherche et s'est poursuivie tout au long de son élaboration. Outre la possibilité qu'il nous a fournie d'utiliser l'infrastructure du Laboratoire qu'il dirige, le docteur Harmegnies s'est constitué en un véritable appui dans les moments difficiles qui jalonnent toute recherche scientifique. Ses suggestions, ses commentaires et son esprit critique nous ont été des plus précieux tout au long de cette thèse. Nous voudrions aussi profiter de ces lignes pour exprimer notre reconnaissance à ses collaborateurs du Service de Phonétique, notamment à M. Éric Erculisse et à M. Patrick Pairoux, toujours prêts à nous offrir leur temps et leurs connaissances lors de nos séjours à Mons.

En tercer lugar, expresamos nuestro agradecimiento a la doctora Dolors Poch cuya colaboración en la etapa inicial de este trabajo supuso una ayuda inestimable tanto en la elaboración del diseño experimental como en la fase dedicada al análisis acústico.

Nous devons aussi remercier les Services Culturels de l'Ambassade de France en Espagne de la bourse qu'ils nous ont allouée et qui nous a permis de travailler pendant un mois au Laboratoire de Phonétique de l'Université d'Aix-en-Provence où nous avons pu discuter de notre travail avec des chercheurs et des professeurs qui, comme nous, s'occupent de phonétique.

Vaya también desde aquí nuestro más profundo reconocimiento a la doctora Isabel Uzcanga de la Universidad de Salamanca quien nos acogió con especial simpatía y espíritu colaborador durante nuestra estancia en el departamento en el que desarrolla su labor docente e investigadora y donde tuvieron lugar las grabaciones de los informantes monolingües.

A nuestros estudiantes-informantes del departamento de Filología Francesa y Románica, que demostraron en todo momento una paciencia a toda prueba, y a los colegas que colaboraron con nosotros en la fase de “evaluación” de nuestros locutores, queremos expresarles aquí nuestro más cordial agradecimiento.

En darrer lloc, i com diuen alguns *last but not least*, vull agrair el suport que en aquests anys m'han donat tant la família com els amics. Els companys del departament que, com ells ja saben, són més que companys, han sabut suportar-me i encoratjar-me a continuar. Gràcies a l'Àngels, a la Claude, a la Lorraine, a en Manel, a la Mercè, a en Ricard i sobretot a la Roser que ha patit gairebé tant com jo aquesta tesi i sense l'ajut de la qual –n'estic ben segura– no hauria acabat mai aquesta feina.

Bellaterra, abril de 1994

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. EL BILINGÜISMO.....	32
2.1 La actuación bilingüe.....	34
2.1.1 Enfoques y tipologías del bilingüismo	34
2.1.2 Grados y medición del bilingüismo	68
2.2 Los procesos de interferencia	79
2.2.1 La interferencia léxico-semántica	117
2.2.2 La interferencia gramatical.....	129
2.2.3 La interferencia fónica.....	139
3. EL FONEMA /l/ Y SUS REALIZACIONES: ESTUDIOS PREVIOS	156
3.1 El fonema /l/ y sus realizaciones	156
3.2 Estudios sobre las realizaciones de /l/ francesa	200
3.3 Estudios sobre las realizaciones de /l/ española.....	211
3.4 Estudios sobre las realizaciones de /l/ catalana y de /l/ de los bilingües	218
4. PROTOCOLO EXPERIMENTAL	239
4.1 El corpus.....	240

4.2 Los informantes	274
4.2.1 La determinación de la dominancia	279
4.2.2 La determinación del nivel de francés	307
4.3 El análisis experimental	333
4.3.1 La grabación del corpus.....	333
4.3.2 El análisis acústico	343
4.4 El tratamiento estadístico de los datos	350
5. PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LOS VALORES PARAMÉTRICOS ARROJADOS POR EL ANÁLISIS ACÚSTICO ..	368
5.1 Análisis descriptivo	369
5.1.1 Realizaciones en lengua CASTELLANA.....	369
5.1.1.1 La duración	369
5.1.1.2 La frecuencia del F_1	375
5.1.1.3 La frecuencia del F_2	380
5.1.1.4 La frecuencia del F_3	385
5.1.2 Realizaciones en lengua FRANCESA	397
5.1.2.1 La duración	397
5.1.2.2 La frecuencia del F_1	401
5.1.2.3 La frecuencia del F_2	409
5.1.2.4 La frecuencia del F_3	414

5.1.3 Diferencias ESPAÑOL-FRANCÉS	425
5.1.3.1 La duración	425
5.1.3.2 La frecuencia del F ₁	431
5.1.3.3 La frecuencia del F ₂	437
5.1.3.4 La frecuencia del F ₃	444
5.2. Análisis inferencial	454
5.2.1 Aplicación del test <i>t</i> de Student	454
5.2.1.1 La duración	456
5.2.1.2 La frecuencia del F ₁	458
5.2.1.3 La frecuencia del F ₂	460
5.2.1.4 La frecuencia del F ₃	462
5.2.2 Aplicación del test de análisis de la varianza	465
6. LA CUALIDAD CONSONÁNTICA EN LA ESTRUCTURACIÓN FÓNICA DE LA CONTOIDE [l]	486
7. CONCLUSIONES	607
8. BIBLIOGRAFÍA	619
9. ANEXOS	651
Anexo 1: el corpus	651
Anexo 2: representación melódica de los enunciados del corpus ...	655
Anexo 3: cuestionario de actividad verbal utilizado en el	

proceso de selección de los informantes bilingües	661
Anexo 4: vaciado del cuestionario de actividad verbal utilizado en el proceso de selección de los informantes bilingües	664
Anexo 5: test de evaluación fonética utilizado en la determinación de la dominancia de los informantes bilingües.....	668
Anexo 6: vaciado del test de evaluación fonética utilizado en la determinación de la dominancia de los informantes bilingües	669
Anexo 7: test de evaluación del nivel de francés de los informantes	670
Anexo 8: valores paramétricos obtenidos en el análisis acústico ...	673
Anexo 9: datos arrojados por la aplicación del test t	677
Anexo 10: datos arrojados por la aplicación del test de análisis de la varianza	681

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo tecnológico de estas últimas décadas ha permitido realizar un análisis fino de la materia fónica y actualizar descripciones en las distintas lenguas; sin embargo sólo en contadas ocasiones se ha aplicado a los fenómenos de contacto lingüístico. Al llevar a cabo el presente *Análisis acústico de realizaciones laterales en español y en francés* nos hemos propuesto contribuir a colmar la laguna tratando de precisar de manera experimental la especificidad del comportamiento bilingüe.

La investigación que hemos realizado se circunscribe, por lo tanto, según la terminología saussureana al ámbito del *significante del signo lingüístico* o, en palabras de HJELMSLEV, al *plano de la expresión* y muy especialmente a lo que este mismo autor denominó *materia fónica*.

Al iniciar nuestro análisis del bilingüismo llevando a cabo un estudio comparado de las propiedades y características de las producciones sonoras de locutores bilingües y monolingües no hacemos, por lo demás, sino recoger el postulado según el cual la lengua es un objeto esencialmente oral y, por ende, sonoro, postulado que constituye una de las aportaciones centrales de la lingüística del siglo XX¹

¹ MURILLO (1981) sistematiza los resultados de distintas investigaciones realizadas y expone algunas observaciones y argumentos “de sentido común” de tal suerte que los planteamientos de los distintos autores que él menciona aparezcan relacionados con la realidad fonémica del lenguaje. Los distintos “argumentos teóricos” y los “aspectos del habla” en los que se pone de manifiesto el carácter oral y sonoro de la lengua pueden agruparse, para este autor, en tres bloques según que el enfoque se refiera al individuo, a la sociedad o al fenómeno lingüístico propiamente dicho. MURILLO enumera nueve “puntos de vista” o argumentaciones que fundamentan la concepción de la lengua como objeto oral y sonoro, toda vez que recogen las distintas observaciones que se mencionan sobre este particular en la literatura lingüística: 1) Enfoque individual (desarrollo genético; estructura neurológica y psicológica;

planteándose ya en SAUSSURE la necesidad de estudiar la lengua a partir de sus manifestaciones orales. Podrían multiplicarse aquí las citas y referencias que expresan reiteradamente dicho axioma² y que han constituido el punto de partida de nuestra reflexión.

Si bien el desarrollo tecnológico de las últimas décadas ha condicionado y, en gran medida, impulsado los estudios sobre la materia fónica, la necesidad de llevar a cabo investigaciones sobre la materia sonora del habla ya había sido puesta de manifiesto y recalcada por SAUSSURE a principios de siglo:

Il faudrait substituer tout de suite le naturel à l'artificiel ; mais cela est impossible tant qu'on n'a pas étudié les sons de la langue ; (...) lâcher la lettre (...) pour nous, c'est un premier pas vers la vérité ; car c'est l'étude des sons eux-mêmes qui nous fournit le secours que nous cherchons. (SAUSSURE [1916]: 55)

Por otra parte, el auge de los estudios sobre las manifestaciones sonoras del habla, unido a la estrecha solidaridad que la fonética mantiene con otras disciplinas como la física, la fisiología y la

patología del lenguaje); 2) Enfoque social (la evolución filogenética; la distribución geolingüística; la distribución sociolingüística); 3) Enfoque lingüístico (lapsus y errores ortográficos; aprendizaje de la lengua escrita; variaciones diacrónicas). Cf. MURILLO (1981: I-7 y ss).

² Para SAUSSURE, el objeto lingüístico no puede ser definido por la combinación del *mot écrit* y del *mot parlé* sino que únicamente este último constituye el verdadero objeto lingüístico (SAUSSURE, [1916]: 45). Por su parte, JAKOBSON, recogiendo las ideas de SAPIR, insiste en la naturaleza primaria y fundamental de la manifestación oral de la lengua a la vez que señala el hecho de que la estructura fonológica constituye una constante en las lenguas, fenómeno que no puede ser aplicado a la escritura que no es más que un “suplemento facultativo” (1963: 160). Por último, ALARCOS (1968: 519) concluye que *le langage a une manifestation normale et primaire qui est phonique* (ALARCOS, 1968: 519).

psicología, por citar sólo unos pocos ejemplos³, amén de otorgarle la reputación de ciencia puntera de difícil acceso para los no especialistas, ha llevado a algunos autores a discutir su posición dentro del ámbito de la lingüística⁴. Sin embargo, parece obvio que, habida cuenta de que su objeto lo constituyen los sonidos del habla, su caracterización como disciplina eminentemente lingüística no deja lugar a dudas⁵; es más, la mayoría de especialistas en este campo de las ciencias humanas –desde posiciones tan alejadas como la etnografía de la comunicación (HYMES) o la lingüística de operaciones (CULIOLI)– coincide hoy en día en otorgarle un lugar primordial en el análisis del lenguaje.

³ Entre los diversos ámbitos con los que se puede relacionar la fonética, además de las distintas disciplinas lingüísticas, LANDERCY-RENARD citan los siguientes: psicología, electroacústica, fisiología, anatomía, neurología, foniatría, música, pedagogía, sociología, informática, etc. Por otra parte, tanto si se la considera desde el punto de vista de las materias necesarias para abordarla (física, psicología, fisiología, informática) como si se la relaciona con las materias que contribuye a promocionar (didáctica de las lenguas, psicoacústica del habla, audiometría, patología del lenguaje, telecomunicaciones), la fonética constituye, para éstos y otros autores, una ciencia eminentemente interdisciplinar (Cf. LANDERCY-RENARD, 1977: 18-19). Así, la variedad de estudios llevados a cabo en este campo reflejan en cierto modo su diversidad y la multiplicidad de los enfoques que permite, hecho que no debe ser interpretado como una mera dispersión sino como una característica específica requerida por el mismo objeto de estudio.

⁴ Algunos autores ajenos al campo de la fonética como VENNEMANN (1975) consideran que esta ciencia constituye una disciplina autónoma e independiente respecto de la lingüística. Aunque una de sus ramas –la que se ocupa del estudio de los aspectos fonéticos del lenguaje humano– haya nacido al servicio de la lingüística, no alcanza a formar parte de ella sino que su función sería únicamente la de ofrecer explicaciones extralingüísticas a fenómenos de naturaleza más propiamente lingüística.

⁵ Podríamos, a este respecto, recordar las palabras de ROUSSELOT, considerado el fundador de la fonética experimental, quien insiste en el carácter esencialmente humano de esta ciencia: *Et je vis que la phonétique devait prendre pour base, non des textes morts, mais l'homme vivant et parlant.* (ROUSSELOT, 1922)

Al ser el estudio de los sonidos del habla el objeto de la fonética y constituir el habla el principal medio de comunicación y de expresión humanas ha hecho que el estudio de los sonidos de la lengua se haya realizado en las tres “etapas” constitutivas del acto comunicativo⁶. Las tres ramas en las que se divide la fonética –articulatoria, acústica y perceptiva– pueden así ser relacionadas con el esquema de la comunicación verbal propuesto por JAKOBSON⁷, de tal suerte que los sonidos del habla pueden ser estudiados desde el punto de vista de su producción –esto es, situándose en el terreno del *emisor*–, de su transmisión –centrándose en el *canal*– o de su percepción –es decir, colocándose en el lugar del *receptor*– correspondiendo cada uno de estos enfoques a las ramas de la fonética mencionadas supra. Si bien es obvio que ninguno de estos sectores es independiente de los demás, la fonética articulatoria o fisiológica se ocupa más particularmente de los mecanismos de la fonación –emisión– y de la audición –recepción– apoyándose para ello en la anatomía y en la neurología, principalmente; por su parte, la fonética acústica estudia el soporte físico del lenguaje⁸, mientras que, por último, la fonética perceptiva se interesa por la recepción e integración de dichos sonidos del habla, refiriéndose para ello a las teorías acústicas de la audición, a la psicología sensorial y experimental y a la psicofísica⁹. Con todo, aun debiendo el fonetista relacionar el fruto de sus investigaciones con las demás ciencias que, desde otros puntos de vista, estudian el fenómeno lingüístico –en ello radica principalmente la interdisciplinariedad a la que hacíamos

⁶ Cf. LLISTERRI (1991: 17).

⁷ Cf. JAKOBSON (1963: 214).

⁸ La fonética acústica se ha desarrollado ampliamente gracias a los avances acontecidos en los últimos años tanto en la electrónica como en la informática.

⁹ Cf. LANDERCY-RENARD (1977: 17).

referencia supra¹⁰-, tanto los *procesos articulatorios* como la *realidad acústica* y la *percepción* de los sonidos del habla constituyen por sí mismos áreas específicas y, hasta cierto punto, autónomas para el análisis de la *expresión*.

Por consiguiente, todo investigador que se proponga llevar a cabo un estudio sobre la materia fónica debe, en primer lugar, situar su objeto de estudio respecto de la perspectiva adoptada¹¹, decisión que constituye, en cierto modo, una toma de posición respecto de la naturaleza misma del habla.

La observación misma del proceso de producción fónica pone ya de manifiesto las limitaciones del análisis fonético articulatorio puesto que, entre otras razones¹², se observan variaciones importantes entre las distintas posiciones articulatorias adoptadas en la realización de un mismo fonema. En palabras de MALMBERG,

L'identité d'un son se trouve dans sa structure acoustique, non dans son mode de formation. Les études modernes sur la formation des sons (...) ont prouvé que l'articulation présente d'importantes variations sans que les sons (perçus ou analysés par les instruments) soient

¹⁰ En palabras de LAVER, *The boundaries of phonetics as a subject have been set primarily by the object of its study, speech, rather than by considerations of methodology. Phonetics stands at the intersection of all disciplines concerned in any way with the study of speech.* (LAVER, 1970: 54)

¹¹ En palabras de ZWIRNER, *Il est nécessaire que la théorie d'une science en définissant les suppositions spécifiques d'une science particulière, précise en même temps le TOPOS, la place qu'occupe cette science dans le système des sciences.* (ZWIRNER, 1972: 509)

¹² Cf. infra capítulo 6.

pour autant différents. Il est possible de produire, avec différents moyens, un même effet acoustique-auditif ; la formation du son doit, dans la description phonétique être subordonnée au son. (MALMBERG, 1971: 75)

Sin embargo, a pesar de la importancia que se pueda otorgar tanto al enfoque articulatorio como al enfoque perceptivo, por nuestra parte nos hemos deliberadamente situado en el campo de la fonética acústica. Los argumentos que fundamentan esta opción metodológica ya han sido señalados por varios autores.

En primer lugar, independientemente de los procesos articulatorios que pueden producirlos e independientemente de los mecanismos que intervienen en su descodificación, el estudio de los sonidos del habla pone de manifiesto que dichos sonidos son fenómenos eminentemente acústicos cuya descripción previa es indispensable para determinar el lugar que ocupan en un sistema determinado. En palabras de JAKOBSON,

Aussi intéressante et importante que soit l'étude des sons du langage dans leur aspect purement moteur, nous nous apercevons à chaque pas que cette étude n'est qu'un instrument auxiliaire de la linguistique et qu'il faut chercher ailleurs les principes organisateurs de la matière phonique du langage.

Tout en s'attachant à l'aspect moteur du langage, les phonéticiens n'ont pas pu méconnaître le fait trop évident, voire tautologique, que le son comme tel est un phénomène acoustique. (JAKOBSON, 1976: 30)

De las afirmaciones de este autor se desprende que el enfoque acústico constituye la rama fonética más genuina pero además y sobre

todo que la descripción y la caracterización de los sonidos del habla pueden ser llevadas a cabo limitándose únicamente al objeto sonoro e incluso haciendo abstracción de otros factores que podrían ser considerados, en cierta medida, externos al sonido propiamente dicho. Aun siendo conscientes de que, si se considera el acto audio-fonatorio en su totalidad¹³, el estudio fonético no puede prescindir ni de la fonética fisiológica ni de la fonética perceptiva, en particular habida cuenta de que el habla halla su razón de ser en la necesidad de comunicar, tanto la descripción anatómica de los órganos concernidos en la fonación como las hipótesis sobre los fenómenos de recepción e integración no dejan de ser aspectos colaterales en el estudio de los sonidos del habla, tanto más cuanto que no contemplan el objeto sonoro lingüístico como unidad del sistema de la lengua y menos aún las relaciones que mantienen en dicho sistema.

En tercer lugar, se observa que el estudio de la naturaleza física del sonido constituye un aspecto imprescindible para llevar a cabo investigaciones sobre el habla desde los otros dos enfoques fonéticos – articulatorio y perceptivo. Si, como es su objetivo central, el análisis articulatorio pretende determinar las relaciones que se pueden establecer entre los movimientos y posiciones del aparato fonatorio y las realizaciones sonoras que produce el individuo es obvio que no puede prescindir de las características físicas del sonido. El enfoque perceptivo exige igualmente, por su parte, considerar, como punto de partida del análisis, las manifestaciones sonoras de la lengua a fin de poder precisar la naturaleza y características de los procesos de recepción e integración. Por lo tanto, si la fonética articulatoria no tiene sentido desligada de la naturaleza eminentemente acústica del sonido y si la fonética perceptiva

¹³ Para GOUGENHEIM, *une langue consiste avant tout en un système de sons émis par la bouche et perçus par l'oreille*. (GOUGENHEIM, 1939: 13)

presupone la caracterización acústica previa de las unidades del habla, la descripción acústica de los elementos integrantes de la lengua en el plano fónico constituye una necesidad inexcusable y prioritaria. El análisis del bilingüismo en el plano fónico no podía ignorar esta conclusión.

Por otro lado, el análisis acústico permite quizás, en mayor medida que las demás disciplinas fonéticas, trascender los límites de aquello que es más propiamente individual o *ad hoc* para penetrar en lo colectivo o más propiamente social. Según JAKOBSON,

Les sons du langage en tant que phénomènes d'empirie extérieure présentent deux aspects : l'aspect moteur et l'aspect acoustique. (...) Des deux aspects du son, c'est (...) l'aspect acoustique qui présente avant tout une valeur intersubjective, sociale, tandis que le phénomène moteur, autrement dit le travail de l'appareil vocal, est simplement une condition physiologique du phénomène acoustique. (JAKOBSON, 1976: 25)

En la perspectiva de nuestro enfoque, la caracterización acústica de las realizaciones sonoras que nos proponemos analizar, resulta tanto más necesaria cuanto que uno de los objetivos que nos hemos fijado consiste en analizar y enjuiciar el proceso de aprendizaje de la lengua extranjera – como se expondrá más adelante– con miras a poder, en una fase ulterior de aplicación, incidir en él. En efecto, como es bien sabido, aunque es posible detectar en el plano puramente intuitivo los “errores” o “dificultades” de pronunciación del discente en el proceso de enseñanza / aprendizaje de la lengua extranjera, sólo un análisis acústico en profundidad puede proporcionar las claves para diagnosticar – cuantificando el “error”– y, posteriormente, corregir tales problemas, con un mínimo de eficacia. Por ello, la fonética acústica, tanto o más que la articularia o la perceptiva, constituye un campo que el estudio de los

procesos de adquisición de las lenguas extranjeras en el plano fónico no puede ignorar.

Tras haber presentado las referencias axiomáticas en las que se inscribe nuestro trabajo y apuntado la metodología que deberá sustentarlo, se plantea la cuestión de la delimitación del campo de estudio tanto por lo que respecta al microsistema analizado como a las producciones tomadas en cuenta.

La exigencia metodológica de reducir el ámbito de estudio y trabajos exploratorios que mencionaremos más adelante nos han conducido a limitar nuestra observación a las realizaciones sonoras producidas, en las condiciones que se expondrán, por hablantes de base lingüística bilingüe. En efecto, si bien se han conseguido en estas últimas décadas resultados sobresalientes en el estudio y descripción de la materia sonora, se observa que el análisis del comportamiento de locutores bilingües en el plano de la expresión ha sido poco estudiado. Ya a principios de siglo, sin embargo, MEILLET había planteado la necesidad de estudiar este fenómeno:

Il faudrait savoir, en cas de bilinguisme, comment chaque langue agit sur l'autre et quelles réactions résultent de là. (MEILLET, 1925: 114)

No ignoramos, ciertamente, que el fenómeno del bilingüismo ha constituido el objeto de estudio de distintas disciplinas y que son numerosas las investigaciones realizadas sobre el tema tanto en lingüística como en psicolingüística, en sociolingüística o incluso en pedagogía. Sin embargo, tanto las innumerables tipologías del bilingüismo propuestas por los distintos autores que han abordado su estudio como los cuantiosos estudios experimentales llevados a cabo

parecen no tomar en consideración de manera específica el comportamiento de la materia fónica. Por lo demás, como explicaremos más adelante, estos estudios se refieren siempre a la incidencia de una lengua sobre otra y no del bilingüismo en sí sobre el proceso de adquisición de una tercera lengua.

Tal constatación resulta tanto más sorprendente cuanto que el bilingüismo constituye un campo privilegiado para el estudio de los distintos fenómenos de contacto lingüístico –incluyendo, obviamente, el enfoque fonético– en una perspectiva dinámica:

L'un et l'autre champs d'étude [la diacronía estructural y el estudio de las interferencias sincrónicas] demandent, pour être abordés, une même conception dynamique de la langue. (MARTINET, 1955: 194).

En esta perspectiva, nuestra situación personal de bilingüe catalán-castellano así como la existencia de un bilingüismo generalizado en Cataluña donde los hablantes poseen, en mayor o menor medida, ambas lenguas, constituye un marco particularmente propicio para llevar a cabo una investigación que contribuya, aunque sea de forma muy modesta, a paliar la relativa escasez de trabajos experimentales sobre el funcionamiento de la materia fónica en hablantes bilingües y, en particular, en individuos cuya base lingüística está constituida por las dos lenguas mencionadas supra.

Por otra parte, hemos constatado que no abundan las investigaciones dedicadas al análisis de los problemas de acceso a los sonidos en el aprendizaje de una lengua extranjera. Por lo general, los distintos autores que se inscriben en esta línea de trabajo se han ocupado de describir los problemas de interferencias que se producen en hablantes monolingües que aprenden una segunda lengua o bien, cuando las investigaciones realizadas se proponen caracterizar el comportamiento

fonatorio de individuos bilingües, éstas suelen limitarse a estudiar los fenómenos de interferencia que acostumbran a producirse en tales situaciones de contacto de lenguas. Sin embargo, los trabajos consagrados al análisis de los procesos de adquisición de la materia sonora de la lengua extranjera en el caso de hablantes bilingües son más bien escasos, en particular en el ámbito de la fonética experimental. Estas constataciones unidas a nuestra situación personal de bilingüe ya mencionada supra, además de nuestra situación profesional de profesora de francés lengua extranjera interesada por los estudios sobre la materia fónica¹⁴ y los problemas que entraña su adquisición¹⁵, nos han conducido a plantearnos la realización de un estudio experimental que pudiera contribuir, en mayor o menor medida, a la investigación que se inscribe en este campo¹⁶.

Las distintas manifestaciones del bilingüismo en el plano lingüístico –y, por lo tanto, en el plano fónico– suelen ser asimiladas a

¹⁴ Tanto en nuestra formación como en nuestra labor investigadora hemos tenido presentes las siguientes palabras de MALMBERG:(...) *un autre domaine de la recherche appliquée, encore fort peu exploré et qui suppose des phonéticiens intéressés par la pédagogie ou des pédagogues initiés à la phonétique. Le chercheur en ce domaine doit posséder les deux qualités : un phonéticien sans expérience pédagogique ignore en quoi sa tâche consiste, un pédagogue sans compétence phonétique ne sait pas comment procéder.* (MALMBERG, 1971: 284)

¹⁵ En el marco de la enseñanza / aprendizaje de las lenguas extranjeras, el acceso al sistema fonológico de la lengua meta es uno de los problemas centrales y prioritarios, no sólo por la necesidad de comunicar oralmente –uno de los objetivos principales de tal aprendizaje– sino por razones inherentes a la naturaleza misma del habla a las cuales ya hemos hecho referencia supra.

¹⁶ De hecho, ambos aspectos están íntimamente relacionados puesto que se podría establecer un cierto paralelismo entre lo que se conviene en denominar “bilingüe” y el estudiante de lengua extranjera que, al término –o incluso durante– su proceso de aprendizaje constituirá un tipo de bilingüe particular. Cf. infra capítulo 2.

una mera sucesión de influencias o interferencias entre las distintas lenguas que coexisten en esta situación particular de contacto lingüístico. En efecto, en el caso de bilingües que aprenden una tercera lengua (L3) o lengua extranjera (LE) se consideran dos modelos distintos que se proponen explicar las influencias que se producen entre las tres lenguas implicadas¹⁷. El modelo “lineal”, que podría ser representado de la siguiente forma:

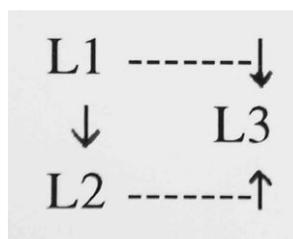
L1 ----> L2 ----> L3

Este modelo supone que las interferencias corresponden a una cierta cronología en la adquisición de las lenguas puesto que la primera lengua únicamente podría ejercer una influencia en la segunda, del mismo modo que las interferencias observadas en la L3 sólo serían debidas a la acción de la segunda lengua. Por consiguiente, nunca existiría, según este modelo, una influencia de la “lengua materna” sobre la lengua extranjera.

Frente a la creencia generalizada según la cual es la lengua materna de los hablantes aquella que incide en mayor medida en la adquisición de la lengua extranjera, el “modelo lineal” tiende a considerar que no es la L1 sino la L2 la que ejerce una influencia más notable en la adquisición de la lengua extranjera. Para aquellos que sostienen esta hipótesis existiría, pues, una diferencia fundamental entre comportamientos *adquiridos* –interiorizados desde los inicios del habla– y comportamientos *aprendidos*, de tal suerte que las influencias mutuas se ejercerían únicamente entre lenguas pertenecientes a una misma categoría.

¹⁷ Cf. BALARI-LLISTERRI-POCH (1988) y LLISTERRI-POCH (1986).

El segundo modelo que pretende explicar las distintas relaciones que pueden establecerse entre las tres lenguas en contacto en el proceso de adquisición de la lengua extranjera por parte de “bilingües” constituiría un haz de relaciones y podría ser representado mediante el siguiente esquema:



La diferencia más notable con respecto al “modelo lineal” presentado supra es que esta hipótesis de explicación de los problemas de interferencia (inter)lingüística admite la posibilidad de que la lengua extranjera se vea influenciada tanto por la primera lengua como por la segunda. No obstante, si se da por válida esta hipótesis, quedaría por determinar la naturaleza de los factores que constituyen la fuente de interferencias o, dicho de otro modo, en qué circunstancias las influencias observadas en L3 pueden o deben ser imputadas a la L2 y en qué casos la primera lengua debe ser considerada la fuente de errores, cuestión ésta de capital importancia habida cuenta de que el modelo se configura como una explicación global del comportamiento lingüístico bilingüe y, por lo tanto, no considera los distintos planos de la lengua en los que dichas interferencias pueden manifestarse.

Sin embargo, los distintos modelos o hipótesis presentados más arriba parecen limitarse, en nuestra opinión, a considerar una cierta sucesión o cronología que no agota las distintas posibilidades de manifestación del fenómeno bilingüe ni tampoco de los procesos de adquisición de una lengua extranjera.

En primer lugar, creemos que la considerada L1 no puede ser asimilada sistemáticamente –como parece desprenderse de los modelos presentados– a la “lengua materna” puesto que, si bien la equivalencia es clara en una mayoría de casos, existen situaciones en las que la lengua aprendida o adquirida con posterioridad se convierte en una verdadera primera lengua para algunos hablantes. Tanto es así que, en determinados casos de locutores caracterizados por un “alto grado de bilingüismo”, no es posible afirmar con rotundidad que una lengua –supuestamente la “lengua materna”– “predomine” sobre la que teóricamente debería considerarse como la L2. El estudio del bilingüismo no puede obviar la cuestión de la *dominancia* lingüística.

Por otra parte, la observación de situaciones concretas en las que individuos bilingües aprenden una lengua extranjera nos lleva a plantearnos la inadecuación de equiparar la L2 y la L3 y de considerar equivalente su adquisición, argumentando que constituyen “comportamientos aprendidos” respecto de la “lengua materna” que, a su vez, es definida como un comportamiento “adquirido”. Entre otras razones inherentes al proceso o a las circunstancias de adquisición, incluso el nivel de “competencia” en una de las lenguas constituyentes del habla bilingüe y en una lengua extranjera es –por lo menos en buena parte del proceso de adquisición y para una mayoría de hablantes– de distinta naturaleza.

Por último, ninguno de los modelos expuestos considera, a nuestro entender, la presumible especificidad del comportamiento bilingüe que nos proponemos caracterizar en este estudio, de tal suerte que no resultaría imposible relacionar los modelos propuestos por la bibliografía consultada con cualquier otra situación de aprendizaje de lenguas extranjeras por hablantes de base monolingüe ya que la única modificación que debería ser aportada al modelo consistiría en determinar que la L2 no es más que una primera lengua extranjera y que

la L3 sería la segunda lengua extranjera aprendida. Estos modelos conciben, a nuestro juicio, el comportamiento bilingüe como una mera suma de comportamientos monolingües y no respetan, por lo tanto, la idiosincrasia que caracteriza esta particular constitución lingüística de base. En esta perspectiva, debe subrayarse que ninguna de las dos lenguas constituyentes de la base lingüística de un hablante bilingüe –ni siquiera la lengua no dominante del bilingüe, concepto éste que desarrollaremos más adelante en nuestra exposición–, y tanto nuestra experiencia personal como la situación de bilingüismo existente en Cataluña son un buen ejemplo de ello, puede ser considerada a priori con el mismo estatus que una lengua extranjera.

Por otra parte, tanto los trabajos experimentales realizados como la bibliografía publicada sobre el tema ponen de manifiesto que los hablantes considerados representativos de la situación de bilingüismo generalizado existente en Cataluña suelen corresponder a individuos que presentan el catalán como lengua materna o L1 y el español como L2. Sin embargo, un conocimiento incluso superficial de la realidad lingüística catalana permite entrever que tales individuos, aun siendo mayoría entre los hablantes bilingües catalán-castellano, no constituyen la única manifestación posible que el bilingüismo puede presentar en esta comunidad.

Las constataciones expresadas en las líneas precedentes nos han conducido a plantearnos la necesidad de llevar a cabo un estudio experimental que permita caracterizar la especificidad de la estructuración de la materia fónica en hablantes de base lingüística bilingüe y determinar la repercusión que puede presentar tal especificidad en la adquisición de la materia fónica de una lengua extranjera, el francés en nuestro caso.

A tal efecto, el protocolo experimental que hemos diseñado se propone tomar en consideración las dos posibilidades de coexistencia de lenguas que pueden presentarse en Cataluña mediante la consideración del concepto de *dominancia lingüística* –introducido supra– que implica, obviamente, la concepción del bilingüismo como un fenómeno eminentemente gradual. Así, contrariamente a los trabajos mencionados más arriba, que se limitan a estudiar el comportamiento de hablantes cuya competencia lingüística en catalán es superior a la que caracteriza a sus producciones en español¹⁸, nos proponemos analizar el comportamiento bilingüe de hablantes tanto CATALÁN-castellano como CASTELLANO-catalán¹⁹ puesto que únicamente mediante un procedimiento de esta naturaleza se podrán, en nuestra opinión, alcanzar conclusiones de carácter más general relativas al comportamiento bilingüe –aun limitando nuestras observaciones al plano fónico– y no a un comportamiento bilingüe particular que incluso podría ser, en algunos casos, relacionado con cualquier otro comportamiento monolingüe al que se hubiera añadido con posterioridad otra lengua que podría, en estas circunstancias, ser asimilada a otra lengua extranjera cualquiera.

El caracterizar el comportamiento bilingüe en el plano fónico y su presumible incidencia en la adquisición de la lengua extranjera implica asimismo que se tome en consideración de alguna forma la relación que existe entre las realizaciones de los sistemas fonológicos en contacto. En esta perspectiva, no hemos olvidado la advertencia de BACHELARD para quien la definición de una hipótesis –aun presumiblemente

¹⁸ Cf. infra apartados 2.1.2 y 3.4 donde se señalan las limitaciones que planteamos a las técnicas empleadas en dicha categorización de los hablantes: criterios subjetivos del investigador, clasificación de los hablantes únicamente en función de su autoclasificación o de su biografía lingüística o de resultados de encuestas sociolingüísticas sobre la frecuencia de uso de las lenguas concernidas.

¹⁹ Las mayúsculas representan la lengua dominante.

fundamentada— resulta, desde el punto de vista metodológico, insuficiente para llevar a cabo un estudio experimental:

On peut voir, dans la science moderne, la tendance à réduire plutôt qu'à augmenter les quantités observées (...). L'idéal de limitation prime tout. Une connaissance qui manque de précision , ou pour mieux dire, une connaissance qui n'est pas donnée avec ses conditions de détermination précises n'est pas une connaissance scientifique. Une connaissance générale est presque fatalement une connaissance vague. (BACHELARD, 1970: 71-72).

La exigencia metodológica de reducir y limitar el campo de trabajo para que la realización práctica de la experimentación sea viable, nuestra experiencia docente como profesora de francés lengua extranjera así como trabajos exploratorios previos y, finalmente, la intuición de que los estudios sobre el umbral de fonologización de los sonidos agudos debía tener su “pendant” en los sonidos graves del habla nos ha llevado a circunscribir el presente trabajo al análisis de las realizaciones del fonema lateral /l/, realizaciones que, como se desprende de lo expuesto en líneas precedentes, serán producidas principalmente —aunque no de modo exclusivo— por hablantes de base lingüística bilingüe catalana-castellana. Expondremos, seguidamente, las razones que han sustentado tal opción.

En primer lugar, aunque las realizaciones del fonema /l/ no hayan constituido un objeto de estudio prioritario en las descripciones de las lenguas particulares ni tampoco en el campo del comparatismo

lingüístico, nos ha parecido que dichas realizaciones podían constituir, como se expondrá más adelante, un marco de estudio adecuado en el que se pueda poner de manifiesto la presumible idiosincrasia lingüística que, en nuestra opinión, caracteriza el comportamiento fonatorio de hablantes bilingües, en particular, de aquellos cuya base lingüística está constituida por el catalán y por el español.

En la literatura fonética se observa que no todos los elementos fónicos han merecido la misma atención por parte de los investigadores. Las vocales han sido el objeto de investigaciones más numerosas y diversificadas que las consonantes, tanto desde el punto de vista acústico como perceptivo. Por lo que respecta a las consonantes, el análisis de oclusivas y fricativas ha sido privilegiado o preferido por los investigadores a los sonidos *semivocálicos* o *líquidos*, situándose, por lo general, las realizaciones de /l/ entre estos últimos.

A esta relativa falta de interés por el estudio de las realizaciones de /l/ se unen, por otra parte, os problemas derivados de su propia naturaleza y estatus lingüístico ya que estos sonidos poseen propiedades comunes a las vocales y a las consonantes al mismo tiempo. Las numerosas terminologías fundadas en el uso de diferentes criterios, sean éstos de tipo articulatorio, perceptivo o funcional y cuya heterogeneidad ya ha sido señalada por algunos autores, reflejan la dificultad ante la que se hallan la mayoría de investigadores para establecer un sistema coherente de clasificación. En esta perspectiva, el análisis acústico que pretendemos llevar a cabo podría tal vez contribuir a definir el lugar que ocupan en el sistema los segmentos laterales que constituirán nuestro corpus de trabajo.

No obstante lo expuesto, al proponernos analizar la incidencia de la base lingüística bilingüe en el proceso de adquisición de los sonidos de una lengua extranjera, puede sorprender nuestro interés por las

realizaciones de la lateral /l/ habida cuenta de que en el “sistema de errores” de pronunciación de hispanohablantes o catalanohablantes que aprenden el francés como lengua extranjera no se suelen tomar en consideración las realizaciones de dicho segmento. Dicho de otro modo, en la didáctica de los idiomas se suele prestar poca atención al estudio de las laterales considerándose incluso, en la enseñanza del francés a hispanohablantes o a catalanohablantes, que las realizaciones del fonema /l/ son equivalentes en ambas lenguas y que no requieren, por consiguiente, un tratamiento específico²⁰.

Sin embargo, la axiomática lingüística ya ha puesto en guardia desde antiguo sobre los riesgos de un comparatismo somero y equiparaciones aparentemente obvias:

La definición de un fonema, en una lengua determinada, depende no de los datos positivos que ofrecen sus realizaciones, sino del puesto que ocupa frente a los demás del mismo sistema, de sus diferencias y oposiciones frente a éstos. Puede darse el caso de que un fonema, en una lengua, presente una realización fonética idéntica a la de un fonema en otra lengua; pero la definición de este fonema es distinta en cada una de las dos lenguas, según las realizaciones que presente en los sistemas respectivos. (ALARCOS, [1950]: 46)

²⁰ Por poner sólo un ejemplo, COMPANYS no alude a dificultad alguna para la adquisición de /l/ francesa ni tampoco menciona esa cuestión en el cuadro comparativo que propone. Cf. COMPANYS (1966: 143).

Por lo tanto, si la lengua es “un objeto esencialmente oral”, “producido por la boca y percibido por el oído”, organizado en estructura, de tal suerte que cada unidad se define por las relaciones que mantiene con las demás unidades del sistema, resulta imposible desgajar del conjunto del armazón fónico de dos idiomas distintos, un elemento cuyo “estatus” sea el mismo en cada uno de los dos sistemas fonológicos.

Por otra parte, en las descripciones comparativistas de las inexactitudes de pronunciación, la práctica generalizada consiste en determinar la congruencia o no congruencia de las representaciones de los sistemas fonológicos en contacto, independientemente del código que se adopte con tal fin – cuadro de doble entrada, estructura arborescente, etc.–. Este “artefacto fonético” que presupone la existencia de unidades discretas entre las cuales se producirían vacíos prejuzga, por lo tanto, sobre la existencia de relaciones biunívocas entre ciertas “casillas” de sistemas lingüísticos distintos cuando, obviamente, dicha relación biunívoca es inexistente. Por otra parte, los distintos procedimientos empleados en la caracterización del “sistema de errores” previsible en la adquisición del sistema de la lengua extranjera por parte de un grupo de hablantes determinado suelen limitarse a la enumeración que se desprende de la comparación de las unidades correspondientes a los sistemas fonológicos en contacto olvidando, por consiguiente, las interferencias que pueden producirse en el plano fonético propiamente dicho. En realidad, tal metodología no tiene en cuenta el hecho de que la realidad sonora de las lenguas en contacto es diferente a pesar de que existan “semejanzas” entre los sistemas fonológicos concernidos y, recíprocamente, que “diferencias” fonológicas pueden tener realizaciones “semejantes”.

La teoría de la *criba fonológica* expuesta por TROUBETZKOY constituye al respecto, para el plano de la expresión, una de las aportaciones más fecundas de los estudios de lingüística a la didáctica de las lenguas²¹. En efecto, el símil de la criba no ignora la sustancia fónica puesto que sólo se manifiesta actuando sobre ella, extremo éste que, como se ha señalado anteriormente, no ha sido recogido por numerosos tratadistas de fonética correctiva que, en lugar de aplicar la criba fonológica a la sustancia fónica de la L2, la aplican al sistema fonológico, lo que supone una interpretación radicalmente distinta de los principios expuestos por TROUBETZKOY. Desde la perspectiva de la enseñanza / aprendizaje de las lenguas, el planteamiento de este autor tiene, por otra parte, el especial interés de localizar la fuente de “errores” en la percepción de la sustancia fónica, permitiendo, por lo tanto, relacionar los errores entre sí y definir un verdadero *sistema de errores*²².

²¹ En palabras de TROUBETZKOY, *Le système phonologique d'une langue est semblable à un crible à travers lequel passe tout ce qui est dit. Seules restent dans le crible les marques phoniques pertinentes pour individualiser les phonèmes. Tout le reste tombe dans un autre crible où restent les marques phoniques ayant une valeur d'appel ; plus bas se trouve encore un crible où sont triés les traits phoniques caractérisant l'expression du sujet parlant. Chaque homme s'habitue dès l'enfance à analyser ainsi ce qui est dit et cette analyse se fait d'une façon tout à fait automatique et inconsciente. Mais, en outre, le système des cribles, qui rend cette analyse possible, est construit différemment dans chaque langue. L'homme s'approprie le système de la langue maternelle. Mais, s'il entend parler une autre langue, il emploie involontairement pour l'analyse de ce qu'il entend le « crible phonologique » de sa langue maternelle qui lui est familier. Et comme ce crible ne convient pas pour la langue étrangère entendue, il se produit de nombreuses erreurs et incompréhensions. Les sons de la langue étrangère reçoivent une interprétation phonologique inexacte, puisqu'on les fait passer par le « crible phonologique » de sa propre langue. (TROUBETZKOY [1939] : 54-56)*

²² En palabras de RENARD, *Les fautes que l'on commet quand on apprend une langue étrangère ne sont pas fortuites : elles sont dirigées par le système phonologique de la langue maternelle de l'élève. Étant donné que les deux langues*

En tercer lugar, las realizaciones del fonema /l/ presentan un interés especial para observar el comportamiento fonatorio de los hablantes cuya base lingüística está constituida por el catalán y por el castellano. En efecto, si bien /l/ catalana y /l/ castellana constituyen, obviamente, fonemas diferenciados, por otro lado, las realizaciones españolas de este fonema por hablantes de base lingüística catalana-castellana constituyen una verdadera *marca de identificación lingüística*. BADÍA [1964], al caracterizar las realizaciones castellanas de catalanohablantes, menciona la pronunciación “incorrecta” de /l/ como punto típicamente diferencial en la pronunciación de las dos lenguas:

(...) hi ha molts més punts, típicament diferencials, entre la pronunciació de les dues llengües. Un dels més remarcables és la pronunciació de la l, que té en català una ressonància velar forta (...), i que, incorporada per la majoria de catalans a llur pronunciació del castellà, tant enlletgeix la dicció que en resulta. (BADÍA, [1964]: 148)

La zona de mayores “confusiones” en el habla del bilingüe catalán-español, es decir, aquella en la que las variaciones de comportamiento son susceptibles de presentar una mayor rentabilidad lingüística, constituyen, un lugar privilegiado para el análisis fonético comparatista y *a fortiori* para el estudio que nos proponemos realizar, por lo que nuestro

(maternelle et étrangère) existent comme deux systèmes bien définis et séparés, de leur confrontation naît un autre système –le système de fautes. D'évidence, les erreurs constituent un système puisqu'elles résultent d'un système d'écoute qui possède lui aussi sa logique propre. (RENARD, 1979: 26).

campo de investigación viene circunscrito a las realizaciones de /l/ producidas por locutores bilingües y monolingües.

El acotamiento del campo tiene claras incidencias sobre la metodología de la investigación. En efecto, como se expondrá más adelante, para el análisis de los segmentos “laterales” algunos autores plantean la necesidad de estudiar, además de otros parámetros acústicos tradicionalmente relacionados con la descripción fonética de esta clase de segmentos –i.e. duración y frecuencia e intensidad de sus formantes–, las transiciones formánticas de [l] así como los supuestos ceros acústicos que se observan en su espectro. Tales elementos intervendrían al igual que los parámetros citados supra en la caracterización acústica y en la definición de la naturaleza consonántica de las laterales.

Algunos de los trabajos experimentales llevados a cabo en estos últimos años se limitan a estudiar, en lo que se refiere a la distribución espectral de la energía de [l], las frecuencias correspondientes a sus dos primeros formantes además de sus características temporales, parámetro éste en el que parecen coincidir los varios autores consultados.

Esta diversidad de enfoques nos ha obligado a definir nuestro protocolo explicitando y fundamentando las variables adoptadas para la experimentación, optando por centrar nuestro análisis en los siguientes parámetros acústicos: duración y frecuencia central de F₁, F₂ y F₃. En efecto, aunque la mayoría de trabajos realizados sobre las producciones de /l/ por parte de hablantes bilingües catalán-castellano ignoran el análisis de las variaciones frecuenciales del tercer formante de esta lateral, los resultados obtenidos en los trabajos exploratorios mencionados más arriba, nos han llevado a tomar en cuenta dicho parámetro –esto es, la frecuencia de F₃– por cuanto, como se verificará en los resultados del análisis que presentamos en el capítulo 5, refleja de manera clara el comportamiento fonatorio de los hablantes estudiados.

Por lo que respecta a la elaboración del corpus, de entre los distintos elementos considerados y que serán presentados en el apartado 4.1, los únicos factores de variación que hemos tomado en cuenta han sido el *entorno fonemático* en el que se insertan los segmentos laterales que nos proponíamos estudiar, la *lengua* en la que se han producido las realizaciones de /l/ y, obviamente, la *base lingüística* de los grupos de informantes constituidos para la presente investigación.

En efecto, si el objetivo prioritario del presente trabajo consiste en describir el comportamiento fonatorio de hablantes bilingües a fin de determinar si tal comportamiento presenta una cierta especificidad respecto de la actividad fonatoria de hablantes monolingües, dicho objetivo implica que se consideren, como mínimo, dos grupos de locutores, uno de base lingüística bilingüe y otro de base lingüística monolingüe, correspondiendo este último a lo que se suele conocer en el ámbito de las ciencias experimentales como “grupo de control”. En esta perspectiva, puesto que nos proponíamos considerar en nuestra investigación, como ya hemos señalado supra, las dos distintas bases lingüísticas bilingües que pueden presentarse en Cataluña –diferenciadas en función de su dominancia, catalana o castellana– nuestro estudio ha tomado en consideración un “macrogrupo” de hablantes cuya base lingüística está constituida por el catalán y por el español y un grupo de locutores castellanohablantes, esto es, de base lingüística monolingüe.

Por último, habida cuenta de que uno de los objetivos que nos hemos propuesto consiste en determinar el grado de incidencia de la base lingüística bilingüe en la adquisición de la lengua extranjera, nuestro diseño experimental debe tomar en cuenta tanto las realizaciones en lengua base como las realizaciones en lengua extranjera, de tal suerte que la presumible influencia de la base lingüística se pueda expresar en

términos de distancias entre la L3 y dicha lengua base. Por lo demás, en la perspectiva comparatista que hemos adoptado para el presente estudio, y que justificaremos seguidamente, es indispensable que, para que la comparación se aplique exclusivamente a elementos comparables, los tres grupos de informantes produzcan realizaciones de /l/ en dos lenguas que les sean comunes, siendo una de ellas la lengua base y la otra la lengua extranjera. Habida cuenta de que los hispanohablantes monolingües que consideramos en nuestra investigación no poseen el catalán como lengua integrante de su base lingüística y de que no existe un grupo de lingüístico monolingüe catalán, hemos optado por limitar nuestro análisis a las producciones españolas y francesas de los tres grupos de hablantes, ignorando, por lo tanto, el estudio de realizaciones en lengua catalana, lengua que, como se desprende de lo expuesto más arriba, constituye la lengua dominante o, por el contrario, la lengua no dominante de los locutores de base lingüística bilingüe.

En esta fase de nuestra exposición, nos queda por presentar el enfoque comparatista adoptado para la presente investigación. En efecto, es notorio que después del auge de los estudios comparatistas –muy especialmente durante el siglo XIX en diacronía y en los años 1960-1970 en didáctica de las lenguas–, el comparatismo ha sido prácticamente descartado durante casi un cuarto de siglo de los estudios lingüísticos. La propia dinámica sociolingüística hace, sin embargo, que no se pueda hacer caso omiso de este enfoque en los estudios lingüísticos y, por su propia naturaleza, en las investigaciones sobre los procesos de acceso a una lengua segunda o extranjera.

En primer lugar, la comparación constituye una tendencia connatural al ser humano, tendencia que, por otra parte, se manifiesta en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los individuos. De hecho, la comparación es una operación cognitiva fundamental del ser humano que

en numerosas ocasiones accede al conocimiento únicamente por medios comparativos.

Este procedimiento cognoscitivo recalado por los enfoques didácticos que se sitúan en la perspectiva psicocognitiva tiene su correlato en el campo científico donde la comparación se revela como un método heurístico fundamental cuyos resultados empiezan ya a entrecruzarse en campos del saber extremadamente heterogéneos, desde las ciencias humanas y sociales a las ciencias exactas y puras. También en el estudio lingüístico la comparación se erige como método heurístico fundamental que permite, por un lado, abordar el estudio de la lengua desde una perspectiva nueva²³ y, por otro, relativizar los resultados que se derivan de todo análisis lingüístico.

En efecto, el comparatismo permite superar la mera categorización que puede desprenderse de la observación de la lengua, al tiempo que permite relacionar elementos y fenómenos lingüísticos hasta el momento desligados por la rígida estratificación en niveles y componentes que ha caracterizado durante largo tiempo los estudios lingüísticos. Obviamente, sólo mediante la comparación se pueden poner de manifiesto tanto las semejanzas como las desigualdades que presenta el objeto lingüístico, de tal suerte que esta metodología permite discernir aquello que es estrictamente universal o común a todas las lenguas de aquello que es particular o privativo de cada una.

En el ámbito de la fonética, por poner sólo un ejemplo, la búsqueda de los invariantes –universales– presupone una comparación previa de

²³ Aunque la comparación, como se ha indicado, ya había sido aplicada por los estudiosos de la lingüística histórica, la finalidad perseguida por el método histórico-comparativo se centraba ante todo en la reconstrucción de las lenguas así como en la búsqueda de su origen común mientras que, en la actualidad, la utilización de dicha metodología se fundamenta en objetivos de mucho mayor alcance.

elementos incluso aparentemente dispares, comparación de la que se extrae la categorización –que, aunque no desprovista de interés, no da cuenta cabal de la globalidad de los distintos fenómenos lingüísticos– así como la manifestación de aquellos elementos que no pueden ser incluidos en una “clase” determinada. La comparación permite, por lo tanto, estudiar la lengua con una mayor amplitud de miras abordando el fenómeno lingüístico en su complejidad.

Aunque las razones aducidas hasta el momento ya fundamentan por sí solas la necesidad de aplicar el comparatismo al análisis lingüístico, éste se hace más imprescindible si cabe en el análisis del comportamiento bilingüe y en el estudio de los procesos de adquisición de una lengua extranjera. De hecho, la comparación se manifiesta como una realidad vivencial tanto en la praxis lingüística de numerosos hablantes bilingües como en el proceso de aprendizaje del estudiante de lengua extranjera. Éste, obviamente, realiza “comparaciones” –tanto conscientes como inconscientes– entre la lengua que aprende y su propia lengua “materna”. Por otra parte, es obvio, y así se ha expuesto más arriba, que, aunque cada sistema constituya un conjunto autónomo, la adquisición de la lengua extranjera se ve condicionada por la(s) lengua(s) base (cf. supra el concepto de criba fonológica)²⁴.

Finalmente, la comparación que sustenta nuestra metodología de trabajo se caracteriza por presentar dos niveles de análisis. En primer lugar nos proponemos llevar a cabo comparaciones intralingüísticas entre las distintas realizaciones de /l/ producidas por los tres grupos de

²⁴ De ahí que las descripciones y comparaciones de los sistemas en contacto hayan resultado particularmente útiles en el campo de la didáctica de las lenguas. La comparación de los sistemas –no sólo fonológicos– de la lengua base con el de la lengua meta permite prever el *sistema de errores*, paso previo para la definición de técnicas de corrección específicas.

hablantes considerados a fin de determinar la incidencia del entorno fonemático en los parámetros acústicos estudiados. Tal comparación constituye, por lo tanto, el paso previo a la descripción del comportamiento de los alófonos de /l/ en las condiciones determinadas en nuestro diseño experimental. En segundo lugar, el análisis interlingüístico se aplicará tanto en el nivel intragrupo –esto es la comparación de realizaciones españolas y francesas para cada uno de los tres grupos considerados aisladamente²⁵– como en el nivel intergrupo, puesto que la verificación de las hipótesis que sustentan nuestro trabajo debe pasar necesariamente por la comparación de comportamientos que presentan en el plano fónico hablantes de base lingüística bilingüe y hablantes de base lingüística monolingüe, constituyendo estos últimos, como ya se ha expuesto, el grupo de control considerado en nuestro diseño experimental.

La investigación que hemos realizado se ha desarrollado, por lo tanto, en nueve etapas que recogen los distintos capítulos del presente trabajo. En un primer momento situamos nuestro enfoque y acotamos a grandes rasgos nuestro campo de análisis. Esta fase queda reflejada en la *introducción general* al presente trabajo en la que acabamos de exponer los ejes principales en los que se inscribe nuestro proyecto y que corresponden al marco teórico, epistemológico y metodológico en el que se sitúa nuestra investigación.

En el capítulo 2, articulado en dos subcapítulos presentamos un estudio sucinto de los distintos conceptos y tipologías que, según la literatura consultada, permiten describir y caracterizar *el bilingüismo*,

²⁵ Tal comparación deberá permitirnos definir la distancia existente entre las realizaciones en lengua base y las realizaciones en la lengua de llegada.

prestando una particular atención tanto a la gradualidad de dicho fenómeno como a sus manifestaciones más puramente lingüísticas, esto es, a los problemas de interferencia.

El tercer capítulo, no es sino la exposición del llamado “*estado de la cuestión*” y que dividimos en cuatro apartados. En el primero intentaremos poner de manifiesto las dificultades de caracterización y clasificación de los segmentos laterales en los distintos sistemas lingüísticos, dificultades, por otra parte, inherentes a su naturaleza eminentemente compleja. En los tres apartados restantes mencionamos los estudios de fonética acústica llevados cabo sobre las realizaciones de /l/ en francés, en español y en catalán, presentando asimismo, en este último apartado, los estudios relativos a las producciones de hablantes bilingües catalán-castellano.

En la presentación de este “estado de la cuestión” no sólo hemos mencionado las obras sino que hemos tratado de poner de manifiesto las distintas perspectivas y las variaciones de enfoque de los diferentes trabajos reseñados y de los distintos autores.

El capítulo 4 está enteramente dedicado al *protocolo experimental* aplicado en la elaboración de nuestro trabajo. En primer lugar presentamos los criterios que han presidido la *constitución del corpus* para pasar seguidamente a tratar los criterios adoptados en la selección de *los informantes* cuyas realizaciones sonoras nos hemos propuesto analizar. En tercer lugar, se comentan las distintas técnicas de recogida y análisis de los datos, esto es, la grabación del corpus de trabajo, el análisis acústico de las realizaciones obtenidas y las herramientas estadísticas empleadas en su tratamiento numérico.

El capítulo 5 contiene lo que hemos denominado “Presentación y discusión de los resultados”. En él hemos tratado de examinar, en un primer apartado, las distintas manifestaciones acústicas de la

“lateralidad” en las que se pone de manifiesto la complejidad de tal segmento a la que hacíamos referencia más arriba. En el mismo capítulo llevamos a cabo una descripción pormenorizada de las realizaciones de /l/ obtenidas en lengua castellana y en lengua francesa así como un comentario detallado de las diferencias interlingüísticas observadas en los tres grupos de hablantes tomados en consideración. El capítulo concluye con la discusión e interpretación de los resultados obtenidos mediante el análisis inferencial aplicado, resultados que constituyen, de hecho, las conclusiones preliminares de nuestro trabajo.

El capítulo 6 presenta la descripción pormenorizada de distintas realizaciones de /l/ cuyo análisis acústico permite poner de manifiesto la naturaleza consonántica de algunas de las contoides estudiadas.

En el capítulo 7 presentamos las conclusiones más generales a las que hemos llegado tras realizar este estudio y que, como se verá, trascienden los límites del mero análisis acústico para entrar en otros campos del saber como, por poner sólo un ejemplo, la didáctica de las lenguas extranjeras.

La presentación del trabajo experimental realizado se completa con la indicación de las referencias bibliográficas consultadas (anexo I) y la reproducción de los documentos de distinta naturaleza mencionados a lo largo de nuestro trabajo (anexo II).

2. EL BILINGÜISMO

Como ya queda reseñado en el subtítulo de la presente investigación y como se ha expuesto en la introducción de la misma, uno de los objetivos fundamentales de este trabajo consiste en ofrecer una contribución, aunque modesta, al estudio del bilingüismo en el plano fónico.

Son múltiples los aspectos que, más o menos directamente relacionados entre sí, se pueden abordar y analizar en el vasto campo del bilingüismo, por lo que el análisis de todos ellos desbordaría ampliamente los límites de nuestro estudio. Con todo, es posible, a nuestro juicio, delimitar tres grandes ejes conceptuales y metodológicos que no pueden ni deben obviarse en un estudio cuyo objeto sea el bilingüismo y, por ende, su manifestación tanto fónica como lingüística en general.

En primer lugar, se impone una caracterización de lo que cabría denominar la “actuación bilingüe”, esto es, en qué consiste y cómo se define el comportamiento lingüístico del individuo bilingüe. Esta tarea, de difícil ejecución habida cuenta de las numerosas propuestas que se han realizado para llevarla a cabo, depende en gran medida de los enfoques y perspectivas desde los cuales se emprenda el estudio del fenómeno que nos ocupa. Así, la proliferación de los puntos de vista adoptados hasta el momento ha dado como resultado un buen número de tipologías del comportamiento bilingüe –en su dimensión psico-cognitiva, sociolingüística y más propiamente lingüística– que, aunque complementarias en algunos casos, presentan en ocasiones aspectos radicalmente divergentes, lo que demuestra la complejidad del fenómeno en sí mismo y, por consiguiente, de su estudio y caracterización.

No obstante, salvando las discrepancias que sin duda existen en la concepción del bilingüismo así como las diferencias de enfoque que han presidido su estudio hasta el momento, parece comúnmente admitido que el bilingüismo constituye un fenómeno gradual –cuando menos en el plano lingüístico *stricto sensu*–, por lo que el *modus operandi* más fecundo para su observación y posterior descripción es el establecimiento de mediciones, obviamente graduales, que permitan dar cuenta de la incidencia real de dicho fenómeno en uno u otro individuo. Este aspecto, la gradualidad del bilingüismo y su medición, constituirá el segundo eje en torno al cual girará nuestra exposición en este capítulo.

Finalmente, un último aspecto que, a nuestro juicio, no puede soslayarse en un estudio como el que presentamos es la caracterización de lo que se podría denominar una de las “huellas” o “rastros” del comportamiento bilingüe, i.e. los procesos de interferencia, que sin duda constituyen en mayor o menor medida uno de los elementos íntimamente ligados al comportamiento bilingüe. Es obvio que los procesos de interferencia tienen lugar en todos los niveles lingüísticos, desde el plano fónico hasta el nivel léxico-semántico sin olvidar la estructuración morfosintáctica o gramatical. Por consiguiente, una descripción exhaustiva de tales procesos exige que se aborden todos los niveles en los que dichos procesos pueden operar aunque, para ello, debemos trascender los límites de lo que constituye en propiedad el núcleo de nuestro trabajo, i.e. el plano fónico. Con todo, una visión global de estos mecanismos en el sistema general de la lengua puede, en nuestra opinión, contribuir a explicar en toda su complejidad la incidencia de la interferencia en el comportamiento bilingüe.

2.1 LA ACTUACIÓN BILINGÜE

2.1.1 Enfoques y tipologías del bilingüismo

Numerosas son las disciplinas que han abordado el estudio del bilingüismo como diversos son los enfoques y puntos de vista a partir de los cuales este fenómeno ha sido analizado, existiendo al respecto una literatura particularmente abundante²⁶.

El estudio de los problemas del bilingüismo concierne, en primer lugar, a la sociolingüística. El sociolingüista se interesa por el estatus de las lenguas “in praesentia”, la utilización que se hace de estas lenguas, las situaciones de comunicación en las que se usan, el prestigio de que gozan o, por el contrario, su depreciación, así como la repartición demográfica y social de los locutores bilingües o monolingües. Además, la sociolingüística manifiesta un interés especial por el aspecto dinámico del fenómeno a partir del cual se puede observar la evolución de las variables anteriormente mencionadas.

Los problemas del bilingüismo constituyen también el objeto de estudio del psicolingüista preocupado por determinar las consecuencias de los contactos lingüísticos a los que está expuesto el locutor individual en lo que respecta a la(s) lengua(s) que emplea, así como la facilidad o dificultad que puede presentar para adquirir las otras lenguas de una comunidad multilingüe o, por el contrario, para mantener intacto el sistema de su lengua materna²⁷.

²⁶ Ya en 1972, el compendio bibliográfico presentado por MACKEY (1972) superaba los 6.000 títulos y el último repertorio publicado por el centro de Estudios sobre Bilingüismo –MACKEY (1982)– recoge cerca de 20.000 títulos.

²⁷ BAETENS (1986) señala que si se cree necesario hacer una distinción entre la primera lengua que habló la persona, o la lengua en la que se siente más seguro, y la

Por último, el bilingüismo puede, obviamente, ser estudiado desde una perspectiva propiamente lingüística. Las operaciones de paso de un sistema lingüístico a otro por un locutor individual o la interacción de sistemas en una comunidad plantean a la lingüística problemas teóricos que no pueden ser ignorados y a la lingüística aplicada (especialmente a la lingüística contrastiva) problemas concretos que deben ser explicitados y analizados.

Tanto la lingüística como la psicolingüística y la sociolingüística han coincidido en señalar que el bilingüismo se presenta como una noción polisémica de difícil delimitación por lo que no es de extrañar que ninguna de estas disciplinas haya conseguido, cuando menos hasta el presente, proponer una definición restringida y plenamente acotada del concepto.

Es por ello por lo que, en lugar de elaborar una definición de bilingüismo que nunca será totalmente satisfactoria, la mayoría de los especialistas han preferido ceñirse a una determinada tipología del bilingüismo que les permita delimitar con claridad un área específica de investigación²⁸.

“otra” lengua, es más aconsejable indicarlo, en lugar de por medio de la denominación “lengua materna”, mediante los conceptos de dominancia o de preferencia, o bien utilizar la notación L1, L2, etc. para indicar el orden de adquisición en el bilingüismo consecutivo.

²⁸ En el índice onomástico, BAETENS (1986) recoge los siguientes tipos de bilingües y bilingüismos: *natural bilingual, non-fluent bilingual, primary bilingual, near passive bilingual, additive bilingualism, ascendant bilingualism, asymmetrical bilingualism, achieved bilingualism, ascribed bilingualism, compound bilingualism, consecutive bilingualism, co-ordinate bilingualism, diagonal bilingualism, covert bilingualism, balanced bilingualism, functional bilingualism, horizontal bilingualism, incipient bilingualism, individual bilingualism, infant bilingualism, dormant bilingualism, passive bilingualism, early bilingualism, productive bilingualism, true bilingualism, receptive bilingualism, recessive bilingualism, residual bilingualism, secondary bilingualism, symmetrical bilingualism, simultaneous bilingualism, social*

BAETENS (1986) señala a este respecto que si bien muchas de las investigaciones realizadas sobre aspectos puramente estructurales del habla bilingüe han dado como resultado un mejor conocimiento de los *fenómenos* del bilingüismo o de los rasgos específicos del comportamiento lingüístico de los bilingües, no se ha conseguido llegar a una conciencia más clara de la diferencia fundamental entre el bilingüe (o plurilingüe)²⁹ y el monolingüe, en el caso en que esta diferencia exista realmente.

La pregunta fundamental que se plantea para la definición del concepto “bilingüismo” es: ¿en qué circunstancia se puede afirmar que un individuo es bilingüe? ¿Si habla con fluidez dos lenguas? ¿Si habla dos lenguas en casa aunque no las domine por igual? ¿Si vive en una comunidad en la que hay contacto de dos lenguas? ¿Si conoce otra lengua además de la propia? Estas diversas situaciones han sido recogidas por muchos autores como características del individuo bilingüe y han dado asimismo lugar a descripciones y tipologías distintas en función de las diferentes variables tomadas en consideración. Hay que reconocer, por lo tanto, que únicamente una definición general del bilingüismo podría cubrir las numerosas situaciones bilingües en las que un individuo o una comunidad pueden encontrarse involucrados.

bilingualism, subordinate bilingualism, subtractive bilingualism, successive bilingualism, late bilingualism y vertical bilingualism. PLA (1983) presenta asimismo una extensa relación –más de una treintena de acepciones– de tipos y definiciones de bilingüismo. Es interesante su clasificación en definiciones descriptivas normativas y definiciones metodológicas.

²⁹ En los estudios sobre el tema se equipara generalmente el término *bilingüismo* a *plurilingüismo* o *multilingüismo*. (Cf. WEINREICH, 1953: 1). BAETENS (1986: 16) señala a este respecto que *no hi ha res que indiqui que els principis fonamentals que afecten l'ús de la llengua siguin diferents segons si un mateix parlant utilitza dues, tres o més llengües. La qüestió rau en si aquests casos són significativament diferents dels casos on un parlant utilitza una sola llengua.*

Una definición no restrictiva podría ser la que propuso WEINREICH:

“The practice of alternately using two languages will be called BILINGUALISM, and the persons involved BILINGUAL” (WEINREICH, 1953: 1)

MARTINET (1960) es también partidario de mantener la definición genérica de bilingüismo y argumenta que es preciso:

écarter la conception naïve selon laquelle il existerait une situation bien définie, dite « bilinguisme », dans le cas où un même indivisu manierait deux langues avec une égale perfection, qui n'aurait rien en commun avec celle où l'individu parle, parfois avec une grande facilité, une ou plusieurs langues autres que la première apprise, la langue dite « maternelle ». Il concient ici de relever un certain nombre de faits d'expérience et, ce faisant, d'écarter quelques préjugés qui, à la faveur du romantisme, se sont imposés au XIX^e siècle à la bourgeoisie unilingue des grandes nations européennes. (MARTINET, 1960: 167)

Posee también un carácter marcadamente genérico la definición que encontramos en el *Lexique de la terminologie linguistique* donde se define el bilingüismo como

la qualité d'un sujet ou d'une population qui se sert couramment de deux langues, sans aptitude marquée pour l'une plutôt que pour l'autre. (MAROUZEAU, 1961: 39).

aunque se observa una primera restricción en cuanto a las aptitudes que los individuos o poblaciones poseen en las dos lenguas utilizadas.

Aun sin dejar de ser genérica, la definición de TABOURET-KELLER (1969) –que presenta claras similitudes con la anterior– intenta delimitar el concepto de forma más precisa:

Par bilinguisme ou plurilinguisme, il faut entendre le fait général de toutes les situations qui entraînent un usage, généralement parlé et dans certains cas écrit, de deux ou plusieurs langues par un même individu ou par un groupe. (TABOURET-KELLER, 1969: 305)

La autora propone un marco general para el estudio del bilingüismo³⁰ e introduce un elemento que nos parece particularmente interesante, esto es, considera característico del bilingüismo el hecho de que tiene generalmente lugar en la comunicación oral.

Paralelamente a estas definiciones cuyo carácter genérico ha sido ya comentado, proliferan otro tipo de caracterizaciones del bilingüismo más específicas que implican, por regla general la aparición de dicotomías. No pretendemos abarcar en estas páginas todas las tipologías elaboradas en función de los distintos puntos de vista adoptados sino simplemente mencionar las más significativas en el tratamiento del problema a lo largo de la historia. Debemos precisar, sin embargo, la imposibilidad de establecer equivalencias o comparaciones entre los distintos tipos de definiciones ya que responden a intereses experimentales o descriptivos diferentes. Con todo, por nuestra parte, pensamos que la división general o categorización dicotómica entre clases de bilingüismo debiera ser

³⁰ El bilingüismo puede referirse al individuo o al grupo, las situaciones de uso no están limitadas ni se hace referencia al grado de conocimiento de las lenguas implicadas. Cf. TABOURET-KELLER (1969).

sustituida por una concepción del bilingüismo como continuum entre uno y otro extremo que se correspondería mejor con el sentido dinámico, evolutivo o transformador que puede revestir el hecho bilingüe tanto en el individuo como en el grupo.

Para mayor claridad expositiva, agruparemos las distintas definiciones según la disciplina en la que se enmarcan (perspectiva sociolingüística, psicolingüística o propiamente lingüística) sin olvidar por ello la concepción (maximalista o minimalista) que del bilingüismo presentan los distintos autores que han abordado el estudio de este fenómeno.

Por lo que se refiere a la perspectiva sociolingüística, cabe señalar en primer lugar la distinción entre *bilingüismo individual* y *bilingüismo social*, básica en cualquier debate sobre bilingüismo³¹. El interés principal del bilingüismo social es el análisis de las fuerzas lingüísticas que se dan en una comunidad determinada, las interrelaciones que pueden existir entre ellas y el grado de conexión entre las fuerzas políticas, económicas, sociales, educativas y culturales de la lengua. El estudio del bilingüismo social se basa en el convencimiento de que, en las sociedades complejas y estratificadas, muchas diferencias sociales están relacionadas con la lengua y de que el lenguaje desempeña un papel primordial en la distribución diferencial de valores sociales tanto positivos como negativos³². Para el investigador, los aspectos sociales

³¹ Estrictamente, el bilingüismo social, estudiado por FISHMAN y sus discípulos, está más relacionado con la sociología de la lengua que con las tendencias en sociolingüística y en lingüística pura que se han desarrollado en los últimos veinte años. Sin embargo, hay puntos de contacto en los que los descubrimientos de la investigación sociológica del bilingüismo social aclaran cuestiones más puramente lingüísticas relacionadas con la sociolingüística y con la lingüística teórica.

³² Cf. KJOLSETH (1978).

constituyen a menudo un telón de fondo clarificador de los procesos históricos y sociales que dan lugar a la existencia de individuos bilingües.

La principal diferencia entre el estudio del bilingüismo social o de grupo y del individual se produce cuando el objeto de estudio es una federación, nación o sociedad multilingüe compuesta en gran parte por individuos monolingües que conviven estrechamente³³.

Incluida asimismo en el marco del bilingüismo social, la tipología de POHL (1965) comprende dos distinciones principales: el *bilingüismo horizontal* es característico de situaciones en las que dos lenguas distintas tienen el mismo rango en los ámbitos oficial, cultural y familiar de un grupo de hablantes. Si bien a veces estos hablantes utilizan una u otra lengua según criterios funcionales, también hay un alto grado de encabalgamiento o de circunstancias en las que se utiliza cualquiera de las dos lenguas. POHL considera que el *bilingüismo vertical* aparece cuando en un mismo hablante coexisten una lengua estándar y un dialecto diferenciado emparentado con la lengua estándar³⁴. El *bilingüismo diagonal* se da en los hablantes que utilizan al mismo tiempo un dialecto o lengua no estandarizada y una lengua estándar no emparentada genéticamente con dicho dialecto³⁵. La tipología propuesta

³³ Los casos de Bélgica y Suiza ejemplifican este bilingüismo social basado en el principio del monolingüismo territorial donde la mayoría de habitantes hablan una sola lengua.

³⁴ Este fenómeno es el que se denomina normalmente *diglosia* y que no trataremos en nuestra exposición. Para el estudio de este fenómeno, cf. FERGUSSON (1959), FISHMAN (1967).

³⁵ POHL cita como ejemplos de bilingüismo horizontal el caso de los flamencos cultos de Bruselas –que utilizan el flamenco y el francés– y el caso de los catalanes. En la zona valona de Bélgica se daría una situación de bilingüismo vertical

por POHL se sirve, por consiguiente, de criterios de distinto ámbito: sociolingüísticos propiamente dichos, dialectológicos e incluso de genética lingüística, si bien subyace en los tres tipos de bilingüismo determinados el grado de adhesión que presentan los hablantes respecto de las dos lenguas “in praesentia”.

FISHMAN (1968) elaboró una teoría sociolingüística integrada del bilingüismo a partir de las deficiencias que él constató en las aportaciones de las distintas disciplinas que habían abordado el problema (psicología, lingüística y sociología). Este autor considera que, para elaborar una teoría interdisciplinaria del bilingüismo, es preciso empezar por la *comunidad lingüística*, aislar las *esferas* de la conducta social, en las que serán identificadas las *dimensiones de las relaciones sociales* y examinar los *tipos de interacción* que se dan entre ellas³⁶.

Otra contribución a la teoría sociolingüística del bilingüismo corresponde a BRAGA (1976) quien, contemplando el bilingüismo como fenómeno social distingue entre bilingüismo *autóctono*, bilingüismo *heterogéneo* i bilingüismo *funcional*.

(coexistencia del valón y del francés) mientras que el caso de la Luisiana (presencia del inglés y del francés) y de la zona alemana de Bélgica (alemán y francés) corresponderían a lo que él denomina bilingüismo diagonal.

³⁶ Estos cuatro niveles de análisis se desarrollan de la siguiente forma: en primer lugar, hay que establecer si, en el seno de la comunidad lingüística, coexisten dos lenguas en un contacto más o menos estable y si los haces de valores y normas las complementan o las excluyen mutuamente. A tal efecto, las esferas son los parámetros para la identificación de los haces de valor. FISHMAN tiene en cuenta cinco esferas: la familia, las amistades, la religión, la educación y el trabajo. En cuanto a las dimensiones de las relaciones sociales, este autor señala que pueden operar en redes abiertas (las formas lingüísticas son variables y alternantes) o cerradas (una variedad específica se usa con normas específicas). En último lugar, hay que distinguir varios tipos de interacción, que abarcan desde los intercambios verbales formales hasta las comunicaciones ocasionales. Cf. FISHMAN (1968).

Hay bilingüismo autóctono *propio* cuando dos comunidades lingüísticas comparten un campo social común sin presentar espacios culturales fusionados; el bilingüismo autóctono *impropio* tendrá lugar en aquellos casos en los que dos sistemas lingüísticos se utilicen para funciones distintas en un campo social compartido y con espacios culturales fusionados.

El bilingüismo heterogéneo se produce cuando a una comunidad lingüística llegan hablantes de otra comunidad (debido, en particular, a movimientos migratorios) con parte de su campo social de origen. Este tipo de bilingüismo puede tener caracterizaciones distintas según que los inmigrantes sean socioeconómicamente débiles, pertenezcan a grupos de prestigio o desempeñen un papel de dominio.

El bilingüismo funcional (por aculturación) de BRAGA puede ser *residual* (relacionado con las lenguas muertas), *anticipatorio* (bilingüismo derivado del aprendizaje de lenguas de prestigio internacional) o *sectorial* (bilingüismo relacionado con actividades internacionales específicas como la diplomacia, el comercio, etc.).

El concepto de *bilingüismo funcional* se incluye asimismo en los intentos de clasificación y tipologización del bilingüismo a partir de criterios sociolingüísticos. La variable determinante en este caso es la importancia que la sociedad en la que vive el individuo bilingüe atribuye a las dos –o más– lenguas por él utilizadas.

Se trata de una interpretación minimalista, dado que propugna que un hablante es bilingüe funcional si es capaz de llevar a cabo una serie limitada de actividades en una segunda lengua a partir de una cantidad reducida de reglas gramaticales y de un léxico apropiado –pero limitado– a cada actividad. La adquisición, por parte del individuo, de una variedad

*diastrática*³⁷ de una lengua determinada le convertiría “de facto” en un hablante bilingüe.

En este sentido, esta concepción minimalista del bilingüismo se acerca a la idea de la enseñanza/aprendizaje de las lenguas con finalidades específicas³⁸. La enseñanza de las lenguas de especialidad en esta perspectiva tiene por objeto producir hablantes que se desenvuelvan principalmente en su primera lengua y, secundariamente, con una gama funcional restringida, en la segunda.

Por el contrario, en una interpretación maximalista, el concepto de bilingüismo funcional se aproxima a lo que en general se entiende por ser bilingüe, ya que incluye un abanico muy amplio de actividades y capacidades en las dos lenguas. En este caso, el hablante está capacitado para llevar a cabo satisfactoriamente todas sus actividades en un entorno lingüístico dual. BAETENS (1986) precisa a este respecto:

“Cal fer notar que en aquesta interpretació no es fa cap referència a les normes, perquè pot ser que el parlant utilitzi models del tot aliens al grup de referència monolingüe i que la seva fonologia, morfologia, lèxic i sintaxi presentin signes d'interferència importants. Però mentre no obstaculitzin la comunicació entre el parlant i l'oient, aquests signes d'interferència no invaliden

³⁷ Es sabido que las variedades *diastráticas* de una lengua, a veces denominadas *jergas* o *sociolectos*, son aquellas variedades de una lengua que se localizan en las hablas típicas de diferentes ámbitos sociales, dentro de una misma comunidad lingüística (por ejemplo, el habla de los soldados). Cf. MORENO CABRERA (1991 : 46-47).

³⁸ En el seno de las lenguas de especialidad, la didáctica distingue generalmente tres tipos: las *lenguas científicas*, las *lenguas técnicas* y las *lenguas profesionales*. Cf. GALISSON-COSTE (1976 : 511).

l'existència d'un bilingüisme funcional. És molt possible que la major part d'adults que han après una segona llengua de grans entrin dins d'aquesta categoria. Encara que no dominen els matisos més subtils de la segona llengua i que, per tant, no poden funcionar-hi com ho faria un monolingüe, sí que entenen gairebé tot el que llegeixen o escolten, i parlen i escriuen amb la coherència suficient perquè els seus interlocutors els entenguin. (BAETENS, 1986: 34-35)

Los estudios que se sitúan en una zona fronteriza entre los enfoques sociolingüísticos y la perspectiva pragmático-comunicativa distinguen, junto al bilingüismo funcional, definido a partir de criterios sociolingüísticos y pragmáticos³⁹ que no dejan de ser cuantitativos, el *bilingüismo receptivo* puede ser considerado una variante de dicho bilingüismo funcional. El punto de vista adoptado para la caracterización del bilingüe receptivo responde a criterios pragmático-comunicativos. El bilingüe funcional que presentamos más arriba puede ser, en la situación de comunicación, emisor y/o receptor mientras que el bilingüe receptivo no asume más que este último papel.

En efecto, el término *bilingüismo receptivo* se aplica a aquellas personas que entienden una segunda lengua (hablada y/o escrita) pero que no necesariamente la escriben o la hablan, sin asumir, por lo tanto, la producción lingüística propiamente dicha. También se llama a este

³⁹ Como se recordará, los criterios pragmáticos toman en consideración aquellos elementos que se refieren a las distintas situaciones de comunicación en las que el hablante utiliza la segunda lengua.

fenómeno *bilingüismo pasivo*⁴⁰, término que no goza del favor de los especialistas en el aprendizaje de lenguas que argumentan que cualquier tarea de descodificación lingüística implica procesos neurológicos activos de filtración y de organización de los estímulos que recibe la mente en unidades significativas.

Actualmente, el bilingüismo receptivo está ganando terreno en los programas de enseñanza de las lenguas extranjeras especialmente en lo que respecta a la competencia en comprensión escrita. Se observa asimismo, en este ámbito, la aparición de programas experimentales de enseñanza de lenguas emparentadas cuyo objetivo principal es la adquisición de la comprensión –tanto oral como escrita⁴¹. La situación a la que se pretende llegar es aquella en la que dos individuos de L1 distinta puedan comunicarse expresándose cada uno en su propia lengua y, únicamente, entendiendo la lengua del interlocutor.

⁴⁰ Para DIEBOLD (1964), el bilingüismo pasivo será el estadio final de la evolución bilingüe de ciertos individuos mientras que para otros representará un grado intermedio que tenderá a perfeccionarse durante el proceso de bilingüización.

⁴¹ Podemos citar a este respecto el programa *Eurocom4* dirigido por Cl. BLANCHE-BENVENISTE de la Université de Provence en el que colaboran investigadores y profesores de las universidades de Salamanca, Lisboa y Roma. La experiencia, que se realiza por tercer año consecutivo, consiste en el aprendizaje simultáneo de tres lenguas románicas desconocidas partiendo del principio que la comprensión simultánea de lenguas de la misma familia es fácilmente accesible. La experiencia permite a los estudiantes adquirir, en unas cincuenta horas, un dominio suficiente de las lenguas extranjeras que posibilite la lectura de textos periodísticos o de su propia especialidad así como la comprensión aproximada de programas radiofónicos o televisivos. También tiene su origen en Francia el proyecto *Galatée* dirigido por L. DABÈNE de la Université de Grenoble, que se propone asimismo el estudio de los procesos de comprensión de textos en otras tantas lenguas románicas. Experiencias similares a las presentadas han sido llevadas a cabo en Dinamarca focalizando la investigación en el aprendizaje de las lenguas escandinavas.

La situación complementaria del bilingüismo receptivo tiene lugar cuando los hablantes además de entenderse, hablan y tal vez incluso escriben dos o más lenguas; es lo que se denomina *bilingüismo productivo*. No se trata de una clasificación cualitativa puesto que clasificar a un hablante como bilingüe productivo no informa sobre su nivel de competencia en las dos lenguas, sino que, como en el bilingüismo funcional o en el propio bilingüismo receptivo, la variable tomada en consideración para la delimitación del concepto es el papel que desempeña el hablante (emisor-receptor o únicamente receptor) en la situación de comunicación⁴².

Los diferentes tipos de bilingüismo examinados hasta ahora demuestran la relatividad del concepto y no indican el nivel de conocimiento para cada una de las cuatro capacidades básicas⁴³ que es necesario poseer para ser considerado bilingüe. TITONE (1972) recoge un cierto número de consideraciones⁴⁴ que le llevan a concluir que el

⁴² El bilingüismo productivo coincide con el *bilingüismo simétrico* de POHL (1985) aunque para este autor es necesaria la misma competencia (o competencia equilibrada) en las dos lenguas. El *bilingüismo asimétrico* –segundo elemento de la dicotomía de POHL– coincide con el bilingüismo receptivo y no implica el mismo nivel de competencia en las dos lenguas consideradas.

⁴³ Esto es, las actividades que tradicionalmente se han distinguido en la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras: comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral y expresión escrita.

⁴⁴ TITONE (1972) agrupa sus reflexiones en torno al problema en cuatro puntos. En primer lugar, señala que existen muchos y diferentes tipos de individuos bilingües: hablantes que se encuentran a gusto en las dos lenguas; otros que hablan con fluidez la segunda aunque en ocasiones se observe la influencia de ciertos rasgos (sonidos, estructura o vocabulario) de su primera lengua; otros que utilizan ambas lenguas con variantes respecto a su utilización por parte de los respectivos hablantes monolingües; hablantes que dominan perfectamente la sintaxis y el vocabulario de las dos lenguas, pero únicamente la pronunciación de una de ellas; individuos que dominan la pronunciación de ambas lenguas pero que poseen de una manera

problema del bilingüismo implica mucho más que la simple posesión de dos lenguas y que este concepto, tan absoluto y al mismo tiempo tan limitado, está muy lejos de hacer justicia a los muchos y variados fenómenos que resultan de la coexistencia de dos o más lenguas en un individuo o en una comunidad, en particular dicho concepto no refleja el grado de perfección en el dominio de las dos lenguas, las oscilaciones en el uso, la función social de los sistemas concernidos, el prestigio o las presiones ejercidas por unas lenguas sobre otras.

Estos y otros factores han llevado a numerosos investigadores a proponer otras definiciones, con las subsiguientes tipologías, a fin de dar cuenta de las distintas realidades que puede presentar el fenómeno bilingüe.

Con todo, es sin duda el enfoque psicolingüístico el que ha aportado mayor número de contribuciones al estudio del fenómeno. A modo de ejemplo, baste mencionar los trabajos centrados en el análisis no sólo de los niveles de competencias lingüísticas sino también de las competencias lingüísticas mismas, que constituye otro de los parámetros de categorización. A este respecto cabe señalar la ya mencionada

imperfecta o incompleta el vocabulario y/o la sintaxis de la segunda; otros que que están en posesión de vocabularios cuantitativamente equivalentes, pero diferentes desde el punto de vista sectorial en las dos lenguas, etc. En segundo lugar, observa TITONE que los bilingües no son siempre igualmente bilingües: se observan variaciones en función del ambiente, del tiempo de exposición y/o uso de la lengua, etc. El tercer aspecto del problema señalado por este autor deriva de la distinción planteada a menudo entre lengua y dialecto: ¿puede considerarse bilingüe una persona que emplea la lengua oficial junto al dialecto regional? Aunque desde el punto de vista sociolingüístico las situaciones puedan ser consideradas distintas (caso de diglosia, con sistemas que poseen un nivel y extensión diferentes), TITONE apunta que desde el punto de vista psicológico tal vez los mecanismos del usuario sean idénticos. Finalmente, este autor señala que hay que considerar asimismo la cuestión importante de las transformaciones lingüísticas sufridas por una lengua en contacto con otra.

definición minimalista del umbral de bilingüismo, que aunque concebida para responder al problema anteriormente planteado acerca del nivel necesario de dominio de las dos lenguas implicadas, en la práctica, tampoco ayuda a resolver la cuestión.

Otros autores, más preocupados por el carácter progresivo y gradual del bilingüismo, se centran en la periodización de este progreso y, en particular, en el establecimiento y segmentación de etapas. HAUGEN (1953) considera que el bilingüismo comienza en el momento en que el hablante de una lengua es capaz de emitir mensajes completos y con sentido en otra lengua. Sin embargo, esta definición minimalista del bilingüismo no parece ajustarse del todo a la realidad dado que muchas personas son capaces de emitir mensajes de este tipo en lengua extranjera sin ser por ello capaces de comunicar en esta segunda lengua por lo que con muy poca probabilidad serían considerados por hablantes nativos como bilingües aun incipientes.

A este propósito DIEBOLD (1961) propone el concepto, poco preciso, de *bilingüismo incipiente* para referirse a la etapa de pre-bilingüismo que puede, o no, dar lugar con posterioridad a la adquisición de capacidades receptoras o productivas en función de las distintas situaciones de exposición, aprendizaje, etc.

A medida que se recorren los diferentes tipos y niveles de competencia, desde el incipiente a las etapas productivas (simétrica o asimétrica), pasando por las etapas receptoras, se detecta una complejidad creciente en el desarrollo de cada capacidad. Subrayando las nociones de uso y de progreso, se habla de *bilingüismo ascendente* cuando en un hablante la capacidad para funcionar en una segunda lengua aumenta con el uso y de *bilingüismo recesivo* cuando esta capacidad disminuye por no utilizarse esta segunda lengua durante un

cierto período de tiempo⁴⁵. GROSJEAN (1982) propone el término de *bilingües latentes* para describir el caso de aquellas personas que, por encontrarse lejos de su medio lingüístico de origen, no han sido productivas en su primera lengua durante un período de tiempo considerable sin que hayan perdido por ello la capacidad de utilizarla tras una etapa de aclimatación.

También en función del dominio de las dos lenguas presentes en el habla del locutor bilingüe, HALLIDAY, MCKINTOSH y STREVENS (1970) proponen una definición de bilingüismo que puede ser calificada de maximalista⁴⁶. Estos autores utilizan el término *ambilingüismo* para caracterizar a la persona capaz de expresarse de manera igualmente óptima en cualquiera de las lenguas que conoce, en todos los ámbitos y sin rastros de ninguna de las lenguas en las otras. Algunos consideran este tipo de hablantes como los únicos “bilingües auténticos”⁴⁷ aunque los mismos autores señalan que se trata de un caso poco común o por completo inexistente. Según TITONE,

El verdadero bilingüismo, (...) implica la presencia en el mismo sistema neuro-psíquico de dos esquemas paralelos, pero enteramente distintos, en la conducta

⁴⁵ El *bilingüismo encubierto* de SAWYER (1978) se parece al bilingüismo recesivo con la diferencia que se refiere especialmente a casos en los que la disminución en el uso de una segunda lengua es debida a imposiciones sociales.

⁴⁶ En este mismo sentido, BLOOMFIELD –que consideraba el bilingüismo como un proceso psicológico– ve el fenómeno como la posesión de dos lenguas a la manera del hablante nativo (*the native-like control of two languages*). Cf. BLOOMFIELD [1933]: 56). Esta definición no consigue, obviamente, resolver ningún problema de definición ni de clasificación y, aunque posteriormente haya sido reformulada, puede ser considerada excesivamente simplista.

⁴⁷ Cf. THIERY (1976).

verbal. El individuo bilingüe no tiene ninguna dificultad en pasar de un código lingüístico a otro, sin verse obligado a traducir uno al otro y sí poseyendo, en cambio, dos sistemas lingüísticos independientes y paralelos, gracias a los cuales su pensamiento está directamente vinculado a la expresión verbal propia de cada una de las lenguas. El bilingüe se encuentra, pues, dueño del control simultáneo de dos sistemas lingüísticos. (TITONE, 1972: 13)

No hay que confundir, sin embargo, el ambilingüismo presentado más arriba con el *equilingüismo* también llamado *bilingüismo equilibrado*⁴⁸. Éste tiene lugar cuando un hablante posee conocimientos aproximadamente equivalentes en ambas lenguas, siempre que estos conocimientos correspondan en términos generales de referencia a los de un monolingüe en cada una de las dos lenguas, si bien, como señala FISHMAN (1971) raramente presentan la misma fluidez en las dos lenguas en todos los temas, dado que el reparto social de funciones no es equilibrado sino que está en distribución complementaria en vez de ser redundante. Además, un equilingüe es claramente diferenciable de dos hablantes monolingües de cada una de las lenguas porque el bilingüe presenta señales de interferencia en ambas. Aunque el conocimiento de las dos lenguas sea aproximadamente equivalente, según las normas de referencia de los monolingües, el equilingüe presenta desviaciones en ambas.

En este sentido, BAETENS (1986) cuestiona la validez de las normas de referencia de los monolingües para decidir si un hablante es

⁴⁸ que recibe asimismo la denominación de *bilingüismo compensado* (vs. *bilingüismo descompensado* en el que una de las lenguas es dominante)

bilingüe⁴⁹ o no, por representar un objetivo inaccesible, o por lo menos excepcional, para la mayoría de hablantes de las dos lenguas y se pregunta hasta qué punto este tipo de hablantes son significativos para la investigación:

(...) si les normes del monolingüe són una mesura d'habilitat idealitzada i sovint excepcional, sembla lògic preguntar-se fins a quin punt els bilingües que les assoleixen són significatius per a la investigació. Des del punt de vista estrictament lingüístic, l'ambilingüe (si és que existeix, cosa que dubto) no és un cas massa interessant, perquè en la seva parla no hi ha res digne de comentari. En el cas hipotètic d'un ambilingüe amb un domini "perfecte" de dues llengües en tots els camps d'activitat i sense cap senyal d'interferència, no hi haurà cap tret fonològic, morfològic o sintàctic propi d'una de les dues llengües que distingeixi la seva parla de la de dos parlants monolingües de cadascuna de les dues llengües. Des del punt de vista psicològic o sociològic és evident que un parlant així seria interessant, perquè voldriem saber com ha assolit aquesta proesa i com la seva vida es veu afectada per aquest domini de dues llengües, però des del punt de vista lingüístic no hi ha pràcticament res digne de comentari. (BAETENS, 1986: 25-26)

El punto de vista adoptado por LAMBERT (1974) para la clasificación de bilingüismo, que presentamos seguidamente, se basa en las consecuencias que la adquisición de la segunda lengua puede provocar en la primera. En función del carácter de estas consecuencias, LAMBERT presenta una diferenciación entre *bilingüismo aditivo* y

⁴⁹ Bilingüe debe ser entendido en este caso como "ambilingüe" o "bilingüe puro".

bilingüismo sustractivo. El primero se produciría en casos en los que la segunda lengua aporta al hablante aptitudes cognitivas y sociales que no afectan negativamente a las de la primera lengua; el segundo tipo representa la situación opuesta, esto es, la segunda lengua se adquiere a costa de las aptitudes que se habían adquirido previamente en la primera lengua. El resultado en este último caso es la competencia entre lenguas y no la complementariedad entre dos sistemas culturales y lingüísticos, situación esta última que correspondería a los casos de bilingüismo aditivo⁵⁰.

La *hipótesis de los niveles* de CUMMINS (1976)⁵¹ propone la existencia de un nivel mínimo y otro más alto para el acceso a la competencia lingüística. El nivel más bajo correspondería a un grado mínimo, pero suficiente, de dominio de la L1, por debajo del cual se accederá difícilmente y de forma incompleta al dominio de las dos lenguas. Los resultados negativos afectarán tanto al desarrollo del lenguaje como al desarrollo cognoscitivo. Por el contrario, a medida que aumente el nivel de competencia en L1, más fácilmente se podrá incorporar la L2 con las subsiguientes consecuencias positivas respecto de las estructuras del lenguaje y de la cognición⁵².

⁵⁰ En cuanto a la relación existente entre bilingüismo y biculturalismo, BAETENS (1986) señala que los dos fenómenos no van necesariamente a la par si bien se procura hacerlos coincidir en los programas de educación bilingüe. FITURI (1983) propone cuatro tipos de sujetos según la combinación de estas dos variables: bilingües biculturales, monolingües monoculturales, bilingües monoculturales y monolingües biculturales.

⁵¹ Cf. CUMMINS (1976a) y CUMMINS (1976b).

⁵² La *hipótesis del desarrollo interdependiente* es una reformulación de esta teoría. La idea es que hay interacción entre la lengua en que se realiza la enseñanza –cuando no coincide con la L1– y el nivel de competencia que el niño ha alcanzado en su L1 antes de la escolarización. Cf. CUMMINS (1979).

Según el proceso de adquisición o aprendizaje de la segunda lengua, HOUSTON (1972) distingue entre *bilingües naturales* o *primarios* y *bilingües secundarios*. Los bilingües naturales son aquellos hablantes que no han recibido una enseñanza específica encaminada a convertirlos en bilingües⁵³. Son individuos que han adquirido las dos lenguas debido a circunstancias diversas, sea en casa de pequeños, sea porque viven en una comunidad en la que se ven obligados a funcionar en dos lenguas pero en la que no se les ha proporcionado una educación bilingüe sistemática. El segundo tipo mencionado –el bilingüe secundario– implica, por el contrario, el aprendizaje de una segunda lengua mediante la instrucción académica.

Para terminar la presentación de las distintas tipologías elaboradas en función de criterios psicolingüísticos mencionaremos una distinción que merece actualmente la máxima atención por parte de los especialistas. La dicotomía *bilingüismo precoz* / *bilingüismo tardío*⁵⁴ se basa en el momento en que el individuo empieza el aprendizaje o alcanza la adquisición de la segunda lengua, si bien la dificultad estriba en determinar la edad a partir de la cual el hablante habría superado ya esta etapa “precoz”⁵⁵.

⁵³ Estos bilingües primarios se caracterizan, según HOUSTON, por no poseer la capacidad de traducir o interpretar de una lengua a otra.

⁵⁴ Este bilingüismo precoz corresponde al *bilingüismo infantil* de HAUGEN (1956), al *bilingüismo como primera lengua* de SWAIN y al *bilingüismo atribuido* de ADLER (1977).

⁵⁵ Sea como fuere, los especialistas parecen coincidir en las ventajas que presenta la adquisición precoz de las lenguas extranjeras y no sólo desde el punto de vista lingüístico. Por ello sorprenden afirmaciones como las siguientes: *Respecte al període crític, com indica acertadament SIGUAN (1985), manquen proves determinants de la seva existència (...) i també sembla que l'únic aspecte clarament*

Los trabajos de WEINREICH permiten suponer que los sujetos que presentan un bilingüismo precoz se sirven de estrategias para procesar cognoscitivamente el material verbal distintas de las que utilizan aquellos sujetos que han evolucionado más tardíamente hacia un bilingüismo. Así, los bilingües precoces presentan sistemas de procesamiento más complejos –mayor fusión semántica de las dos lenguas– que los bilingües tardíos, en los que los sistemas semánticos de ambas lenguas están más alejados.

Finalmente, la tipología propuesta por WEINREICH (1953) –la única basada en criterios estrictamente lingüísticos– toma como punto de partida el interés de los psicolingüistas por el componente semántico del habla de los bilingües. Este autor estableció tres tipos de bilingüismo, o dicho más propiamente, de coexistencia bilingüe, según las relaciones que se establezcan entre los dos componentes del signo lingüístico (en términos saussureanos) en las dos lenguas consideradas:

Tipo A (bilingüismo *coordinado*). Los signos de cada lengua combinan por separado una unidad de expresión con otra de contenido:

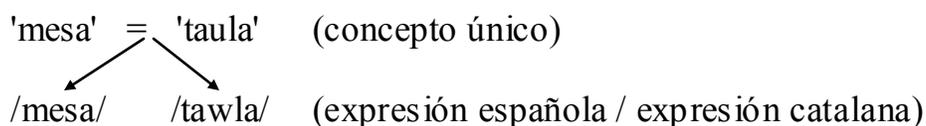
'mesa'	'taula'	(concepto en español / concepto en catalán)
↓	↓	
/mesa/	/tawla/	(expresión española / expresión catalana)

El bilingüe, en este caso, posee dos conjuntos de unidades de contenido con sus respectivos modos de expresión. Se produce una total

avantatjat en una adquisició precoç de L2 és el fonològic, altrament l'aspecte menys essencial de la llengua com a sistema de signes. (FORNER, 1987: 108)

interdependencia de las dos lenguas tanto en el aspecto semántico como en el fonético, es decir, coexistencia de dos sistemas autónomos, sin traducción de uno al otro y sin interferencias⁵⁶. Se trataría, por consiguiente, en el plano ideal, de un auténtico bilingüismo. El bilingüe coordinado se desenvolvería presumiblemente como un hablante monolingüe nativo de cada lengua, usando siempre la unidad de expresión propia para referirse a la unidad de contenido propia, en cada una de las lenguas.

Tipo B (bilingüismo *compuesto*). Los signos combinan una sola unidad de contenido con dos unidades de expresión (una en cada lengua), o lo que es lo mismo, un solo significado para dos significantes:



El bilingüe compuesto posee un conjunto fusionado de unidades de contenido con dos modos de expresión. Este tipo representa una forma de bilingüismo de raíz única, con el aspecto semántico en común. Si el componente semántico pertenece al sistema de la primera lengua, es evidente que la segunda permanecerá subordinada a la primera y que, por lo tanto, no podrá considerarse autónoma y perfecta. El bilingüe compuesto no funcionaría, por consiguiente, como un hablante nativo de cada lengua dado que habría una fusión de las unidades de contenido de las dos lenguas.

⁵⁶ Nos parece particularmente interesante el ejemplo propuesto por PARADIS (1977: 95): *A coordinate bilingual will not bring the same set of objects in response to the command "Bring me all the books which are on my desk" and "Apporte-moi tous les livres qui sont sur mon bureau". In the first case, he will bring textbooks, notebooks, and so on; in the second instance, he will bring only textbooks ("livres") but not the exercise books ("cahiers").*

Tipo C (bilingüismo *subordinado*). La unidad de significado es la de la primera lengua y lleva asociadas tanto la unidad de expresión correspondiente en la primera lengua como la unidad de expresión equivalente en la segunda lengua:

{ 'mesa' } (relación directa entre los dos significantes, es decir
/mesa/ } entre la expresión española y la expresión catalana)
/tawla/

Se podría decir que el bilingüe subordinado reduce los esquemas de su segunda lengua a los de la primera puesto que posee un conjunto de unidades de contenido (el de su L1) con dos modos de expresión: uno correspondiente a su L1 y el otro que sería un conjunto de “equivalencias traducidas”; no se comportaría, por consiguiente, como un hablante nativo de esta lengua. El bilingüe subordinado hablaría su L1 como un nativo pero no utilizaría la unidad de expresión de la L2 para referirse a una unidad de contenido de su L2 sino que la unidad de expresión de su L2 estaría sujeta al signo de la L1.

Investigaciones posteriores basadas en el análisis original de WEINREICH, como las de ERVIN y OSGOOD (1954), fusionan los tipos B y C en uno único y reformulan la tipología conservando el término *bilingüismo coordinado* para el tipo A y denominando *bilingüismo compuesto* la fusión de los tipos B y C.

Esta teoría ha suscitado, no obstante, algunas críticas por parte de autores posteriores. Así, MACNAMARA (1970) criticó esta distinción entre bilingüismo coordinado y bilingüismo compuesto acusando al modelo de ERVIN y OSGOOD de referirse a un subfondo teórico excesivamente restringido y coartador, debido a su concepción semántica “mediacional”, de matiz neo-conductista. Asimismo, PARADIS (1977)

considera desafortunada la fusión de los tipos B y C de WEINREICH en un único tipo de bilingüismo y argumenta:

Yet, from the differing composition of their respective semantic systems, it is clear that the two types of bilinguals will not behave linguistically in the same way. The meaning units of the compound share features of two languages, whereas those of subordinate are the meaning units of one language only. (PARADIS, 1977: 96)

La nueva dicotomía propuesta por ERVIN y OSGOOD se fundamenta en criterios de tipo psicolingüístico, i.e. el entorno o contexto de aprendizaje de las lenguas. En efecto, la adquisición de dos lenguas en circunstancias totalmente diferenciadas⁵⁷ daría lugar, según estos autores, a un individuo coordinado, mientras que el bilingüe compuesto sería el resultado de la adquisición de la L2 en un contexto docente más o menos tradicional⁵⁸, o bien el resultado de crecer en un entorno en el que las mismas personas hablan dos lenguas de manera más o menos intercambiable en las mismas situaciones.

⁵⁷ El individuo podría, por ejemplo, aprender su L1 en el contexto familiar y su L2 en un ambiente escolar en el que la L2 es la lengua de comunicación de todos los estudiantes.

⁵⁸ En el momento de publicación de la obra de ERVIN y OSGOOD, la adquisición de la lengua extranjera en un contexto docente por un método tradicional implicaba la memorización de listas de vocabulario, la explicación de reglas gramaticales, los ejercicios de traducción, etc. Se puede afirmar que, en este marco, la primera lengua funcionaba como intermediaria para acceder a la segunda.

En este mismo sentido, JAKOBSON (1964) también distingue tres tipos de bilingüismo⁵⁹ en función del contexto de adquisición. En el primero, el niño adquiere una lengua *mezclada* –o, por lo menos, no hay una delimitación clara entre las dos lenguas– cuando los padres las utilizan indiscriminadamente en su presencia. En el segundo caso, el padre se dirige al niño en una lengua y la madre en la otra: ambas lenguas serán perfectamente adquiridas por el niño de tal suerte que se podrá hablar en este caso de “bilingüismo real”. En el último caso, una de las dos lenguas es la básica y la otra es superpuesta⁶⁰.

Sea como fuere, en estas tipologías subyacen juicios de valor sobre la calidad de la producción bilingüe (el bilingüe “ideal” es el bilingüe coordinado) comparada a la producción de monolingües y, por lo tanto, no considerada en su especificidad propia, que no se ven corroboradas por autores como MILNER (1964), entre otros, que señala haber observado

a composite knowledge rather than two separate systems with the possibility of switching completely from one to the other. (MILNER, 1964: 119)

En cuanto a la interferencia, concepto que trataremos extensamente en el apartado 2.2 de este capítulo, señalaremos únicamente que se manifiesta de distinto modo en los diferentes tipos de bilingües presentados. Los bilingües compuestos presentarían una interferencia de tipo bidireccional en la que el sujeto usaría una estructura de la L1 al hablar la L2, o una estructura de la L2 al hablar la L1, según los casos.

⁵⁹ JAKOBSON no utiliza ningún término específico para referirse a estos tres tipos de bilingüismo.

⁶⁰ Estos tres tipos corresponderían al bilingüismo compuesto, al bilingüismo coordinado y al bilingüismo subordinado, respectivamente.

En los bilingües subordinados, por el contrario, la interferencia sería siempre unidireccional de la L1 a la L2⁶¹.

Este establecimiento de dicotomías no parece corresponder de hecho a la tipología de WEINREICH, quien nunca sugirió que un individuo bilingüe fuese coordinado o compuesto, en términos absolutos:

It would appear offhand that a person's or group's bilingualism need not be entirely of type A or B, since some signs of the languages may be compounded while others are not. (WEINREICH, 1953: 10)

Estudios posteriores han ahondado en esta idea planteando la necesidad de matizar la oposición con la distinción de grados y tratarla como un continuo en el que un mismo hablante puede actuar como bilingüe coordinado en ciertas actividades o situaciones y como bilingüe compuesto en otras:

The bilingual's two linguistic systems may stand in a variety of relationships with respect to each other, ranging from an idealized perfect coordinateness to total compoundness or subordinateness, with real individuals situated somewhere on a continuum, sharing in various degrees parts of their linguistic systems with all the types. It is nevertheless useful to retain the theoretical distinction between coordinate, subordinate, and compound bilingualism, and it should be possible to ascertain by experimental investigation the extent to which, and possibly the areas for which, each bilingual is

⁶¹ Cf. PARADIS (1977: 96-97)

coordinate, subordinate, or compound. (PARADIS, 1977: 95-96)

Se puede dar el caso, por ejemplo, de que un individuo sea coordinado en los niveles sintáctico y semántico y que, en cambio, presente una fonología de tipo compuesto⁶². De la misma manera que existen personas que poseyendo el sistema fonológico de una segunda lengua utilizan ocasionalmente estructuras sintácticas de su L1 o que usan una palabra (pronunciada correctamente en una estructura adecuada) con el significado que corresponde al de una palabra de forma parecida en su lengua materna, es decir un “falso amigo”.

Recogiendo el concepto de direccionalidad de la interferencia, es decir, volviendo a reducir la tipología a criterios estrictamente lingüísticos, y considerando el fenómeno bilingüe como relativo y gradual, PARADIS propone que el sujeto que presente interferencias unidireccionales sea llamado subordinado en el nivel fonológico, sintáctico o semántico, según el caso, en un grado determinado para cada componente. Por el contrario, cuando la interferencia que se observa en el individuo bilingüe sea bidireccional, el sujeto pertenecerá al tipo compuesto. Si el hablante presenta dos sistemas separados y se comporta lingüísticamente como un nativo de cada lengua, se le denominará coordinado:

It is conceivable that a single subject may demonstrate degrees of compoundness and of coordinateness and/or subordinateness in varied proportions at each level. The ratios can be quantitatively

⁶² No es extraño el caso de personas que han adquirido una lengua extranjera con una fluidez parecida a la del nativo, con una gramática impecable y un extenso vocabulario y que, sin embargo, hablan esta lengua con “acento extranjero”.

measured. Of course they are susceptible of change over time. But at a given moment, it should be possible to determine whether a subject's overall performance is more coordinate, or compound, or subordinate, and to what extent at each level. (PARADIS, 1977: 97)

La clasificación de los tipos de coexistencia bilingüe formulados originariamente por WEINRECIH, reformulada por ERVIN y OSGOOD y reinterpretada con posterioridad por otros autores⁶³ sigue siendo en la actualidad una referencia obligada en el estudio del bilingüismo. Basada en principio en criterios puramente lingüísticos, la dicotomía se ha visto sustentada ulteriormente por elementos de distinta naturaleza, de carácter tanto psicolingüístico como neurofisiológico⁶⁴. Las investigaciones realizadas en este campo han permitido poner de manifiesto la relatividad de los conceptos implicados y hoy en día nadie cuestiona ya la gradualidad del bilingüismo, cuestión que trataremos “in extenso” en el punto 2.1.2 del presente capítulo.

Como observa justamente MACKEY (1956), esta variedad de definiciones es precisamente lo que ha venido obstaculizando el análisis y la explicación de los fenómenos del bilingüismo. Es más, entre tales definiciones –precisa este sociolingüista americano– el elemento de máxima confusión ha sido la insistencia en el criterio de no distinción del uso nativo⁶⁵.

⁶³ Cf. LAMBERT (1979) y MACNAMARA (1970).

⁶⁴ Cf. PARADIS (1977), ALBERT-OBLER (1978), GALLOWAY-KRASHEN (1980), GENESSE et alii. (1978), PENG (1983).

⁶⁵ En realidad, es de hecho imposible definir el grado de perfección en el cual un buen hablante extranjero pasa a convertirse en bilingüe. En segundo lugar, no todos los hablantes nativos son igualmente sensibles, no todos poseen la misma riqueza de vocabulario ni igual versatilidad en la selección de las estructuras. En tercer lugar, la

MACKEY aconseja huir de la generalidad de un concepto que no ve en el bilingüismo más que el dominio igual de dos lenguas y propone un análisis nuevo de los diferentes aspectos de este fenómeno que lleve al mismo tiempo a una clasificación sistemática de las complejidades que supone el uso de dos o varias lenguas.

La solución que propone MACKEY es la siguiente: el bilingüismo (o el multilingüismo) debe ser considerado no como un concepto absoluto, sino relativo. Lo cual significa que no es posible plantearse la pregunta en estos términos: “¿Es bilingüe este individuo determinado?” sino “¿En qué aspecto es bilingüe?” Dada la dificultad de medir el “grado de bilingüismo”, este autor propone limitar la definición al *género de actividad lingüística* ejercida, después de lo cual, tomando como base un análisis de las modalidades en el uso lingüístico por parte de una persona o de una comunidad de hablantes, será posible proceder a aquilatar de una manera sistemática el grado de bilingüismo correspondiente a las actividades o manifestaciones comprobadas y a establecer clasificaciones significativas.

MACKEY ha insistido en el carácter individual del bilingüismo. Su reflexión parte de la observación de que el uso de dos lenguas por parte de un individuo concreto no presupone la existencia de una comunidad bilingüe, sino que la comunidad bilingüe debe ser considerada una agrupación dependiente de individuos que tienen razones para ser bilingües. Para él el bilingüismo plantea cuatro cuestiones:

el bilingüismo constituye una forma de comportamiento integrada por unas prácticas lingüísticas

paridad absoluta en el dominio de dos lenguas es bastante rara y esta supuesta igualdad muchas veces se calibra a partir de controles sectoriales cuantitativamente restringidos (nomenclatura de objetos o instrumentos especiales, cálculo elemental, etc.). Cf. TITONE (1976: 14).

que se modifican mutuamente y que varían en grado, función, alternancia y interferencia. El bilingüismo puede ser descrito de acuerdo con estas cuatro características inherentes (MACKEY, 1962: 53)⁶⁶

Estos cuatro aspectos son fundamentales –según este autor– para un análisis tipológico de los rasgos característicos del comportamiento bilingüe al mismo tiempo que ofrecen criterios fácilmente precisables para la medición cuantitativa de dichos rasgos⁶⁷.

MACKEY termina puntualizando que la complejidad del bilingüismo (o multilingüismo) exige un sistema de clasificación y de

⁶⁶ Apud. TITONE (1972: 55).

⁶⁷ La medición del grado de conocimiento de dos lenguas debiera llevarse a cabo de acuerdo con dos dimensiones: una “horizontal” que considerara el grado de capacidad para la lengua A y para la lengua B, y otra “vertical”, que tuviera en cuenta el grado de posesión para cada uno de los niveles constitutivos de la lengua como sistema. Este examen bidimensional debiera ser realizado sobre las bases de tests apropiados, mediante los cuales se comprobare el grado de perfección en las habilidades lingüísticas de comprensión (auditiva, lectura) y de expresión (verbal, escritura) para las lenguas A y B. Para MACKEY, el grado de perfección bilingüe depende de las funciones, o sea de los usos que haga el bilingüe de cada lengua y de las condiciones en que se realicen tales usos. La clasificación de este autor divide las funciones en *externas* e *internas*: las funciones externas están determinadas por las zonas de contacto y por la variación en el uso de cada lengua según la duración, la frecuencia y la presión social, mientras que las funciones internas están relacionadas con usos puramente expresivos y no comunicativos, como el lenguaje interior, y con la expresión de rasgos intrínsecos de la persona que habla. Por otra parte, la proporción de la alternancia en el uso de la dos lenguas en el individuo bilingüe depende de las funciones de cada lengua y del grado de dominio lingüístico de la persona que habla y de sus interlocutores. Según MACKEY, los tres factores principales que determinan la elección de una u otra lengua son el tema, la persona y la tensión. Trataremos los criterios propuestos por MACKEY sobre la interferencia interlingüística en el punto del presente capítulo dedicado a este aspecto del fenómeno bilingüe. Cf. punto 2.2.

teorización que marque directrices claras a la investigación y que haga posible la integración de los resultados:

Una vez se cubran estos requisitos, el bilingüismo dejará de ser considerado una extravagancia lingüística y será juzgado como un caso bastante corriente, que conviene estudiar –junto a la fonética y a la dialectología–, como rama distinguida de la lingüística (MACKEY, 1962)⁶⁸.

De las distintas definiciones y tipologías del bilingüismo presentadas en las páginas precedentes se desprende que una definición global del fenómeno implica no sólo el análisis de los elementos propiamente lingüísticos –es decir, el estudio estructural de los procesos de contacto y sus consecuencias– sino también la delimitación de los elementos sociológicos que definen una situación de contacto y su transformación, así como los elementos psicológicos que afectan al hablante o al grupo de hablantes y a las relaciones que éstos mantienen con las distintas lenguas.

Por otro lado, las numerosas tipologías propuestas hasta la fecha para clasificar los distintos casos de bilingüismo presentan el “error” metodológico que consiste en caracterizar el fenómeno por medio de un calificativo que, de hecho, no hace más que remitir al punto de vista adoptado para llevar a cabo el análisis del fenómeno, por lo que incurren, en gran parte de los casos, en un cierto grado de circularidad.

Todas las terminologías señaladas se refieren a los métodos de análisis y a los conceptos de tres disciplinas –psicología, sociología y lingüística– en principio, autónomas y que, sin embargo, no lo son tanto

⁶⁸ Apud. TITONE (1976: 21).

cuando se trata de estudiar un fenómeno tan complejo y pluridimensional como el bilingüismo. Afirmar, por ejemplo, que un bilingüismo es *pre-escolar* es privilegiar una óptica genética relacionada con la psicología o con la psicopedagogía; considerar que un bilingüismo es social es, por el contrario, favorecer una óptica sociológica, etc. Por ello, nos parece particularmente interesante la precisión de TABOURET-KELLER (1969) según la cual,

quels que soient la situation et l'individu ou le groupe considéré, il convient de préciser le point de vue selon lequel l'analyse a été menée. Le qualificatif employé ne fait que marquer ce point de vue et n'est valable que par rapport à lui. (TABOURET-KELLER, 1969: 306)

Sean cuales sean las críticas que se puedan realizar a las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento, hemos creído conveniente analizar, aunque someramente, en el presente trabajo los distintos puntos de vista adoptados en el estudio del bilingüismo. Así, en este capítulo, el análisis sociológico del bilingüismo, que conduce al establecimiento de correspondencias entre elementos lingüísticos y elementos sociológicos en el uso de dos lenguas, nos ha llevado a examinar las tipologías propuestas por POHL (bilingüismo horizontal, vertical y diagonal) y BRAGA (bilingüismo autóctono, heterogéneo y funcional), la teoría interdisciplinaria de FISHMAN sin olvidar la distinción fundamental entre el bilingüismo social y el individual.

Hemos hecho referencia asimismo al bilingüismo receptivo y al productivo, basada esta tipología en criterios tanto sociolingüísticos como pragmáticos, para pasar seguidamente a abordar las definiciones propuestas por los distintos autores que han abordado el estudio del fenómeno desde una perspectiva psicolingüística, esto es, considerando el bilingüismo como comportamiento.

Hemos presentado distinciones basadas en la génesis del estado individual de bilingüismo (precoz vs. tardío) y otras que se definen a partir de la importancia respectiva de las lenguas “in praesentia”, importancia que puede ser determinada cualitativa y/o cuantitativamente. En el primer caso, se trata de la valoración afectiva de las distintas lenguas utilizadas y de su eventual evolución a lo largo de la vida del individuo, en tanto que, en el segundo caso, se trata de una estimación de la competencia de cada lengua, estimación a menudo subjetiva, puesto que implica juicios de valor sobre la habilidad lingüística y, en algunos casos, sobre las varias lenguas presentes.

Dentro de este marco general de la competencia lingüística, hemos tratado del bilingüismo ascendente y el bilingüismo recesivo (para indicar desarrollo progresivo y pérdida de competencia respectivamente) y nos hemos referido al equilingüismo y al ambilingüismo (conceptos ambos que indican niveles distintos de competencia avanzada) así como al bilingüismo simétrico o asimétrico (tipología ésta en la que se subraya la igualdad o la desigualdad de conocimientos en las dos lenguas consideradas).

Otras dicotomías presentadas en este apartado de nuestro trabajo encuentran su fundamento en el proceso mismo de adquisición de las lenguas. Así, la diferenciación entre bilingüismo aditivo y bilingüismo sustractivo se debe al tipo distinto de influencia que puede provocar el aprendizaje de una segunda lengua, mientras que según las circunstancias en las que tiene lugar este aprendizaje, hemos distinguido entre bilingües primarios y secundarios, por no citar más que algunos ejemplos de tipologías mencionados.

A partir del punto de vista minimalista, que define el umbral del bilingüismo, hemos recorrido diferentes niveles y tipos de competencia bilingüe hasta llegar a la posición maximalista, que define el bilingüismo

como el dominio nativo y equilibrado de dos o más lenguas y hemos subrayado también el carácter relativo de la competencia bilingüe mencionando diversos tipos de dominio de una lengua según las cuatro aptitudes lingüísticas básicas.

Hemos terminado este primer punto del capítulo analizando de manera pormenorizada la tipología concebida por WEINREICH a partir de criterios lingüísticos que otros estudiosos han recogido y modificado ulteriormente y hemos concluido recogiendo la teoría interdisciplinar propuesta por MACKEY para el análisis global del fenómeno bilingüe.

En el siguiente apartado trataremos de forma detallada el carácter relativo del bilingüismo y expondremos las ideas y métodos fundamentales que las distintas disciplinas proponen desde los diferentes puntos de vista que las conforman.

2.1.2 Grados y medición del bilingüismo

En el primer punto del presente capítulo hemos subrayado el carácter relativo del bilingüismo, relatividad que dificulta, obviamente, cualquier intento de medición. Sin embargo, si se establece el marco de referencia para un caso concreto de bilingüismo, la posibilidad de medir con cierta exactitud los diferentes aspectos o habilidades que caracterizan el comportamiento del hablante bilingüe así como la determinación del *grado de bilingüismo* resulta una tarea relativamente más factible⁶⁹. En esta perspectiva, MACNAMARA señala que

Les fonts de contínua confusió en la bibliografia sobre el bilingüisme són els mateixos mots “bilingüe” i “bilingüisme” (...). La qüestió de què volem dir amb el terme “bilingüisme” sorgeix continuament. La confusió minva una mica quan es considera que el bilingüisme és una qüestió de grau, encara que la manera en què el “grau de bilingüisme” ha estat determinat varia molt. MACNAMARA (1966: 11-12)⁷⁰

Es obvio que la habilidad en dos lenguas –o incluso en una única lengua– no puede ser caracterizada globalmente⁷¹ sino que el nivel de un determinado individuo en una lengua concreta viene dado por la combinación de distintas habilidades⁷². En esta perspectiva, tanto lingüistas como estudiosos pertenecientes a otros ámbitos de

⁶⁹ Cf. ARSENIAN (1937).

⁷⁰ Cf. MACNAMARA (1966). Apud. VALLVERDÚ (1980: 17).

⁷¹ Ya se ha señalado que para WEINREICH (1953) el grado de bilingüismo puede variar, en un mismo individuo, según las distintas habilidades o competencias.

⁷² Cf. MACNAMARA (1967).

investigación interesados por el análisis del bilingüismo y de sus manifestaciones concretas (sociólogos, antropólogos, psicólogos...), han intentado definir útiles metodológicos que permitan la medición de tal gradualidad en el comportamiento del hablante bilingüe. Los distintos análisis realizados pretenden tomar en consideración las distintas vertientes que constituyen este comportamiento bilingüe, partiendo de la premisa de que pueden producirse variaciones de grado en función de distintas habilidades, de actitudes, de la competencia lingüística, entre otros factores.⁷³

En lo que se refiere a la metodología utilizada en la determinación del grado de bilingüismo, se suelen distinguir, tradicionalmente, dos tendencias, según el punto de vista adoptado. En primer lugar, las que se han dado en llamar *medidas directas* consisten en analizar la dominancia mediante la aplicación de pruebas de competencia lingüística en las dos o más lenguas constituyentes del habla del individuo bilingüe. Por lo general, se utilizan tests estandarizados a fin de evaluar el nivel de corrección lingüística del sujeto en las cuatro aptitudes clásicas en la enseñanza/aprendizaje de las lenguas, i.e. lectura y audición, como actividades de descodificación, y habla y escritura, como actividades de codificación. En esta línea de trabajo, MACNAMARA (1967) distingue cuatro aspectos –correspondientes a los distintos planos del sistema– en cada una de estas “habilidades”, i.e. semántico, léxico, sintáctico y fonológico.

⁷³ En esta perspectiva, algunos autores constatan variaciones significativas en función del registro de lengua empleado. Cf. FERGUSON-GUMPERZ, (1960), HYMES (1967).

Sin embargo, tales pruebas evaluativas⁷⁴, elaboradas, en principio, para determinar el grado de corrección lingüística que deben presentar individuos de base lingüística monolingüe en unas condiciones particulares, no permiten poner de manifiesto la especificidad del comportamiento bilingüe. Por otra parte, estos tests de competencia lingüística suelen medir aspectos aislados de la producción de un determinado individuo y, por consiguiente, impiden abordar el comportamiento bilingüe en su globalidad.

Siguiendo esta orientación, MACNAMARA (1969) sugiere un amplio abanico de técnicas diseñadas para medir tanto el grado de bilingüismo como la configuración de predominio. Las técnicas propuestas se basan en los métodos tradicionales de evaluación para lenguas extranjeras si bien incluyen algunos elementos de análisis de errores. En una batería de tests cuyo objetivo es medir el grado de competencia en las cuatro aptitudes básicas, se analiza –a partir de la comparación con las normas monolingües– el número de errores cometidos cuyo posterior análisis estadístico permite obtener la configuración de predominio⁷⁵. Los resultados globales se correlacionan

⁷⁴ En esta perspectiva, podría afirmarse que todos los tests de aptitud de una segunda lengua o de una lengua extranjera constituyen intentos de medir un determinado grado o tipo de bilingüismo. Cf. KELLY (1969).

⁷⁵ El método propuesto por MACNAMARA toma en consideración las siguientes variables: 1) Comprensión escrita, 2) Vocabulario de lectura, 3) Faltas de ortografía, 4) Faltas gramaticales, 5) Interferencias sintácticas de la Lx, 6) Interferencias léxicas de la Lx, 7) Comprensión oral, 8) Errores fonéticos, 9) Ritmo, 10) Entonación, 11) Inteligibilidad, 12) Capacidad de completar palabras, 13) Detección de palabras, 14) Velocidad de lectura, 15) Mención de palabras, 16) Riqueza semántica. Apud. BAETENS (1986: 146).

ulteriormente con las respuestas a los cuestionarios de biografía lingüística y a la autoevaluación⁷⁶.

MACKEY (1976), por su parte, considera que el grado de divergencia entre dos lenguas puede constituir un factor pertinente en la determinación del predominio lingüístico de sujetos bilingües. Este autor propone medir la disparidad genética entre dos lenguas basándose en la yuxtaposición y en el análisis de equivalencias directas en las dos lenguas constituyentes del habla del bilingüe. Las técnicas que desarrolla miden la distancia ortográfica, fónética y fonológica, prosódica y sintáctica entre los dos sistemas, de tal suerte que el cálculo se basa en equivalencias y en diferencias mínimas que, mediante una fórmula matemática, MACKEY convierte en el coeficiente medio de distancia entre las propiedades formales de dos fragmentos de discurso. Estas técnicas no permiten, no obstante, concluir sobre la existencia o inexistencia de una correlación entre el valor estadístico de la distancia entre lenguas y la naturaleza de las interferencias que puedan observarse en el habla de un individuo determinado.

Junto a esta utilización de pruebas de competencia lingüística que se proponen la caracterización de un determinado grado de bilingüismo y cuyo análisis se circunscribe más propiamente al campo de la metodología de la enseñanza/aprendizaje de las lenguas, algunos autores consideran que, también desde la perspectiva del análisis de las producciones lingüísticas de los hablantes, la descripción y análisis de las diversas manifestaciones de la interferencia y/o de la alternancia de código (cf. infra) –elementos centrales del estudio del bilingüismo desde

⁷⁶ MACNAMARA, sin embargo, precisa que el uso de tales pruebas evaluativas no es adecuado para la medición del bilingüismo en el caso de hablantes que han adquirido precozmente las dos lenguas e insiste en la necesidad de disponer de una teoría semántica para aproximarse al estudio del bilingüismo.

la perspectiva lingüística propiamente dicha— pueden constituir, por consiguiente, un modo de medición del bilingüismo⁷⁷. Sin embargo, BAETENS señala que

La quantitat, qualitat i freqüència de les interferències, juntament amb la classe d'alternança de codi que es doni en cada cas, ens proporcionen una mesura que ens pot permetre de fer una classificació parcial dels tipus de bilingüisme. Però aquests no són ni de bon tros els únics trets mesurables importants de cara a tenir una visió global del comportament bilingüe.
BAETENS (1986: 132)

Paralelamente a las tendencias expuestas en líneas precedentes, según las cuales la predominancia de una de las lenguas constituyentes de la base bilingüe puede ser determinada a partir del análisis de las producciones lingüísticas del individuo bilingüe, una segunda corriente metodológica se propone analizar la dominancia lingüística basándose en pruebas de tipo psicolingüístico y, en algunos casos psicofisiológico, que tienen por objetivo medir los efectos del bilingüismo en los niveles interferencial y perceptivo. Estas mediciones indirectas del bilingüismo, cuyo origen se remonta a las primeras décadas del siglo XX, se proponen, mediante técnicas experimentales diseñadas “ad hoc”, describir el comportamiento bilingüe desde los puntos de vista cognoscitivo, afectivo, social o incluso puramente lingüístico, al tiempo

⁷⁷ GROSJEAN (1982), por el contrario, considera que la capacidad de cambiar de código no puede constituir un instrumento válido para la medición del predominio lingüístico, puesto que las circunstancias en las que se evalúa dicha capacidad (análisis perceptivo) no se corresponden con el entorno habitual (producción oral espontánea) en el que se produce normalmente.

que tratan de combinar las diversas mediciones a fin de obtener una visión global de un determinado comportamiento bilingüe.

Los diseños experimentales elaborados a tal efecto por los distintos experimentadores son de naturaleza muy diversa y suelen relacionar el dominio en una determinada lengua con la velocidad empleada en llevar a cabo una determinada tarea, con la capacidad de relacionar elementos lingüísticos distintos, con la velocidad de lectura y escritura o con la facilidad para traducir de una a otra lengua, por poner tan sólo unos pocos ejemplos.

En esta línea de investigación, numerosas son las experimentaciones que se proponen medir el predominio lingüístico mediante la utilización de pruebas de *tiempo de reacción*, pruebas que se fundamentan en la hipótesis formulada por LAMBERT (1959) según la cual a medida que los individuos bilingües se familiarizan con una determinada lengua, la rapidez de la respuesta dada a un estímulo concreto en dicha lengua tiende a aumentar⁷⁸.

Entre los distintos investigadores que han abordado el estudio del bilingüismo desde esta perspectiva citaremos a SAER, quien, ya en 1931, utiliza como instrumento de medida el tiempo de reacción en la asociación verbal que emplean los sujetos al responder a series de

⁷⁸ Tal formulación implica, por consiguiente, que una de las características principales de un hablante cualquiera de una lengua determinada es su automatismo, elemento que puede ser medido en términos de rapidez de reacción. Sin embargo, este método ha recibido críticas por parte de autores como FISHMAN (1968), quien considera que la velocidad de reacción es un criterio etnocéntrico que no permite, por consiguiente, evaluar el grado de bilingüismo de los hablantes.

palabras-estímulo en galés e inglés⁷⁹. En esta línea se enmarcan asimismo los trabajos de autores como WEINREICH (1953) y OSGOOD (1954) que se proponen establecer una tipología del bilingüismo basándose en pruebas de estas características. Hay que señalar, sin embargo, que el interés preferencial de este método es medir el mayor o menor grado de fusión entre los sistemas lingüísticos más que la determinación propiamente dicha de un grado o nivel de bilingüismo por parte de los distintos individuos⁸⁰.

Otras experimentaciones llevadas a cabo por diversos psicolingüistas entre los que cabe destacar al ya citado LAMBERT (1955), basadas asimismo en la aplicación de los denominados *tests de asociación*, permiten constatar que una mayor competencia lingüística en una lengua determinada tiene como correlato una mayor cantidad de respuestas al estímulo (en particular, a los estímulos constituidos por palabras abstractas) a la vez que se observa la aparición de respuestas cualitativamente distintas (por ejemplo, menos estereotipadas) en la lengua predominante y en la lengua no dominante.

Otros estudios realizados en la misma línea de trabajo miden el predominio de una lengua a partir del grado de facilidad con el que los sujetos manipulan las palabras⁸¹ o bien mediante la velocidad de lectura,

⁷⁹ En una unidad de tiempo determinada, los individuos deben reaccionar a una palabra-estímulo mediante la enumeración de la mayor cantidad posible de asociaciones verbales.

⁸⁰ Con todo, OSGOOD, considerando limitada en cierta medida la clasificación por él propuesta, insiste en la necesidad de establecer una tipología y una forma de medida del bilingüismo que vaya más allá de la simple evaluación del grado o nivel de dominio lingüístico.

⁸¹ LAMBERT-HAVELKA-GARDNER (1959), además del test de asociación de palabras, emplean la prueba del neologismo, que consiste en detectar, en una u otra

entendiendo tal parámetro como medida de predominio⁸², al igual que otros autores como LAMBERT relacionan la fluidez verbal productiva del sujeto con el tiempo de reacción empleado en la comprensión verbal.

Este autor canadiense ha desarrollado una técnica derivada del *test de diferenciación semántica* de OSGOOD (1965)⁸³ conocido con el nombre de *prueba de reacción subjetiva*, cuyo interés consiste en relacionar el grado de competencia bilingüe y las actitudes que manifiesta el hablante hacia las dos o más lenguas que conoce⁸⁴.

Por último, cabe citar a JAKOBOVITS (1970), quien compila y revisa toda una serie de técnicas para medir el predominio lingüístico.

lengua, el mayor número posible de palabras a partir de una unidad léxica inventada. En esta misma perspectiva cabe situar asimismo los tests de cohesión intralingüística (“Close tests”) de OSGOOD y ERVIN (1954), pruebas que permiten caracterizar el grado de dominio lingüístico a partir de la facilidad que presentan los individuos en reconstruir –en ambas lenguas– segmentos de discurso en los que se han omitido ciertos tramos, considerados equivalentes en los dos sistemas.

⁸² Se observa que, también en esta prueba, la velocidad de reacción se correlaciona con el grado de bilingüismo característico de un individuo determinado.

⁸³ El test del “diferencial semántico” de OSGOOD (1965) mide los matices de connotación atribuidos por un individuo a una determinada palabra para analizar hasta qué punto concuerdan las valoraciones individuales en dos lenguas y, por lo tanto, el grado de bilingüismo coordinado que posee un determinado individuo.

⁸⁴ La prueba de reacción subjetiva consiste en hacer oír a los sujetos un mismo texto traducido a distintas lenguas o variedades lingüísticas (por ejemplo, un texto con un acento extranjero muy marcado) y pedirles que indiquen en una escala su reacción a cada versión. La escala contiene pares de adjetivos que expresan rasgos de personalidad como simpático/antipático, inteligente/tonto. Los individuos no saben que las diversas versiones las lee una misma persona. Por otra parte, los textos son neutros de contenido a fin de no mostrar ninguna parcialidad hacia un grupo lingüístico o cultural. Es, por consiguiente, un método “objetivo” de medir la actitud hacia una lengua, ya que el único factor que puede determinar las opiniones de los sujetos es la lengua en la que se lee cada versión.

Las más, a nuestro juicio, interesantes son las que propone para los individuos que estudian una segunda lengua, especialmente el *test de congruencia semántica*, el *test de sensibilidad a las metáforas* y el *test del abanico semántico*⁸⁵. JAKOBOVITS considera útiles los tests de asociación de palabras⁸⁶ y propone asimismo como medida de predominio la conciencia del hablante en cuanto a la alternancia de código⁸⁷.

Para terminar esta somera exposición de algunos instrumentos metodológicos utilizados principalmente por los psicolingüistas en el marco del análisis de lo que se ha dado en llamar “grados de bilingüismo”, hay que señalar que la importancia que los distintos investigadores otorgan a este tipo de experimentaciones proviene del

⁸⁵ En el *test de congruencia semántica* los sujetos deben pronunciarse, por ejemplo, acerca de la aceptabilidad de combinaciones verbo-adverbio; por su parte, el *test de sensibilidad a las metáforas*, parecido al anterior, indica el grado de sensibilidad hacia una determinada lengua, mientras que el *test del abanico semántico* proporciona información sobre la capacidad del hablante para definir, incluir, expandir y combinar las distintas unidades léxicas, esto es, juega con las relaciones sintagmáticas de los elementos lingüísticos.

⁸⁶ En esta perspectiva, JAKOBOVITS (1970) sugiere el siguiente procedimiento para medir el grado de bilingüismo: 1) contar el número de respuestas a los estímulos en la L1, 2) contar el número de respuestas a los estímulos en la L2, 3) calcular la diferencia entre 1) y 2), 4) contar el número de respuestas en la L1 a los estímulos en la L1, 5) contar el número de respuestas en la L2 a los estímulos en la L2, 6) contar el número de respuestas en la L2 a los estímulos en la L1, 7) contar el número de respuestas en la L1 a los estímulos en la L2, 8) el número de traducciones directas como respuesta a los estímulos en la L1 y el número de traducciones directas como respuesta a los estímulos en la L2, 9) los porcentajes de las mediciones anteriores, 10) el número de respuestas “bilingües” a los estímulos en la L1 y en la L2 si se da el caso (por ejemplo, palabras semejantes u homógrafas).

⁸⁷ El test de la alternancia de código examina, mediante preguntas detalladas, la comprensión global de un mensaje constituido con unidades léxicas pertenecientes a dos lenguas.

hecho de que permiten observar que un determinado predominio lingüístico puede manifestarse en diferentes aspectos del comportamiento verbal de los hablantes al tiempo que permiten señalar la coincidencia existente entre los resultados obtenidos en las distintas pruebas realizadas.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, la aplicación de estas técnicas no hace más que confirmar la historia personal o biografía lingüística del individuo bilingüe y corroborar la idea, ampliamente admitida, que a mayor contacto con dos lenguas, menores serán los efectos de la interferencia y mayor el equilibrio entre ambas.

Por último, entre las distintas teorías que se proponen determinar el grado de dominancia de una base lingüística concreta, cabe citar un último procedimiento que consiste en precisar el predominio lingüístico de un individuo mediante la autoevaluación de su competencia lingüística. Por lo general, se utilizan cuestionarios que solicitan del sujeto una autopuntuación escalar de su actividad pasiva o activa de las dos o más lenguas que constituyen su base lingüística, en determinadas circunstancias. Este tipo de procedimiento ha sido utilizado y defendido por autores como VILDOMECH (1963), MACNAMARA (1969), FISHMAN-COOPER (1969), BALKAN (1970) y VILADOT (1981), quienes consideran que la *autopuntuación* de las habilidades y del uso de una lengua es una de las mejores medidas para detectar el predominio lingüístico –de uso– de esta lengua.

Esta última autora, en particular, propone una solución experimental al problema de la medición objetivando dos aspectos del bilingüismo, i.e. el grado relativo de dominio de una lengua sobre la otra en los individuos catalano-castellano-hablantes y el tipo de bilingüismo –compuesto o coordinado– que presentan. En esta perspectiva, VILADOT (1982) elabora un cuestionario de actividad verbal constituido por cuatro

unidades, i.e. actividad auditiva, actividad oral, actividad lectora y actividad escrita a las que se añaden algunas preguntas relativas a las actitudes hacia una y otra lengua, a la biografía lingüística, a la historia de aprendizaje de las lenguas, etc. Este cuestionario se propone determinar la dominancia lingüística de los individuos mediante el cálculo de actividad verbal cotidiana en las dos lenguas constituyentes de su base lingüística en situaciones diversas de la vida cotidiana, determinadas de acuerdo con las características generales de la población estudiantil de la que se extrajo la muestra⁸⁸.

Focalizando también su estudio en la situación de bilingüismo existente en Cataluña, GARCÍA SEVILLA et alii (1975) proponen una prueba para medir el grado de bilingüismo de la población de Cataluña cuyos resultados les permiten distinguir ocho tipos distintos de locutores bilingües, según que el hablante presente una u otra lengua dominante⁸⁹.

⁸⁸ Para cada una de las cuatro unidades se pide al sujeto que calcule el porcentaje de su actividad verbal en cada lengua a partir de una lista dada de lugares o situaciones más o menos habituales y que calcule el porcentaje de su actividad verbal diaria representada por cada una de las distintas situaciones. VILADOT determina un valor arbitrario pre-establecido a cada una de las cuatro unidades mencionadas más arriba en función de la importancia que otorga a cada unidad en la determinación de la actividad global del sujeto. Así, la actividad auditiva constituye un 50% del total, la actividad oral, el 30%, y las actividades de lectura y escritura, 10% cada una. La aplicación de estos valores arbitrarios le permite obtener un cociente aproximado de la actividad verbal total de los sujetos en cada una de las dos lenguas consideradas.

⁸⁹ Según el tipo de bilingüismo –coordinado o subordinado– y según la lengua dominante, GARCÍA SEVILLA et alii distinguen los siguientes tipos de hablantes catalán-castellano: 1) Bilingüe coordinado con predominancia del catalán, 2) Bilingüe coordinado con predominancia del castellano, 3) Bilingüe coordinado equilibrado catalán/castellano, 4) Bilingüe puro con predominancia del castellano, 5) Bilingüe puro con predominancia del catalán, 6) Bilingüe puro sin ninguna predominancia, 7) Bilingüe subordinado al catalán, 8) Bilingüe subordinado al castellano.

2.2 LOS PROCESOS DE INTERFERENCIA

En el primer punto del presente capítulo expusimos la dificultad que presenta proponer una definición restringida de la noción de bilingüismo, dificultad que nos llevó a optar por la presentación de los diversos conceptos que engloba el término en cada una de las disciplinas que abordan su estudio.

La delimitación del concepto de *interferencia* presenta la misma dificultad, por lo que nos limitaremos en estas páginas a exponer distintas aproximaciones al problema, analizando lo que representa esta noción en las diversas disciplinas desde las cuales se ha enfocado su análisis.

El estudio de la interferencia –término cuyo origen encontramos en la física⁹⁰– puede limitarse al análisis puramente lingüístico o bien, en una perspectiva más amplia, abrirse a enfoques que traten el fenómeno de forma pluridisciplinar. A modo de ejemplo y sin pretensiones de exhaustividad presentaremos las diversas aproximaciones al estudio de la interferencia lingüística que parten de la psicolingüística, la sociolingüística y la pedagogía.

El fenómeno de *interferencia psicológica* es, obviamente, aplicable a las situaciones de uso y aprendizaje de las lenguas y, por ende, de más de una lengua. Se observa que, en general, tanto la psicología como la pedagogía reservan el término *interferencia* para cubrir la parte negativa de dicho fenómeno. Para DEBYSER(1970), la interferencia es una “contaminación de comportamientos” y lo opone a *transferencia*, término este último que se emplea como sinónimo de “facilitación”:

⁹⁰ Cf. PAYRATÓ (1985: 16).

On appellera transfert l'effet positif d'un apprentissage sur un autre, interférence l'effet négatif.
(DEBYSER, 1970: 36)

KELLERMAN (1977) propone reservar *interferencia* para referirse al fenómeno puramente lingüístico y, en particular, a los errores motivados por la otra lengua, mientras que *transferencia* correspondería al proceso psicológico mediante el cual el individuo incorpora, de manera consciente o inconsciente, elementos de la primera lengua en sus producciones en L2.

Como ya señalamos en el primer punto del presente capítulo, uno de los temas centrales de la perspectiva psicolingüística es el análisis de las características del procesamiento y de la codificación de la información lingüística. En el caso concreto de individuos bilingües, la cuestión estriba en determinar cómo se organiza el material en la mente de un sujeto bilingüe. BLANCO (1981) recoge las tres hipótesis generales que se han elaborado a este respecto: la primera postula la existencia de un doble almacén semántico (uno para cada lengua) para el procesamiento de la información; según esta hipótesis, la lengua sería el criterio organizador del material. La segunda teoría propone un único depósito o almacén central válido para las dos lenguas; en este caso, el significado sería el mecanismo organizador fundamental. En tercer lugar, una hipótesis intermedia sostiene que la existencia de uno o dos almacenes no es más que una estrategia circunstancial dependiente de variables diversas como los estímulos verbales, las estrategias psicológicas, etc.

La interferencia puede también ser estudiada desde una perspectiva que combina los enfoques pedagógicos con los más puramente lingüísticos, perspectiva ésta que se justifica por lo demás tanto

epistemológica como metodológicamente por cuanto la enseñanza / aprendizaje de las lenguas es, obviamente, un campo de estudio interdisciplinar en el que la lingüística juega un papel preponderante. Con todo, en el análisis de las estrategias de aprendizaje de las segundas lenguas conviene no confundir algunos conceptos que presentan, por otra parte, ciertas similitudes. En el análisis de errores hay que diferenciar aquellos errores directamente atribuibles a la influencia de otra lengua o variedad lingüística y aquellos otros que deben ser explicados y clasificados según las estrategias de aprendizaje propiamente dichas. Así, se pueden distinguir tres tipos de “errores”:

(1) fenómenos claramente clasificables como interferencias, es decir, directamente atribuibles a la influencia de otra lengua o variedad;

(2) errores que no dependen de forma directa de la influencia de la otra lengua sino que son idénticos a los que puede cometer un monolingüe en la adquisición de su propia lengua⁹¹;

(3) casos en los que se produce una intersección de los dos fenómenos anteriores, es decir, confluencia de interferencia y de una determinada estrategia⁹².

⁹¹ Se trata de fenómenos de *analogía* (operación que parece inherente a todo proceso ya sea de adquisición ya sea de aprendizaje) que corresponden generalmente a generalizaciones o simplificaciones de las formas.

⁹² PAYRATÓ (1985: 26 y ss) recuerda la necesidad de diferenciar la interferencia de la *ultracorrección*, fenómeno este último que responde a una estrategia del hablante para evitar una forma según él inadecuada. Se puede dar la circunstancia de que el sujeto produzca una ultracorrección precisamente para evitar una interferencia en los casos en los que es consciente de que la forma que hay que evitar pertenece a otra lengua.

Es importante señalar que la interferencia no es un fenómeno debido al azar sino que suele presentar cierta regularidad y sistematicidad en relación a la segunda lengua. Por consiguiente, en una perspectiva más propiamente pedagógica, el análisis contrastivo de los sistemas de la L1 y de la L2 permite la elaboración de cuadros de interferencias probables, a partir de los cuales los errores no aparecen ya como simples transgresiones a la norma sino como la manifestación de verdaderas reglas⁹³.

Sin embargo, estos análisis contrastivos de carácter marcadamente predictivo han sido mayoritariamente abandonados en la actualidad en el marco de los estudios de lingüística aplicada y han sido sustituidos por análisis *a posteriori* de carácter explicativo que tienden a poner de manifiesto los diversos factores lingüísticos que pueden motivar los errores de los sujetos. La interferencia será, en este marco, uno de los factores clave en este proceso de “aproximación” a la nueva lengua⁹⁴.

El estudio de la interferencia lingüística puede enmarcarse asimismo en una perspectiva sociolingüística, opción ésta que se justifica plenamente si tenemos en cuenta que la interferencia puede definirse, en principio, como un *uso* particular de la lengua y es precisamente esta

⁶⁸ Cf. MARCHAND (1975).

⁶⁹ Como es obvio, ciertas situaciones de enseñanza / aprendizaje de las lenguas serán más propicias que otras a la aparición de fenómenos de interferencia. A este respecto, ERVIN-TRIPP (1974) propone las tres siguientes como ejemplos de situaciones de aprendizaje que favorecen particularmente el surgimiento de la interferencia: (1) cuando el contexto de aprendizaje no corresponde a una situación de inmersión; (2) cuando las personas con las que el discente se comunica en L2 no son hablantes nativos de esta lengua; (3) cuando el estudiante se ve forzado a expresar conceptos que van más allá de sus competencias en L2.

ciencia la que se ocupa de estudiar tanto el uso lingüístico como el medio en el que tienen lugar las interacciones verbales. Habida cuenta de que la interferencia es un hecho de habla y no de lengua como expondremos más adelante *in extenso*, el contexto social en el que se produce es un factor importante que debe ser tomado en consideración. El estudio sociolingüístico puede proporcionar, por consiguiente, un enfoque adecuado a los problemas de la interferencia gracias a la interdisciplinariedad y al marco conceptual que ofrece⁹⁵.

En el primer punto del presente capítulo constatamos la diversidad de definiciones que el análisis del hecho bilingüe ha arrojado a lo largo de la historia del concepto. Intentar, en el campo concreto de la lingüística, delimitar con exactitud el alcance de la noción de interferencia no es tampoco tarea fácil. Incluso si se adopta un enfoque estrictamente lingüístico, la acotación del término se revela ardua debido a la multiplicidad de definiciones propuestas por los distintos autores que han abordado el estudio de este fenómeno lingüístico, así como a la concepción *maximalista* o *minimalista* del concepto de la que parten las distintas investigaciones.

Entre los autores que han abordado el estudio de este fenómeno desde un punto de vista lingüístico en el sentido más estricto del término cabe citar a ABRAHAM (1974) quien propone una definición de interferencia en sentido amplio⁹⁶:

⁹⁵ Cf. HYMES (1970).

⁹⁶ PAYRATÓ (1985) considera la interferencia en sentido amplio aquella que corresponde a un cambio lingüístico motivado por la influencia de una segunda lengua o registro, mientras que lo que este autor considera interferencia “*stricto sensu*” corresponde únicamente a los cambios lingüísticos que se producen en el habla de los bilingües debido a la influencia de la segunda lengua. Esta dicotomía corresponde a la diferenciación que hemos propuesto supra entre definiciones maximalistas y minimalistas.

Superposició d'estructures d'un sistema lingüístic amb estructures d'un altre sistema lingüístic (p. ex. interferències entre dialectes diferents o entre llengua materna i llengua estrangera).

MOUNIN adopta asimismo una definició poco restrictiva del concepto puesto que para este autor, la interferencia no se limita a las producciones de hablantes bilingües sino que puede incluso producirse en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera:

Les changements ou les identifications résultant dans une langue des contacts avec une autre langue, du fait du bilinguisme ou du plurilinguisme des locuteurs, constituent le phénomène d'interférence linguistique. (...) Une phrase du français du Midi comme Les Fabre sont venus avec ses [au lieu de leurs] enfants est due, du moins à l'origine, à l'interférence du système provençal des possessifs. (...) Les interférences peuvent se constater à l'échelon de l'individu lors de l'emploi occasionel d'une langue étrangère et au cours de l'apprentissage d'une langue (...) (MOUNIN, 1974: 32)

Para terminar esta somera presentación de algunas definiciones que hemos considerado amplias de la noción de interferencia señalaremos la que propone VAN OVERBEKE (1976) en la que tampoco el fenómeno aparece acotado en el marco del bilingüismo:

Les linguistes contemporains sont généralement d'accord pour appeler "interférence" tout usage d'une langue déterminée portant, à un quelconque degré, des traces, provenant d'une langue différente, et qui vont à l'encontre de la norme linguistique en vigueur dans la communauté concernée. (VAN OVERBEKE, 1976)⁹⁷

Las definiciones presentadas supra⁹⁸ coinciden en considerar la interferencia como un fenómeno producido por el contacto de lenguas – o, en su defecto, por el contacto de dialectos (variedades diatópicas) o registros (variedades diastráticas)– independientemente de la base lingüística de los hablantes o de su grado de dominio de las lenguas. No obstante, no parece ser ésta la postura más generalizada en los estudios sobre este tema puesto que en gran parte de la bibliografía dedicada a este fenómeno no faltan las referencias a delimitaciones del concepto en las que la noción de interferencia “stricto sensu” se aplica únicamente a los cambios lingüísticos que tienen lugar en el habla de los individuos bilingües⁹⁹ –principalmente en la L2– debido a las influencias que sobre

⁹⁷ Apud. PAYRATÓ (1985: 217)

⁹⁸ Pueden hallarse otras definiciones en: HASSELMO(1969); DEBYSER (1979); FASHOLA (1971); EBNETER (1976); JORDENS (1977); TESCH (1978); GROSJEAN (1982).

⁹⁹ Como hemos señalado supra, la observación del comportamiento bilingüe ha puesto de manifiesto que la aparición de rasgos de la L2 en la L1 es frecuente y que, además, presenta ciertas regularidades. Este hecho ha provocado el rechazo del término *interferencia* por parte de algunos estudiosos que lo consideran connotado negativamente y, por consiguiente, no adecuado para referirse a situaciones en las que las influencias de una lengua en la otra son admitidas y no juzgadas como desviaciones respecto de la norma monolingüe.

esta segunda lengua ejerce la L1. Como ejemplo de esta concepción de la interferencia podemos apuntar la definición de DUBOIS:

On dit qu'il y a interférence quand un sujet bilingue utilise dans une langue-cible A un trait phonétique, morphologique, lexical ou syntaxique caractéristique de la langue B. L'emprunt et le calque sont souvent dus, à l'origine, à des interférences. Mais l'interférence reste individuelle et involontaire, alors que l'emprunt et le calque sont en cours d'intégration ou sont intégrés dans la langue A. (DUBOIS, 1973: 265)¹⁰⁰

WEINREICH propone asimismo una definición restringida del concepto puesto que este autor limita el alcance de la interferencia a las producciones lingüísticas de hablantes bilingües:

Those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i.e. as a result of language contact, will be referred to as

¹⁰⁰ De la definición de DUBOIS es posible entresacar un elemento importante que contribuye a la acotación del concepto de interferencia y sobre el que volveremos más adelante. En efecto, este autor relaciona la noción de interferencia con dos fenómenos con los que presenta ciertas semejanzas, esto es, el *préstamo* y el *calco*. La diferenciación entre estos tres procesos, según DUBOIS, radica en que la interferencia se produce en el habla de los individuos bilingües mientras que los otros dos fenómenos de cambio lingüístico pertenecen al plano de la lengua.

*INTERFERENCE phenomena. It is these phenomena of speech, and their impact on the norms of either language exposed to contact, that invite the interest of the linguist. (WEINREICH, 1953: 1)*¹⁰¹

La múltiples y variadas definiciones recogidas en estas páginas muestran claramente la complejidad del fenómeno de la interferencia que, como hemos apuntado, puede ser abordada desde distintos puntos de vista. Se habrá observado, por lo demás, que aun cuando el estudio se limite a la perspectiva lingüística “stricto sensu”, la noción de interferencia puede abarcar significados distintos según se adopte una definición amplia o retringida del concepto. Habida cuenta de que nuestro trabajo se propone estudiar aspectos concretos del comportamiento bilingüe, la caracterización restringida de la interferencia lingüística parece permitir una mejor focalización del problema en la perspectiva que sustenta nuestro estudio.

Las definiciones presentadas no permiten, sin embargo, acotar de forma definitiva el concepto de interferencia sino que las cuestiones que se plantean para su delimitación siguen siendo múltiples. En primer lugar, debería considerarse el lugar que ocupa el estudio de la interferencia en el marco más global del estudio del bilingüismo o de los

¹⁰¹ PAYRATÓ (1985) señala que muchos de los ejemplos que menciona este autor en su obra no entrarían en esta definición si no se tuviese en cuenta la dicotomía lengua / habla, que corresponde a dos fases del fenómeno de la interferencia según WEINREICH. En efecto, este sociolingüista alude a esta distinción mediante una conocida metáfora: *In speech, interference is like sand carried by a stream; in language, it is the sedimented sand deposited on the bottom of a lake. The two phases of interference should be distinguished.* (WEINREICH, 1953: 11).

fenómenos generales de contacto de lenguas. Se impone asimismo distinguir la interferencia de los demás fenómenos de cambio lingüístico que se pueden producir en la lengua y, en esta línea de trabajo, diferenciar, por ejemplo, de *préstamo* y *calco*, como señalaba DUBOIS en la definición presentada supra. Se deben determinar también los elementos que permiten una diferenciación de los fenómenos de interferencia de aquellos otros producidos por la alternancia de código o cambio de lengua propiamente dicho. En esta misma perspectiva, es preciso abordar con cierta profundidad el estudio de la interferencia en el habla y en la lengua –dos fases cronológicas del proceso interferencial según WEINREICH– y, centrando el estudio más concretamente en el habla de los individuos bilingües, intentar determinar si la presencia de dos códigos provoca, en los distintos planos de la lengua, fenómenos de *fusión* o bien de simple *coexistencia* de sistemas. Del mismo modo, la caracterización del concepto exige un análisis que tome en consideración el grado de predictibilidad de un posible sistema de interferencias así como los factores –tanto lingüísticos como extralingüísticos– que pueden provocar, favorecer o incluso impedir la actualización de las distintas previsiones.

Éstas no son más que algunas de las cuestiones que podrían ser abordadas en un estudio exhaustivo de la noción de interferencia lingüística. Sin embargo, no es nuestro propósito emprender un trabajo de tal envergadura en estas páginas sino que, más bien, el objetivo principal de nuestra exposición es poner de manifiesto la complejidad del estudio de este fenómeno así como presentar someramente los elementos indispensables para un análisis general de los problemas que tal complejidad acarrea.

En la definición de WEINREICH presentada supra se mencionaba un aspecto que nos parece particularmente interesante para la caracterización del fenómeno y es precisamente que el estudio de la

interferencia pertenece esencialmente al ámbito lingüístico si bien, en una perspectiva más amplia, puede abrirse a otras disciplinas que traten el fenómeno de forma global, como ya hemos señalado al principio de este apartado de nuestra exposición. En un trabajo posterior, WEINREICH ahondaba en esta idea, situando la noción de interferencia lingüística en el marco del estudio del bilingüismo:

Le problème linguistique que pose le bilinguisme est le suivant : décrire les divers systèmes en contact; rechercher dans les différences entre systèmes quelles sont les sources de difficultés qui surgissent à propos du double contrôle, ainsi que prévoir les formes d'interférence que le contact des systèmes entre eux est susceptible de produire; et, enfin, décrire, dans le comportement des bilingues, les déviations des normes unilingues qui seraient dues à leur bilinguisme. En fait, toutes les interférences possibles ne s'actualisent pas nécessairement. (WEINREICH 1968: 649)¹⁰²

¹⁰² En el mismo trabajo, WEINREICH precisa: *Il n'est pas nécessaire d'interpréter le terme « système » dans le sens d'une langue envisagée de façon globale; des substitutions d'un système par un autre, des commutations entre systèmes distincts et dont le locuteur dispose en même temps, et des amalgames, peuvent être observés tout aussi bien dans des aspects particuliers des langues, par exemple, le vocabulaire, la grammaire, la phonologie, et même des parties fragmentaires de ces derniers. (WEINREICH, 1968: 651)*

En este mismo sentido, TABOURET-KELLER (1969) señala:

Les aspects [del bilingüismo] qui appartiennent en propre à la linguistique sont les faits du contact de langues. Sauf cas exceptionnel de purisme, l'usage de deux ou de plusieurs langues par un même individu, et a fortiori par un groupe d'individus conduit à l'interférence linguistique. Ce terme désigne le processus qui aboutit à la présence dans un système linguistique donné d'unités et souvent de modes d'agencement appartenant à un autre système. L'usage de ce terme implique que la présence d'un trait étranger et les changements qui en résultent trouvent leur explication dans l'analyse structurale des deux systèmes en contact. Il revient en effet à cette analyse de dégager le type d'organisation qui fixe le statut fonctionnel de l'unité ou du mode d'agencement transféré dans sa langue d'origine comme dans la langue d'accueil.
(TABOURET-KELLER 1969: 308-309)

De las observaciones de WEINREICH y de TABOURET-KELLER se desprende, por consiguiente, que el estudio del bilingüismo en la perspectiva lingüística se centra esencialmente en el análisis de los fenómenos de interferencia que son, a su vez, las manifestaciones propiamente dichas de las distintas situaciones de presencia de más de una lengua en el individuo o en la comunidad plurilingüe.

La interferencia es, de hecho, un tipo especial de cambio lingüístico y, como tal, está íntimamente relacionada con otros fenómenos como el *préstamo* y el *calco*, que también podrían categorizarse como tipos de cambio lingüístico. Estos tres fenómenos tienen su origen en la influencia de otra lengua –una segunda lengua en el caso de la

interferencia “*stricto sensu*”– o de otro registro o variedad lingüística; es decir, el origen de estos procesos es atribuible a razones externas al sistema. Sin embargo, el préstamo hace referencia, exclusivamente, a un traslado o importación de elementos entre estas lenguas o registros, mientras que los fenómenos derivados de la influencia interlingüística en general incluyen numerosos tipos de cambios, en absoluto reducibles a los que implica el préstamo¹⁰³.

En los procesos de préstamo, el elemento transferido pasa de la lengua de origen a la lengua receptora sin sufrir ningún tipo de cambio ni de forma ni de contenido. Puede decirse que la transferencia es total puesto que tanto el significante como el significado del signo – generalmente un lexema– se conservan. El calco es un tipo de préstamo particular que consiste en extraer un elemento de una lengua y transferirlo a otra bajo una forma traducida. La transferencia es, por consiguiente, parcial puesto que se conserva únicamente el significado del elemento extranjero –generalmente una lexía o un sintagma más que un lexema– mientras que el significante ha sufrido ciertas modificaciones. El concepto de préstamo no implica obligatoriamente integración de los elementos importados en el sistema mientras que el calco o “préstamo de traducción” se realiza con elementos propios del sistema receptor ya que lo único que se importa es el modelo¹⁰⁴.

¹⁰³ Se puede hablar de interferencia en cuanto a la frecuencia de uso –aumento o disminución– de un determinado elemento mientras que sería difícil en este caso hablar de préstamo. Un ejemplo concreto de cambio lingüístico podría ser el ensordecimiento de la africada palatal sonora en la pronunciación de Barcelona (/dʒ/ pronunciado *[tʃ]) en algunas palabras como “platja” o “metge”; en este caso es lícito hablar de interferencia como manifestación de la influencia del castellano mientras que no sería adecuado hablar de préstamo.

¹⁰⁴ PAYRATÓ (1985: 59) concibe estos cambios lingüísticos y otros que no hemos mencionado como integrantes de un proceso unitario que se produciría en la historia de la lengua: I. Elementos de procedencia foránea adaptados a lo largo de la historia

La interferencia presenta también estrechas relaciones, amén de las ya señaladas con el préstamo y el calco, con otros fenómenos producto del contacto de lenguas que, al igual que la propia interferencia se sitúan en una zona fronteriza de límites borrosos, que presentan dificultades a la delimitación. Es el caso, por ejemplo, de la alternancia de código o cambio de lengua, que con frecuencia se diluye con la interferencia misma, por lo que no resulta extraño que en ocasiones resulte cuando menos difícil decidir en qué circunstancias el uso de elementos de otra lengua constituye una interferencia y cuándo se convierte en una *alternancia de código* o cambio de lengua.

La distinción no es tan clara como permitían suponer los primeros trabajos sobre el bilingüismo, en los que se consideraban interferencias todos los rasgos presentes en la L2 de un bilingüe que diferían del habla de un monolingüe y que podían ser atribuidos a la estructura lingüística de la primera lengua.

de una lengua (los arabismos del catalán, por ejemplo); II. Elementos del mismo tipo que los presentados en I con la diferencia de que han sido integrados y actualmente son reconocidos por la normativa (por ejemplo, cat. *maco* <- cast. *majo*); III. Elementos de idéntica procedencia no aceptados por la normativa de la comunidad (cat. **tenir que* -haber de-, **donar-se compte* -adonar-se). El punto de referencia acostumbra a ser el uso de estos elementos en hablantes unilingües; IV. Rasgos o elementos foráneos (= que pertenecen a una lengua A) que utiliza un hablante bilingüe cuando se expresa en una lengua B. No se producen en el habla de los monolingües y no son aceptados por la normativa. El concepto de interferencia en sentido estricto corresponde obviamente a la definición presentada en IV, que cronológicamente sería el primer fenómeno que se produciría y que desencadenaría el proceso de evolución en orden inverso al presentado (de IV a I). Este autor propone reservar “préstamo” como término general para designar los elementos de procedencia extranjera adaptados al sistema y utilizar “interferencia” para los extranjerismos no adaptados.

En el habla de los bilingües, la alternancia de código es un fenómeno que presenta ciertas semejanzas con el de la interferencia puesto que consiste en utilizar elementos de una L2 en contextos en los que un monolingüe no lo haría. Como este tipo de alternancia de código puede ir desde la introducción de un único sonido hasta el cambio completo de lengua en fragmentos enteros de un discurso, no siempre queda clara la frontera entre estos dos conceptos¹⁰⁵. Sin embargo, la observación del comportamiento bilingüe permite esclarecer la distinción entre los dos fenómenos, dado que el mecanismo que los activa es distinto en los dos casos. La interferencia opera a nivel inconsciente, esto es, el hablante no es consciente de que está usando elementos ajenos a las normas monolingües, mientras que la alternancia de código presenta un carácter más marcadamente volitivo, ya que sólo se manifiesta cuando el hablante tiene la seguridad de que el interlocutor comprenderá el mensaje.

A pesar de las similitudes, que en realidad son sólo superficiales, entre interferencia y alternancia de código, sobre todo en lo que respecta al léxico, otro elemento que permite su diferenciación es que, por regla general, la interferencia está condicionada por factores lingüísticos internos mientras que la alternancia de código depende de factores extralingüísticos.

¹⁰⁵ HAUGEN afirma que el cambio de una lengua a otra en medio de una conversación y durante un fragmento considerable de discurso ya no representa interferencia sino alternancia de código. El problema que se plantea entonces es el de determinar la extensión que debe presentar el fragmento de discurso para ser considerado un caso de alternancia de códigos. Otros autores centran sus investigaciones en lo que se ha dado en llamar “variación situacional”, esto es, las alternancias de código ocasionadas por el tema, el marco y los participantes. Otros hablan de “mezcla de códigos” –concepto que corresponde al término clásico de préstamo– cuando la alternancia se produce en el interior de una frase y de alternancia propiamente dicha en los demás casos. Un autor como HATCH (1976), por ejemplo, considera que no existe distinción clara entre ambos conceptos.

HASSELMO (1972), en el marco teórico de las ideas chomskyanas, analiza la gramática de bilingües adultos cuya producción, según señala, es notablemente diferente de la que presentan hablantes monolingües debido precisamente a la presencia de elementos de otra lengua. El intento de hallar la razón de la alternancia de código conduce a HASSELMO a concluir que este fenómeno es, desde el punto de vista de una de las lenguas en juego, la solución a un momento de tensión lingüística. El bilingüe que no sigue estrictamente las normas de cada una de las lenguas por separado halla en la introducción en una de estas lenguas de unidades léxicas y rasgos sintácticos, morfológicos y fonológicos de la otra la posibilidad de reducir la distancia entre las dos lenguas que constituyen su base lingüística.

Por otro lado, algunos autores¹⁰⁶ sostienen que la alternancia de código no es nunca arbitraria sino que, por el contrario, sigue unas reglas de aparición que vienen determinadas por el tema, el código que se esté utilizando así como por la situación y los participantes¹⁰⁷. Además, para que se produzca una alternancia de código ésta debe tener lugar en el seno de una comunidad bilingüe mínima, es decir, por lo menos dos interlocutores deben compartir las dos lenguas en presencia para que la

¹⁰⁶ Cf. FISHMAN (1965); RAYFIELD (1970); ABDULLAH (1979).

¹⁰⁷ En palabras de WEINREICH (1953: 73), *The ideal bilingual switches from one language to the other according to appropriate changes in the speech situation (interlocutors, topics, etc.), but not in an unchanged speech situation, and certainly not within a single sentence. If he does include expressions from another language, he may mark them off explicitly as "quotations" by quotation marks in writing and by special voice modifications (slight pause, change in tempo, and the like) in speech.* Contrariamente a estas afirmaciones, GUMPERZ (1982) –quien aporta una de las visiones quizás más completas del funcionamiento de la alternancia de código dentro del marco del análisis del discurso– sostiene que no hay pausas, cambios de ritmo, cambios de tono o de entonación que indiquen las alternancias de código, que según él se producen normalmente entre dos frases consecutivas.

alternancia de código no impida que la comunicación se lleve a cabo satisfactoriamente.

Otro elemento interesante que podría contribuir a esclarecer la distinción entre interferencia y alternancia de códigos es el análisis de las estrategias que utilizan los hablantes para evitar su aparición. La obra de ALBERT-OBLER (1978) –síntesis de estudios lingüísticos, psicológicos y neurofisiológicos– trata precisamente de las estrategias que ponen en funcionamiento los bilingües para codificar y descodificar correcta o incorrectamente mensajes en dos lenguas. Estos autores establecen una separación entre capacidad receptiva y capacidad productiva y estudian asimismo las interrelaciones que se producen entre ambas. La conclusión a la que llegan es que, por lo menos en el caso de hablantes bilingües, la producción y la percepción lingüísticas son, hasta cierto punto, independientes. Según ellos, el bilingüe elabora un sistema de percepción unitario que en algunos aspectos es parecido a los sistemas de percepción de los dos monolingües correspondientes mientras que en otros aspectos es distinto¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Desde el punto de vista fonológico, parece que el sistema unitario de percepción del bilingüe es distinto de los dos sistemas de percepción de los monolingües correspondientes. De esta forma, las categorías fonemáticas de la primera lengua influyen en algunos casos en las de la segunda lengua mientras que otras veces es la L2 la que influye en la percepción de la L1. Desde el punto de vista léxico, los bilingües procesan el “input” lingüístico en un plano semántico no específico de ninguna lengua. Si una palabra determinada puede ser traducida en la otra lengua, la relación que se establece entre estas dos unidades se asemeja a la que existe entre una palabra y sus sinónimos en el marco de una única lengua. Del análisis de estos autores se desprende que en lo que respecta a la recepción se produce un proceso de unificación de las aptitudes –independientemente de la edad en la que empieza el bilingüismo– situación ésta que no se produce en la producción.

Con todo, BAETENS cuestiona la validez de esta distinción en el habla de individuos bilingües porque, según él, no permite poner de manifiesto la especificidad del comportamiento bilingüe:

Tot i que, des del punt de vista taxonòmic, es útil de distingir entre la interferència i l'alternança de codi en els bilingües, ja que responen a mecanismes d'activació diferents, cal no oblidar que en les comunitats bilingües en què un gran nombre de parlants saben les mateixes llengües potser no és adient considerar els trets propis de la parla bilingüe com a estranys o diferents del que faria un monolingüe en altres circumstàncies. (BAETENS, 1986: 211)

Otro fenómeno claramente relacionado con la interferencia lo constituye la integración de la que, siguiendo a WEINREICH, se suele distinguir partiendo de la dicotomía saussureana lengua / habla. Así, la interferencia se sitúa en el plano del uso y, por consiguiente, de la *parole*, en tanto que la integración pertenece al ámbito del código o sistema. Por otra parte, estos dos fenómenos constituyen asimismo una secuenciación del proceso que tiene lugar en el contacto de dos lenguas.

Las interferencias, que se producen en el habla de los bilingües son, principalmente, el resultado de su conocimiento de otra lengua, mientras que el contacto entre lenguas se refiere a la influencia directa o indirecta de una lengua sobre otra de la que resultan transformaciones de la *langue* como sistema comunitario, cambios que, por consiguiente, pasarán ulteriormente a formar parte del sistema de los hablantes monolingües.

WEINREICH estableció dos tipos generales de interferencia, i.e. de habla y de lengua, tipos que corresponden—como hemos señalado supra— a las dos fases cronológicas del proceso de la interferencia precisadas por este autor. En primer lugar, las interferencias se producirían en el habla de los individuos bilingües fruto de su conocimiento de dos lenguas¹⁰⁹; más tarde, el proceso de interferencia continúa y deja de ser exclusivo del uso de un determinado hablante, es decir, los elementos pertenecientes al otro código, frecuentes y habituales en el habla del grupo, pasan a ser admitidos por la comunidad y, en consecuencia, su uso es independiente del bilingüismo; los elementos foráneos se integran en el sistema, y esta integración pertenece ya al plano de la lengua y no del habla. Como señaló MACKEY (1970), lo que hoy se presenta como interferencia o contaminación en el acto concreto del lenguaje podrá fijarse mañana como integración o préstamo, es decir, como alteración del propio sistema lingüístico.

Siguiendo a WEINREICH puede afirmarse por tanto que, desde el punto de vista lingüístico, el problema de la interferencia deba ser abordado de dos modos distintos. Un análisis de la interferencia en el habla deberá tomar en consideración elementos ajenos al mensaje mismo como pueden ser los factores de percepción de la otra lengua o de motivación del préstamo, mientras que en el plano de la lengua, el fenómeno fundamental es la integración —en los distintos niveles de la lengua— de los elementos extranjeros¹¹⁰. En este contexto, el enfoque lingüístico del problema deberá dar cuenta de las adaptaciones de la

¹⁰⁹ Según WEINREICH, el individuo bilingüe dispone de un único almacén o depósito para el procesamiento de la información, de tal suerte que es frecuente que los elementos de una lengua puedan interferir en los de otra.

¹¹⁰ Cf. WEINREICH (1953: 11-12)

interferencia al sistema lingüístico y analizar las posibles modificaciones –estructurales– provocadas en el sistema receptor.

MACKEY (1970) insiste asimismo en diferenciar interferencia e *integración*, caracterizando este último término como la presencia, mucho más estable y sistemática que en el caso de la interferencia, de elementos de una lengua en la otra:

By interference, I mean the use of elements of one language or dialect while speaking or writing another; it is characteristic of the message. By integration I mean the incorporation into one language or dialect of elements from another; it is characteristic of code (MACKEY, 1970: 195)

Otro de los argumentos aducidos para la diferenciación entre integración e interferencia se pone de manifiesto a partir del análisis de la forma fonológica y morfológica de los elementos estudiados. Si se ha producido una asimilación con los mecanismos de la lengua receptora, se habla de integración. En cambio, cuando la palabra o expresión no está completamente asimilada con los mecanismos regulares de la lengua de acogida, se considerará una interferencia. Sin embargo, BAETENS (1986) no considera este criterio enteramente satisfactorio ya que

En una comunitat bilingüe formada per una sèrie de parlants amb la mateixa biografia lingüística, les normes de pronunciació i de formació de paraules poden no ser les mateixes que les de les respectives comunitats

monolingües, a causa del fet que els bilingües es regeixen per mecanismes determinats pel seu bilingüisme.
(BAETENS, 1986: 84)

La sociolingüística introduce un nuevo elemento para la distinción entre interferencia e integración o incorporación, distinción que, en esta perspectiva, dependerá tanto de los aspectos formales de los elementos como de la frecuencia y del uso que se haga de ellos en una comunidad determinada. De esta constatación es posible deducir que la integración es también una cuestión de grados: cuanto más alta sea la frecuencia de una palabra de otra lengua en el habla del bilingüe o también en la del monolingüe, tanto más elevada será la probabilidad de integración.

Centrándose más propiamente en el ámbito del habla, esto es, de la interferencia “stricto sensu”, y, en particular, del habla del individuo bilingüe, WEINREICH (1968) establece una taxonomización de las situaciones de contacto de lenguas que son susceptibles de aparecer¹¹¹. Dicha taxonomización es el parámetro fundamental para la distinción de dos fenómenos que constituyen otras tantas manifestaciones de la

¹¹¹ Las posibles situaciones de contacto de lenguas que pueden producirse, ya sea a nivel individual o a nivel social, se resuelven de tres formas distintas, según WEINREICH (1968). En primer lugar, la primera lengua adquirida puede ser abandonada en beneficio de la segunda lengua, circunstancia en la que se habla de sustitución (*shift*). La segunda posibilidad de resolución del problema es que, según las necesidades del momento, se produzca un uso alternado de ambas lenguas; se suele decir en estos casos que los locutores conmutan entre L1 y L2 (*to switch*). Por último, las dos lenguas pueden amalgamarse en un único sistema. Según WEINREICH, *Le modèle des systèmes amalgamés offre au linguiste une explication séduisante d'un grand nombre de phénomènes d'interférence qu'il est possible d'observer dans le comportement verbal des bilingues.* (WEINREICH, 1968: 652). Cf. nota 77.

interferencia: la *fusión* y la *coexistencia de sistemas*, que, si bien pueden coexistir en la realización del sistema general de la lengua puesto que uno puede predominar en un componente determinado (por ejemplo fonológico) y el otro puede prevalecer en el resto de componentes (sintáctico, léxico, etc.), presentan soluciones alternativas y, por tanto, excluyentes a situaciones particulares de contacto de L1 y L2.

Esta alternativa planteada por WEINREICH ha sido resuelta de diferente manera por los lingüistas que han abordado la cuestión. Así, por citar sólo un ejemplo, SWADESH(1941) considera que, por lo que se refiere al plano fonológico, se produce una fusión de fonemas pertenecientes a diferentes lenguas en un conjunto único, es decir, los dos sistemas fonológicos de los hablantes bilingües se fusionan en un único sistema complejo :

The two sets of sounds (...), from the standpoint of phonemic theory, can be regarded as a single system.
(SWADESH, 1941)¹¹²

En cambio, una segunda interpretación, aceptada por WEINREICH, ve en este género de contacto una simple coexistencia de los sistemas aunque dicho autor matiza esta observación al no excluir categóricamente la existencia de un único sistema amalgamado:

¹¹² SWADESH, M. (1941: 65), apud. WEINREICH (1953: 8).

This restatement of the facts in terms of two coexistent systems, rather than a merged system, probably corresponds more closely to the actual experience of the bilingual (WEINREICH, 1953: 9)

Sin embargo, este autor señala que dicha afirmación se limita al análisis de la interferencia en el habla de individuos bilingües, y que, por consiguiente, no debe ser generalizada a la lengua como sistema. Insiste asimismo en subrayar el hecho de que la interpretación de los sistemas lingüísticos por parte de los sujetos bilingües es relativa o gradual, de tal suerte que en función del componente lingüístico considerado, se puede producir una situación de fusión o bien de coexistencia en la producción de un determinado sujeto.

Además, WEINREICH (1968: 652) afirma que además de su valor teórico intrínseco que constituye la base para la descripción de las interferencias observadas, la distinción entre sistemas amalgamados y sistemas coexistentes posee una realidad psicológica independiente cuyo análisis debe ser confrontado con la observación lingüística de los fenómenos de interferencia, en vistas a un estudio interdisciplinar del hecho bilingüe¹¹³.

La opción de WEINREICH es recogida, en cierta forma, por BAETENS (1986), quien no deja de insistir en la necesidad de estudiar el

¹¹³ Según otros autores, determinadas personas que mezclan dos lenguas no son víctimas de la interferencia lingüística sino que utilizan una tercera lengua en la que están presentes elementos de las dos lenguas consideradas así como otros elementos debidos a diversos factores como la inmigración, la presencia de dialectos, factores culturales, etc. Cf. OKASAAR (1983), HATCH (1976).

bilingüismo y los fenómenos que con él se relacionan con cierta independencia respecto del habla monolingüe:

(...) és possible que les anomenades interferències no siguin més que manifestacions del sistema lingüístic unificat del bilingüe, que és independent dels sistemes subjacents a les dues o més L1 en qüestió. De l'estudi de la integració dels manlleus purs i de la seva influència en els sistemes fonològics i morfològics de les dues llengües dels bilingües es deriven dades que corroboren aquesta hipòtesi ja suggerida per WEINREICH (...). En conseqüència, per tal de descobrir la competència lingüística d'un bilingüe cal definir i descriure el seu codi basant-se en la seva pròpia consistència interna més que no pas per referència al comportament monolingüe. (BAETENS, 1986: 187)

Otro parámetro de caracterización de la noción de interferencia lo constituye la predictibilidad de dicho fenómeno¹¹⁴. Para WEINREICH, se trata de uno de los problemas esenciales que debe tratar un análisis lingüístico del bilingüismo. Es más, el objetivo último de los estudios sobre la interferencia reside precisamente en la predicción de sus formas en una determinada comunidad bilingüe, predicción que será puesta de manifiesto a partir del análisis descriptivo de las lenguas en presencia:

¹¹⁴ Cf. WEINREICH (1986: 694).

To predict typical forms of interference from the sociolinguistic description of a bilingual community and a structural description of its languages is the ultimate goal of interference studies (WEINREICH, 1953: 86)

Sin embargo, el término *predicción* merece un breve comentario puesto que, como señala MACKEY (1968) la predicción del error, tanto en la enseñanza de lenguas extranjeras como en otras situaciones de contacto de lenguas, no puede ser considerada una ciencia exacta, ya que su aparición está sujeta a ciertas condiciones que varían en función de las circunstancias¹¹⁵.

La comparación de sistemas coexistentes (cf. infra) permite prever un “sistema” de interferencias posibles, si bien hay que admitir que el análisis contrastivo no da cuenta de los elementos de tipo pragmático que pueden coadyuvar o, por el contrario, inhibir la aparición de interferencias, del mismo modo que la predicción de la interferencia tampoco explica todos aquellos “errores” que pueden ser imputados a otro tipo de estrategias o fenómenos como pueden ser los relativos a la interlengua¹¹⁶.

¹¹⁵ Influyen en el tipo e importancia de la interferencia factores como el medio de comunicación –los fenómenos de interferencia aumentan en la producción oral–, el estilo –la conversación espontánea favorece asimismo su aparición–, el registro, etc. Cf. MACKEY (1962).

¹¹⁶ La interlengua ha sido definida como un sistema lingüístico subyacente y parcialmente distinto tanto de la primera como de la segunda lengua basado en el intento de aproximarse a la norma de la L2. El concepto ha recibido diversos nombres según los autores: sistema aproximativo, sistema de compromiso, interlengua, competencia de transición, dialecto de transición, etc. SELINKER, SWAIN y DUMAS (1975) señalan que la sistematicidad de la interlengua reside precisamente en las estrategias utilizadas por los hablantes, estrategias que pueden ser agrupadas en

En este sentido, el concepto de competencia comunicativa¹¹⁷ permite suponer que no todas las desviaciones respecto de las normas de los monolingües debidas a la introducción de elementos ajenos al sistema deban ser tratadas como casos de interferencia:

*(...) a person who is a member of a speech community knows not only a language but also what to say (...). There is interference not only between phonologies and grammars, but also between norms of interaction and interpretation of speech. (HYMES, 1970: 73-74)*¹¹⁸

tres bloques i.e. transferencia lingüística, sobregeneralización (“overgeneralization”) de reglas de L2 y simplificación. Cf. SELINKER (1972); SELINKER-SWAIN-DUMAS (1975); HATCH (1983); DAVIES-CRIPER-HOWATT (1984); ADJEMIAN (1976); ARDITTY-PERDUE (1979); RUTHERFORD (1984). BESSE - PORQUIER (1984).

¹¹⁷ HYMES (1972) entiende por *competencia de comunicación* el conocimiento (práctico y no necesariamente explicitado) de las reglas psicológicas, culturales y sociales que rigen el uso de la lengua en un marco social. La competencia de comunicación supone el dominio de códigos y de variantes sociolingüísticas así como de los criterios que determinan el paso de un código a otro. Implica asimismo un saber pragmático respecto de las convenciones enunciativas en uso en una determinada comunidad.

¹¹⁸ Para HYMES (1972) el estudio de la competencia lingüística en sí misma no proporciona una explicación satisfactoria de la complejidad del comportamiento bilingüe de los individuos de una comunidad en la que se utiliza más de una lengua. Además, HYMES afirma que las teorías que se centran únicamente en la competencia lingüística tampoco explican satisfactoriamente el comportamiento lingüístico monolingüe. En el contexto de la búsqueda de una teoría del bilingüismo, las ideas de HYMES sobre la competencia comunicativa proporcionan un marco de referencia más amplio que el concepto puramente gramatical de la competencia lingüística, ya que permiten incorporar al modelo explicativo numerosos elementos sociológicamente significativos. En efecto, el modelo de la competencia

Es más, incluso si se asume el sentido restringido del concepto de interferencia y el análisis de las producciones lingüísticas de hablantes bilingües se limita a la comparación con las realizaciones de los correspondientes hablantes monolingües se pueden obviar elementos significativos del comportamiento bilingüe que lo distinguen del comportamiento monolingüe. Según BAETENS,

comunicativa da cabida tanto al bilingüe fluido –que prácticamente no presenta interferencias en ninguna de las dos lenguas– como al bilingüe no fluido –que se desenvuelve en las dos lenguas gracias a la interlengua– e incorpora ambos tipos en un contexto descriptivo global que toma en consideración las circunstancias concretas de cada caso. Este modelo es especialmente útil para la clarificación de la operación de alternancia de código –que no es arbitraria ni está necesariamente condicionada por las deficiencias en una de las lenguas, sino que está determinada por el contexto. La presencia o ausencia de alternancias de código, que varían según el estatus del interlocutor, el ámbito de actividad, el marco físico y otras restricciones puramente lingüísticas, puede ser explicada a partir de criterios físicos y comunitarios que permiten decidir si la alternancia de código es posible, factible o conveniente. Esta teoría también explica por qué un bilingüe puede intentar producir locuciones libres de interferencias en las dos lenguas y eliminar las alternancias de código, o por qué no hace ninguna de estas dos cosas. También explica por qué el bilingüe no fluido que ha dejado atrás la etapa inicial y alcanzado un nivel funcional puede pararse en cualquier etapa interlingüística que satisfaga sus necesidades de comunicación. También establece un nexo entre los dos tipos de comportamiento bilingüe que a menudo se producen en un único hablante, esto es cuando el bilingüe genera una producción correcta en las dos lenguas sin elementos extraños en ninguna de ellas y cuando, por el contrario, pasa de una lengua a la otra en un único contexto o utiliza numerosos elementos de una lengua en el contexto de la otra. La teoría de la competencia comunicativa permite, por consiguiente, utilizar el mismo marco de referencia para los distintos tipos de bilingües que se observan en función de su grado de competencia lingüística.

En una investigació ideal sobre la parla bilingüe, també caldria tenir en compte el que fan els monolingües amb una llengua determinada que els bilingües no facin, encara que aquesta és una àrea força relliscosa. Els parlants no nadius d'una llengua eviten construccions que troben innecessàries o que els són massa problemàtiques, i en fan servir d'altres més simples que no delaten la seva manca de fluïdesa en aquella llengua. (BAETENS, 1986: 78-79)

El parámetro de la predictibilidad del “sistema interferencial” de una situación particular de contacto lingüístico puede ser relacionado con el grado de parentesco existente entre los códigos puesto que esta mayor o menor semejanza genética entre dos lenguas podría tal vez constituir un indicio de predictibilidad. Sin embargo, las investigaciones realizadas hasta la fecha no permiten extraer conclusiones taxativas. OKSAAR (1972) apuntaba recogiendo las palabras de VILDOMEK (1963) que

An important problem that remains to be solved is: “whether the total amount of interference between two similar languages is really greater than between two dissimilar ones, and what are the differences between mechanism of interference of related and unrelated languages” (OKSAAR, 1972: 487).

Con todo, parece que, en el plano fónico, es más probable que se produzcan interferencias entre fonemas “semejantes” que presentan

alófonos “no semejantes” que entre fonemas claramente diferenciados, por lo que se puede concluir que la similitud hace que las interferencias sean más probables que las divergencias. BAETENS (1986: 115) propone el ejemplo del bilingüe holandés-inglés a quien le cuesta más distinguir la l no velarizada (o l “clara”) /l/ de la l velarizada (o l “oscura”) /ɫ/ del inglés que de la /ð/ de la /Q/.

Los distintos factores mencionados hasta ahora en nuestra exposición y que intervienen en la delimitación del concepto de interferencia presentan la característica común de referirse a elementos esencialmente lingüísticos. Sin embargo, conviene evitar la idea de que todas las formas potenciales de interferencia que pueden deducirse de un análisis contrastivo se convierten en realidad puesto que intervienen otros factores claramente extralingüísticos. En palabras de WEINREICH,

The forms of mutual interference of languages that are in contact are stated in terms of descriptive linguistics. Even the causes of specific interference phenomena can, in most cases, be determined by linguistic methods: If the phonic or grammatical systems of two languages are compared and their differences delineated, one ordinarily has a list of the potential forms of interference in the given contact situation. Lexical borrowing, too, can often be explained by investigating the points on which a given vocabulary is inadequate in the cultural environments in which the contact occurs. But not all potential forms of interference actually materialize. The precise effect of bilingualism on a person's speech varies with a great many other factors, some of which might be called extra-linguistic because

the lie beyond the structural differences of the languages or even their lexical inadequacies. A full account of interference in a language-contact situation, including the diffusion, persistence, and evanescence of a particular interference phenomenon, is possible only if the extra-linguistic factors are considered. (WEINREICH, 1953: 3)

Algunos de estos factores no estructurales de los que habla WEINREICH son inherentes a la relación que mantiene el individuo bilingüe con las lenguas que posee mientras que otros están más ligados con la dimensión social del hecho bilingüe¹¹⁹.

Una vez definido y acotado, en la medida de lo posible, el concepto de interferencia lingüística, el análisis propiamente lingüístico de dicho

¹¹⁹ Entre los primeros, WEINREICH propone como ejemplos la habilidad verbal del hablante así como su facilidad en mantener separados los dos códigos, su grado de dominio o competencia lingüística, la especialización en el uso de cada sistema en función de los temas o los interlocutores, el modo de adquisición de ambas lenguas y las actitudes que manifiesta respecto de las dos. Los factores sociales citados por WEINREICH conciernen la dimensión demográfica de los grupos bilingües así como su homogeneidad o heterogeneidad sociocultural, las actitudes del grupo respecto de cada lengua o cultura, la actitud que manifiestan los hablantes respecto al bilingüismo en sí mismo, etc. Cf. WEINREICH (1953: 3-4)

fenómeno debe dar cuenta de las diversas transformaciones estructurales que, debido a la situación de contacto, sufren las dos lenguas en presencia, transformaciones que pueden producirse, por otra parte, en cualquiera de los distintos componentes del sistema receptor. Abordaremos, por tanto, en nuestra exposición las manifestaciones de la interferencia en el plano fónico, que constituye, a nuestro entender, el fenómeno que mayor interés presenta para nuestro trabajo, aunque también expondremos muy sucintamente, la incidencia del fenómeno interferencial tanto en el plano léxico-semántico como en el gramatical¹²⁰, por cuanto ambas manifestaciones pueden ayudar a comprender la interferencia en toda su complejidad.

En nuestra exposición limitaremos los ejemplos citados a casos concretos de la situación de bilingüismo existente en Cataluña haciendo mención, por consiguiente, a interferencias tanto catalán-castellano como castellano-catalán, siendo la primera lengua mencionada la que consideraremos dominante en el individuo bilingüe. Debemos precisar asimismo que estas páginas no pretenden abordar de modo exhaustivo las manifestaciones de la interferencia que se producen en este contexto sociolingüístico concreto sino que nuestro objetivo es presentar a grandes rasgos una serie de mecanismos del fenómeno de la interferencia así como llevar a cabo una primera aproximación a las distintas manifestaciones que se producen en los diversos niveles de un sistema a partir de una situación de contacto lingüístico determinada¹²¹.

¹²⁰ Entendemos por gramatical el componente formado por el nivel morfológico y el sintáctico, i.e. lo que en otras escuelas o corrientes ha recibido la denominación de *componente morfosintáctico*.

¹²¹ Los ejemplos expuestos y comentados a lo largo del capítulo provienen ya sea de fuentes bibliográficas consultadas, ya sea de nuestro conocimiento directo de los fenómenos. Es más, muchos de los casos son, por decirlo de algún modo, ampliamente conocidos por lo cual no mencionaremos sistemáticamente las fuentes

La causa principal de la interferencia es la identificación interlingüística de unidades. En efecto, el bilingüe asimila –en buena parte por medidas de economía– dos unidades, tanto del contenido como de la expresión, cada una de las cuales pertenece a una u otra de las lenguas que utiliza. Así, la identificación se puede considerar, en estas circunstancias, como un cuasi-sinónimo de simplificación.

Sin embargo, como hemos señalado en las páginas precedentes, un enfoque global del proceso de la interferencia debe tomar en consideración las diversas causas que pueden intervenir, según las circunstancias, en la actualización –o en la ausencia de actualización– del sistema de interferencias previstas. A tal efecto, la primera distinción que hemos establecido concierne la dicotomía *factores estructurales* (lingüísticos) vs. *factores no estructurales* (extralingüísticos), que constituyen tipos de factores capaces de favorecer o inhibir la aparición de interferencias o de acelerar o disminuir la velocidad del proceso de integración en el sistema, si tal integración se produce.

Sin embargo, es preciso señalar que la dicotomía factores estructurales / factores no estructurales posee tan sólo validez teórica por cuanto constituyen tipos de factores claramente conectados. Así, los factores lingüísticos se presentan como tendencias y no actúan independientemente de los factores extralingüísticos sino que, por el contrario, se producen interacciones de distinto tipo entre factores estructurales y no estructurales¹²². El resultado de esta interacción y, por

de procedencia a no ser que lo consideremos oportuno para comentarios o aspectos particulares. Para ejemplos concretos de interferencias lingüísticas, cf. ARAMON (1957); BADIA (1964); BRUGUERA (1983); CERDÀ (1983); COLÓN (1967); JORDANA (1933); LÓPEZ DEL CASTILLO (1975); PAYRATÓ (1985); SOLÀ (1977); SOLÀ (1980); TIÓ (1982); VALOR (1983).

¹²² Según FASHOLA (1971: 312), *external (non-structural) factors are most successful when the internal (structural) conditions of a system permit it.*

consiguiente, el predominio en cada caso concreto, o incluso globalmente, de unos y otros es lo que conduce, en última instancia, a la aparición y desarrollo subsiguiente de la interferencia, a la elección de los mecanismos interferenciales e incluso a la adopción definitiva por el sistema receptor de los elementos provenientes de la primera lengua.

Por otro lado, en el análisis lingüístico “*stricto sensu*” se deben distinguir asimismo los factores propios de un nivel concreto¹²³ de los factores estructurales generales, aplicables a todos los ámbitos de la lengua.

Por consiguiente, en esta parte introductoria de nuestra exposición, centraremos nuestro estudio en los factores estructurales generales. Los factores propios de cada nivel lingüístico, serán, en cambio, abordados en los apartados especialmente dedicados a la interferencia en el plano fónico, en el plano lexico-semántico y en el plano gramatical.

Dentro de lo que cabría considerar factores estructurales generales, se puede destacar, en primer lugar, el concepto de economía –o ley del mínimo esfuerzo– que da cuenta de la utilización por parte del individuo bilingüe de un mismo elemento o de un elemento parecido en las dos lenguas.

La aplicación del principio de economía –generalizada, por otra parte, en las producciones de individuos monolingües– se justifica más si cabe en las realizaciones de hablantes bilingües confrontados a la dificultad de intentar mantener separados los dos o más códigos que constituyen su base lingüística. Sin embargo, en lo que a la lengua receptora se refiere, la integración de los elementos transferidos no puede ser explicada únicamente por este principio de economía sino que, por el

¹²³ El rendimiento funcional de una determinada oposición fonológica, por ejemplo.

contrario, las causas son múltiples y conciernen tanto factores estructurales como extralingüísticos y, por ende, las interacciones que se produzcan entre ambos.

El segundo factor estructural que es preciso mencionar es el de la “comunicabilidad”¹²⁴, que está íntimamente relacionada con la inteligibilidad del mensaje en el que se ha insertado el elemento interferencial. En algunos casos, la comunicabilidad puede actuar como freno a la interferencia en tanto que en otros puede coadyuvar a su aparición. Por citar sólo un ejemplo, en el plano léxico-semántico, los casos de homonimia o de polisemia en la lengua receptora pueden favorecer la aparición de elementos interferenciales para evitar posibles ambigüedades¹²⁵, mientras que otras veces una diferenciación en la lengua receptora que no conlleva, por lo tanto, peligro de confusión no impide la importación de elementos de la L1¹²⁶.

La frecuencia de utilización de las unidades es otro de los factores que en la bibliografía especializada se ha asociado al fenómeno interferencial ya que puede tanto favorecer la introducción de elementos interferenciales como oponerse a dicha introducción según la dirección de la interferencia en cada situación concreta. Una frecuencia de uso elevada de un determinado elemento parece “*conditio sine qua non*” para que se pueda producir la interferencia y, a la inversa, los elementos más

¹²⁴ Siguiendo a LYONS (1981), entendemos por “comunicabilidad” la posibilidad de que la comunicación se lleve a cabo con eficacia.

¹²⁵ Cf. p.112 los casos de *truita* o *vestit* en catalán.

¹²⁶ La diferenciación existente en catalán entre *barca* / *vaixell* no impide la aparición de **barco*.

propriadamente exclusivos de uno de los sistemas y los de uso menos frecuente serán menos susceptibles de ser transferidos¹²⁷.

Finalmente, la estabilidad o cohesión de un sistema o subsistema así como el grado de integración de cada elemento lingüístico en dicho sistema son factores estructurales que pueden incidir en la actualización de las interferencias. Así, aquellos elementos pertenecientes al sistema receptor que presentan mayor tendencia a la variación en el seno del propio sistema, esto es, los elementos más irregulares o periféricos están más sujetos a sufrir nuevos cambios por influencia de otra lengua mientras que, por el contrario, las unidades de mayor estabilidad en el sistema, i.e. las más medulares o regulares son menos propicias a la modificación.

Con todo, como veremos al tratar las interferencias que presenta el sistema receptor en los planos fónico, léxico-semántico y gramatical, los distintos factores estructurales señalados supra se concretan en cada nivel lingüístico al tiempo que su grado de influencia está estrechamente conectado con la existencia de factores propios de cada uno de estos niveles. A todos ellos hay que añadir, obviamente, los factores extralingüísticos que pueden asimismo intervenir en la actualización o ausencia de actualización de las posibles interferencias.

Los distintos factores –tanto lingüísticos como extralingüísticos– expuestos en las líneas precedentes no han sido tomados en consideración por muchos de los autores que han abordado el estudio de la interferencia lingüística. Es más, algunos se han limitado a la simple enumeración de inventarios de “errores” constatados en las producciones

¹²⁷ Así, por ejemplo, los sustantivos son más susceptibles de ser transferidos que las interjecciones (cf. infra), de la misma manera que un sustantivo común tendrá mayor posibilidad de introducirse en el sistema receptor que un tecnicismo.

de individuos bilingües sin tener en cuenta el subsistema en el que se integran las distintas unidades o las posibles relaciones entre los distintos planos de la lengua. Otros autores, en cambio, han basado sus estudios en la comparación más o menos rigurosa de sistemas coexistentes en cada uno de los niveles que los componen. Sin embargo, un estudio de la interferencia lingüística que vaya más allá de la simple constatación de hechos o explicación “ad hoc” de fenómenos ocasionales o regulares debe proponer, a nuestro entender, una clasificación general de los fenómenos de la interferencia que sea aplicable a todos los componentes de la lengua y que, al mismo tiempo, incorpore las causas que los provocan así como las transformaciones que por su causa pueden producirse en el sistema receptor.

En esta perspectiva, nos parece particularmente interesante la clasificación propuesta por WEINREICH (1953) que, si bien fue concebida para analizar las distintas manifestaciones de la interferencia en el plano fónico, puede ser aplicada al estudio de los procesos interferenciales que se producen en los demás niveles del sistema.

Los cuatro procesos básicos de la interferencia que pueden producirse en un sistema lingüístico determinado debidos a la influencia de una primera lengua son, según WEINREICH, los siguientes:

(1) Se produce una *diferenciación insuficiente*¹²⁸ cuando dos elementos del sistema secundario se confunden porque en el sistema primario no existe diferencia entre ellos.

(2) La *diferenciación excesiva*¹²⁹ tiene lugar cuando las distinciones del sistema primario se trasladan innecesariamente al sistema secundario¹³⁰.

¹²⁸ También designada con los apelativos *hipodiferenciación* y *subdiferenciación*.

(3) Se habla de *reinterpretación de las distinciones* cuando el hablante bilingüe diferencia dos elementos del sistema secundario según unos rasgos que, siendo pertinentes en el sistema primario, resultan redundantes en el sistema secundario. Esta reinterpretación implica, en consecuencia, un cambio de la *relación* entre los elementos más que de los elementos propiamente dichos, por lo que se puede afirmar que constituye una reorganización del sistema¹³¹.

(4) Por último, se denomina *sustitución* el proceso mediante el cual se identifican dos elementos que presentan semejanzas notorias, pertenecientes uno a cada lengua, de tal suerte que el elemento de la L1 sustituye totalmente el considerado equivalente en la L2¹³².

PAYRATÓ, tras señalar que este intento de descripción formal presenta la ventaja de caracterizar distintos procesos de interferencia sin que intervengan elementos concretos (fonemas, unidades léxicas,

¹²⁹ Este fenómeno recibe también las denominaciones de *hiperdiferenciación* y *sobrediferenciación*.

¹³⁰ Los procesos presentados en (1) y (2) son, obviamente, inversos y comportan, respectivamente, la reducción o el aumento de los elementos de la L2. HAUGEN (1956) propone los términos *diaphone* y *diamorph* para referirse a las unidades válidas para las dos lenguas –en los campos fónico y gramatical, respectivamente– fruto de las identificaciones interlingüísticas hechas por el bilingüe.

¹³¹ En su clasificación –exclusivamente aplicada a la transferencia fónica, como ya hemos señalado– WEINREICH relaciona los procesos (1), (2) y (3) con las tres variedades del cambio fonológico señaladas por JAKOBSON (1931), i.e. fonologización, desfonologización y transfonologización.

¹³² Estos mecanismos generales que hemos presentado supra pueden ser reagrupados de diverso modo según el enfoque adoptado para el análisis de los distintos casos de interferencia lingüística. El mismo WEINREICH propuso otros tipos de clasificación, en particular para la interferencia en el plano morfológico y en el plano sintáctico. Cf. infra.

morfemas, etc.)¹³³, propone otros dos tipos de manifestación de la interferencia lingüística que pretenden dar cuenta de otros fenómenos interferenciales no incluidos en las categorías presentadas por WEINREICH.

Así, la *importación* consiste en la simple transferencia de un elemento del sistema primario al sistema secundario mientras que, por el contrario, la *pérdida* implica que un elemento de la L2 desaparece del sistema secundario debido a la inexistencia de tal elemento en el sistema primario.

Con todo, es preciso señalar que esta clasificación de los fenómenos no implica que todas las realizaciones interferenciales de un determinado individuo deban corresponder globalmente a una u otra categoría, sino que en cada caso concreto de interferencia predomina uno de estos seis aspectos. Es más, determinados casos pueden participar de características de dos de los seis apartados de tal suerte que su atribución a uno u otro dependerá únicamente del punto de vista adoptado así como de los conjuntos de elementos de cada lengua entre los cuales se establezcan las interferencias¹³⁴.

Delimitados los distintos elementos consitutivos del análisis propiamente lingüístico de los fenómenos de interferencia que pueden producirse en una situación de bilingüismo particular, nos proponemos en las páginas que siguen caracterizar someramente las manifestaciones lingüísticas de la coexistencia de sistemas en las realizaciones de

¹³³ Cf. PAYRATÓ (1985: 79).

¹³⁴ Las ventajas de la tipología expuesta más arriba residen en el hecho de que permite abarcar los fenómenos de interferencia tanto en el plano del habla como en plano de la lengua al tiempo que recoge los paralelismos de los efectos provocados por la interferencia en los distintos niveles de la lengua receptora.

hablantes de base bilingüe CATALANA-castellana o CASTELLANA-catalana. En esta perspectiva abordaremos el análisis de la interferencia fónica, léxico-semántica y gramatical haciendo especial incidencia en las causas estructurales que las provocan, favorecen o incluso impiden, así como en las consecuencias lingüísticas que puede provocar la aparición de las interferencias en el sistema receptor, limitando, en la medida de lo posible, la enumeración de ejemplos a fin de no alargar en demasía nuestra exposición.

2.2.1 La interferencia léxico-semántica

Comparadas con las unidades fonológicas o con las reglas gramaticales, las unidades léxicas son más susceptibles de ser transferidas de tal suerte que basta un mínimo contacto entre las lenguas para que las interferencias o transferencias se produzcan. En una situación de bilingüismo de grupo, el impacto léxico que las lenguas coexistentes son susceptibles de provocarse mutuamente puede alcanzar proporciones muy importantes. Tanto es así que según WEINREICH,

Dans certaines conditions socio-culturelles, les bilinges semblent simplement fusionner leurs deux vocabulaires en une réserve commune d'innovations lexicales. (WEINREICH, 1968: 665)

Independientemente de las distintas manifestaciones formales que puedan presentar las unidades léxicas en el proceso de transferencia de una a otra lengua, la causa principal que genera los fenómenos de interferencia en este plano del sistema suele ser la existencia de un cierto “vacío léxico” en la lengua receptora, ya sea por la ausencia de un vocablo adecuado para referirse a un determinado concepto, ya sea por la

necesidad de designar nuevos fenómenos para los que todavía, por consiguiente, no se ha acuñado un término concreto.

Varios son los fenómenos que pueden observarse en el estudio de la interferencia léxico-semántica. Tal vez uno de los que mayor incidencia presenta es el grado de “interferibilidad” (o capacidad para ser transferidos) de los elementos lingüísticos. Así, la interferencia puede manifestarse, en el campo léxico, de diversos modos y afectar a las distintas categorías léxicas de maneras divergentes. La mayoría de trabajos sobre la interferencia léxica indican a este respecto que los sustantivos constituyen la categoría más fácilmente transferible de una lengua a otra, mientras que las palabras gramaticales oponen mayor resistencia a la transferencia¹³⁵.

Otro fenómeno que requiere, a nuestro entender, un particular interés en el análisis de esta manifestación interferencial lo constituye la modalidad del elemento transferido en el sistema receptor. En efecto, si bien las soluciones que puede proponer la situación de contacto de lenguas para suplir esta inexistencia de términos adecuados en el sistema secundario varían en cada caso concreto, puede establecerse como directriz general que dichas soluciones se corresponden con las distintas posibilidades de integración en el sistema receptor, en particular, la introducción global del signo de la L1 –que implica, obviamente, la transferencia tanto de significado como de significante– o la simple introducción del significado mediante un significante perteneciente al sistema receptor (cf. *infra*)¹³⁶.

¹³⁵ Si dos lenguas tienen una estructura sintagmática parecida, las categorías léxicas se transfieren según el siguiente orden de preferencia: sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, preposiciones e interjecciones. Cf. HAUGEN (1956).

¹³⁶ Estas dos posibilidades se relacionan, obviamente, con la dicotomía clásica entre préstamos y calcos ya mencionada.

Los elementos transferidos de una a otra lengua pueden presentar, por consiguiente, diferentes grados de integración en el sistema de la lengua receptora. Así, en lo que respecta más propiamente al significante, el elemento léxico de la lengua primaria puede bien conservar su forma original, bien asimilarse parcialmente a los modelos de la lengua receptora o incluso integrarse totalmente en el sistema secundario mediante la simple importación del significado¹³⁷.

En esta perspectiva de análisis de la forma de las distintas unidades léxicas susceptibles de ser transferidas, se observa una clara tendencia al isomorfismo, esto es, los elementos monomorfemáticos de la L1 acostumbran a integrarse en el sistema receptor bajo la forma de una única unidad léxica, mientras que, paralelamente, los elementos polimorfemáticos de la primera lengua suelen introducirse en el sistema de la L2 conservando su forma de unidad léxica compuesta .

Con todo, esta tendencia al isomorfismo no acota todas las posibilidades puesto que no faltan los casos en que una unidad léxica polimorfemática en el sistema de partida es introducida en la L2 bajo la forma de una unidad morfológica simple o los casos que presentan la situación contraria, es decir, la introducción en el sistema secundario de una unidad léxica simple por medio de un elemento léxico compuesto.

La incidencia de los fenómenos de interferencia en el léxico de una lengua puede ser determinada a partir de la comparación del sistema de la lengua de origen y del sistema de la lengua receptora. En esta perspectiva, la clasificación tradicional de las unidades léxicas en campos semánticos puede mostrar el grado de permeabilidad de la lengua receptora a las transferencias léxicas y poner de manifiesto algunos

¹³⁷ Cf. supra la noción de calco.

indicios que permitan concluir acerca de las circunstancias más o menos favorables a la importación de elementos léxicos.

Sin embargo, la mera comparación de los léxicos de ambas lenguas, si bien permite establecer un sistema de posibles interferencias, no da cuenta de los distintos factores que intervienen o pueden intervenir en la actualización del “sistema léxico interferencial” y son precisamente los distintos factores tanto extralingüísticos como lingüísticos propiamente dichos y las posibles interacciones entre ambos los que determinarán la ausencia o presencia de unidades léxicas importadas y, en este último caso, la extensión, amplia o restringida, del fenómeno. Según WEINREICH,

Dans le plus grand nombre de cas, la résistance majeure aux importations lexicales est certainement déterminée par des variables d'ordre socioculturel, et non pas d'ordre structurel. (WEINREICH, 1968: 668)¹³⁸

Con todo, si bien las circunstancias sociales –extralingüísticas– permiten determinar la cantidad de transferencias léxicas, su carácter y su manifestación en este plano de la lengua están determinadas por las fuerzas estructurales de los dos sistemas presentes en el habla del bilingüe:

La capacité de transfert des mots (transferability), variable selon leur catégorie grammaticale, peut nous

¹³⁸ Los factores extralingüísticos que pueden influir en el tipo y grado de interferencias léxicas que presente una lengua son diversos. A modo de ejemplo, podemos citar el prestigio relativo de las dos lenguas en presencia, el grado de contacto o de presión de un grupo lingüístico sobre el otro, el tipo de actividad en la que el hablante usa las distintas lenguas, la frecuencia de los contactos entre L1 y L2, la frecuencia con la cual el hablante bilingüe utiliza cada una de los dos sistemas, etc.

fournir d'autres informations sur le rôle des facteurs structuraux dans les emprunts de type lexical.
(WEINREICH, 1968: 669)

Por consiguiente, una vez constatadas las condiciones externas al sistema de la lengua que pueden influir en la manifestación de interferencias léxicas en el habla de los bilingües, el análisis propiamente lingüístico debe determinar los factores estructurales susceptibles de incidir en su actualización.

En esta perspectiva, los principales factores propiamente lingüísticos que pueden determinar la actualización del sistema previsible de interferencias léxicas se reducen a dos, i.e. el principio de economía y el grado de “comunicabilidad”, presentando los otros dos factores estructurales señalados supra poca incidencia en este plano de la lengua.

En el campo del léxico, la economía –entendida como un concepto muy próximo a los de simplificación y eficacia, desde el punto de vista del hablante– puede materializarse en el uso de una única forma léxica en las dos lenguas¹³⁹, en el uso de una forma simple en lugar de una forma compuesta o perífrasis¹⁴⁰ o, por último, en el uso de lexemas de alcance

¹³⁹ En realidad, se trata de la sustitución de un elemento de la L2 por el elemento considerado equivalente en la L1. Este intento de simplificación del sistema léxico de los bilingües catalán-castellano provoca la aparición en las producciones catalanas de vocablos como *pastel (pastís), *mantequilla (mantega), *sombra (ombra), *mermelada (melmelada), *pito (xiulet), *bossal (murrió), *escaparat (aparador), etc.

¹⁴⁰ Podemos citar como ejemplo las importaciones del catalán al español (sistema secundario) *plegar en lugar de “terminar de trabajar” o *enchegar en lugar de “poner en marcha”.

semántico muy amplio que recubran el espacio de dos o más vocablos de la otra lengua¹⁴¹.

El segundo factor lingüístico que influye en la actualización de las interferencias en el plano léxico es, como hemos señalado más arriba, la “comunicabilidad” o simplemente la inteligibilidad del mensaje en el que aparece el elemento léxico importado. Este principio estructural puede frenar o, por el contrario, favorecer la aparición de interferencias léxicas y, en este último caso, la presencia en el sistema receptor de elementos externos responde a dos situaciones lingüísticas distintas: el deseo de precisión puede provocar sobrediferenciaciones¹⁴² mientras que la “necesidad” de aparejar distinciones puede conducir a la reinterpretación de las distinciones propias de cada lengua¹⁴³.

¹⁴¹ Esta manifestación de la interferencia léxica consiste, en propiedad, en una hipodiferenciación puesto que las distinciones que oponen una unidad léxica a las demás con las que está en concurrencia son desestimadas por parte del hablante. El principio de economía favorece, en la situación de contacto catalán-castellano, la aparición de archilexemas como “trençar” –que recubre el espacio semántico de *trençar, fer malbé, estripar, rebregar*, etc.– o “provar” cuyo alcance abarca el uso de otros verbos como *provar, emprovar, tastar*, etc.

¹⁴² En catalán, “truita” es una palabra polisémica que recubre los conceptos a los que se refiere el español mediante “tortilla” y “trucha”. Esta falta de diferenciación en catalán asociada a la influencia del español provocan la aparición de un elemento nuevo importado del castellano (**trutxa*) que permite al bilingüe la reestructuración de su sistema según esquemas paralelos (dos unidades léxicas por lengua). A las mismas razones se debe la “creación” de la palabra **trajo* en catalán, importación que permite al bilingüe diferenciar los dos conceptos englobados por la unidad “*vestit*” (“*vestido*” y “*traje*” en castellano).

¹⁴³ La distinción de género permite distinguir, en catalán, “*el llum*” (luz artificial y, por extensión, lámpara) de “*la llum*” (luz natural). En el habla de los bilingües catalán-castellano esta diferenciación morfológica es considerada insuficiente, por lo que la influencia del castellano se manifiesta mediante la sustitución del sustantivo masculino por una unidad léxica de forma notablemente distinta; el nuevo par

Estas variaciones señaladas en la forma de las palabras de una lengua secundaria provocadas principalmente por la influencia de un sistema primario asimismo presente en el habla de individuos bilingües están, como es obvio, íntimamente relacionadas con las variaciones de significado que pueden producirse en dichas condiciones.

Tomando como punto de referencia la lengua receptora, la interferencia semántica puede presentar manifestaciones diversas. La influencia de la lengua primaria puede provocar, como ya hemos señalado anteriormente, una simple sustitución de la secuencia fónica, en cuyo caso la interferencia léxica no comporta una interferencia semántica¹⁴⁴. Por el contrario, en los casos de importación de unidades léxicas de L1 a L2, la inclusión en el sistema receptor de estas unidades implica asimismo la integración de un nuevo significado en el sistema de la lengua. Las interferencias léxicas clasificadas como hiperdiferenciaciones e hipodiferenciaciones comportan, en el plano semántico, la extensión y la reducción semántica del término original, respectivamente¹⁴⁵.

Sin embargo, hay que precisar que la interferencia semántica se produce a partir del significado de una unidad determinada en un contexto particular (esto es, posee una naturaleza eminentemente pragmática) de tal suerte que la interferencia se limita al significado

establecido (“la làmpara/ la llum”) permite, por consiguiente, descartar cualquier confusión semántica.

¹⁴⁴ Cf. los ejemplos citados en nota 114.

¹⁴⁵ A menudo, los casos de reducción o ampliación semántica se incluyen, por extensión, en la noción de calco semántico. Por citar sólo un ejemplo, el uso en catalán de la palabra “treball” –por influencia del español– en enunciados como *“No té treball” o *“Té massa treball”, en los que esta forma léxica debiera ser sustituida por “feina”, comporta una extensión semántica de la palabra “treball” con la subsiguiente restricción semántica a la palabra “feina”.

concreto de dicha unidad en ese contexto y no abarca, por consiguiente, todos los sentidos que dicho elemento es susceptible de incorporar en los distintos entornos verbales en los que puede insertarse¹⁴⁶. Se podría, por consiguiente, afirmar que la interferencia lingüística es, en este plano del sistema, un fenómeno únicamente monosémico cuya actualización no depende de las posibles variaciones de tipo pragmático que puedan tener lugar.

Desde el punto de vista del significado, otro aspecto interesante de los fenómenos de interferencia léxico-semántica que puede contribuir a la caracterización del concepto es la relación que se establece, en la L2, entre el elemento transferido y los demás elementos ya existentes en el sistema receptor¹⁴⁷, relación que puede desembocar tanto en la simple sustitución del término “nativo” como en el mantenimiento de los dos vocablos.

En esta última situación, esto es, la presencia simultánea en el sistema receptor del elemento propio y del elemento foráneo –situación que es, obviamente, la más interesante desde el punto de vista sincrónico–, el elemento importado puede sufrir, como hemos señalado supra, una restricción o un aumento de significado –debido, principalmente, a la necesidad de términos capaces de asumir una cierta

¹⁴⁶ Esta limitación explicaría, según PAYRATÓ, el paso de la palabra “engegar” al castellano de los bilingües con el único sentido de “poner en marcha un motor, una máquina”; la ausencia de transferencia de las demás acepciones del verbo (*engegar algú a fer punyetes*, por ejemplo) implica, en consecuencia, una restricción de significado respecto del sistema primario. Cf. PAYRATÓ (1985: 119).

¹⁴⁷ Esta relación no se debería producir, obviamente, en los casos de simple adición en los que la transferencia implica tanto la forma como el contenido, puesto que la nueva unidad no entraría en competencia con las demás. Sin embargo, es de suponer que incluso las simples adiciones provocan en la lengua receptora una reestructuración más o menos profunda de un campo semántico determinado.

amplitud de significados en determinados registros— si bien se debe precisar que el proceso más frecuente es la especialización semántica del nuevo elemento. Esta especialización puede afectar a los dos términos que se “reparten el terreno” y puede incluso llegar a crear oposiciones desconocidas en la lengua de partida. El uso de un determinado registro de lengua puede asimismo influir en la especialización semántica de los distintos elementos léxicos de tal suerte que los dos vocablos no pueden ser catalogados como sinónimos¹⁴⁸ mientras que otras veces, las diferencias de matiz que el hablante percibe entre los dos elementos —el de la propia lengua y el elemento importado— explican, en su uso, la persistencia de la palabra transferida¹⁴⁹. En palabras de WEINREICH:

Du point de vue sémantique et stylistique, le matériel lexical importé peut, au début, fonctionner de fait en variante libre avec le fonds ancien, mais une spécialisation se produit d'ordinaire quand les deux synonymes, le terme importé et le terme indigène, subsistent. Dans des conditions socio-culturelles opportunes, les mots d'importation peuvent devenir les éléments d'un style distingué, ou ils peuvent au contraire être la marque d'un parler grossier et vulgaire.
(WEINREICH, 1968 : 671-672)

Por otra parte, la especialización semántica puede constituir el factor determinante que permita o provoque la adopción del término extranjero, situación a partir de la cual su posterior rechazo presentará

¹⁴⁸ Cf. en catalán: robar/pispar, menjar/jalar, morir-se/dinyar-la, etc.

¹⁴⁹ Las palabras catalanas equivalentes a *carinyo (estimat), *enxufar (endollar), *disfrutar (gaudir), etc. son percibidas por los hablantes como demasiado literarias, enfáticas o incluso arcaicas, por lo que prefieren usar los elementos transferidos del español.

grandes dificultades. Así, la eliminación del elemento interferencial resultará imposible cuando el término de origen foráneo se haya visto sometido a procesos de derivación en la lengua receptora¹⁵⁰.

Las distintas manifestaciones de la interferencia léxico-semántica a las que nos hemos referido en las líneas precedentes han sido clasificadas de modos diversos según los autores que han abordado su análisis. Si bien la tipología de la interferencia fónica presentada por WEINREICH puede ser aplicada al estudio de este fenómeno en los distintos planos de la lengua y, por consiguiente, al plano léxico-semántico, debemos citar en estas páginas la que dicho autor propuso para el análisis de los mecanismos de la interferencia léxica¹⁵¹.

La primera taxonomía establecida por WEINREICH concierne la forma de las unidades léxicas y permite distinguir entre unidades léxicas simples y compuestas¹⁵². Los elementos monomorfemáticos se subdividen a su vez, en función del componente transferido, en préstamos “puros” –consisten en una transferencia total de la secuencia fónica–, préstamos del significante –se produce un cambio en la expresión de un signo determinado– y préstamos semánticos –conllevan una extensión o una limitación semántica. Las unidades polimorfemáticas interferenciales, por su parte, pueden consistir en el préstamo de los componentes que configuran la unidad léxica, en la reproducción del modelo de la otra lengua mediante elementos

¹⁵⁰ En catalán, y debido a la influencia del sistema español, coexisten “tocino”, “tocineria”, “tocinaire”, “tocinet”, etc.

¹⁵¹ Cf. WEINREICH (1953: 47 y ss).

¹⁵² Las unidades léxicas compuestas incluyen tanto palabras compuestas como locuciones.

“nativos”¹⁵³ y en un tipo de transferencia mixto que combina un préstamo y una reproducción.

Por su parte, la clasificación de los diferentes tipos de transferencia léxico-semántica concebida por HAUGEN¹⁵⁴ toma en consideración el grado o forma de integración de cada elemento concreto tanto a nivel fonemático como a nivel morfémico. En lo que respecta al plano fonemático, HAUGEN distingue tres niveles de integración i.e. préstamos no asimilados (no adaptados a la fonología de la lengua receptora), préstamos parcialmente asimilados y préstamos asimilados. En lo que respecta a las variaciones sufridas en el nivel de la primera articulación, este autor diferencia los préstamos que no presentan sustitución morfémica alguna (préstamos puros), de aquellos que presentan sustitución morfémica parcial (préstamos híbridos) y de aquellos otros que presentan sustitución morfémica completa (calcos).

La tipología propuesta por LADO [1957] resulta, por su parte, de la comparación sistemática del vocabulario de la lengua extranjera con el de la lengua que constituye el sistema primario. El estudio contrastivo emprendido por este autor permite poner de manifiesto las siguientes posibles combinaciones de unidades léxicas de una y otra lengua: 1. Palabras similares en cuanto a forma y significado; 2. Palabras parecidas en la forma pero diferentes en el significado –falsas palabras similares–; 3. Palabras parecidas en el significado pero diferentes en la forma; 4. Palabras diferentes en la forma y en el significado –significados

¹⁵³ El calco semántico puede, asimismo, constituir una reproducción fiel del modelo – con o sin extensión semántica– o bien resultar de una interpretación del modelo o bien consistir en una creación en la lengua receptora a partir de elementos de la lengua de origen.

¹⁵⁴ Cf. HAUGEN (1956) y HAUGEN (1972).

extraños¹⁵⁵; 5. Palabras diferentes en su tipo de construcción –nuevos tipos formales, modismos–; 6. Palabras parecidas en su significado primario pero diferentes en sus connotaciones; 7. Palabras parecidas en el significado pero con restricciones en cuanto a distribución geográfica¹⁵⁶.

¹⁵⁵ TIÓ (1982) utiliza los cuatro primeros puntos de la clasificación de LADO para establecer las diferencias entre el léxico del catalán y del castellano con la finalidad de predecir el grado aproximado de dificultad que representará para el alumno castellanohablante la adquisición del léxico catalán: 1. palabras parecidas en la forma y en el significado: hotel, tres; 2. palabras de forma parecida pero de significados distintos (cat. cama/lit, cast. pierna/cama; cat. galleda/galeta, cast. cubo/galleta); 3. palabras de forma diferente y significado parecido (forquilla-tenedor, trau-ojal); 4. campos semánticos distintos: a. un sustantivo catalán -> dos sustantivos castellanos (cua [cola, rabo], vidre [vidrio, cristal]); b. dos sustantivos catalanes -> un sustantivo castellano (cantó, cantonada [esquina]); c. sustantivos sin equivalente fijo o exacto (suc [jugo, zumo, salsa, caldo, agua, etc.]).

¹⁵⁶ Enfocando la interferencia como cambio histórico pueden ser útiles las tipologías de STERN (1931) y de ULLMANN (1951) elaboradas en principio para clasificar los cambios semánticos que pueden sufrir las palabras de una lengua. La clasificación propuesta por CERDÀ (1967) contempla la interferencia semántica a lo largo de tres ejes, según se produzca *sustitución* total o parcial (semántica o expresiva), *desplazamiento* total o parcial (mayor o menor) o *innovación* (semántica o expresiva).

2.2.2 La interferencia gramatical

Los estudios realizados sobre el tema de la interferencia lingüística presentan diferencias cuantitativas según el plano de la lengua sobre el cual se focalice el análisis. Así, abundan los trabajos sobre la interferencia fónica, en particular aquellos que abordan los aspectos segmentales del habla, y sobre la interferencia léxica, tal vez por tratarse del área en la que estos fenómenos son más evidentes y, en términos absolutos, más abundantes. En cuanto a la interferencia gramatical, se constata una relativa escasez de estudios enfocados desde el punto de vista de la morfología o de la sintaxis. Dos razones podrían explicar esta relativa falta de interés. En primer lugar, el plano gramatical –tanto morfológico como sintáctico– es el nivel lingüístico menos susceptible de sufrir interferencias provocadas por otra lengua. En segundo lugar, si se enfoca el análisis de la interferencia como un tipo especial de cambio lingüístico (cf. supra) se constata que los estudios llevados a cabo sobre el cambio sintáctico son bastante escasos.

En esta perspectiva, la interferencia morfológica y sintáctica fue considerada durante muchos años un fenómeno prácticamente imposible y en este sentido MEILLET (1921) afirmaba que

*Les systèmes grammaticaux de deux langues (...)
sont impénétrables l'un à l'autre.* (MEILLET, 1921: 82)

Tanto este autor como TESNIÈRE (1939) o SAPIR (1921) negaban que la interferencia pudiese afectar al sistema gramatical de una lengua ya que lo consideraban un núcleo impenetrable o, por lo menos, de más difícil acceso que los planos fónico o léxico. Sin embargo, incluso un análisis superficial del habla de individuos bilingües o de personas que aprenden una lengua extranjera permite observar frecuentes interferencias de tipo gramatical que no implican en absoluto los demás

niveles lingüísticos y que, por ende, no pueden ser imputadas a la interdependencia de niveles postulada por el estructuralismo.

Con todo, estudios posteriores¹⁵⁷ han hecho patente la existencia de fenómenos de interferencia gramatical y, en la actualidad, la idea de que en una situación de contacto de lenguas no hay elementos que no sean susceptibles de provocar interferencias es ampliamente admitida¹⁵⁸.

Por lo que se refiere a los procesos de interferencia en el plano morfológico propiamente dicho, se considera que, en general, las consecuencias estructurales de los préstamos son muy limitadas¹⁵⁹ y que lo que sucede normalmente es que los elementos transferidos se incorporan a la estructura morfémica de la lengua receptora, especialmente en aquellos casos en los que el morfema en cuestión cumple una función sintáctica¹⁶⁰. Por otro lado, los casos de interferencia sintáctica “*stricto sensu*” son de más fácil detección y se producen cuando las propiedades de un elemento de la L1 se transfieren a un elemento de la L2 que no las comparte.

¹⁵⁷ Cf. ROSETTI (1945); BAZELL (1949); HAUGEN (1950).

¹⁵⁸ Cf. BYNON (1977: 350).

¹⁵⁹ Cf. HAUGEN (1973).

¹⁶⁰ El análisis de la estructura morfológica de la formación de palabras evidencia que, por lo menos en las lenguas europeas occidentales, la transferencia morfológica no es nunca muy productiva en la lengua receptora. WEINREICH señala a este respecto que las estructuras muy congruentes facilitan la transferencia de morfemas. Más concretamente, cuando hay interferencia entre dos modelos gramaticales, normalmente el que utiliza morfemas relativamente libres e invariables, es decir, el más explícito, es el que se convierte en modelo de imitación. Los morfemas fácilmente identificables son los más fáciles de transferir y los más productivos en la lengua receptora. Cf. WEINREICH (1953: 33).

Sin entrar en mayores diferenciaciones entre los dos componentes constitutivos de lo que se ha dado en llamar *interferencia gramatical*, nos parece particularmente interesante la definición que de tal fenómeno propone WEINREICH en su obra *Languages in Contact*. Este autor acota el concepto en los siguientes términos:

Une interférence grammaticale a lieu lorsque les modalités d'ordre, d'accord, de sélection et de modification automatique appartenant au système de la langue S[ource] sont appliquées à des segments à peu près équivalents de la langue C[ible], sans en respecter les normes, ou quand les modalités grammaticales obligatoires de C sont omises, faute de modèle équivalent dans S. (WEINREICH, 1968: 658-659)¹⁶¹

¹⁶¹ WEINREICH enumera en su trabajo distintas manifestaciones de la interferencia en el plano gramatical, fenómeno que puede implicar, como es obvio, tanto la forma como la función de los elementos. Dicho autor señala la frecuente incapacidad del hablante bilingüe para diferenciar, en el sistema secundario, las distintas categorías gramaticales que presentan una única función semántica. En otras ocasiones, las realizaciones del bilingüe pueden poner de manifiesto un fenómeno inverso al mencionado supra, esto es, la tendencia a la semantización a partir del modelo del sistema primario de una categoría gramatical determinada. Por otra parte, puede darse asimismo la circunstancia de que la realización interferencial responda a la aplicación por parte del hablante de transformaciones específicas del sistema primario a segmentos de la L2, a pesar de la incompatibilidad manifiesta con su gramática. La selección automática de los alomorfos puede verse obstaculizada por un conocimiento imperfecto de las normas arbitrarias de una lengua del mismo modo que, en situaciones de contacto de lenguas emparentadas genéticamente, los bilingües pueden presentar errores de selección en la elección de los alomorfos. También puede producirse la creación en el sistema secundario de nuevas variantes de morfemas de tal suerte que los elementos así integrados se ajusten a las reglas de distribución del sistema primario. Por último, por razones semánticas generales, cuando el bilingüe relaciona dos unidades léxicas pertenecientes a las dos lenguas que posee es de esperar que haga participar a la palabra del sistema secundario de los privilegios sintácticos y de las limitaciones de la palabra de L1 con la cual ha establecido la

En el plano gramatical, al igual que en los demás niveles constitutivos del sistema (cf. supra), la causa principal de la mayoría de fenómenos interferenciales es la identificación de elementos pertenecientes a los dos sistemas constituyentes de la base lingüística de los hablantes bilingües. Tanto en el plano morfológico como en el plano sintáctico, esta identificación –con la subsiguiente simplificación– puede fundamentarse ya sea en la semejanza formal de los elementos¹⁶² ya sea en su semejanza funcional¹⁶³.

Con todo, el resultado final de la interferencia suele ser un modelo, una construcción o un elemento de carácter más marcadamente *explícito*, debido precisamente a que la aparición de interferencias gramaticales en el habla de los bilingües encuentra su razón de ser en el deseo de explicitar una determinada relación o construcción no suficientemente precisa en la lengua receptora¹⁶⁴.

equivalencia, a menudo en detrimento de las reglas de L2. Cf. WEINREICH (1968: 659 y ss).

¹⁶² Por citar sólo un ejemplo, los cambios de conjugación en catalán: **concebir* (concebre), **pertenèixer* (pertànyer), **reflexar* (reflectir) pueden ser debidos a la semejanza formal con las formas castellanas, si bien estas interferencias podrían asimismo ser explicadas por razones de analogía y de mayor o menor productividad de las conjugaciones.

¹⁶³ El uso en catalán del nexos *doncs* con valor causal puede ser explicado por la identificación funcional de dicho elemento con el elemento considerado equivalente en el sistema primario “pues”.

¹⁶⁴ El deseo de explicitación puede provocar la introducción en catalán –por influencia del español– del artículo neutro, el uso de **per a que* en construcciones finales en lugar de la conjunción catalana *perquè* o la utilización de perífrasis como **donar-se compte* o **ésser necessari* en lugar de las formas simples catalanas *adonar-se* y *caldre*, respectivamente.

En esta misma perspectiva, VAN OVERBEKE (1977: 118) afirma que las situaciones de contacto prolongadas imprimen un carácter más analítico a las dos lenguas implicadas, si bien no se trata en este caso más que de una tendencia puesto que en determinadas circunstancias el resultado de la interferencia presenta un carácter marcadamente sintético en el que se pueden suponer razones de economía y eficacia (cf. infra)¹⁶⁵.

Con todo, la manifestación en uno u otro sentido de la interferencia gramatical dependerá en gran medida de los distintos factores estructurales susceptibles de favorecer o inhibir la aparición de interferencias ya sea morfológicas ya sea sintácticas. Así, es de prever que cuando un sistema primario presente una estructuración más compleja que la correspondiente al sistema receptor la interferencia revelará un proceso de hiperdiferenciación¹⁶⁶, mientras que, por el contrario, si la estructuración de la L1 es menos compleja que la de la L2, el resultado del contacto de lenguas será una hipodiferenciación¹⁶⁷.

¹⁶⁵ Véase, por ejemplo, el uso en castellano de formas sintéticas como **engegar* o **plegar* resultantes de la interferencia con el catalán L1.

¹⁶⁶ La sobreestimación de una distinción explica la aparición de la serie “como - como a - como que” en las producciones españolas de hablantes bilingües con dominancia catalana. En efecto, las diversas funciones que puede cumplir en español “como” se expresan en catalán mediante distintas formas: Cast. *Asiste a la boda como testigo*, Cat. *Assisteix al casament com a testimoni*; Cast. *Como recibí tarde el aviso no pude llegar a tiempo*, Cat. *Com que vaig rebre tard l'avís no vaig poder arribar a temps*. Esta diferenciación de formas que se observa en catalán según la función que cumple dicho nexos y que no encuentra correlación formal en español es la causa estructural que hace que los hablantes trasladen esta diferenciación y “reformulen” el sistema de la lengua receptora según el modelo de la L1.

¹⁶⁷ Se observan procesos de hipodiferenciación en la flexión tanto de género como de número en catalán L2 de tal suerte que la forma normativa *dues* del femenino tiende a ser remplazada por **dos* por razones de simplificación y analogía, principalmente. El mismo tipo de proceso se observa en las producciones en español L2 de hablantes bilingües donde se aprecia una reducción del sistema de demostrativos que pasa de

Por otra parte, las diferentes relaciones entre términos y usos equivalentes pueden dar lugar a reinterpretaciones, mientras que las construcciones que presentan semejanzas en las dos lenguas pueden ser objeto de sustituciones¹⁶⁸. Finalmente, la importación¹⁶⁹ y/o la pérdida¹⁷⁰ son fenómenos habituales en construcciones exclusivas de uno de los sistemas.

Sin embargo, expuestos los factores lingüísticos propios del componente gramatical del sistema, conviene recordar que en el inicio y posterior progresión de las distintas manifestaciones de la interferencia

tres niveles de proximidad o lejanía del locutor y del interlocutor (este, ese, aquel) a dos (este, aquel) por influencia del sistema primario catalán que presenta únicamente dos grados (aquest, aquell).

¹⁶⁸ Es un caso de sustitución el uso en catalán L2 de la forma pronominal de algunos verbos como **caure-s* (caure) o **callar-se* (callar) por influencia del español que presenta forma pronominal. El mismo tipo de fenómenos se produce cuando en el sistema secundario castellano se emplean las formas pronominales **adelgazarse* (adelgazar) o **engordarse* (engordar) según el modelo catalán (*aprimar-se* y *engreixar-se*, respectivamente) o frases negativas del tipo **tampoco no lo sé* que imitan la estructura catalana *tampoc no ho sé*.

¹⁶⁹ La utilización del artículo determinado precediendo a un nombre propio es, en español (por lo menos en el español hablado en Cataluña), un claro ejemplo de importación de las formas catalanas (*la Mercè, en Ricard*). El mismo tipo de fenómeno se observa en el uso del *de* partitivo (**tengo dos de rojas* por influencia de *en tinc dues de vermelles*) o del *que* expletivo en las construcciones interrogativas directas: **¿que quieres venir al cine?* por transferencia directa de la estructura del catalán (*que vols venir al cinema?*).

¹⁷⁰ Podrían caracterizarse como fenómenos de pérdida la desaparición del partitivo *de* en catalán (**en tinc dues vermelles*) por influencia del castellano que no presenta forma equivalente así como el uso cada vez más restringido del pronombre relativo *cuyo* en el español de Cataluña debido a la inexistencia de una forma semejante en catalán; este relativo tiende a ser sustituido por *del cual* forma que goza de mayor difusión debido al paralelismo que presenta con la catalana *del qual*. Cf. PAYRATÓ (1985: 92).

que hemos expuesto en las líneas precedentes también intervienen los factores estructurales generales inherentes al sistema de la lengua.

Así, la aplicación del principio de economía consiste principalmente en el uso prioritario por parte del bilingüe de aquellas construcciones aptas para los dos sistemas que constituyen su base lingüística. Al mismo tiempo, este factor estructural provoca la equiparación de estructuras de una lengua a las dos así como el emparejamiento de distinciones y la subsiguiente eliminación de las diferencias¹⁷¹. Podría decirse que en las hiperdiferenciaciones y en las reinterpretaciones expuestas más arriba el hablante no hace más que eliminar aquellos elementos que conllevan realizaciones distintas según la lengua empleada.

En cuanto al segundo de los factores estructurales señalados en nuestra exposición, i.e. la “comunicabilidad”, el mayor o menor peligro de confusiones puede inhibir en algunos casos o, por el contrario, favorecer la aparición de interferencias. En principio, el conflicto con los usos genuinos actúa como freno pero si no hay peligro de conflicto, es decir si no se pone en duda la inteligibilidad del mensaje, la interferencia se ve facilitada. En esta perspectiva, la posibilidad de una mayor diferenciación es un estímulo para el inicio y progresión de la interferencia.

Por otra parte, una frecuencia muy –o escasamente– elevada de un determinado morfema o construcción puede asimismo actuar a favor o en contra de la aparición de interferencias gramaticales. Así, es necesaria una frecuencia elevada de uso para que se pueda producir la transferencia

¹⁷¹ La eficacia es el factor que incide principalmente en la mayoría de ejemplos presentados supra: la subestimación de una distinción –relacionada con una estrategia de simplificación–, la sustitución (por ejemplo, el uso en catalán de **tenir que* y en castellano de **tener de*) y las importaciones o las pérdidas.

de morfemas gramaticales¹⁷², mientras que aquellos elementos gramaticales exclusivos de un único sistema son los que presentarán mayor tendencia a desaparecer en el habla de los individuos bilingües.

Finalmente, la estabilidad de cada sistema o subsistema así como el grado de integración de cada uno de los elementos constituyen dos factores básicos del proceso de la interferencia gramatical. Parece lógico pensar que, desde el punto de vista de la lengua receptora, los rasgos estructurales y los elementos más integrados en el sistema serán aquellos que ofrecerán mayor resistencia a la interferencia¹⁷³. Por consiguiente, el mayor o menor carácter estructural de un rasgo y el grado más o menos elevado de integración de un determinado elemento son factores que actúan en la progresión –o en la no aparición– de fenómenos interferenciales sin que ello impida de forma taxativa su aparición en el habla de los bilingües:

(...) not every conjuncture of favorable structural conditions results in permanent grammatical interference of the type one might predict. Clearly, fewer phenomena of interference are incorporated in the language as a code than occur in the speech of bilinguals. There is a

¹⁷² Por ejemplo, el uso en catalán de las formas interferenciales **pues* o **hasta*.

¹⁷³ Abundando en esta idea, WEINREICH (1953) se refiere, por poner un ejemplo, a la distinción entre morfemas dependientes (ligados) y libres (independientes). Si bien pueden producirse variaciones según las características de cada lengua, se puede afirmar que, en principio, la transferencia de un morfema libre (el uso en catalán de **pues*, **lo*, **hasta*) es más frecuente que la de un morfema dependiente. Sin embargo, según este autor, plantea mayor dificultad el determinar si el aumento o la reducción en el uso de morfemas propios de un sistema particular es debido a la influencia de una segunda lengua o si, por el contrario, resulta del proceso de evolución interna característico de cada lengua.

selection of phenomena, and a complex resistance of interference. (WEINREICH, 1953: 44)

Para terminar este apartado de nuestro trabajo relativo a las manifestaciones de la interferencia en el plano gramatical, nos parece interesante hacer mención de la tipología propuesta por WEINREICH en esta perspectiva. Dicho autor presenta dos clasificaciones distintas según el punto de vista adoptado para el análisis del fenómeno, esto es, la interferencia a nivel morfológico y la interferencia en las relaciones gramaticales. Con todo, debemos señalar que las tipologías presentadas infra no excluyen la posibilidad de analizar este tipo de transferencias según los criterios por él propuestos al tratar la interferencia en el plano fónico y que nosotros hemos adoptado para el análisis de la situación concreta de bilingüismo que nos ocupa.

WEINREICH (1953) distinguió dos tipos de interferencia morfológica según que la manifestación de este fenómeno implique o no implique la transferencia de morfemas de la lengua de partida en la lengua receptora¹⁷⁴. En este último caso, esto es, en aquellas situaciones en las que la interferencia no conlleva importación morfemática de elementos de la L1, dicho fenómeno puede consistir en la aplicación de una relación gramatical de la primera lengua a los morfemas de la segunda lengua¹⁷⁵ o en el abandono de una relación de la lengua primaria que no presenta paralelismo en la lengua secundaria¹⁷⁶. Por otra parte, el cambio –extensión o reducción– en las funciones de un morfema de la lengua secundaria por imitación del modelo de un morfema de la lengua

¹⁷⁴ El uso en catalán del sufijo -ero (**casillero*, **llavero*) o del artículo neutro *lo* implican transferencia de morfemas de la L1 a la L2.

¹⁷⁵ El uso del partitivo en español, por ejemplo.

¹⁷⁶ La pérdida del partitivo en catalán, por ejemplo.

primaria¹⁷⁷ no implica tampoco la transferencia de morfemas del sistema de la L1 sino que se trata en estas circunstancias de un cambio de función.

En cuanto a las relaciones gramaticales o más propiamente fenómenos de interferencia sintáctica, WEINREICH distinguió tres tipos principales en su clasificación: el orden de los elementos, las modulaciones –acento y entonación– y las relaciones de concordancia y dependencia¹⁷⁸.

Para terminar, señalemos que la interferencia gramatical ha recibido por parte de los autores que se han dedicado al estudio de este tema, otro tipo de taxonomización principalmente basada en la categorización gramatical de corte tradicional. En esta línea de trabajo, el interés de los estudiosos parece centrarse en la mayor o menor incidencia así como en los efectos del fenómeno interferencial en cada una de las categorías gramaticales¹⁷⁹.

¹⁷⁷ El uso causal de *doncs* en catalán o en castellano la aparición de enunciados del tipo de **me he quedado sin*.

¹⁷⁸ Puede tratarse de sustituciones en la flexión, de la correlación de los tiempos, etc. Por citar sólo un ejemplo, la concordancia del participio en castellano por influencia del catalán responde a la identificación errónea de elementos de los dos sistemas que constituye la base de la interferencia en este plano de la lengua.

¹⁷⁹ Cf. TIÓ (1982), BADÍA (1964).

2.2.3 La interferencia fónica

La mayoría de autores coinciden en utilizar el término “interferencia fónica” para referirse a las influencias provocadas, en el caso de individuos bilingües, por la lengua dominante en las producciones orales de dichos individuos en la lengua no predominante. Según PAYRATÓ (1985: 106), se trata, en cierta medida, de una “etiqueta neutra” cuyo uso permite a los distintos autores que han abordado el estudio de los fenómenos interferenciales evitar la adscripción de tales hechos al campo de la fonología o al campo de la fonética¹⁸⁰, adscripción que, como expondremos en las páginas siguientes, conlleva una delimitación parcial del problema.

Con todo, la utilización de este término presenta, en nuestra opinión, la ventaja de no implicar una visión sesgada de los fenómenos interferenciales al tiempo que permite considerar el problema desde una perspectiva más global dando cuenta, por consiguiente, de los múltiples aspectos que la componen.

Las interferencias en el plano fónico conciernen la manera según la cual un individuo bilingüe, o un hablante en general, percibe y, por consiguiente, reproduce¹⁸¹ los sonidos de una lengua secundaria en términos de aquella que denominamos primaria. En palabras de WEINREICH,

¹⁸⁰ Paralelamente, este tipo de fenómenos han sido denominados tradicionalmente con el término de *sustitución fonética* ya que debido a su situación intermedia entre dos sistemas fonológicos su interpretación en términos funcionales resulta cuando menos difícil. Cf. BLOOMFIELD [1933].

¹⁸¹ GUBERINA (1965).

Inteference arises when a bilingual identifies a phoneme of the secondary system with one in the primary system and, reproducing it, subjects it to the phonetic rules of the primary language. (WEINREICH, 1953: 14)¹⁸²

En esta perspectiva, cabe relacionar la interferencia fónica con lo que se ha dado en llamar el “acento (extranjero)”, entendido éste como un conjunto de rasgos de pronunciación percibidos como distantes de la norma monolingüe, considerada como el modelo a seguir. Es notorio que las manifestaciones del bilingüismo en este plano de la lengua son aquellas que el hablante monolingüe percibe de forma más marcada al tiempo que, una vez arraigadas en el habla de un determinado sujeto, son las más difíciles de evitar o de corregir. Según WEINREICH,

As a matter of fact, it requires a relatively high degree of cultural sophistication in both languages for a speaker to afford the structural luxury of maintaining separate subphonemic habits in each. (WEINREICH, 1953: 24)

¹⁸² WEINREICH considera, entre otros, los siguientes casos concretos de interferencia fónica a partir de la comparación de los dos sistemas fonológicos en contacto: 1) si un fonema en un contexto concreto presenta siempre o no presenta nunca un rasgo determinado en las dos lenguas, el bilingüe seguirá las normas unilingües y no se producirán, por consiguiente, interferencias fonológicas; 2) si un rasgo que aparece en L1 como variante libre mientras que en la L2 de presenta de manera distinta (presente o ausente), es de prever la aparición de errores de interpretación en el habla del bilingüe; 3) si un rasgo está presente o ausente en un fonema de la L1 pero su presencia en la L2 está determinada por condiciones contextuales, las interferencias se producirán en contextos que pueden ser previstos de antemano; 4) si un conjunto de rasgos que se manifiestan simultáneamente en la L2 puede ser desarticulado, este conjunto será realizado sucesivamente de tal suerte que la producción conllevará dos unidades fonológicas en lugar del elemento simple de la L1. Cf. WEINREICH (1968: 657 y ss.).

El estudio de la interferencia en el plano fónico puede ser abordado desde dos puntos de vista que, si bien presentan una cierta oposición, cuando menos desde la perspectiva metodológica adoptada, están íntimamente relacionados y, en nuestra opinión, no pueden constituir aproximaciones independientes al problema.

En efecto, la mayoría de autores que han abordado el estudio de las manifestaciones orales de la interferencia adoptan una metodología deductiva que consiste en partir del análisis comparativo de dos sistemas fonológicos en contacto, comparación que constituye el punto de partida de lo que se ha dado en llamar el *sistema de errores previsible*. En esta línea de trabajo, cualquier manifestación interferencial puede ser explicada por la coincidencia o no coincidencia (semejanza o desemejanza) de los sistemas coexistentes en el habla de los bilingües.

Por otra parte, una segunda posibilidad de abordar el estudio de la interferencia fónica –metodología inductiva– parte del análisis de los datos empíricos, i.e. las realizaciones fonéticas de los hablantes, para llegar a una interpretación fonológica del problema, como explicación de los hechos concretos. Con todo, es obvio que ambos “*modi operandi*” están estrechamente relacionados y deben ser complementarios en una caracterización global del fenómeno interferencial.

La definición de WEINREICH expuesta más arriba se inscribe plenamente en la primera de las metodologías citadas puesto que, en su definición de la interferencia, se hace mención de la identificación fonemática de unidades pertenecientes a los dos sistemas en contacto, identificación que tiene lugar cuando, para el hablante, los dos elementos presentan rasgos o características comunes. Sin embargo, es obvio que incluso una comparación sistemática de los sistemas fonológicos de las dos lenguas en presencia no permite más que la simple constatación de que la L1 posee ciertos elementos que la L2 desconoce, del mismo modo

que la segunda lengua presenta ciertos fonemas que no aparecen en el sistema de la L1¹⁸³. En esta perspectiva, la simple constatación de la ausencia de fonemas equivalentes, si bien permite poner de manifiesto las diferencias fonológicas existentes entre los sistemas de dos lenguas determinadas, no deja de ser insuficiente. En consecuencia, el análisis de la interferencia debe considerar asimismo, en este plano de la lengua, la definición de las unidades respecto de los demás elementos constituyentes del sistema¹⁸⁴, sus posibilidades de combinatoria y de distribución¹⁸⁵ así como las características fonéticas de los distintos alófonos. En esta perspectiva, WEINREICH afirma que

Afin de pouvoir rendre compte intégralement du problème posé à un bilingue par le maniement sûr de deux systèmes, il est (...) nécessaire de dépasser la simple tabulation phonématique, et d'en arriver à l'analyse des traits pertinents, aux neutralisations contextuelles ou introduction de traits nouveaux, et enfin aux types de distribution des phonèmes. (WEINREICH, 1968: 655)

si bien considera que la comparación de los sistemas fonológicos de las dos lenguas en contacto constituye una primera aproximación necesaria, al menos desde el punto de vista metodológico, al estudio de la interferencia en el nivel oral de la lengua:

¹⁸³ Cf. WEINREICH (1953), HAUGEN (1954).

¹⁸⁴ Cf. ALARCOS [1950: 46]

¹⁸⁵ *Même lorsque deux langues en contact partagent un certain nombre de phonèmes, les modèles de distribution peuvent être différents.* (WEINREICH, 1968: 657)

*une analyse contrastive des systèmes mis en rapport
constitue jusqu'à ce jour le meilleur point de départ
connu pour caractériser le comportement bilingue.*
(WEINREICH, 1968: 658)

Por poner sólo un ejemplo, y sin entrar en consideraciones teóricas a las que en estas páginas tal vez no ha lugar, la delimitación de las unidades fonológicas del sistema catalán no suscita la unanimidad de los lingüistas que han abordado su estudio, de tal suerte que se observan puntos de discordia entre los inventarios fonológicos propuestos por distintos autores. Así, mientras que BADÍA considera como fonemas las unidades /ʎ/, /dʎ/, /dz/, /tʃ/, /y/ y /w/, ALARCOS niega el valor fonemático de dichas unidades al tiempo que otro autor como MARTÍ (1982) otorga la categoría de fonemas a /dʎ/, /dz/, /tʃ/ y /ts/ aunque no coincide con el filólogo catalán en cuanto al valor fonemático de la vocal neutra [ɨ], ni de las dos semivocales [y] y [w].

Discusiones fonológicas de esta naturaleza son significativas en la medida en que obligan a tomar en consideración las variantes de cada fonema (alófonos). Creemos, sin duda, que un análisis contrastivo fonológico es pertinente y, a menudo, imprescindible –según la finalidad de la comparación– aunque no deja de ser parcial. De hecho, que la vocal neutra sea o no un fonema no presenta un gran interés en la perspectiva del estudio de la interferencia fónica puesto que, independientemente de su categorización fonemática, la pronunciación de este sonido contribuye a caracterizar el habla de ciertos hablantes de base lingüística bilingüe CASTELLANO-catalán.

En consecuencia, discusiones de este tipo contribuyen, en nuestra opinión, a relativizar la importancia de las consideraciones fonológicas al tiempo que hacen patente la necesidad de plantear el análisis de la interferencia en el nivel de las manifestaciones concretas del habla.

En esta perspectiva nos parece particularmente interesante el punto de vista de TABOURET-KELLER puesto que su análisis recoge las dos vertientes del estudio de la interferencia fónica. En efecto, esta autora reconoce dos tipos de manifestación de la interferencia –es decir, de la influencia de una L1 en un sistema secundario– en el plano fónico. En primer lugar, la realización (fonética) de los fonemas de la L2 puede verse alterada por la realización que éstos presentan en el sistema primario¹⁸⁶. En segundo lugar, la interferencia fónica puede provocar cambios en el funcionamiento del sistema fonológico de la L2, estructuración original de la que debe dar cuenta el análisis lingüístico del fenómeno interferencial en este plano de la lengua. En palabras de TABOURET-KELLER,

Dans la mesure où les modes de réalisation de phonèmes analogues des deux langues en contact ne s'identifient pas entièrement, le champ de dispersion d'un phonème de la langue d'accueil peut se trouver élargi ou restreint par le transfert de qualités qui lui appartiennent dans sa langue d'origine. Dans la mesure où le nombre et la répartition des phonèmes dans leur système vocalique et consonantique respectif ne se correspondent que partiellement, où modes d'opposition et marques de corrélation diffèrent, des caractéristiques propres au système d'emprunt se retrouveront dans le système d'accueil, soit sans altération, soit altérés par l'insertion dans le nouveau système, ou plus exactement par le

¹⁸⁶ Por ejemplo, en el caso de bilingües CATALÁN-castellano, la existencia de un fonema /l/ realizado normalmente velar provoca la realización en L2 de un sonido de características semejantes cuando el fonema del sistema secundario no presenta tal rasgo.

chevauchement avec les exigences structurales du nouveau système. (TABOURET-KELLER, 1969: 310)

En lo que se refiere a las tipologías propuestas por los distintos autores que se han ocupado del análisis de la interferencia fónica, cabe citar en primer lugar la que propone WEINREICH en su obra *Languages in Contact* que hemos comentado en páginas precedentes. El punto de partida a partir del cual WEINREICH construye su tipología es, obviamente, la comparación de sistemas fonológicos, análisis contrastivo que le permite delimitar cuatro tipos de fenómenos interferenciales en el habla de los bilingües, tipos que expondremos someramente mediante ejemplos concretos característicos de la situación de contacto lingüístico existente en Cataluña.

En primer lugar, cabe señalar que se observan fenómenos de hipodiferenciación en las dos direcciones que puede presentar la interferencia en la situación de coexistencia de los sistemas catalán y castellano. En efecto, es sabido que el sistema vocálico catalán presenta una alternancia entre el triángulo tónico y el triángulo átono que se reduce, en el dialecto oriental de esta lengua¹⁸⁷, a tres unidades ([i, ´, u])¹⁸⁸ como consecuencia de una doble neutralización¹⁸⁹ mientras que el sistema vocálico del español no sufre, por el contrario, tal proceso de reducción. Por consiguiente, el individuo bilingüe que posee el catalán como lengua dominante puede reducir –en un proceso de hipodiferenciación– el sistema vocálico átono del español a tres unidades estableciendo de esta manera un paralelismo con el sistema de su L1, de

¹⁸⁷ La interferencia catalán <-> castellano difiere, obviamente, según el sistema vocálico de las variantes en contacto.

¹⁸⁸ Cf. CERDÀ (1972).

¹⁸⁹ a, e > ´y o, u > u

tal suerte que las oposiciones existentes en castellano entre /e/-/a/ y /o/-/u/ serán subestimadas por los hablantes CATALÁN-castellano en beneficio de un único elemento ([ɨ] y [u], respectivamente)¹⁹⁰.

Por otra parte, la distinta organización de las vocales en una y otra lengua en función de su grado de abertura –cuatro grados en catalán vs. tres grados en español– puede conducir, en el caso de realizaciones catalanas de hablantes CASTELLANO-catalán, a la subestimación de dicho rasgo, de tal suerte que las oposiciones del catalán /e/-/E/ y /o/-/O/ pueden sufrir, en el habla de dichos individuos, un fenómeno de fusión en [e] y [o]¹⁹¹.

El segundo tipo de interferencia señalado por WEINREICH, esto es, la hiperdiferenciación es, como hemos señalado en páginas anteriores, el fenómeno inverso a la hipodiferenciación y, en consecuencia, consiste en considerar en el sistema secundario la existencia de distinciones que, produciéndose en el sistema de la L1, no tienen lugar en el sistema de la L2. Para no alargar excesivamente esta exposición citaremos únicamente como interferencias de este tipo las distinciones excesivas de timbre vocálico en las realizaciones españolas de hablantes bilingües de dominancia catalana¹⁹² y, por otra parte, la ausencia de neutralizaciones en las producciones catalanas del sistema átono de esta lengua, en el caso de hablantes bilingües CASTELLANO-catalán¹⁹³.

¹⁹⁰ Por ejemplo, “patata” pronunciado *[pˈtatɨ], “peluca” pronunciado *[pˈlukɨ], etc.

¹⁹¹ Por ejemplo, “bo” pronunciado *[bo] y “pèl” pronunciado *[peɪ], en lugar de [bO] y [pEɪ], realizaciones propias del sistema catalán.

¹⁹² Por ejemplo, “bueno” pronunciado *['bwenu], “ropa” pronunciado *['rOpɨ], etc.

¹⁹³ Por ejemplo, “pare” pronunciado *['pare] o *['para], “roba” pronunciado *['roBa], etc.

La *reinterpretación de las distinciones* implica, según el autor suizo, la diferenciación de dos elementos del sistema secundario según rasgos que son pertinentes en el sistema primario pero redundantes en la L2. Sin embargo, el trabajo de PAYRATÓ (1985), en el que nos hemos inspirado en gran parte en la elaboración de este apartado de nuestro trabajo, no proporciona ejemplos concretos relativos a la situación de contacto entre el catalán y el castellano.

La última manifestación de la interferencia en el plano fónico consiste, según WEINREICH, en la sustitución de un elemento propio del sistema primario por el elemento considerado equivalente en el sistema secundario. Uno de los ejemplos más evidentes de tal proceso de sustitución consiste en la presencia sistemática de una realización clara de /l/ en la pronunciación catalana de hablantes bilingües CASTELLANO-catalán al igual que una realización velarizada ([ɫ]) suele ser característica de las realizaciones españolas de bilingües con dominancia catalana.

La tipología propuesta por WEINREICH para caracterizar los distintos fenómenos de interferencia en el plano fónico permite, además de clasificarlos en función de la comparación L1-L2, poner de manifiesto las causas estructurales que los motivan. En esta perspectiva, en aquellos casos en los que un sistema primario presenta una estructuración más compleja que el correspondiente al sistema receptor es de prever una sobrediferenciación en la dirección L1 -> L2. A la inversa, cuando la complejidad de los sistemas sea superior en el sistema secundario es previsible una subdiferenciación¹⁹⁴. Entre fonemas equivalentes –esto es,

¹⁹⁴ La oposición fonológica que existe en español entre las dos constrictivas /Q/ y /s/ suele ser subestimada por los locutores catalanohablantes que tienden a presentar en sus realizaciones un único elemento /s/ (“cocina” pronunciado *[ko'sina]). En lo que se refiere a las realizaciones consonánticas de bilingües que poseen el catalán como

presentes en los sistemas funcionales de las dos lenguas en presencia— que presenten distintas realizaciones fonéticas es posible que se produzcan sustituciones¹⁹⁵. Cuando un sonido determinado es propio de uno solo de los dos sistemas, el proceso lógico es la importación o la pérdida, según la dirección de la interferencia. En el plano sintagmático se producen fenómenos paralelos según la existencia o ausencia de secuencias de fonemas similares entre las dos lenguas.

Como hemos señalado en páginas precedentes, la clasificación de WEINREICH de los fenómenos interferenciales en el habla de los bilingües es recogida y ampliada ulteriormente por PAYRATÓ mediante la inclusión de dos tipos suplementarios de interferencias, i.e. la importación y la pérdida¹⁹⁶.

L2, una interferencia habitual es la subestimación del rasgo de sonoridad de la fricativa dental, de tal suerte que /s/ y /z/ dejan de estar en oposición en el sistema de los bilingües de dominancia castellana (“Roser” pronunciado *[ru'se]).

¹⁹⁵ Podemos mencionar como ejemplo el caso de la aparición de una [t] implosiva en las realizaciones en español producidas por bilingües CATALÁN-castellano en detrimento de los sonidos que el español, presenta en dicha posición, i.e. [D], [D̥], [Q] o ausencia de sonido consonántico (“pared” pronunciado *[pa'rEt]).

¹⁹⁶ Este autor considera que la pronunciación de un sonido [x] en el habla de bilingües CATALÁN-castellano (“jota” *['xota], “jalar” *[xa'lar]) constituye una importación del sistema catalán al español, que presenta un fonema de estas características en su sistema consonántico. Paralelamente, la presencia de un sonido fricativo labiodental ([v]) como realización del fonema /b/ del español puede ser caracterizada de importación en el habla de individuos bilingües CATALÁN-castellano por transferencia de ciertas pronunciaciones dialectales catalanas en las que aparece dicho sonido. Por otra parte, PAYRATÓ afirma que puede ser considerada una pérdida en el sistema catalán incluso producido por catalanohablantes la desaparición de [L] en posición implosiva debido a la inexistencia de laterales palatales en posición final en español. Sin embargo, si bien es cierto que pronunciaciones como “tall” [taj], “cella” [sEja] o “lloc” [jOk] pueden ser frecuentes en catalán, creemos que en la mayoría de los casos el fonema es realizado como palatal por hablantes de catalán (L1).

TESH (1978) propone, por su parte, una clasificación de la interferencia fónica que toma en consideración la doble dimensión del fenómeno, i.e. fonética y fonológica, haciendo referencia a los alófonos y distinguiendo, por otra parte, factores sintagmáticos y paradigmáticos. En su tipología, la interferencia fonética puede ser paradigmática (sustitución, reducción o incremento de alófonos) o sintagmática (fenómenos de asimilación, disimilación o metátesis). Por su parte, la interferencia fonológica puede ser paradigmática (fusión, partición, desplazamiento, desaparición o importación de fonemas) o sintagmática; en este último caso puede ser considerada distribucional (cambio en la combinación de fonemas, aféresis, epéntesis, prótesis) o consistir en la restricción o enriquecimiento de un segmento¹⁹⁷.

Paralelamente a las consideraciones fonológicas paradigmáticas sobre la interferencia, el análisis de tal fenómeno debe dar cuenta asimismo de los fenómenos sintagmáticos puesto que, como es obvio, las combinaciones de fonemas y, en general, los distintos fenómenos que se dan en el eje sintagmático pueden no coincidir necesariamente entre las lenguas. Por poner un ejemplo, las diferencias entre las estructuras silábicas del castellano y del catalán son sensiblemente distintas puesto que el castellano presenta, por lo general, pocos sonidos consonánticos en posición implosiva en final de palabra y de sílaba, mientras que el catalán, por el contrario, admite en la misma posición terminaciones consonánticas de una, dos e incluso tres consonantes¹⁹⁸.

Los ejemplos expuestos en estas páginas conciernen las distintas manifestaciones de la interferencia en el plano fónico segmental, campo de estudio que ha centrado el interés de la casi totalidad de autores que se

¹⁹⁷ Cf. TESCH (1978).

¹⁹⁸ Por ejemplo, *mals, càstigs, fredes, forns, remolcs*, etc.

han ocupado del problema interferencial fónico. Sin embargo, es necesario hacer mención de los aspectos suprasegmentales de la interferencia puesto que tanto acento como ritmo y entonación son elementos constitutivos del sistema oral de la lengua cuya adquisición tiene lugar con anterioridad a los aspectos segmentales del habla y, por consiguiente, deberían permitir poner de manifiesto la especificidad del comportamiento fonatorio de los hablantes bilingües.

Según TABOURET-KELLER,

Dans le domaine de la prosodie, les traits d'intonation et de mise en valeur accentuelle propres à l'usage d'une langue interféreront avec ceux de la langue d'accueil pour déterminer, complémentaiement aux interférences particulières à la deuxième articulation, ce qui est convenu d'appeler l'accent étranger.
(TABOURET-KELLER, 1969: 310)

WEINREICH sugirió¹⁹⁹ que tanto acento como entonación – aspectos que este autor considera “modulaciones” y que como tales incluye en su clasificación de la interferencia sintáctica– pueden ser estudiados siguiendo la clasificación presentada para el análisis de los fenómenos de interferencia segmental, es decir, mediante la clasificación que considera la existencia de fenómenos de subestimación, sobreestimación, reinterpretación y sustitución:

En ce qui concerne les traits prosodiques, on peut mettre en évidence des contrastes similaires entre les langues, et des situations d'interférence semblables.
(WEINREICH, 1968: 657)

¹⁹⁹ WEINREICH (1953: 9-11).

En la misma línea, RAYFIELD (1970) se refiere a la *interferencia fónico-estructural*, considerando que los modelos de acentuación y entonación son parte del sistema estructural de una lengua. Este autor señala dos tipos de influencias, i.e. *directa* e *indirecta*. La interferencia directa consiste en la imitación de los modelos de acento y entonación de la primera lengua, mientras que la interferencia indirecta supone la imitación de construcciones, puesto que toda construcción va acompañada de estos rasgos suprasegmentales.

PAYRATÓ, por su parte, considera que las interferencias entonativas suelen corresponder únicamente a dos tipos de fenómenos, i.e. la importación y la sustitución en tanto que los fenómenos relacionados con la cantidad pueden ser estudiados según la clasificación tipológica de WEINREICH, completada ulteriormente por este autor:

En principi (...) és lícit de pensar que el bilingüe normalment utilitza un sol sistema d'entonació, i que la interferència es produeix per transferència directa (...) o substitució (...). (PAYRATÓ, 1985: 85)²⁰⁰

En el caso particular de la situación de bilingüismo que nos ocupa, al no ser la cantidad un rasgo pertinente característico del castellano ni del catalán, no se observan fenómenos de interferencia en este nivel. Sin embargo, sí se observan numerosas interferencias relativas a las

²⁰⁰ Como ejemplo de confusión en el nivel suprasegmental PAYRATÓ cita un ejemplo presentado por TUSÓN: *un grup d'amics es disposa a sopar en un restaurant. Un castellanoparlant (no resident a Catalunya) demana al cambrer: "¿Qué podemos cenar?" El cambrer, també castellanoparlant, però amb coneixements de català, contesta senzillament: "Sí".* Apud. PAYRATÓ (1985: 81). Esto es, se produce una confusión entre el pronombre interrogativo tónico (*qué*) y un tipo de *que*, átono, utilizado en catalán para introducir enfáticamente una oración interrogativa directa y que, tal vez, podría denominarse *que expletivo* o *enfático* puesto que su presencia o ausencia no modifica el sentido de la oración.

características acentuales de las palabras en las dos direcciones que puede presentar la interferencia en nuestro ámbito de estudio. En efecto, se constatan frecuentes transferencias de un sistema a otro, a pesar de que las dos lenguas presentan modelos de acentuación semejantes –en ambas lenguas el acento cumple una función distintiva–, tanto en sustantivos como en formas verbales. Son habituales realizaciones españolas de bilingües con el catalán como L1 como *[k'm'Bi'], *[tEkstil] o *[fut'boI], mientras que bilingües que presentan una dominante castellana producirán realizaciones catalanas del tipo *['kamBja], *[tes'til] o *['fuQbol].

Obviamente, los factores estructurales señalados supra, i.e. el principio de economía, la necesidad de inteligibilidad y de comunicabilidad, el grado de cohesión del sistema y la frecuencia de uso de las distintas unidades, son factores que inciden en la actualización de un posible sistema de interferencias fónicas ya que pueden favorecer o, por el contrario, impedir la aparición de fenómenos interferenciales en el habla de los bilingües. En efecto, el principio de economía puede coadyuvar a la existencia de realizaciones interferenciales cuando hace extensivos sonidos o fonemas de un único sistema a las dos lenguas en presencia. Según WEINREICH,

That a bilingual should render phonemes of two languages in the same way if he identifies them is only natural from the point of view of economy: The practice of the same phonetic habits in both languages is an efficient way of easing one's burden of linguistic devices.
(WEINREICH, 1953: 24)

Sin embargo, las necesidades de inteligibilidad pueden provocar que, ante las posibles confusiones, malas interpretaciones o posibles homonimias, la interferencia prevista no tenga lugar. Del mismo modo,

el grado de estabilidad y cohesión del sistema receptor así como el grado de integración de cada una de las unidades que lo forman pueden constituir factores decisivos en la generalización progresiva o en la ausencia de actualización de los elementos importados. Por último, la frecuencia de uso de cada una de las distintas unidades puede incidir en la realización de las interferencias²⁰¹, aunque tal factor queda, obviamente, subordinado al rendimiento fonológico de las respectivas oposiciones en las que puede participar el elemento transferido²⁰².

Con todo conviene recordar que

Il est utile de répéter que dans la pratique, toutes les interférences probables, d'après les différences entre deux systèmes, n'ont pas nécessairement lieu. Des expériences ont montré que les écarts constatés dans la perception et l'articulation de phonèmes étrangers, ne sont pas toujours identiques. Les locuteurs peuvent supprimer les interférences virtuelles, grâce à des facultés variables de concentration et de motivation, ou les laisser avoir irrégulièrement lieu. (WEINREICH, 1968: 657)

²⁰¹ Las interferencias fonológicas que se produzcan en la lengua no dominante del bilingüe pueden, asimismo, verse afectadas por el grado de formalidad empleado en la conversación. El valor social de determinadas formas en la lengua dominante puede ser causante de la aparición de ciertas interferencias. Cf. BEEBE (1980).

²⁰² En cuanto a la frecuencia de aparición de los distintos tipos de interferencia fónica y sus repercusiones en la inteligibilidad del mensaje, se observa que la sustitución fonética no es el tipo de interferencia más usual en el habla de individuos bilingües, sino que éstos presentan mayor tendencia a realizar reinterpretaciones del sistema secundario. En ambos casos, las repercusiones en la comprensión son mínimas. Por el contrario, los fenómenos de diferenciación insuficiente –muy frecuentes en el plano fonológico de los bilingües– conlleva problemas de comprensión por parte del interlocutor monolingüe que, a su vez, minimiza las interferencias por diferenciación excesiva. Cf. PAYRATÓ (1985).

Si bien todos los autores coinciden en señalar la doble dimensión – fonética y fonológica– de la interferencia, en la práctica gran parte de los estudiosos que han abordado dicho fenómeno parecen limitar su análisis al plano fonológico “stricto sensu” recurriendo al plano fonético no como principio explicativo sino como corroboración de las hipótesis de partida. Los datos empíricos parecen, pues, poseer únicamente valor verificativo con respecto a las hipótesis aducidas sin constituir por sí mismos un verdadero objeto de estudio.

3. EL FONEMA /l/ Y SUS REALIZACIONES: ESTUDIOS PREVIOS

3.1 EL FONEMA /l/ Y SUS REALIZACIONES

Tradicionalmente, la literatura fonética suele caracterizar el fonema /l/ mediante dos términos de distinto signo, i.e. *líquido* y *lateral*. El primero de estos adjetivos –heredado de los gramáticos de la Antigüedad clásica²⁰³– responde, obviamente, a criterios perceptivos que no dejan de ser marcadamente impresivos²⁰⁴:

terme auditif parfois donné à la latérale (l) et à la vibrante (r) (LANDERCY-RENARD, 1977: 229)

Sin embargo, un autor como GRAMMONT aun reconociendo la impropiedad de tal término no cree necesaria su sustitución habida cuenta de la amplia difusión del vocablo en la bibliografía especializada:

Il est d'usage de donner le nom de liquides aux phonèmes de type L et de type R. Cette appellation ne convient pas également bien à toutes les variétés ; mais il n'est pas utile de la remplacer par une autre. [las denominaciones impropias] sont dues en général à des grammairiens qui connaissaient mal la nature des phonèmes qu'ils avaient à désigner ou qui n'en avaient rencontré que quelques variétés. Mais elles sont

²⁰³ Cf. MALMBERG, B. [1954: 55]. La clasificación de las consonantes elaborada por los griegos comprendía el grupo de las *mudas* y el de las *semiconsonantes* entre las cuales figuraban las *líquidas* (una lateral, una vibrante y dos nasales). Cf. STRAKA, G. (1979: 118).

²⁰⁴ Según BÉCHADE, *On les appelle ordinairement liquides, leur articulation étant coulante, même en association avec d'autres consonnes (...)*. Cf. BÉCHADE, H. D. (1992: 35).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

consacrées par un long emploi, grâce auquel le lecteur sait immédiatement de quoi l'on veut parler; des appellations nouvelles pourraient être plus adéquates sans offrir le même avantage. (GRAMMONT, [1933]: 71)

Paralelamente al uso de este vocablo de origen griego de carácter marcadamente simbólico²⁰⁵, el término *lateral* revela, por su parte, la consideración de elementos de tipo articulatorio en la caracterización del fonema (cf. infra).

Con todo, si bien los distintos autores concuerdan en clasificar los sonidos laterales y los sonidos vibrantes²⁰⁶ dentro del grupo de las líquidas, las definiciones propuestas –por lo demás, relativamente escasas– ponen de manifiesto la dificultad que entraña su caracterización en una clasificación fonética de los sonidos del habla.

MALMBERG (1954) señala en su acotación del término la existencia generalizada de fonemas de este tipo y basa su “definición” en

²⁰⁵ En la caracterización articulatoria de [l] GRAMMONT señala que *le souffle s'échappe sur les côtés de la langue où il glisse comme un liquide qui s'écoule. Le nom de liquides leur convient donc parfaitement.* Cf. GRAMMONT [1933: 71]. En el capítulo dedicado a la fonética impresiva, este autor considera que [l] *est seule purement une liquide et propre à exprimer la liquidité.* Y, según él, dicho sonido da la impresión *d'un son qui n'est ni grinçant, ni râclant, ni raboteux, mais au contraire qui file, qui coule, (...) qui est limpide. (...) C'est le bruit d'un liquide qui coule avec un léger glissement, lequel n'est pas toujours réellement audible, mais que nous croyons entendre parce que nous le supposons.* Cf. GRAMMONT [1933: 388]. CHASTAING, por su parte, señala que sus estudiantes sentían las realizaciones de /r/ como un sonido *très rugueux, fort, violent, lourd, âcre, dur, voisin, amer,* mientras que /l/, por el contrario, les parecía *léger, débonnaire, clair, lisse, faible, doux, distant.* Cf. CHASTAING, M. (1966: 502).

²⁰⁶ Término que responde asimismo a la adopción de criterios articulatorios.

la presencia o ausencia de sonoridad que puede caracterizar los distintos alófonos según su distribución en el eje sintagmático:

Les liquides sont normalement sonores en français et dans les autres grandes langues de culture mais peuvent perdre leur sonorité au contact de consonnes sourdes (fr. peuple, pli, prêtre avec des l et des r plus ou moins assourdis). Dans certaines langues, les liquides sourdes sont des phonèmes indépendants. (MALMBERG, [1954]: 55)

En la misma perspectiva, JAKOBSON y WAUGH (1980) señalan que

(...) l'existence d'un genre nommé liquides ne saurait être mise en doute, même si certains ont voulu nier toute parenté entre les divers représentants de r, et entre ceux-ci et l. (JAKOBSON-WAUGH, 1980: 110)²⁰⁷

Si bien, como proponen JAKOBSON y WAUGH, el parentesco entre laterales y sonidos vibrantes no puede ser cuestionado puesto que ambos tipos de sonidos presentan características comunes tanto de tipo articulatorio como acústico o perceptivo (cf. infra), tal paralelismo no posee, a nuestro entender, suficiente poder discriminatorio o definitorio.

En primer lugar, el término *líquida* debiera ser definido “per se” poniendo de manifiesto aquellos rasgos comunes a los distintos elementos constitutivos de la clase así como aquellas características que

²⁰⁷ Abundando en la “universalidad” de este tipo de sonidos, JAKOBSON y WAUGH añaden: *Cette affinité entre les deux variétés de liquides, la vibrante [r] et la latérale [l], quels qu'en soient le lieu et le mode d'articulation, est du reste attestée dans un très grand nombre de langues. Cf. JAKOBSON-WAUGH (1980: 110).*

los diferencian. Por otra parte, debieran evitarse las definiciones de tipo circular así como aquellas que, más que definiciones propiamente dichas, constituyen únicamente inventarios de los elementos que componen la clase. Por último, tal vez sería necesario privilegiar en menor grado la relación lateral-vibrante para hacer patentes las relaciones que dichos elementos mantienen con los demás integrantes del sistema, evitando de este modo el uso de una etiqueta cuyo uso se limita a distinguir los sonidos que bajo ella se agrupan respecto de las demás clases (consonantes, vocales, semivocales, etc.).

Por consiguiente, resolver, o cuando menos plantear de modo exhaustivo, los problemas de clasificación que conlleva este grupo de sonidos y, en particular, los que se ha dado en llamar *laterales* implica acotaciones y caracterizaciones que tomen en consideración tanto aspectos fonológicos como fonéticos y, en este último caso, la adopción de criterios articulatorios y acústicos así como perceptivos.

Desde el punto de vista de la fonética funcional, la tradición lingüística suele partir de la dicotomía *consonante / vocal* para establecer una primera división de los sonidos del habla en dos clases, en principio excluyentes. Sin embargo, fonológicamente, los conceptos de vocal y consonante son relativos puesto que dependen de la distribución de las distintas unidades en el sistema (cf. infra)²⁰⁸. De hecho, tanto fonológica

²⁰⁸ Laterales, nasales y vibrantes pueden, en algunas lenguas, constituir el núcleo de la sílaba, por lo que en estas lenguas dichos sonidos serán considerados funcionalmente vocálicos. Sin embargo, en las lenguas en las que líquidas y nasales pueden desempeñar una función silábica, se observa que estos elementos presentan una fuerte tendencia a no constituir el núcleo de la sílaba. La variante silábica está determinada, en general, por reglas distribucionales estrictas. Cf. VACHEK (1976: 30). En esta perspectiva, JAKOBSON-WAUGH señalan a modo de ejemplo que (...) *en tchèque, /r/ et /l/ ne sont syllabiques que lorsqu'ils sont précédés d'une consonne et non suivis d'une voyelle appartenant au même mot; on peut donc parler de variante syllabique contextuelle. (...) Dans de nombreuses langues, également, les*

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

como fonéticamente, el sistema vocálico y el sistema consonántico no son dos sistemas separados sino íntimamente ligados y organizados por rasgos distintivos comunes²⁰⁹. La oposición que se establece en la práctica entre las llamadas *propiedades vocálicas* y las *propiedades consonánticas* responde, por lo tanto, únicamente a criterios metodológicos²¹⁰.

Con todo, es obvio que vocales y consonantes se diferencian tanto fonéticamente como funcional y estructuralmente, afirmación que puede ser corroborada a partir de criterios de orden articulatorio, acústico y perceptivo.

En esta perspectiva, TROUBETZKOY [1939] fundamenta esta oposición en criterios articulatorios e indica a este respecto que lo característico en la consonante es establecer un obstáculo y vencerlo mientras que las vocales se definen, por su parte, por no presentar dicho impedimento u obstáculo²¹¹.

La diferenciación entre vocales y consonantes depende, desde el punto de vista acústico, de la distinta forma de la onda sonora. Así, las vocales se caracterizan por estar compuestas por ondas periódicas y

liquides syllabiques peuvent faire office de variantes stylistiques. En russe, par exemple, les liquides et les nasales finales post-consonantiques sont facultativement syllabiques dans certains styles et non syllabiques dans d'autres, et, dans ce dernier cas, la liquide se dévoise après une consonne non voisée (...). Cf. JAKOBSON-WAUGH (1980: 109).

²⁰⁹ A modo de ejemplo, las oposiciones binarias *denso/difuso*, *grave/agudo*, *nasal/oral* pueden ser aplicadas a ambos grupos de sonidos.

²¹⁰ Cf. ALARCOS [1950: 54 y ss].

²¹¹ En el mismo enfoque, el trabajo de STRAKA (1963), además de recoger los distintos ensayos de justificación de la existencia de los dos grupos de sonidos, argumenta esta división basándose en fundamentos articulatorios.

presentar una estructura formántica netamente definida mientras que las consonantes, por su parte, están constituidas principalmente por ondas aperiódicas y no presentan tal estructura formántica. Para DELATTRE, la diferencia radica en la estabilidad de los componentes acústicos inherente a los segmentos vocálicos frente al cambio de dichos componentes característico de las consonantes²¹².

Desde el punto de vista perceptivo, STUMF define la vocal por su cromatismo nítido mientras que la consonante se caracteriza por la ausencia de cromatismo²¹³. En cuanto a la existencia de un distinto tipo de percepción entre sonidos vocálicos y consonánticos, se admite, en la actualidad, que la percepción de las vocales se realiza en un modo “casi continuo”, mientras que la percepción de las consonantes respondería a una percepción “casi categorial”²¹⁴.

Finalmente, la distinción vocal-consonante viene determinada por el comportamiento de los dos tipos respecto de la sílaba, de tal suerte que los fonemas que constituyen núcleo de la sílaba o sílaba propiamente son considerados vocálicos en tanto que los elementos marginales que, eventualmente, pueden preceder o seguir al núcleo constituyen consonantes²¹⁵.

En esta perspectiva, DELATTRE señala que una clasificación de los sonidos limitada a la función silábica que pueden desempeñar los segmentos en las distintas lenguas equivaldría a afirmar que tales sonidos

²¹² Cf. DELATTRE (1964).

²¹³ Apud. ALARCOS [1950: 58].

²¹⁴ Cf. STEVENS (1968), KONOPCZYNSKI (1973).

²¹⁵ Paralelamente, aquellos elementos segmentales que pueden presentar ambos tipos de funcionamiento serán denominados *semivocales*. Cf. ALARCOS [1958: 58].

son fonéticamente semejantes y que su diferenciación a nivel perceptivo radicaría únicamente en su distribución, es decir, la relación de contraste *consonante/vocal* se fundamentaría sólo en criterios distribucionales. Sin embargo, estudios de carácter acústico han puesto de manifiesto que en función de su distribución funcional, los sonidos presentan elementos comunes al tiempo que rasgos diferenciadores; en particular, el sonido que desempeña una función consonántica es percibido mediante un cambio de la frecuencia de los formantes, cambio que no se produce en el caso de los segmentos con función vocálica²¹⁶.

En consecuencia, el rasgo vocálico caracterizado, desde el punto de vista articulatorio por la ausencia de obstáculos al paso de la columna de aire, acústicamente por la regularidad y precisión de sus formantes de frecuencia y en el nivel perceptivo por la claridad de su cromatismo, y el rasgo consonántico definido por la presencia de obstáculos en la articulación, la irregularidad e imprecisión de los formantes de frecuencia y su cromatismo borroso permiten, según JAKOBSON, distinguir cuatro tipos fundamentales de fonemas: 1) *vocales*, aquellos fonemas que presentan únicamente el rasgo llamado vocálico; 2) *consonantes*, los que poseen sólo el rasgo consonántico; 3) *líquidas*, fonemas que presentan ambas propiedades; 4) *glotales*, fonemas sin propiedad vocálica ni rasgo consonántico.

De esta clasificación en la que los sonidos del habla se organizan en cuatro clases distintas en función de la presencia o ausencia de rasgos vocálicos y consonánticos se desprende que los fonemas líquidos se caracterizan por presentar una fisionomía intermedia entre vocales y consonantes y por oponerse a los denominados fonemas glotales. Sin embargo, queda por determinar cuáles son los segmentos que pueden ser englobados bajo tal denominación.

²¹⁶ Cf. QUILIS (1981: 129-130).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

Junto a esta clasificación llevada a cabo por JAKOBSON a partir de una descripción acústica basada en el análisis de la onda sonora, otras tipologías se fundamentan en criterios articulatorios, de tal suerte que los sonidos se organizan en este caso en función del modo según el cual la corriente de aire vence el obstáculo presentado por los órganos fonadores. Así los sonidos se dividen en *oclusivos*, *fricativos*²¹⁷, *sonantes*²¹⁸ y *vocales*, según la importancia decreciente de la barrera²¹⁹. Los sonantes incluyen los sonidos líquidos y semivocálicos y presentan asimismo propiedades vocálicas²²⁰. En esta clasificación, los sonidos líquidos continúan presentando en el sistema un lugar intermedio entre vocales y consonantes pero el elemento diferenciador respecto de la tipología anterior consiste en acentuar la relación de estos sonidos con las semivocales puesto que se agrupan bajo una misma denominación, al mismo tiempo que ambos tipos quedan explícitamente diferenciados, hecho que no pone de manifiesto la clasificación de JAKOBSON.

²¹⁷ Los sonidos oclusivos y fricativos, en los que no hay rasgo vocálico, son llamados *consonadores*.

²¹⁸ JAKOBSON señala el interés que presenta tal denominación: *Comme la nasalité, en superposant une structure de formant nettement définie au modèle consonantique, rapproche les consonnes des voyelles, et comme les liquides combinent les traits consonantique et vocalique, il est avantageux de grouper ces deux classes phonématiques parentes sous une rubrique commune : celle des sonantes.* Cf. JAKOBSON [1963: 141].

²¹⁹ Según TROUBETZKOY, *Le plus haut degré d'obstacle existe dans les occlusives, le degré moyen dans les fricatives, et le degré le plus faible dans les sonantes (qui peuvent se rapprocher de l'« absence d'obstacle » qui constitue l'essence des voyelles sans toutefois parvenir à l'atteindre).* Cf. TROUBETZKOY [1939: 159].

²²⁰ Cf. ALARCOS [1950: 68].

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

Por su parte, la clasificación recogida por MARTÍNEZ CELDRÁN [1984] distingue, dentro de las articulaciones espiradas, los sonidos consonadores²²¹ y los sonidos sonantes²²² o *sonorantes*²²³. Los sonantes incluyen a su vez dos tipos de segmentos, i.e. las vocales y semivocales por un lado, y los sonidos líquidos por otro, pudiendo distinguir entre estos últimos los elementos *nasales* y los elementos *orales*, que comprenden laterales y vibrantes. Esta tipología permite, por consiguiente, poner de manifiesto gran parte de las relaciones que se pueden establecer entre /l/ y los demás integrantes del sistema: a) laterales y vibrantes coinciden en cuanto a la oralidad; b) ambos tipos de realizaciones presentan, por su parte, rasgos comunes con las consonantes nasales puesto que están agrupadas bajo la misma etiqueta;

²²¹ Además de oclusivas y fricativas incluye *africadas* y *aproximantes*. Vid. nota 15.

²²² GLEASON propone la siguiente definición del término: *Las sonantes son sonidos en los que la única función de la boca y de la nariz es modificar por resonancia el sonido que ya se ha producido en la laringe. Es decir, que no hay suficiente estrechamiento en la boca que produzca frotamiento u otro sonido apreciable.* Cf. GLEASON (1970: 343). Sin embargo, esta definición del término implica la inclusión de las vocales en el grupo de las sonantes, inclusión que no cuenta con la unanimidad de las opiniones. En la actualidad, el vocablo se refiere en exclusividad a aquellas consonantes que presentan un obstáculo débil a la salida del aire durante el proceso de la fonación. Cf. DUBOIS et alii (1973).

²²³ La distinción *sonante* vs. *consonante* se basa únicamente, según SAUSSURE, en las funciones distintas que pueden presentar en la sílaba: *Les termes de voyelles et consonnes, désignent des espèces différentes ; sonantes et consonantes désignent au contraire des fonctions dans la syllabe. Cette double terminologie permet d'éviter une confusion qui a longtemps régné. Ainsi l'espèce l est la même dans fidèle et dans pied : c'est une voyelle ; mais elle est sonante dans fidèle et consonante dans pied. L'analyse montre que les sonantes sont toujours implosives et les consonantes tantôt implosives tantôt explosives. Cela ne fait que confirmer la distinction établie entre les deux ordres.* Cf. SAUSSURE [1916: 87-88].

c) por último, se hace patente asimismo la relación tanto con segmentos vocálicos como con segmentos semivocálicos²²⁴.

No obstante, con miras a una caracterización global, la definición de las líquidas y, en particular, de las laterales debiera tomar también en consideración, amén de los parentescos señalados supra, las posibles relaciones que se puedan producir con otros sonidos consonánticos, en especial, con oclusivas y fricativas, relaciones que son, cuando menos, poco explicitadas, si referencia a ellas hay, en la literatura fonética tradicional.

En esta perspectiva creemos necesario analizar de modo pormenorizado las distintas relaciones que mantiene el segmento [l] con los demás integrantes del sistema²²⁵, haciendo, obviamente, mención a criterios tanto de carácter acústico como de carácter articulatorio antes de proceder a la exposición de los trabajos experimentales realizados sobre las manifestaciones fónicas del fonema /l/ en las tres lenguas que nos ocupan. Expondremos, por consiguiente, las semejanzas y las diferencias que las realizaciones laterales manifiestan respecto de vocales, semivocales y consonantes (nasales, oclusivas y fricativas) para terminar este apartado de nuestro trabajo centrando nuestra atención en la caracterización de /l/ y /r/, es decir, los dos segmentos tradicionalmente reconocidos como pertenecientes al grupo de las líquidas y cuya pertenencia a tal grupo no es cuestionada por las distintas tipologías de clasificación de los sonidos del habla de las que hemos hecho mención.

A. LATERALES – VOCALES

²²⁴ Sin embargo, el Alfabeto Fonético Internacional clasifica las semiconsonantes dentro del grupo de las africadas. Cf. MARTÍNEZ CELDRÁN [1984: 172].

²²⁵ Necesidad ya expresada por ALARCOS [1950: 46] y a la que hemos hecho referencia en nuestra introducción.

Hemos indicado más arriba que las llamadas consonantes líquidas y, por consiguiente, las realizaciones de /l/, se caracterizan por poseer a la vez el rasgo vocálico y el rasgo consonántico, fenómeno que coinciden en señalar las distintas tipologías que han abordado el problema de la clasificación de los sonidos del habla.

Desde el punto de vista acústico, estos sonidos tienen, al igual que las vocales, un solo generador armónico de tal suerte que presentan un espectro similar al de las vocales, en lo que se refiere a la organización de los formantes.

Sin embargo, aunque la estructura formántica de las líquidas sea muy similar a la de los sonidos vocálicos, ambos tipos difieren en el hecho de que presentan una configuración de los tres primeros formantes distinta, al tiempo que la intensidad global de los segmentos consonánticos es menor. Por otra parte, la frecuencia fundamental de la lateral es inferior a la que pueden presentar las realizaciones vocálicas²²⁶.

Las líquidas también poseen características articulatorias semejantes a las que presentan las vocales. En efecto, ambos tipos de sonidos son producidos por la vibración de las cuerdas vocales y modificados por las cavidades de resonancia. Sin embargo, la abertura propia de las vocales se combina, en el caso de las líquidas, con una cierta obturación que les es característica y de la que nos ocuparemos en páginas sucesivas.

Este alto grado de semejanza entre líquidas y vocales fue subrayado por GRAMMONT en su *Traité de phonétique*. Para este autor, el parentesco entre ambos tipos de sonidos radica en las similitudes articulatorias que presentan:

²²⁶ Cf. QUILIS (1981: 274).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

ils [l, r] correspondent tous deux à des voyelles dans la mesure où une voyelle est articulable avec leur position articuloire. (GRAMMONT, [1933]: 75)

Asimismo, LANDERCY y RENARD, en el capítulo dedicado a la fonética articulatoria, ponen de manifiesto esta relación de parentesco que se establece en el nivel fisiológico:

Du point de vue du mode articuloire, /l/ est une latérale très semblable aux voyelles (...) (LANDERCY-RENARD, 1977: 97)

B. LATERALES – SEMIVOCALAS²²⁷

En las páginas precedentes hemos señalado, al tratar la acotación del término “sonantes”, que dicha denominación se limita, en la actualidad, a caracterizar aquellos sonidos no estrictamente vocálicos que presentan un obstáculo poco importante a la salida del flujo laríngeo durante su producción. Hemos visto asimismo que tal terminología es aplicada por algunos autores tanto a semivocales como a sonidos líquidos.

Por consiguiente, si explicitamos la relación que mantienen ambos tipos de realizaciones desde el punto de vista de la articulación, deberemos señalar que laterales y semivocales presentan la abertura típica de los elementos vocálicos así como el obstáculo característico de los sonidos consonánticos. Con todo, el tipo de obstáculo que encuentra a su paso la columna de aire durante la fonación constituye un elemento diferenciador entre estos dos tipos de segmentos puesto que las descripciones fonéticas tradicionales convienen en asociar a las semivocales una constricción –mínima– mientras que a las líquidas

²²⁷ Las semivocales reciben también la denominación de *semiconsonantes*.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

corresponde, según la mayoría de autores, una oclusión. Sin embargo, la naturaleza del obstáculo en el caso de las líquidas no es obvia y, a nuestro juicio, debería ser clarificada por lo que analizaremos este aspecto cuando nos ocupemos de las relaciones que mantienen las laterales con los distintos tipos de sonidos consonánticos.

Esta relación en el nivel articulatorio encuentra su paralelismo en el nivel acústico puesto que laterales y semivocales tienen su origen en la combinación de una fuente periódica con una fuente de ruido continuo, y presentan un tipo de resonancia únicamente oral. Por otra parte, las líquidas presentan, como las semivocales, una intensidad global inferior a la que caracteriza a las vocales propiamente dichas.

En esta perspectiva, LANDERCY y RENARD señalan que semivocales y líquidas presentan semejanzas acústicas evidentes que una descripción únicamente articulatoria no permite poner de manifiesto:

Dans la classification articulatoire, nous avons considéré ces sons [las semivocales y las líquidas] comme des consonnes, vu leur fonction dans la langue. Cependant, contrairement aux constrictives voisées, pour lesquelles la source laryngée se manifeste uniquement dans les basses fréquences, ces sons ressemblent plus à des voyelles (spectre à raies avec formants) auxquelles s'est ajoutée une faible source de bruit. Autrement dit, acoustiquement, ces sons ne peuvent être apparentés à des consonnes, pour lesquelles la source de bruit est prédominante dans le spectre. (LANDERCY-RENARD, 1977: 122)

De estas constataciones se desprende la importancia del elemento vocálico de las líquidas y semivocales si bien se hace mención también a su componente consonántico. No obstante, los autores citados no parecen

aportar soluciones satisfactorias al problema planteado por la imposibilidad de articular criterios fisiológicos y criterios acústicos puesto que terminan resolviendo la cuestión arguyendo criterios de tipo fonológico (*vu leur fonction dans la langue*).

GRAMMONT, por su parte, también señala el carácter intermedio que con respecto a vocales y consonantes presentan los elementos líquidos y los segmentos semivocálicos, denominación esta última considerada particularmente pertinente por este autor puesto que

On entend en effet dans le son qu'elles [las semivocales] produisent, à la fois le timbre d'une voyelle et le frottement d'une consonne spirante. (GRAMMONT, [1933]: 77)

Con todo, en el apartado dedicado al análisis de [ɥ, w, j], tras señalar que su carácter plenamente vocálico o su carácter intermedio entre vocal y consonante está determinado por la posición que el fonema ocupa en la cadena fónica²²⁸, GRAMMONT concluye que, desde el punto de vista funcional, no cabe duda de que tales segmentos deben ser caracterizados como *espirantes*, es decir, en una perspectiva fonológica, las semivocales son consideradas fonemas plenamente consonánticos²²⁹. Sin embargo, dado que nuestra intención en estas líneas no es otra que la de poner de manifiesto la relación existente entre líquidas y semivocales, trataremos en profundidad el parentesco que [l] y [r] mantienen con otros segmentos consonánticos en páginas sucesivas.

Por último, otro argumento aducido por algunos autores para mostrar tal parentesco concierne criterios de tipo eminentemente

²²⁸ Cf. GRAMMONT [1933: 77].

²²⁹ Cf. GRAMMONT [1933: 77].

combinatorio. Así, LANDERCY y RENARD señalan como característica común a ambos grupos, su incapacidad de ser elementos primeros de un grupo explosivo²³⁰.

C. LATERALES – CONSONANTES

Algunos de los rasgos que presentan en común las líquidas y, por consiguiente, las laterales con los distintos tipos de consonantes que se pueden realizar en un determinado sistema lingüístico han sido ya mencionados en las páginas precedentes al comparar estos sonidos líquidos con los sonidos vocálicos y con los semivocálicos. En efecto, en una perspectiva acústica, hemos citado como rasgos consonánticos característicos de las líquidas la disminución de la energía total (sensiblemente más importante en las vocales) y la ausencia de una estructura de formantes netamente definida que sería propia de las vocales. El carácter consonántico de las líquidas puede también observarse en la presencia de zonas de no resonancia en su espectro²³¹.

Desde el punto de vista articulatorio, la semejanza entre líquidas y consonantes radica en que la salida libre de la columna de aire se ve interrumpida por la presencia de un obstáculo en las cavidades supraglóticas. Esta interrupción propia de las consonantes puede manifestarse diversamente según el tipo de líquida: obturación y abertura intermitentes en el caso de los sonidos vibrantes, es decir, se suceden la presencia de obstáculo y su ausencia, mientras que, por el contrario, son simultáneas en el caso de segmentos laterales (la obturación se produce en la línea media del canal bucal pero el aire puede salir libremente por ambos lados del obstáculo).

²³⁰ Vid. en francés: *pied, pré, pluie, pli, bois, bras*, etc. Cf. LANDERCY-RENARD (1977: 92); BLONDIN (1975: 47).

²³¹ Cf. QUILIS (1981: 117), ALARCOS [1950: 47].

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

Se observa, por consiguiente, que las características comunes a laterales y a consonantes son precisamente aquellos elementos que permiten diferenciar las realizaciones de [l] de cualquier segmento vocálico propiamente dicho. Esta presencia o ausencia de rasgos vocálicos así como la presencia o ausencia de rasgos consonánticos implica la escisión que, en el seno de la teoría binarista, se produce en la relación de contraste consonante / vocal en otras dos relaciones, hasta cierto punto, autónomas en los distintos sistemas, expuesta como sigue por JAKOBSON:

L'apparition des liquides (...) change le contraste consonne/voyelle en deux oppositions autonomes consonantique/non-consonantique et vocalique/non-vocalique. Tandis que le trait consonantique (...) est le mieux représenté par l'occlusive, qui tend à se réduire à une pulsation unique, le trait non-vocalique (...) trouve sa manifestation la plus adéquate dans la consonne stridente, qui tend au bruit blanc. C'est pourquoi l'émancipation mutuelle des deux traits discontinu/continu, d'une part, et strident/mat, de l'autre, implique l'acquisition d'une liquide qui combine deux traits autonomes, vocalique et consonantique. Il est un fait que les constrictives mates (...) ou les plosives stridentes (...) n'apparaissent dans le langage enfantin qu'après l'émergence de la première liquide; dans l'aphasie elles disparaissent quand les liquides sont perdues. (JAKOBSON, [1963]: 140-141)

En las afirmaciones de JAKOBSON, nos parecen particularmente interesantes las referencias a las relaciones que mantienen los sonidos líquidos con los demás integrantes de los distintos sistemas lingüísticos, puesto que corresponden a la perspectiva en la que nos situamos en

nuestra caracterización pormenorizada de las laterales. Por otra parte, la mención precisa a las condiciones de adquisición de las líquidas también en relación con las otras unidades lingüísticas, será tratada en páginas sucesivas.

Tras haber señalado las manifestaciones tanto desde el punto de vista acústico como articulatorio de los rasgos consonánticos integrantes de los sonidos líquidos nos proponemos abordar, en las páginas siguientes, el análisis de las relaciones que se producen entre éstos y tres tipos concretos de sonidos consonánticos con los que presentan ciertas semejanzas, i.e. nasales, oclusivas y fricativas.

D. LATERALES – NASALES

Ya hemos señalado anteriormente que las llamadas consonantes nasales se incluyen al igual que las líquidas en el grupo de los denominados sonidos sonantes por presentar ambos tipos de sonidos, características comunes a vocales y consonantes, características que pueden ser observadas tanto desde una perspectiva articulatoria como desde un punto de vista acústico.

En efecto, fisiológicamente, laterales y nasales coinciden en presentar una abertura de tipo vocálico combinada a la aparición de un obstáculo en la cavidad bucal. La naturaleza de este obstáculo constituye una oclusión propiamente dicha en el caso de las nasales, característica que ha determinado la apelación de “oclusivas nasales” para referirse a este grupo de sonidos. Por otra parte, conviene precisar un elemento que permite diferenciar laterales y nasales, esto es, que el paso libre del aire con el que se combina tal obstáculo se produce en la cavidad oral en el

caso de las líquidas mientras que, por el contrario, tiene lugar en la cavidad nasal en el caso de [m, n, Ñ]²³².

En cuanto al punto de vista acústico, nasales y líquidas están constituidas por una fuente periódica que implica la aparición de la estructura formántica característica de las vocales. Sin embargo, hay que precisar que en la configuración espectral de los sonidos nasales se constata la aparición de los denominados “formantes nasales”, que corresponden a la resonancia suplementaria que tiene lugar en la cavidad nasal. Por otra parte, nasales y líquidas se caracterizan asimismo por presentar una intensidad global menor a la que presentan los sonidos vocálicos, característica que pone de manifiesto la relación intermedia que une vocales por un lado y consonantes por otro.

Finalmente, otro de los argumentos propuestos para subrayar las semejanzas que mantienen estas dos clases de sonidos concierne su funcionamiento desde el punto de vista fonológico puesto que, como hemos señalado supra, en determinadas lenguas pueden constituir núcleo silábico.

E. LATERALES – OCLUSIVAS

En su clasificación articulatoria de los sonidos del habla, LANDERCY y RENARD ponen de manifiesto la dificultad de caracterización de los segmentos /l/ y /r/ y hacen asimismo mención a una cierta relación de parentesco entre dichos sonidos y las consonantes oclusivas, si bien, como hemos señalado anteriormente, estiman que las

²³² Durante la producción de las nasales, simultáneamente a la oclusión en el canal bucal, el velo del paladar está bajado de tal suerte que el sonido llega a la cavidad nasal donde se producen las correspondientes resonancias nasales, mientras que en la emisión de las laterales el velo del paladar impide tal paso por las fosas nasales por lo que se producen únicamente resonancias orales.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

realizaciones de /l/ deben ser consideradas vocálicas si se tienen en cuenta criterios de tipo acústico:

Deux autres phonèmes oraux et voisés posent des problèmes de classement, bien que la plupart des auteurs leur reconnaissent le caractère consonantique. Il s'agit des liquides /l/ et /R/. (...) sa prononciation [de l] en voix chuchotée la rapproche toutefois des occlusives. (LANDERCY-RENARD, 1977: 92)

MALMBERG, por su parte, señala en su caracterización articulatoria de los sonidos laterales las semejanzas que las realizaciones de /l/ presentan respecto de oclusivas y nasales, consideradas estas últimas como un tipo especial de consonantes oclusivas:

Les consonnes dites latérales ont ceci de commun avec les occlusives et les nasales que l'organe articulant – normalement la langue – entre en contact avec le point d'articulation (les dents ou le palais). Mais (...) ce contact n'a lieu qu'au milieu du canal buccal, tandis que l'air peut sortir des deux côtés du lieu d'articulation. Quelquefois ce passage latéral de l'air ne se forme que d'un côté (consonne unilatérale) sans qu'il s'ensuive de différence acoustique perceptible. Le l français (de lit, loup, aller) est une latérale type. (MALMBERG, [1954]: 51)

Desde una perspectiva acústica, laterales y oclusivas sonoras orales²³³ coinciden en combinar una fuente periódica, únicamente de tipo oral, y una fuente de ruido. Difieren, en cambio, en el tipo de

²³³ Ya hemos hecho mención en las líneas anteriores a las semejanzas existentes entre laterales y oclusivas sonoras nasales.

componente de ruido que presentan puesto que es continuo en el caso de la líquida e impulsional en el otro tipo de sonidos.

En la obra de JAKOBSON se hace asimismo referencia a elementos semejantes que permiten relacionar sonidos líquidos con sonidos momentáneos. Así, la relación entre los distintos alófonos de /l/ y las consonantes oclusivas estridentes tiene su origen, según este autor, en las distintas manifestaciones de la oposición rasgo consonántico vs. rasgo no consonántico, puesto que afirma que

(...) C'est une seule et même scission entre trait consonantique, d'une part, et trait non-vocalique, de l'autre, qui se manifeste par l'apparition des liquides et des occlusives stridentes. Ceci peut expliquer ce fait "étrange mais largement répandu" que, dans certaines langues mandchou-toungouses et paléosibériennes, les occlusives stridentes et les liquides, en particulier les latérales, soient interchangeables. (JAKOBSON, [1963]: 141)

En cambio, GRAMMONT discrepa en este punto puesto que, si bien admite la existencia de un cierto obstáculo durante la producción de las líquidas:

(...) pour leur articulation, la langue barre en un certain point la ligne médiane du canal buccal, et le souffle s'échappe sur les côtés de la langue où il glisse comme un liquide qui s'écoule. (GRAMMONT, [1933]: 71)

considera que este tipo de sonidos –al igual que las semivocales– constituyen propiamente consonantes fricativas (cf. infra) y precisa que

Les L ne correspondent à aucune occlusive.
(GRAMMONT, [1933]: 72)

F. LATERALES – FRICATIVAS

Hemos señalado en el apartado precedente que GRAMMONT considera las consonantes líquidas sonidos plenamente constrictivos desde el punto de vista de la articulación puesto que, según sus observaciones, el obstáculo que impide el paso libre de la columna de aire no es más que un estrechamiento que no puede en absoluto ser asimilado a una oclusión. En cuanto a las laterales, los argumentos que aduce para confirmar su pertenencia al grupo de las espirantes son de carácter perceptivo. En efecto este autor afirma que

*On notera que ce sont [las realizaciones de /l/]
encore des spirantes, et que l'impression acoustique
qu'elles produisent est tout à fait du même ordre, la
question de timbre mise à part, que celle des spirantes
bilabiales par exemple.* (GRAMMONT, [1933]: 71)

Sin embargo, creemos que el término espirante debe ser definido y caracterizado por cuanto en la terminología fonética actual su uso no está generalizado.

GRAMMONT considera sinónimos los tres términos, “espirante”, “fricativa” y “constrictiva”, si bien el uso de uno u otro está determinado por el punto de vista –acústico o articulatorio– adoptado²³⁴. Estos tres

²³⁴ GRAMMONT [1933: 58].

vocablos sirven, según este autor, para caracterizar todas las consonantes, excepción hecha de las oclusivas²³⁵.

En efecto, el término “fricativa” toma en consideración el ruido de fricción que caracteriza estos sonidos desde el punto de vista acústico²³⁶. Estos sonidos serán, por el contrario, llamados “constrictivos” si se adopta un punto de vista fisiológico o muscular y se hace referencia al acercamiento (*resserrement*) que presentan los órganos entre sí. GRAMMONT precisa que

Ce resserrement est plus ou moins étroit suivant les phonèmes, mais ne va jamais jusqu'à l'occlusion.
(GRAMMONT, [1933]: 58)

Se observa, por consiguiente, que la característica principal que conforma el grupo de las espirantes –si utilizamos el término preferido por este autor francés– es el ruido presente en su tensión (la *tenue*) que

²³⁵ QUILIS considera el término “espirante” un sinónimo de fricativa. Según este autor, estos sonidos reciben tal nombre por ser lo más audible de ellas la fricción que produce el aire al pasar a través de la estrechez formada entre dos órganos articulatorios. Cf. QUILIS (1981: 220). MARTINET, por su parte, aduce argumentos de tipo perceptivo para defender el uso de este vocablo: *On a intérêt à parler de spirantes lorsque, dans le cas d'un resserrement du chenal, on perçoit plutôt des résonances qu'un frottement.* Cf. MARTINET [1960: 45]. Comparada con la constrictiva “stricto sensu”, la espirante se define como una articulación relajada que tiende a una abertura de tipo vocálico; la constrictiva, por su parte, constituye una consonante de articulación firme netamente caracterizada por el frotamiento del aire. Cf. MARTINET (1956: 25).

²³⁶ En palabras de GRAMMONT, (...) *le bruit de soufflement ou de frottement (...) est produit par le passage de l'air entre les organes rapprochés l'un de l'autre en un point du canal phonateur.* Cf. GRAMMONT [1933: 58].

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

adquiere en todas las circunstancias una duración considerable, fenómeno típico de los distintos sonidos continuos²³⁷.

Este componente de ruido es el que lleva a GRAMMONT a considerar tanto líquidas como semivocales dentro del grupo de las espirantes y a relacionar en esta caracterización las distintas realizaciones de [l] con las espirantes bilabiales²³⁸ como hemos expuesto en las líneas precedentes al abordar los criterios perceptivos que conducen a GRAMMONT a tal aproximación. Por otra parte, una última característica que permite poner de manifiesto tal relación de semejanza es el carácter eminentemente inestable de estos sonidos²³⁹.

Entre los autores que han hecho mención explícita de la relación existente entre laterales y constrictivas podemos citar asimismo a MALMBERG, quien, tras constatar las semejanzas articulatorias de laterales, oclusivas y nasales (cf. supra), señala que en la producción de las realizaciones de [l],

²³⁷ Cf. GRAMMONT [1933: 59].

²³⁸ En la descripción articulatoria de estos sonidos GRAMMONT señala que en la producción de las espirantes bilabiales *le souffle passe entre les lèvres rapprochées de manière à ne laisser entre elles qu'une fente étroite. Elles correspondent aux occlusives P et B, et on les transcrit (...) P (...) B*. Cf. GRAMMONT [1933: 68].

²³⁹ Si bien en las líneas precedentes hemos hecho mención a las líquidas en general o a las laterales en particular, las referencias explícitas a los sonidos vibrantes son numerosas en el *Traité de Phonétique* y abundan en la consideración de estas consonantes como constrictivas o fricativas: la realización alveolar de /l/ es considerada *éminemment une fricative*. Cf. GRAMMONT [1933: 72]; (...) *le Z est éminemment une spirante et l' r roulé n'est pas moins clairement une fricative ; mais il y a une nuance d'R qui ressemble à un certain z et tend à se confondre avec lui ; on serait obligé d'ôter cet r de l'espèce R pour le mettre avec l'espèce Z ; il sera beaucoup plus clair de parler, à l'occasion, d'un r spirant ou d'un z fricatif*. (GRAMMONT, [1933]: 58)

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

Il se produit un faible bruit causé par la friction d'air contre les bords de la langue. (MALMBERG, 1954: 51).

En esta misma perspectiva, MARTÍNEZ CELDRÁN considera que

Las laterales suelen ser aproximantes en su abertura, pero también existen las fricativas. (MARTÍNEZ CELDRÁN,[1984]: 175)²⁴⁰

Para concluir este apartado de nuestro trabajo, es preciso señalar que la semejanza existente entre laterales y fricativas o fricativizadas²⁴¹ – semejanza, por otra parte, poco explicitada en la literatura fonética– radica, tomando en consideración elementos de carácter acústico, en que en su composición intervienen una fuente periódica y una fuente de ruido continuo. Difieren, sin embargo, en la distinta forma de la función T que es fija para las fricativas y variable para [r, l] y las semivocales.

DELATTRE concibe la relación entre [-] oscura y la faringal [®] como un

²⁴⁰ Cabe relacionar el concepto de “aproximante” empleado por este autor con el de espirante, tratado supra. En efecto, este término –procedente del inglés– hace referencia, según la descripción de MARTÍNEZ CELDRÁN, a un tipo de consonantes, muy frecuentes en español, que presentan menor grado de obstáculo que el correspondiente a las constrictivas. La diferencia respecto de las fricativas radica, según este autor, en que el estrechamiento que se produce en el canal supraglótico es sensiblemente inferior al que caracteriza a las constrictivas, de tal suerte que el ruido de frotamiento propio de las fricativas no se percibe de forma clara, al tiempo que la energía empleada para la producción de las aproximantes es también inferior a la que caracteriza a los sonidos aperiódicos continuos. MARTÍNEZ CELDRÁN añade que las aproximantes son continuas y que no deben ser confundidas con las semivocales. Cf. MARTÍNEZ CELDRÁN, [1984: 170].

²⁴¹ Término utilizado asimismo para referirse a las espirantes o aproximantes.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

exemple extrême mais révélateur de la manière dont deux sons du langage, qui paraissent si éloignés l'un de l'autre au niveau articulatoire, peuvent être en même temps si proches au niveau acoustique. (DELATTRE, 1968a: 110)

MARTINET considera esta realización [ʀ] una fricativa sonora, parecida a lo que se ha dado en llamar la [R] parisina “grasseyée” –por oposición a la pronunciación de una vibrante apical denominada en francés “roulée”²⁴²– que corresponde a la realización parisina del fonema vibrante.

Como punto final de este apartado de nuestro trabajo, en el que hemos intentado poner de manifiesto la relación que mantienen los elementos líquidos con los demás integrantes del sistema, a partir de las distintas clasificaciones de los sonidos del habla o de las diferentes descripciones que propone la literatura sobre el tema, citaremos a NAVARRO TOMÁS [1918] que en su definición de las articulaciones fricativas distingue varios tipos de constrictivas según la *forma de la estrechez* que caracteriza su producción:

Por la forma de la estrechez distingúense las fricativas alargadas, con estrechez en forma de hendidura, y las fricativas redondeadas, con estrechez en forma de canal. Ordinariamente, en unas y otras la

²⁴² Cf. MARTINET (1970: 53). La bibliografía consultada ofrece otros ejemplos de la existencia de realizaciones fricativas de las vibrantes. Así, en inglés, pueden coexistir los siguientes tipos de alófonos: postalveolar sonoro fricativo (*drill*), postalveolar sordo fricativo (*price*), alveolar sonoro simple (*three*) y postalveolar aproximante (*arrive*). Cf. FINCH-ORTIZ (1982: x). MARTÍNEZ CELDRÁN señala asimismo la posibilidad de una realización de [r] con ruido, por lo que sería fricativa y no vibrante propiamente dicha, así como la existencia de realizaciones sin ruido ni vibración (aproximantes). Cf. MARTÍNEZ CELDRÁN [1984: 177].

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

estrechez tiene lugar en la línea eje de la cavidad bucal; en los casos en los que se forma a los lados de ésta, la fricativa se llama lateral. (NAVARRO TOMÁS, [1918]: 19-20)

G. LATERALES – VIBRANTES²⁴³

Ya hemos señalado en las páginas precedentes que las clasificaciones tradicionales de los sonidos del habla suelen coincidir en considerar que las líquidas se escinden en dos clases, i.e. las laterales y las vibrantes, también denominadas *intermitentes*.

En una perspectiva fisiológica, estas dos clases de líquidas presentan, según la mayoría de autores, una base articulatoria semejante puesto que combinan la abertura típica de las vocales con la presencia de un obstáculo característico de ciertos sonidos consonánticos²⁴⁴. En efecto, las laterales se articulan con una obstrucción en la línea media de la cavidad oral dejando, simultáneamente, salida continua al aire, por uno o ambos lados del obstáculo²⁴⁵. En la producción de las vibrantes, por el contrario, la salida del aire tiene lugar por el canal central y se ve

²⁴³ GRAMMONT estima el término “vibrante” poco adecuado y califica tal denominación de defectuosa, puesto que, según este autor, (...) *le nom de vibrantes conviendrait à tous les phonèmes dont l'émission comporte des vibrations, c'est-à-dire à toutes les sonores. Quand on l'applique à l'R on fait allusion au tremblotement qu'éprouve un organe en cherchant à entrer en contact avec un autre organe dont il est périodiquement écarté par le passage du souffle. Ce tremblotement est caractéristique de certains R, mais il en est qui ne le possèdent pas. Il n'y a pas d'inconvénient néanmoins à garder ce nom de vibrantes du moment que l'on est d'accord sur les phonèmes qu'il désigne.* Cf. GRAMMONT [1933: 72].

²⁴⁴ La característica primordial de la serie lateral consiste, según TROUBETZKOY, en la formación de una cavidad de resonancia a ambos lados de la lengua, razón por la cual este autor propone la denominación de “*linguogénales*”. Cf. TROUBETZKOY [1939: 137].

²⁴⁵ Se conoce a estos sonidos con las apelaciones de *unilaterales* y *bilaterales*, respectivamente.

interrumpida una o varias veces por el contacto que se produce entre el ápice de la lengua o la úvula y los dientes o el paladar²⁴⁶.

Desde el punto de vista acústico, presentan la periodicidad característica de los sonidos vocálicos y la subsiguiente aparición de formantes en su espectro. Laterales y vibrantes, poseen, por otra parte, una intensidad global menor que la de las vocales y mayor que la de las consonantes, argumento que apoya su caracterización de sonidos intermedios entre ambas categorías extremas. Sin embargo, su componente consonántico implica una distribución espectral relativamente inestable así como la aparición de antiformantes señalada por algunos autores²⁴⁷.

En la mayoría de los casos, laterales y líquidas presentan de modo concomitante, el rasgo de sonoridad, por lo que dicho rasgo adquiere pertinencia diferencial en escasas lenguas²⁴⁸. Sin embargo, pueden realizarse alófonos más o menos sordos en ciertas combinaciones con consonantes sordas, si bien GRAMMONT precisa que tal fenómeno es

²⁴⁶ Por consiguiente, la distinción *lateral/vibrante* tiene el mismo fundamento que la oposición *interrrupta/continua* de las consonantes; las laterales son continuas, las vibrantes interrumpidas, aunque en las líquidas la interrupción no se produce en el ataque abrupto como en las consonantes sino en el curso del sonido. Cf. ALARCOS [1950: 82].

²⁴⁷ Según FANT, *In the study of laterals there enters the complication of a zero function, similar, but not of the same importance as the zero function of nasal sounds*. Cf. FANT [1960: 162].

²⁴⁸ GRAMMONT señala la existencia en galés de [l] y [r] independientes “soufflés” y, por consiguiente, sordos. En esta misma línea, ALARCOS, menciona la oposición, en gaélico, de /r, l/ sonoras vs. /r, l/ sordas. Cf. GRAMMONT [1933: 75] y ALARCOS [1950: 83].

poco generalizado²⁴⁹. Por otra parte, existen lenguas en las que la característica líquida de un fonema no constituye un rasgo pertinente sino un rasgo redundante que acompaña a otra u otras propiedades consonánticas²⁵⁰.

Con todo, es preciso señalar que la distinción lateral/vibrante que nos ocupa en estas páginas no tiene lugar en todas las lenguas²⁵¹, si bien hacíamos referencia supra a una cierta “universalidad” de la clase de las líquidas, debido precisamente a la semejanza que ambas realizaciones presentan entre sí.

Dejando de lado algunos sistemas desprovistos de líquidas, como en el caso de muchas de las lenguas indígenas de Norteamérica, existen, en particular en la zona del Pacífico, numerosos sistemas que no poseen

²⁴⁹ Cf. GRAMMONT [1933: 74].

²⁵⁰ Cf. ALARCOS [1950: 83].

²⁵¹ TROUBETZKOY señala, sin embargo, que *La plupart des langues du monde ne possèdent que deux liquides. Celles-ci ne se laissent que très rarement incorporer dans les classes de localisation et se trouvent en général en dehors d'elles. Elles forment une opposition bilatérale qui peut être conçue comme logiquement privative : le rapport r-l pouvant être interprété soit comme “roulé- non roulé”, soit comme “latéral-non latéral”*. MARTINET objeta a este respecto que sólo se puede hablar de dos líquidas en las lenguas en las que un examen fonológico permita determinar un rasgo pertinente común a los dos fonemas. TROUBETZKOY añade que *l'opposition entre r et l n'est en tout cas pas une opposition de localisation, mais une opposition de mode de franchissement*. Este autor propone como ejemplo de la dificultad que supone incorporar los sonidos líquidos a una clase de localización el caso de algunas lenguas bantú. En efecto, una de las líquidas es, en estas lenguas, una [l] alveolar mientras que la otra es, por el contrario, una realización lateral retrofleja muy parecida a [r]: *Dans des langues de ce genre les deux liquides sont souvent “localisables”, ainsi par ex. en souahéli, où une série rétroflexe s'oppose à la série apicale plate – ou encore en pédi où le l rétroflexe appartient évidemment à la série apicale, le l dental par contre à la série latérale*. Cf. TROUBETZKOY [1939: 157].

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

más que un fonema líquido realizado vibrante, lateral o indistintamente vibrante o lateral en función del contexto o del estilo de habla²⁵². Así, en coreano existe un solo fonema líquido realizado lateral o vibrante según el contexto, mientras que el único fonema líquido existente en japonés²⁵³ y en chino es realizado siempre vibrante y siempre lateral, respectivamente²⁵⁴.

Por otra parte, las dos variedades de líquidas responden, a menudo, en las lenguas que las distinguen, a una fuerte limitación distribucional de tal suerte que una no aparece nunca en posición final de palabra y la otra nunca en posición inicial²⁵⁵.

Numerosos argumentos podrían contribuir a hacer patente la íntima relación que se establece, en las distintas lenguas, entre *l* y *r*, pero nos limitaremos a presentar tan sólo algunos ejemplos concretos a fin de no extendernos excesivamente en este apartado. Los elementos que pueden ayudar a corroborar la semejanza de laterales y líquidas, en las lenguas que presentan tal distinción, son de distinto tipo y pueden hacer

²⁵² Cf. JAKOBSON-WAUGH (1980: 110).

²⁵³ JONES menciona el caso de [r] en japonés como uno de los ejemplos más interesantes de la unidad de las líquidas: *Dans la prononciation de beaucoup, pour ne pas dire de la plupart des Japonais, ce "son" est très variable; parfois on entend un son qui ressemble au r fricatif anglais, parfois un battement lingual, parfois une sorte de d rétroflexe, parfois une espèce de l, parfois encore des sons intermédiaires entre tous ceux-là. Et le même locuteur utilisera toutes ces formes sans discrimination (...) sans même se rendre compte que sa prononciation varie. (...) À moins d'avoir subi un entraînement spécial, les Japonais ne parviennent ni à entendre la différence entre ces variantes, ni à produire l'une ou l'autre à volonté (d'où la difficulté bien connue qu'ils ont à percevoir ou à faire la différence entre r et l lorsqu'ils parlent des langues européennes).* Cf. JONES (1962: 205-206).

²⁵⁴ Cf. ALARCOS [1950: 47].

²⁵⁵ Cf. BENVENISTE (1939).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

referencia a ámbitos tan dispares como la dialectología, la lingüística diacrónica, la adquisición del lenguaje o la patología del habla.

En cuanto a las manifestaciones en la dialectología del español del parentesco entre laterales y vibrantes, es sabido que en la zona meridional de la península así como en ciertas regiones de Hispanoamérica²⁵⁶ son frecuentes las confusiones l-r implosivas²⁵⁷ y ciertos fenómenos de disimilación²⁵⁸.

En lo que se refiere a las manifestaciones de la relación de parentesco entre laterales y vibrantes observadas desde una perspectiva histórica, DUBOIS señala que

²⁵⁶ Según DUBOIS (1973), por influencia de las lenguas indígenas con las que el español entró en contacto.

²⁵⁷ La igualación de -l y -r implosivas es un fenómeno muy frecuente –que remonta al siglo XVI– en andaluz y en otras hablas “vulgares” de otras varias comarcas españolas. Los cambios de -l + consonante en -r + consonante son numerosos (*sarto, arguno, borsa, cardera, arberca*, etc.) así como también lo son los ejemplos del trueque contrario, esto es, -r + consonante en -l + consonante (*cuelpo, saltén, picaldía*, etc.). Cf. ZAMORA VICENTE [1960]. Según Amado ALONSO, esta confusión -l y -r, su pérdida o su fusión en un solo fonema son manifestaciones del fenómeno de relajación de las consonantes en final de sílaba: *La fusión de r y l, en un fonema único, ya sea r, ya sea l, fonéticamente mixto, su vocalización y su aspiración (que también las funde y unifica) son cumplimiento particular y circunstanciado de una ley fonológica del español, la que hace que todas las consonantes españolas abandonen en la distensión silábica, sin que la consonante pierda su identidad, algún rasgo componente que en la tensión, sea constitutivo; r y l pierden dialectalmente en fin de sílaba su dualidad y oposición, como la pierden en español r-rr.* Cf. ALONSO-LIDA (1945). RECASENS (1985a) señala que la similitud acústica y perceptiva entre la lateral alveolar y la vibrante simple explica, en catalán, frecuentes igualaciones entre ambos sonidos: de [r] a [l], closses (crosses), salampió (xarampió); de [l] a [r], crosca (closca), crenxa (clenxa).

²⁵⁸ Cf. *mártil (mártir), *celebro (cerebro).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

On retrouve cette instabilité de la distinction entre les deux types de liquides en phonétique diachronique, puisque le développement de l'ibéroroman et celui de l'italique montrent de nombreux exemples de confusion [r] - [l]. (DUBOIS, 1973)²⁵⁹

En este enfoque diacrónico, MALMBERG considera que es precisamente esta inestabilidad de la lateral la causa de la vocalización de [l] en [u], fenómeno característico en la historia de la lengua francesa²⁶⁰. Así, en francés antiguo, la realización velarizada de la consonante lateral se transforma en su correlato vocálico [u] por debilitamiento de la articulación apical²⁶¹.

El estudio de los procesos de adquisición del lenguaje así como el de algunos casos de patología del habla permiten asimismo poner de

²⁵⁹ Por citar sólo unos pocos ejemplos, vid. lat. *peregrinus*, cast. *peregrino*, cat. *pelegrí* (vs. *peregrí* con el significado de “extraño”), fr. *pèlerin*, it. *pellegrino*, port. *peregrino*; lat. *periculum*, cast. *peligro*, cat. *perill*, fr. *péril*, it. *pericolo*, port. *perigo*; lat. *miraculum*, cast. *milagro*, cat. *miracle*, fr. *miracle*, it. *miracolo*, port. *milagre*; lat. *placere*, cast. *placer*, cat. *plaer*, fr. *plaisir*, it. *piacere*, port. *prazer*, rum. *place*, occ. *plaser*.

²⁶⁰ Cf. MALMBERG [1954: 51].

²⁶¹ En el antiguo plural *chevalz*, [-] se transforma en un primer momento en [u]; posteriormente el diptongo de nueva creación [aw] se reduce a [o], provocando esta evolución la alternancia actual *cheval* vs. *chevaux*. Vid. asimismo fr. *haut*, *aube*, etc. Cf. DUBOIS (1973) y MALMBERG [1954: 51-52]. Se constatan asimismo fenómenos de vocalización de la l implosiva en catalán. Según BADIA (1951), este fenómeno se circunscribe al área del dialecto balear y a las zonas más septentrionales del dominio lingüístico del catalán. Sin embargo, RECASENS (1985a) observa que esta vocalización presenta una extensión mayor que la señalada por BADIA y cita numerosos ejemplos en el habla del Camp de Tarragona: [aw]bergínia (albergínia), [aw]bercoc (albercoc), est[aw]vis (estalvis).

manifiesto que los dos elementos denominados líquidos presentan un comportamiento semejante en los distintos sistemas lingüísticos.

En esta perspectiva, la comparación del ritmo de adquisición del lenguaje por el niño con el ritmo de su pérdida en los casos de afasia permiten a JAKOBSON confirmar sus teorías sobre la naturaleza de los sistemas lingüísticos en general y de los sistemas fonológicos en particular. En efecto, es sabido que se observan ciertas constantes en la aparición de los fonemas de la lengua, independientemente del origen del niño y del medio lingüístico en el que se halla. Por otra parte, se constata en los casos de afasia en los que no están afectados los órganos de la percepción ni los de la fonación, que la destrucción del sistema de expresión no se debe al azar sino que, por el contrario, se observan ciertas constantes:

La régression graduelle du système phonologique chez les aphasiques montre régulièrement, sous une forme inversée, l'ordre des acquisitions phonologiques chez l'enfant. (JAKOBSON, [1963]: 60)

Así, las primeras oposiciones fonológicas afectadas en el habla de los afásicos son las que se han fijado en último lugar durante el proceso de adquisición del sistema lingüístico. En este marco, MARTINET (1965) considera que la causa principal de la aparición tardía de los segmentos líquidos en el sistema fónico es su carácter intermediario respecto de los “segmentos extremos”:

Le retard dans l'apparition des liquides, qui va de pair avec leur absence dans certaines langues, est dû à leur complexité qui résulte de la combinaison, en une

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

*même articulation des caractères consonantique et vocalique. (MARTINET, 1965: 107)*²⁶²

Por otra parte, el retraso que caracteriza la aparición de los sonidos líquidos está estrechamente relacionado con una cierta confusión entre las realizaciones de [l] y de [r] durante el proceso de adquisición del sistema y la diferenciación de los dos fonemas en las lenguas que la presentan es asimismo un fenómeno característico de las primeras etapas de adquisición del lenguaje:

*(...) la substitution de l'une à l'autre avant qu'elles ne soient différenciées est un trait typique et assez durable du langage enfantin. (JAKOBSON-WAUGH, 1979: 111)*²⁶³

²⁶² JAKOBSON señala, por lo demás, que la aparición en el habla de las constrictivas mates y de las oclusivas estridentes implica la adquisición previa de los elementos líquidos.

²⁶³ JAKOBSON señala que *(...) l'attention portée par les enfants aux traits distinctifs est tout à fait remarquable. Ils peuvent fort bien les reconnaître parfaitement avant même de les posséder activement. Comme l'observe PACESOVÁ, "la consonne /r/ est un des phonèmes apparus en dernier au cours du développement de l'enfant. Auparavant il la remplaçait le plus souvent par /l/. Il n'y avait donc aucune différence, ni au plan de la production ni à celui de l'impression acoustique, entre des items tels que vláski et vráski (...). Néanmoins, l'enfant nous reprenait aussitôt lorsque notre interprétation était erronée, et il exigeait que nous distinguions les deux liquides en parlant, alors que lui-même se contentait de n'en produire qu'une."* Los ejemplos citados indican, por consiguiente, una ausencia de simultaneidad entre el dominio de la realización fonética correcta y la identificación de los rasgos distintivos de los fonemas de tal suerte que la identificación precede, obviamente, la producción. Cf. PACESOVÁ (1968: 230).

Nuestra intención en estas páginas no ha sido otra que la de poner de manifiesto la complejidad de una caracterización limitada de las realizaciones laterales en los distintos sistemas lingüísticos. La revisión pormenorizada de distintas clasificaciones del habla llevada a cabo nos ha permitido observar divergencias significativas entre ellas. Por otra parte, el análisis detallado de las múltiples definiciones que propone la literatura fonética en particular de líquidas y laterales nos ha conducido a constatar tanto semejanzas como diferencias respecto de las demás unidades del sistema. Este estudio permite, por consiguiente, proponer la hipótesis de que las realizaciones de [l] –inestables por definición– constituyen lo que podría darse en llamar un “punto de neutralización” en los sistemas fónicos. En esta perspectiva, la opinión de MARTÍNEZ CELDRÁN hace patente la relación de interdependencia de las laterales respecto de las demás unidades del sistema:

(...) la división entre consonantes y vocales tiene grados intermedios que participan de características vocálicas y consonánticas o que no participan de ninguna de las dos cosas. Esto es, en verdad, lo que ha levantado la polémica, pues la fonética tradicional había puesto una barrera entre estos dos tipos de sonidos y, ciertamente, la diferencia entre lo que se considera consonante y lo que se considera vocal pasa por grados que hacen imposible una separación tajante, pues las líquidas y semiconsonantes se suelen clasificar con consonantes y, en cambio, sabemos que tienen cualidades vocálicas. Por el contrario, algunas de las aproximantes (...) no tienen características vocálicas, pero tampoco las consonánticas son demasiado claras a pesar de clasificarlas como tales. Por tanto, la división clásica tiene fundamento en los extremos, pero no en los medios y, quizá, debe ser

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

mantenida por su valor práctico y, sobre todo, por la fuerte tradición. (MARTÍNEZ CELDRÁN, [1984]: 172)

Si bien, como hemos apuntado en la introducción, ha habido en las investigaciones de fonética experimental una relativa falta de interés por el análisis de realizaciones laterales, algunos de los estudios realizados merecen especial atención, muy particularmente por la metodología aplicada en las distintas investigaciones.

En consecuencia, llevaremos a cabo, en este apartado de nuestro trabajo, una breve recapitulación que considere los distintos estudios emprendidos en el marco de la fonética experimental y cuyo objeto de análisis se centre en las realizaciones de los fonemas laterales en diversas lenguas antes de centrarnos en los estudios realizados sobre las características acústicas de las consonantes laterales del francés, del español y del catalán, para finalizar con los trabajos llevados a cabo sobre el comportamiento fonatorio de los hablantes bilingües catalán-castellano.

De entre los distintos trabajos realizados sobre las realizaciones de /l/, tanto desde el punto de vista acústico como desde la perspectiva articulatoria, los estudios relativos a las realizaciones de dicho fonema en inglés son, con mucho, los más numerosos. El interés que ha despertado en los fonetistas tal estudio puede deberse, según CHAFCOULOFF (1972a) al hecho de que, comparado con otras lenguas que presentan una única variedad fonética de /l/, el inglés se caracteriza por distinguir dos realizaciones sensiblemente distintas en cuanto a su timbre, i.e. [l] denominada *clara* y [ɫ] caracterizada como *oscura*.

En la actualidad, el punto y modo de articulación de la /l/ inglesa son bien conocidos, en particular gracias a las descripciones propuestas

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

por distintas obras de fonética general como las de LEUTENEGGER (1963), THOMAS (1962), KENYON (1958) y KANTNER-WEST (1960), en las que ya se distinguen, desde el punto de vista fisiológico, las dos variedades de /l/ características del inglés anteriormente mencionadas.

En lo que se refiere a la naturaleza acústica de las realizaciones de /l/, el trabajo de POTTER-KOPP-KOPP (1966) ofrece ya algunas informaciones sobre la estructura formántica de la lateral. También en esta perspectiva cabe destacar el trabajo de LEHISTE (1964b) que estudia la estructura acústica de los alófonos [j, w, l, r] del inglés americano en función del contexto vocálico, de la posición en la palabra y de la estructura morfológica de la unidad léxica. Esta autora señala que los tres primeros formantes de los segmentos estudiados sufren variaciones notables en función de los factores mencionados. Constata, por otra parte, diferencias significativas en la estructura de estos sonidos y subraya la importancia de los fenómenos de coarticulación, si bien sus observaciones se limitan a la distribución espectral de la energía y no toma en consideración los parámetros de intensidad ni de duración.

El estudio de FAURE (1972) dedicado al inglés británico, caracteriza los estados estables de /l/ seguida de vocal, centrándolo su análisis en las variaciones frecuenciales de los tres primeros formantes de la lateral.

KLATT (1973) se interesa por la realización acústica de /w, ʌ, r, l/ en distintas condiciones de grabación. Observa que, en sílaba acentuada, los valores formánticos de los alófonos preconsonánticos y postconsonánticos no presentan variaciones notables ya sean pronunciados de forma aislada ya esté el sonido situado en un contexto de frase. En cuanto a la duración, este autor señala que los segmentos estudiados se caracterizan, en sílaba acentuada, por su brevedad. KLATT

señala asimismo en este tipo de sílabas una neutralización de las frecuencias centrales de los estados estables bajo forma de reducción formántica.

Por último, el trabajo de DALSTON (1975) toma como punto de partida la confusión que se produce entre /w, l, r/ en posición inicial en niños de 3 a 4 años. Su análisis le permite concluir que la duración y la inclinación de la transición del F₃ de /r/ –sensiblemente distinta de la que presentan /w/ y /l/– puede ser un índice perceptivo susceptible de mejorar la discriminación auditiva. Según este autor, el hecho de que los sonidos /w, l, r/ puedan ser diferenciados sobre la base de ciertos índices acústicos a los que los niños son poco o nada sensibles conduce a pensar que la adquisición tardía de estos sonidos se debe precisamente a su complejidad perceptiva más que a su posible dificultad articulatoria.

Tras esta breve recapitulación de los estudios relativos a las realizaciones inglesas de /l/, cabe citar el trabajo de FANT [1960] que proporciona un análisis pormenorizado de la estructura acústica de los sonidos líquidos /r, l/ y de sus variantes palatalizadas en ruso. Partiendo de una aproximación de la función de área establecida a partir del examen de documentos radiológicos, FANT calcula sobre el análogo vocal estático L.E.A. las frecuencias de resonancia que pueden resultar de tales configuraciones articulatorias.

En la caracterización de la lateral no palatalizada, FANT señala la aparición de una antirresonancia alrededor de los 1800 Hz.²⁶⁴ así como una atenuación sensible de los formantes inmediatamente superiores en la zona de 2000 a 2500 Hz.

²⁶⁴ *In acoustic theory of the liquids [l] and [r] is simple, provided turbulent noise generated at narrow passages can be disregarded (...) In the study of laterals there enters the complication of a zero function, similar but not of the same importance as the zero functions of nasal sounds.* (FANT, [1960]: 162)

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

La presencia de este cero acústico provoca, según FANT, la desaparición del F₃, por lo que la existencia de un pico de energía a 2700 Hz. constituye para este autor un verdadero F₄. FANT constata asimismo la aparición de tres formantes más por debajo de 5000 Hz.²⁶⁵ cuya función se ve sensiblemente modificada debido precisamente a la neutralización del F₃ causada por la presencia del mínimo espectral. El resultado de dicha neutralización es, por consiguiente, que el F₄ adopta el papel del F₃ y el F₅ el del F₄, etc.²⁶⁶. Sin embargo, FANT señala que

²⁶⁵ *The third formant is dependent on the anterior mouth cavity, including the lateral passages before the break. The fourth formant at 2900 c/s and 3000 c/s respectively is mainly dependent on a half-wave-length resonance in the mouth cavity from the uvula to the apical closure. The fifth, sixth, and seventh formants are dependent on the larynx tube resonance and on various standing wave effects in the double resonator system above the larynx.* (FANT, [1960]: 165-167)

²⁶⁶ LEHISTE muestra ciertas reservas a tal neutralización del F₃ y su subsiguiente sustitución por el F₄. Según esta autora, *It is our assumption that the typical articulation of speech sounds differ in various languages and furthermore that within one language there may exist contextual variants of one phoneme that may exhibit considerable phonetic differences. It might be possible that some allophones of /l/ are characterized by the presence of a zero in the spectrum, while some other positional variants show a different spectral structure.* (LEHISTE, 1962: 41). LEHISTE subraya, por otra parte, que la presencia de un cero acústico en la región del F₃ (alrededor de 2300 Hz.) puede ser puesta de manifiesto por la discontinuidad que presentan los formantes entre el F₃ de [l] y el F₃ de la vocal adyacente, de tal suerte que la existencia del mínimo espectral puede ser detectada a partir de la presencia o ausencia de una continuidad regular e ininterrumpida entre el F₃ de [l] y el de la vocal contigua, si bien LEHISTE señala que se producen variaciones a este fenómeno en función de la posición del segmento en la palabra. En su tesis doctoral, CHAFCOULOFF (1972a) se propone verificar la hipótesis de la autora americana y concluye que, dado el elevado número de transiciones regulares e ininterrumpidas del estado estable de [l] hacia la vocal adyacente en las cuatro lenguas que él estudia (inglés, francés, alemán y español), la presencia del cero acústico señalado por FANT no se verifica en su trabajo. Con todo, CHAFCOULOFF señala que, tratándose de lenguas distintas y condiciones de grabación diametralmente opuestas,

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

It has been verified from synthesis that a perfectly good [l] can be produced without a zero and that a shift up of F₃ towards a frequency of 2900 c/s close to F₄ adds to the naturalness of the sound. (FANT, [1960]: 167)

Con todo, los datos presentados por este autor se basan en el análisis de segmentos pronunciados de forma aislada por un único locutor y, por consiguiente, no permiten observar las posibles variaciones que dichos segmentos pueden sufrir en función del contexto²⁶⁷.

En el estudio de las características acústicas de las laterales del polaco, destacan los trabajos de JASSEM (1961, 1964b) quien, partiendo del análisis de los cuatro primeros formantes de /j, w, l, r/, constata que los sonidos semivocálicos pueden ser diferenciados de los sonidos líquidos a partir de sus variaciones frecuenciales así como de los cambios de dirección observados en el F₃ y F₄. KOSIEL (1970), por su parte, señala que, en esta misma lengua, las frecuencias de F₂ y de F₃ de los segmentos /l, r/ sufren variaciones importantes en función de las vocales adyacentes.

Para el italiano²⁶⁸ debe mencionarse, en primer lugar, el trabajo de BLADON y CARBONARO (1978) en el que se analizan las variaciones

no es posible llegar a conclusiones definitivas: *les remarques précédentes nous conduisent à penser qu'il peut y avoir entre les langues des différences allophoniques majeures dans la réalisation du phonème /l/ et qu'à l'intérieur de chaque langue et selon les informants la possibilité de variantes mineures n'est pas à exclure non plus. Cf. CHAFCOULOFF (1972a: 45).*

²⁶⁷ MARTONY y FANT (1961) demuestran que, en sueco, la frecuencia del antiformante de /l/ depende principalmente del contexto vocálico.

²⁶⁸ Cabría citar asimismo la tesis doctoral de ROSSI en la que se analizan los sonidos /j, w, l, r/ del italiano. Tras señalar numerosas contradicciones en la definición de los

de duración y de frecuencia de los dos primeros formantes de los segmentos [l, λ, l:, lj]. El análisis espectrográfico realizado permite a estos autores confirmar la tendencia que presenta el italiano a uniformizar la distribución de las sílabas. En efecto, tras observar que la posición que el segmento ocupa en la palabra incide de modo significativo en las variaciones de duración, constatan que en sílabas inacentuadas del tipo CV se comprueba la tendencia de las vocales a presentar duraciones más breves que no implican, sin embargo, mayor brevedad de los segmentos laterales.

En cuanto al análisis frecuencial, BLADON y CARBONARO confirman que el timbre de la lateral alveolar italiana depende principalmente del F₂, cuya frecuencia presenta variaciones notables en función del contexto. Por otra parte, señalan que estos fenómenos de coarticulación se producen tanto con la vocal precedente como con la vocal siguiente, dependiendo de las variaciones frecuenciales del F₂ de los sonidos vocálicos que constituyen el entorno²⁶⁹.

En el apartado dedicado al análisis de sonidos nasales, laterales y vibrantes, VAGGES et alii. (1978)²⁷⁰ señalan, por su parte, que las realizaciones palatales de nasales y laterales presentan una duración

rasgos propuestos por JAKOBSON, FANT y HALLE (1952), ROSSI propone una nueva clasificación en la que los segmentos citados supra son considerados “márgenes” y definidos en términos de criterios acústicos objetivos tales como las variaciones de F₁ o las rupturas de intensidad.

²⁶⁹ El análisis de BLADON y CARBONARO no coincide, por consiguiente, con la teoría expuesta por KOZHEVNIKOV y CHISTOVICH (1965) quienes consideran que la influencia articulatoria entre dos sonidos adyacentes es mayor en el interior de una sílaba de estructura CV que fuera de la sílaba.

²⁷⁰ Estos autores limitan su estudio a las realizaciones de locutores pertenecientes a una variedad dialectal concreta, i.e. el toscano, por lo que su análisis no puede, en consecuencia, ser generalizado a las consonantes del italiano estándar.

sensiblemente más larga que los demás segmentos analizados (150-170 ms. vs. 50-70 ms., respectivamente). En cuanto a las frecuencias de los estados estables de [l], las medias obtenidas del análisis espectrográfico llevado a cabo por estos autores, señalan un F₁ sensiblemente agudo puesto que se sitúa alrededor de 500 Hz.²⁷¹; el F₂ y el F₃ son, por el contrario, notablemente graves puesto que se localizan en las zonas de 1100 Hz. y 2500 Hz., respectivamente.

Para finalizar la presentación de este muestreo de los estudios dedicados al análisis de realizaciones laterales en distintas lenguas, mencionaremos el trabajo de BLADON (1979) que, fundamentado en gran medida en las teorías expuestas por FANT, se propone estudiar cinco tipos de articulaciones laterales, todas ellas sonoras y no fricativas: una realización dental ligeramente palatalizada (como en irlandés), [l] alveolar sensiblemente clara (del tipo de la /l/ inglesa o alemana), [ɫ] alveolar faringalizada (como la existente en árabe o en el inglés de América), una realización retrofleja (como en tamil o sueco) y [λ] palatal (como la existente en castellano). BLADON analiza estos alófonos en los tres entornos vocálicos correspondientes a las vocales cardinales, mediante distintas técnicas de análisis, i.e. aerodinámica, radiográfica y acústica.

El análisis acústico realizado por este autor permite confirmar la tendencia generalizada según la cual el F₁ de las distintas realizaciones laterales es uniformemente bajo²⁷². Por otra parte, se observa que la distribución frecuencial del F₁ presenta una imagen inversa a la del F₂, aunque con menor variación.

²⁷¹ Cabe mencionar, sin embargo, que estos autores limitan el contexto vocálico adyacente a los segmentos estudiados a las realizaciones de la vocal /a/.

²⁷² Cf. JOOS (1948); O'CONNOR et alii (1957); FANT [1960]; LEHISTE (1964b); DALSTON (1975).

BLADON señala, por lo demás, que la tradicional dependencia del F_1 con la cavidad más posterior no se ve confirmada en su trabajo. En efecto, el análisis radiográfico permite observar una cavidad faríngea de pequeño volumen durante la realización de [ɫ] que presenta un F_1 de frecuencia elevada; la cavidad faríngea de mayor volumen corresponde, por el contrario, a la realización dental caracterizada por una posición adelantada de la lengua y por un F_1 de frecuencia grave.

En cuanto al F_2 , BLADON comprueba que su frecuencia aumenta en aquellos casos en los que la longitud de la cavidad es menor, de modo que se observa la frecuencia más alta en [λ] seguida de la realización dental (debido, precisamente, a la palatalización que presenta) y de la realización alveolar. En lo que se refiere a la realización de [ɫ] oscura, BLADON señala que se caracteriza por presentar siempre un F_2 muy bajo, fenómeno probablemente relacionado, según este autor, con la constricción uvular o faríngea que comparte dicho sonido con las vocales posteriores²⁷³.

BLADON coincide con FANT en señalar que el F_3 de las laterales debe ser relacionado con las antirresonancias o ceros acústicos que se observan en su espectro. Este autor detecta en los sonogramas por lo menos dos y, a menudo, tres mínimos espectrales por debajo de 5000 Hz. BLADON denomina z_2 al antiformante situado en la zona de 2000 a 3000 Hz. que, en general, va correlacionado con la desaparición del F_3 . Sin embargo, las realizaciones retroflejas y las realizaciones palatales presentan habitualmente un F_3 de intensidad considerable.

²⁷³ Se observa, por consiguiente, que BLADON coincide con otros autores que constatan asimismo la importancia del F_2 en las variaciones de timbre de las laterales. GIMSON (1970), por ejemplo, señala que *Impressions of 'clear' and 'dark' qualities in the English lateral sounds are determined by the frequency of F_2 , the lower the frequency the darker the sound.*

En cuanto a la complejidad del considerado por FANT F_4 , BLADON observa un antifonante sistemáticamente presente en estas laterales en la zona de 2000 a 3000 Hz. Este mínimo espectral, según su análisis, anula a menudo el F_3 en esta zona de frecuencias, por lo que concluye que se puede considerar efectivamente que este F_4 asume alguno de los papeles del F_3 , en particular, verse influenciado por las dimensiones de la cavidad anterior.

El trabajo de BLADON dedica una atención especial al estudio de los antifonantes, denominados z_1 y z_2 . Como se ha dicho, además del cero acústico situado en la zona de 2000-3000 Hz., este autor localiza un mínimo espectral de distinta naturaleza en una zona central entre F_1 y F_2 , alrededor de los 1000 Hz.²⁷⁴

Por último, BLADON señala que los dos mínimos espectrales difieren en tres aspectos principales. En primer lugar, z_1 presenta una anchura de banda considerable respecto de z_2 al tiempo que su amplitud decrece de forma menos marcada. La diferencia más notable radica en que la amplitud de z_1 es aparentemente una función de la distancia $F_2 - F_1$, amplitud que disminuye a medida que la distancia aumenta. Esta dependencia explicaría, según este autor, la dificultad de detectar dicho z_1 en los casos de F_1 y F_2 muy próximos, como ocurre en las realizaciones velares y retroflejas.

El trabajo de BLADON concluye señalando que la teoría acústica de la producción de consonantes laterales requiere ser modificada y

²⁷⁴ BLADON no coincide con aquellos autores para quienes dicho z_1 se debe a la fuente sonora característica de los sonidos laterales puesto que otros sonidos sonoros –como las nasales e incluso las semivocales– que deberían presentar, según esta teoría, el supuesto cero subglotal, no lo presentan. Además, BLADON constata en su análisis la presencia de un primer antifonante en sonidos producidos con la glotis cerrada, que según el principio de sonoridad, no debieran presentarlo .

ampliada, en particular en lo que se refiere a los formantes F₁ y F₄, al igual que en lo que respecta a las características de los antifonemas.

3.2 ESTUDIOS SOBRE LAS REALIZACIONES DE /l/ FRANCESA

Por lo que respecta al análisis de los segmentos laterales en francés, deben citarse, en primer lugar, los trabajos de DELATTRE (1968a, 1969a) y sus colaboradores, así como el primer estudio llevado a cabo por CHAFCOULOFF (1972a), al que siguen otros que comentaremos de forma más detallada en páginas sucesivas. Sin embargo, estos primeros trabajos se basan esencialmente en la utilización de habla sintetizada, por lo que las conclusiones a las que llegan los autores no son necesariamente aplicables al habla natural. Por otra parte, estos trabajos de síntesis no están precedidos de análisis acústicos detallados sino que acostumbran a preceder dicha descripción, con el subsiguiente falseo de los resultados puesto que se privilegian a priori ciertos índices respecto de otros. Además numerosas variables no son tomadas en consideración (tales como los fenómenos de coarticulación) o están mal reproducidas (por ejemplo, las variaciones de intensidad)²⁷⁵.

Por lo tanto, nos limitaremos a exponer de forma sucinta los distintos estudios realizados por CHAFCOULOFF, a quien se deben las principales aportaciones sobre las características acústicas de las realizaciones de /l/ francesa. En efecto, este autor, que suele relacionar en sus trabajos el segmento que nos ocupa con las demás unidades líquidas e incluso con las semivocales, ha abordado su descripción eminentemente comparativa en función de distintas variables

²⁷⁵ Cf. CHAFCOULOFF (1980: 11 y ss).

susceptibles de incidir en el comportamiento de [l], así como mediante distintas técnicas de análisis a la vez que ha abordado aspectos relativos a las aplicaciones de la descripción en el marco de la síntesis del habla.

En un artículo de 1980, CHAFCOULOFF se propone estudiar experimentalmente las características acústicas de la serie [j, ʝ, w, l, r] en francés. El corpus se elabora en función de dos factores de variación, i.e. la posición del fonema en la palabra y el entorno vocálico adyacente²⁷⁶; el factor acento es neutralizado restringiendo el corpus a secuencias acentuadas.

Los resultados del análisis de los tres parámetros acústicos – frecuencia, duración e intensidad– de las cinco unidades fónicas estudiadas conducen a CHAFCOULOFF a tres conclusiones principales. En primer lugar, el estudio de las características espectrales de los sonidos estudiados permite constatar que existen diferencias sensibles entre /j, w/ y /l, r/ según sus tres primeras frecuencias de resonancia. Mientras que la estructura formántica de los primeros segmentos presenta variaciones mínimas, la de /l, r/ es sensible a los efectos de coarticulación provocados por el contexto vocálico. Además, la estructura acústica de /j, w, l/ varía poco en función de la posición del segmento en la palabra contrariamente a la de /r/, que se caracteriza en

²⁷⁶ Las posiciones consideradas son inicial, medial y final; las realizaciones mediales aparecen en entorno vocálico simétrico. Los sonidos objeto de análisis son estudiados en contacto con cuatro vocales orales francesas, i.e. [i, y, a, u]. En la caracterización espectral de esta serie de sonidos CHAFCOULOFF manifiesta que las diferencias observadas en función de la variable *posición* no son significativas y que, por lo tanto, dicha variable no ha sido tomada en consideración para el cálculo de la frecuencia media de los formantes: *L'étude statistique a révélé que les différences selon la position dans le mot (initiale, intervocalique et finale) n'étaient pas significatives. En conséquence, nous n'avons pas tenu compte de ce facteur dans le calcul moyen des fréquences des formants.* (CHAFCOULOFF, 1980: 14)

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

posición final por una estructura de ruido²⁷⁷. El segmento /l/ se caracteriza por presentar un F₁ de frecuencia intermedia (350-400 Hz.) que, sin embargo, aumenta considerablemente en entorno /a/. Por otra parte, la importancia de las variaciones del F₂ debidas al contexto vocálico adyacente, ponen de manifiesto que /l/ es, como ya habían señalado BLADON-AL-BAMERNI (1976) y BLADON-CARBONARO (1978), poco resistente a la coarticulación. La evolución del F₃ es, en conjunto, similar a la del F₂ y, según CHAFCOULOFF, su variabilidad (> 1000 Hz. en función del contexto) es una de las características principales de las realizaciones de /l/. Por otra parte, la lateral se distingue de los demás sonidos estudiados por la presencia en el espectro de algunos alófonos de una cierta antirresonancia que se manifiesta por la discontinuidad del F₃²⁷⁸. Los valores frecuenciales presentados por este autor se recogen en la siguiente tabla recapitulativa:

	F ₁		F ₂		F ₃	
	media	D. T.	media	D. T.	media	D. T.
Entorno						
i	355	41,0	1849	157,8	2828	250,0
y	341	27,5	1740	154,6	2170	343,5
a	443	30,5	1576	141,1	2558	206,6
u	378	45,1	1461	151,2	1860	176,6

Tabla 1: Valores medios (en Hz.) y desviación típica (D.T.) de la realización de /l/ en función del contexto vocálico según CHAFCOULOFF (1980: 16).

²⁷⁷ Cf. CHAFCOULOFF (1980: 45).

²⁷⁸ Cf. supra, nota 64.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

En lo que se refiere a las características temporales de los segmentos analizados, se observa que el parámetro duración permite oponer formalmente /l/ a /j, w, r/ dado que /l/ –único segmento caracterizado por un contacto apical– se caracteriza por la mayor duración de los estados estables y la brevedad de las transiciones, presentando los segmentos /j, w, r/ la tendencia contraria. La delimitación de las duraciones de los estados estables y de las transiciones tanto de ataque como de distensión permiten a CHAFCOULOFF constatar que los estados estables de los segmentos estudiados sufren pocas variaciones en función del entorno vocálico si bien parece manifestarse una cierta tendencia al alargamiento en contexto /a/. Por otra parte, del mismo modo que /l/ se caracteriza por la duración de sus estados estables²⁷⁹, se caracteriza también por la brevedad de sus transiciones²⁸⁰ cuya duración no parece presentar variaciones significativas en función de la posición del segmento en la palabra.

Los resultados obtenidos demuestran, según este autor, que las características temporales de /j, w, l, r/ permiten oponer estas unidades fónicas entre sí. En consecuencia, la agrupación de estas unidades en la

²⁷⁹ Los valores medios de la duración de los estados estables de [l] delimitados por CHAFCOULOFF en función de la posición son los siguientes: inicial: 74,8 ms., intervoc. 55,5 ms. y final 89, 2 ms. Se observa, por consiguiente, que la variable “posición” incide de forma notable en las diferencias señaladas, por lo que el análisis de este autor confirma los resultados apuntados anteriormente por CHAFCOULOFF (1972a) y BLADON-CARBONARO (1978).

²⁸⁰ Según CHAFCOULOFF, *De nombreux auteurs utilisent le terme de glissantes qui implique un mouvement des formants et par conséquent une prépondérance de la durée des transitions sur celle des états stables.* (CHAFCOULOFF, 1980: 38). Esta relación duración larga del estado estable y duración breve de las transiciones, característica de /l/ permite oponer este segmento a /j, w, r/ que presentan, por el contrario, relaciones inversadas.

misma serie y bajo el término de “glissantes” no le parece justificada desde el punto de vista del parámetro duración²⁸¹.

Por último, el estudio del parámetro intensidad permite oponer los segmentos /j, ʏ, w, l/ al segmento /r/. En efecto, las diferencias de intensidad entre los primeros y las vocales adyacentes no sobrepasan los 4 dB. mientras que en el caso de /r/ son más acentuadas (> 10 dB.) y varían en función del contexto. El estudio de las curvas de Fo pone de manifiesto que las rupturas micromelódicas son más marcadas en /l, r/ (> 10 Hz.) que en /j, w/ (< 3,5 Hz.).

Otra de las investigaciones llevadas a cabo por CHAFCOULOFF (1981) –trabajo que se sitúa en la perspectiva de las distintas aplicaciones de los estudios sobre el habla²⁸²– tiene por objetivo precisar el comportamiento de los sonidos de la serie /j, w, l, r/ –descritos previamente en CHAFCOULOFF (1980)– en función de distintas condiciones de velocidad de elocución²⁸³ y de acento a la vez que se

²⁸¹ Cf. nota 78.

²⁸² Síntesis por reglas o reconocimiento automático del habla.

²⁸³ LEHISTE (1971) considera que las variaciones en la velocidad de elocución inciden de modo desigual en la duración de vocales y consonantes. En esta misma perspectiva, ZINDER (1964) señala que en función de dicha variable, la duración de fricativas y africadas del ruso es más estable que la que presentan las vocales. MALECOT (1969), por su parte, demuestra que en todos los contextos los cambios en la velocidad de elocución inciden en la duración e intensidad de articulación de oclusivas y fricativas del inglés americano. Los numerosos trabajos emprendidos sobre la variación de la duración vocálica coinciden en señalar que un aumento en el “débit” va acompañado de una disminución proporcional de la duración de los segmentos vocálicos, disminución que conlleva una centralización de los valores de frecuencia de los dos primeros formantes. Esta tendencia, constatada en distintas lenguas, es conocida con el nombre de *reducción vocálica*.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

propone determinar si el comportamiento que presentan estos sonidos se asemeja más al de las vocales o al de las consonantes.

Desde el punto de vista de la evolución de los valores paramétricos, la principal diferencia constatada por CHAFCOULOFF hace referencia a la variabilidad de las frecuencias centrales de los estados estables (“cibles”)²⁸⁴ de las vocales a la que se opone la estabilidad de las “cibles” de los elementos de la serie /j, w, l, r/. En efecto, mientras que las vocales pueden verse afectadas por el fenómeno de reducción vocálica y no alcanzar, por lo tanto, sus “cibles”, las consonantes citadas las alcanzan regularmente, lo que implica que el concepto de reducción no puede ser aplicado a la producción de estas unidades fónicas²⁸⁵.

CHAFCOULOFF concluye que el estudio de las correlaciones entre los niveles acústico y articulatorio debiera permitir poner de manifiesto que los segmentos /j, w, l, r/ presentan un comportamiento más cercano al de las consonantes²⁸⁶ –cuya producción está determinada por reglas articulatorias estrictas– que al de las vocales –cuya emisión requiere, según este autor, una menor precisión articulatoria.

En la perspectiva de las aplicaciones a los estudios de síntesis de los resultados obtenidos en las distintas descripciones acústicas, CHAFCOULOFF (1983b) lleva a cabo otra investigación cuyo objetivo

²⁸⁴ Cf. CHAFCOULOFF (1980: 14)

²⁸⁵ Con todo, esta ausencia de reducción que caracteriza estos sonidos del francés no es aplicable a otros sistemas dado que, como se ha puesto de manifiesto, el grado de reducción vocálica varía en función de las lenguas. Cf. DELATTRE (1969a).

²⁸⁶ Según CHAFCOULOFF, (...) *la production des sons /j, w, l r/ implique d'un point de vue articulatoire un mouvement vers une cible bien définie en termes d'une constriction palatale /j/, vélaire /w/, pharyngale /R/ et d'une occlusion /l/.* (CHAFCOULOFF, 1981: 184)

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

es, en este caso, verificar la pertinencia en el nivel perceptivo de los correlatos acústicos utilizados por DELATTRE (1966) en su síntesis de las consonantes vocálicas del francés²⁸⁷.

En esta perspectiva, estímulos en los que se incluyen los sonidos [j, w, l, r] son generados en un sintetizador de formantes, en posición intervocálica y en contexto simétrico [i, a, u], adoptando los valores paramétricos presentados por DELATTRE²⁸⁸ y los datos obtenidos por el propio CHAFCOULOFF²⁸⁹. El test de percepción, sometido al juicio de 12 sujetos, consta de una prueba de identificación fonémica y de una de evaluación cualitativa en la que un estímulo realizado según los datos de DELATTRE se opone sistemáticamente a otro elaborado según los valores propuestos por CHAFCOULOFF.

Los resultados obtenidos en el test de identificación ponen de manifiesto que, en ambas circunstancias, los sonidos semivocálicos son identificados en un alto porcentaje, mientras que la percepción de /l, r/

²⁸⁷ FANT (1967) critica la validez de los modelos establecidos por el grupo HASKINS y considera que los resultados obtenidos en estas investigaciones son válidos únicamente en el caso de trabajos de síntesis de tal suerte que no pueden, en consecuencia, ser aplicados al habla natural.

²⁸⁸ DELATTRE (1966) sintetiza la lateral francesa a partir de los siguientes valores formánticos: 400 Hz. para el F₁, 1700 Hz. para el F₂ y 2700 Hz. para el F₃. Por otra parte, cabe señalar que, en la mayoría de sus trabajos de síntesis, este autor utiliza la vocal /E/ como contexto vocálico estándar, en razón del valor intermedio de sus formantes (F₁: 500 Hz., F₂: 1700 Hz y F₃: 2500 Hz.).

²⁸⁹ Cf. CHAFCOULOFF (1980) y CHAFCOULOFF (1981). Los correlatos acústicos utilizados por este autor para la síntesis varían en función del entorno vocálico adyacente. En entorno /i/, los valores medios de F₁, F₂ y F₃ son, respectivamente: 300 Hz., 1900 Hz. y 2700 Hz.; en entorno /a/: 350 Hz., 1600 Hz. y 2500 Hz. y en entorno /u/: 300 Hz., 1400 Hz. y 1900 Hz.

por el contrario, varía en función del contexto²⁹⁰. La prueba de evaluación cualitativa, por su parte, permite señalar a CHAFCOULOFF que ligeros cambios relativos a las características espectrales y temporales deben ser efectuados con tal de mejorar la calidad auditiva de los sonidos estudiados.

Pero la crítica más importante que formula CHAFCOULOFF a los modelos establecidos por DELATTRE radica en el hecho de que son válidas únicamente para un contexto determinado²⁹¹ por lo que se impone una revisión de los patrones de síntesis, en particular de los sonidos /l, r/ especialmente sensibles a la influencia del contexto. En consecuencia, los modelos establecidos por DELATTRE no permiten, según CHAFCOULOFF, una síntesis satisfactoria de las líquidas estudiadas. Con todo, la calidad del habla sintetizada producida a partir de las reglas de DELATTRE puede ser mejorada, según CHAFCOULOFF, en particular mediante la consideración de variables tales como las variaciones micromelódicas, el asincronismo de las transiciones de formantes²⁹², la inserción de fenómenos transitorios rápidos en la fase de distensión de /l/²⁹³, las variaciones de intensidad relativa de los formantes y, por último, la adición de formantes superiores al F₃.

Habida cuenta de que los análisis descriptivos llevados a cabo con anterioridad por CHAFCOULOFF se fundamentan en estudios

²⁹⁰ Se observa que todos los estímulos sintetizados se identifican mejor en entorno /a/, al tiempo que, en lo que respecta a la percepción de /l/ generada a partir de los datos de DELATTRE, la identificación es satisfactoria en entorno /a/ y mediocre en entornos /i, u/.

²⁹¹ Cf. nota 88.

²⁹² Cf. CHAFCOULOFF et alii (1980).

²⁹³ Cf. DALSTON (1975).

espectrográficos y con tal de disponer de más información sobre las características espectrales de la consonante lateral francesa, CHAFCOULOFF (1985) lleva a cabo un estudio acústico descriptivo basado en un análisis por FFT. Los resultados confirman que la estructura formántica de [l] está sujeta a importantes variaciones por la coarticulación con las vocales adyacentes, en particular con la vocal posterior [u]. Por otra parte, se observa regularmente la presencia de un mínimo espectral cuyo estatus en tanto que cero acústico debe, según este autor, ser verificado. CHAFCOULOFF concluye recalcando el carácter eminentemente variable de la estructura acústica de dicho sonido.

Las importantes variaciones en la estructura formántica de [l] constatadas con anterioridad así como la notable discontinuidad a nivel del tercer formante entre [l] y las vocales contiguas le sugieren a CHAFCOULOFF la necesidad de estudiar la influencia del contexto y de la posición en los modelos formánticos de /l/. El corpus utilizado está constituido por logatomas del tipo CVCV en los que la lateral ocupa las posiciones inicial, medial (intervocálica simétrica) y final en entornos constituidos por las tres vocales cardinales. El análisis consiste en un inventario de curvas de resonancia y de antirresonancia prestando una particular atención a la aparición de los supuestos mínimos espectrales. Los datos obtenidos le permiten comprobar que los factores de variación “entorno vocálico” y “posición en la palabra” inciden de modo considerable en las variaciones de frecuencia de los formantes²⁹⁴.

²⁹⁴ *The neighboring vocalic context plays a major role, whereas acoustical changes due to position are relatively minor. (...) The formant frequencies of the lateral are directly dependent on the neighboring vowels frequencies. Consequently, the degree of coarticulation between the two units is high.* (CHAFCOULOFF, 1985: 73)

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

En efecto, se observa que la frecuencia del F₁ aumenta sensiblemente en entorno [a] (>300 Hz.) mientras que su valor decrece en contacto con las vocales [i] y [u] (< 250 Hz.). Con todo, CHAFCOULOFF señala que las medias de la frecuencia de dicho F₁ no alcanzan en ningún caso los 400 Hz. considerados por DELATTRE en su síntesis de la lateral francesa, por lo que las constataciones de CHAFCOULOFF coinciden con las afirmaciones de FANT según quien

The F₁ of the lateral segment is generally of lower frequency than a following or preceding vowel. (FANT, [1960]: 27)

La fuerte tendencia a la coarticulación que presentan las realizaciones de [l] –ya señalada, en particular, en lo que se refiere al F₂– puede ser observada asimismo a nivel del tercer formante. Las diferencias a nivel del F₃, poco importantes en entorno [i] y [a] (valores medios alrededor de los 2600-2800 Hz.), son notables en entorno [u], donde tanto dicho F₃ como el F₄ permiten constatar un descenso importante de las frecuencias que se reducen a 1800 Hz. y 2600 Hz., respectivamente²⁹⁵. Los distintos valores obtenidos del análisis experimental son recogido en la siguiente tabla:

²⁹⁵ Este considerable descenso del F₃ confirma las primeras observaciones de CHAFCOULOFF relativas a la disminución de la frecuencia del F₃ en contacto con vocales anteriores y posteriores redondeadas en francés, alemán y español (CHAFCOULOFF, 1972a).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

	[l-] inicial			[-l-] medial			[-l] final		
	F ₁	F ₂	F ₃	F ₁	F ₂	F ₃	F ₁	F ₂	F ₃
[i]	230	1682	2583	261	1830	2768	225	1474	2683
[a]	298	1524	2630	356	1330	2583	306	1512	2608
[u]	234	1365	1729	251	1270	1880	225	1102	1846

Tabla 2: Valores medios (en Hz.) de la frecuencia de los tres primeros formantes de [l] en función del entorno vocálico adyacente, según CHAFCOULOFF (1985: 75).

CHAFCOULOFF termina señalando que si bien la posición que el segmento ocupa en la palabra (inicial, medial o final) no provoca cambios notables en la distribución espectral de la energía de [l], el entorno vocálico adyacente incide de modo significativo en la estructura formántica de la lateral, en particular en posición intervocálica, posición que constituye, según este autor, un lugar privilegiado para el análisis de los efectos de coarticulación que sufre el segmento que nos ocupa²⁹⁶.

²⁹⁶ *It is in the medial position that the lateral is coarticulated with the neighboring vowels the most. Subjected to left-to-right and right-to-left coarticulation the [l] segment always retains a peculiarly strong vowel color.* (CHAFCOULOFF, 1985: 77)

3.3. ESTUDIOS SOBRE LAS REALIZACIONES DE /l/ ESPAÑOLA

Las descripciones existentes sobre las consonantes laterales españolas son, por lo general, poco numerosas y, además, se refieren al plano articulatorio casi en su totalidad. Una de las primeras monografías sobre este tema se debe a NAVARRO TOMÁS, quien en 1917 a partir de una radiografía de la producción de la lateral durante la emisión de la palabra “ola”, analiza esta articulación alveolar así como las demás realizaciones del fonema /l/ del español. Con anterioridad, en los manuales de ARAUJO (1894) o de JOSSELYN (1907) ya se ofrecían caracterizaciones articulatorias de /l/ y /λ/ pero tales descripciones eran mucho menos completas y no tan minuciosas como la propuesta por NAVARRO TOMÁS en el artículo citado.

En esta perspectiva, QUILIS et alii (1979) se proponen llevar a cabo un estudio pormenorizado a fin de determinar las características acústicas de los fonemas laterales españoles, /l/ y /λ/ en función de tres factores de variación, i.e. la *posición* del segmento en la palabra²⁹⁷, el *contexto* adyacente²⁹⁸ y el carácter *acentuado* o *no acentuado* de la sílaba en la que aparece la lateral. Estos autores basan su análisis espectrográfico en las producciones de siete informantes: seis españoles y un colombiano²⁹⁹.

²⁹⁷ En el corpus elaborado por estos autores el segmento /l/ aparece en posición inicial, final e intervocálica así como formando parte integrante de un grupo consonántico tanto en secuencias tautosilábicas como heterosilábicas.

²⁹⁸ En las secuencias en las que el contexto adyacente está constituido por segmentos vocálicos, /l/ aparece seguida y/o precedida de los cinco fonemas vocálicos del español.

²⁹⁹ QUILIS et alii (1979) no hacen ninguna referencia explícita al lugar de origen de los seis informantes españoles y tampoco parecen considerar problemático el hecho

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

En esta línea de investigación, el análisis acústico realizado por estos autores toma en consideración los siguientes valores paramétricos de los segmentos estudiados: (a) la duración del estado estable de la lateral; (b) la duración de las transiciones de la vocal con la que forma sílaba y de la otra adyacente, si la hay; (c) la frecuencia alcanzada por el límite superior del primer formante de la lateral; (d) el valor del F₁ de la lateral; (e) el valor del F₂ de la lateral; (f) el valor del F₃ de la lateral; (g) el valor del F₁ de la vocal con la que forma sílaba y de la otra adyacente, si la hay; (h) el valor del F₂ de la vocal con la que forma sílaba y de la otra adyacente, si la hay; (i) la dirección de la transición del F₁ (T1); (j) la dirección de la transición del F₂ (T2) y, por último, (k) la diferencia de intensidad entre /l/ y la vocal con la que forma núcleo silábico.

En su caracterización temporal de las realizaciones de /l/³⁰⁰, QUILIS et alii señalan, en primer lugar, que la variable “*carácter acentuado o no acentuado de la sílaba*” incide de modo notable en las variaciones de duración de los estados estables, de tal suerte que las medias generales señalan una tendencia al alargamiento de [l] en sílaba tónica. Por otra parte, se observa que, independientemente del carácter acentuado o inacentuado de la sílaba, la posición final absoluta favorece la aparición de duraciones más largas de [l], mientras que las duraciones más breves se dan, por el contrario, en posición medial en el caso de sílabas tónicas y en posición inicial absoluta en el caso de secuencias átonas. Por último, las medias generales de las transiciones ponen también de manifiesto una mayor brevedad en sílaba átona que en tónica, correspondiendo la

de incluir entre los locutores un hablante de una variedad dialectal sensiblemente distinta a la de los demás sujetos como es el caso del locutor latinoamericano.

³⁰⁰ Limitaremos nuestro estudio del artículo de QUILIS et alii al análisis de la lateral /l/ en contexto vocálico y, por consiguiente, no haremos mención de las referencias a [l] en contexto consonántico expuestas por estos autores como tampoco comentaremos, por no enmarcarse en nuestra perspectiva de estudio, el análisis de la lateral /λ/.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

transición más larga a las realizaciones en posición final absoluta y la menos considerable a las realizaciones de [-l-] medial intervocálica, ambas en sílaba tónica.

La exposición de los datos presentados por QUILIS y sus colaboradores relativos a las duraciones medias del segmento [l] y de las transiciones de las vocales con las que forma núcleo silábico en las posiciones léxicas ya mencionadas, así como las medias generales, tanto en posición tónica como átona, están reflejadas en la siguiente tabla recapitulativa:

	Duración [l]		Duración T	
	tónica	átona	tónica	átona
[l-]	68,9	49,5	19,8	17,4
[-l-]	53,0	53,4	17,2	17,9
[-l]	73,1	63,9	20,9	18,8
	65,0	55,6	19,3	18,0

Tabla 3: Valores medios de la duración (en ms.) del segmento [l] y de las transiciones con las que forma núcleo silábico en función de la posición en la palabra y del carácter acentuado o inacentuado de la sílaba, según QUILIS et alii (1979: 322)³⁰¹.

En lo que se refiere a la posición de los tres primeros formantes, las medias correspondientes aparecen reflejadas en la siguiente tabla:

³⁰¹ Cf. QUILIS et alii (1979: 322). Los valores medios recogidos por estos autores figuran en cs. en el artículo consultado; la transformación en ms. nos parece conveniente para unificar la unidad de medida de los distintos trabajos a los que hemos tenido acceso.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

	F ₁		F ₂		F ₃	
	tónica	átona	tónica	átona	tónica	átona
[l-]	327,46	333,25	1578,01	1606,11	2603,76	2586,26
[-l-]	328,34	337,18	1534,36	1508,34	2576,52	2464,82
[-l]	329,48	343,75	1563,56	1528,86	2580,81	2575,68
	328,42	338,06	1561,64	1547,77	2587,03	2542,25

Tabla 4: Valores medios de la frecuencia (en Hz.) de los tres primeros formantes del segmento [l] en función de la posición en la palabra y del carácter acentuado o inacentuado de la sílaba, según QUILIS et alii (1979: 323).

De las cifras expuestas por estos autores se desprende que, en posición átona, el F₁ de [l] presenta una frecuencia más aguda que en posición tónica, diferencia que indica una mayor abertura articulatoria durante la emisión del segmento no acentuado³⁰². El análisis de los documentos elaborados permite asimismo observar que los valores del F₁ descienden respectivamente desde la posición final seguida de pausa, hasta la medial y la inicial precedida de pausa. En cuanto a la influencia del entorno en las variaciones frecuenciales observadas, QUILIS et alii señalan que el F₁ de /l/ aparece sistemáticamente a una frecuencia más baja que el correspondiente F₁ de la vocal con la que forma sílaba al tiempo que se ve poco influido por ella. Según estos autores, /l/ es, por lo tanto, relativamente independiente de su vocal silábica³⁰³.

³⁰² Este fenómeno constituye, para STRAKA (1963), uno de los rasgos consonánticos de las líquidas laterales puesto que con la disminución de la energía articulatoria las consonantes tienden a abrirse.

³⁰³ Las diferencias de frecuencia del F₁ observadas entre los valores más agudos y los más graves, en función del factor de variación “entorno vocálico” se organizan como sigue: 69,37 Hz. en [l-] inicial, 49,83 Hz. en [-l-] intervocálica y 121,50 Hz. en [-l] final.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

En cuanto a las variaciones frecuenciales del segundo formante de la lateral, las medias generales presentadas por QUILIS et alii muestran, por el contrario, que el F₂ tiende a presentar frecuencias más agudas en sílaba acentuada que en posición no acentuada³⁰⁴. Por otra parte, independientemente del carácter acentuado o no acentuado del segmento, se observa que los valores más bajos del F₂ corresponden a las realizaciones de [l] en posición intervocálica. Según estos autores, el entorno vocálico adyacente no incide de forma notable en las variaciones frecuenciales del segundo formante de la lateral cuya frecuencia es relativamente independiente de la vocal siguiente³⁰⁵. Con todo, se observa que los valores descienden desde /l/ en entorno /i/ hasta /l/ en entorno /u/, al igual que se constata una cierta fluctuación con vocales posteriores³⁰⁶.

Por último, las medias generales obtenidas del análisis del F₃ ponen asimismo de manifiesto que la frecuencia de dicho formante presenta valores más altos en posición tónica que en átona. Por otra parte, se señala que, del mismo modo que se ha observado en el análisis del F₂, la posición intervocálica favorece la aparición de frecuencias ligeramente más agudas del tercer formante. En cuanto a la incidencia del contexto vocálico adyacente en las variaciones frecuenciales del F₃ de [l], QUILIS

³⁰⁴ Tal fenómeno indica, según DELATTRE (1951, 1966), una articulación más anterior en esta posición y/o un resonador anterior más pequeño.

³⁰⁵ Los sonogramas que reproducen permiten constatar el movimiento del F₂ de /l/ hacia un punto situado en el comienzo de la transición de su vocal silábica. En posición intervocálica, el segundo formante de la lateral presenta un movimiento que tiende a unir los F₂ de cada vocal.

³⁰⁶ Estos autores señalan que las diferencias entre las frecuencias más agudas y las más graves no varían notablemente en función del entorno adyacente puesto que en [l-] inicial son de 446,36 Hz., en [-l-] medial intervocálica se reducen a 377,03 Hz. y en [-l] en posición final absoluta alcanzan los 554,94 Hz.

constata que los valores obtenidos en función de tal variable permiten suponer que su localización en el eje de frecuencias es independiente de la vocal silábica. Con todo, estos autores precisan que, en algunas ocasiones, se ha observado una ausencia del F₃, aunque no relacionan tal fenómeno con la existencia de una posible antirresonancia.

En sus conclusiones del estudio de las realizaciones del fonema lateral que nos ocupa, estos fonetistas comentan el campo de dispersión de la carta de formantes obtenida a partir de la localización de las realizaciones de /l/ constatando que para [l-] en posición inicial de sílaba y de palabra las realizaciones oscilan entre los 300-380 Hz. en el eje de ordenadas –i.e. el F₁– y los 1400-1850 Hz. en el de abscisas –i.e. el F₂. En lo que se refiere a las realizaciones de [-l-] en posición medial, la localización se sitúa entre los 300-360 Hz. y los 1300-1750 Hz., mientras que para [-l] el campo de dispersión es sensiblemente superior puesto que el F₁ oscila entre 270-400 Hz. y el F₂ va de 1350 a 2000 Hz.

Estos autores terminan sugiriendo que si la frecuencia del F₂ depende, desde el punto de vista fisiológico, de la posición articulatoria anteroposterior, este parámetro podría constituir un índice acústico válido para caracterizar el lugar de articulación de las distintas realizaciones de /l/ que presenta la lengua española según la distribución del segmento en la cadena fónica³⁰⁷.

Junto a esta caracterización acústica de las realizaciones de /l/ en español de la península podemos citar un trabajo de MASSONE (1988) en el que lleva a cabo un estudio acústico y perceptivo de nasales y

³⁰⁷ La fonética ha venido distinguiendo tradicionalmente cuatro tipos de realizaciones de /l/, i.e. una realización dental ([l] seguida de consonante dental), una realización interdental ([l] seguida de consonante interdental), una realización linguopalatalizada ([l] seguida de consonante palatal) –tradicionalmente considerada como palatal–, y una realización alveolar, en los demás casos.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

líquidas del español de Buenos Aires³⁰⁸, tomando en consideración tanto sonidos pronunciados de forma aislada y prolongada como segmentos contextualizados³⁰⁹. El análisis espectrográfico realizado por esta autora permite determinar, por lo que se refiere a las realizaciones del fonema /l/, un F₁ situado alrededor de los 400 Hz., un F₂ cuya frecuencia presenta variaciones notables en función del contexto vocálico adyacente (2000 Hz. en entorno [i], 1800 Hz. en entorno [e], 1700 en entornos [a, o] y 1550 Hz. en entorno [u]) y un F₃ situado en la zona de los 2700 Hz.

Si comparamos los valores frecuenciales presentados por MASSONE con los expuestos por QUILIS et alii, constatamos diferencias sensibles que requieren ser comentadas. En lo que se refiere al F₁, se observa que la frecuencia correspondiente a las realizaciones argentinas es sensiblemente superior a la que se señala para el español peninsular, superando las diferencias observadas los 50 Hz. Del mismo modo, el F₃ de /l/ presenta en MASSONE valores de la frecuencia sensiblemente superiores a las citadas por los autores españoles, si bien una diferencia del F₃ alrededor de los 150 Hz. no es tan significativa como la señalada para el primer formante de la lateral.

³⁰⁸ La relativa falta de interés que el estudio fonético sincrónico de las realizaciones del fonema /l/ del español hablado en la península ha suscitado encuentra su paralelismo en los investigadores americanos que se han ocupado del español. Tal falta de interés se debe, según CHAFCOULOFF (1972a), al hecho de que /l/ ha sufrido numerosos cambios fonéticos, evolución que según algunos autores continúa en la actualidad (vid. supra nota 55). Cf. VIDAL DE BATTINI (1949); ALONSO-RAIMONDO (1940). Puede consultarse asimismo un trabajo de MALMBERG (1950) dedicado al español de Argentina en el que se relaciona la [l] de esta variedad dialectal con la [l] española descrita por NAVARRO TOMÁS.

³⁰⁹ Los distintos sonidos son estudiados en posición inicial, medial y final, en contexto vocálico y en entorno consonántico.

En lo que se refiere a los resultados del análisis de la duración, MASSONE señala una media de 60 ms. para las transiciones de [l], valor considerable que permite diferenciar, según esta autora, las realizaciones de este sonido de las demás consonantes estudiadas en este trabajo³¹⁰.

3.4 ESTUDIOS SOBRE LAS REALIZACIONES DE /l/ CATALANA Y DE /l/ DE LOS BILINGÜES

La agrupación, en un mismo apartado de estos dos enfoques puede sorprender y debe ser fundamentada: el agrupar ambas líneas de investigación nos ha venido impuesto por el hecho de que, si bien los estudios sobre /l/ catalana son de índole marcadamente descriptiva y tienden a considerar los locutores catalanohablantes como auténticos monolingües, es evidente que tal monolingüismo es casi inexistente en Cataluña donde “catalanoparlante” o “bilingüe CATALÁN-castellano” constituyen denominaciones distintas pero que se refieren a una única realidad.

Junto a los análisis descriptivos de la realización del sistema catalán mencionados más arriba, en estos últimos años se observa, en Cataluña, un interés creciente por la caracterización de las producciones fónicas de hablantes bilingües, mediante la cual se pretende poner de manifiesto la especificidad que distingue a este tipo de locutores respecto de los individuos cuya base lingüística está constituida por una única lengua. Sin embargo, como expondremos en páginas sucesivas y ya hemos indicado en el capítulo 2, el concepto de bilingüismo en el plano fónico

³¹⁰ Se observa que los valores expuestos por esta autora son sensiblemente superiores a los presentados en QUILIS et alii (cf. supra).

que configura las distintas investigaciones realizadas debe ser matizado y no puede obviar la noción de dominancia, indispensable, a nuestro entender, en cualquier caracterización del habla bilingüe que tome en consideración la casi inexistencia –ampliamente admitida, por otra parte– de un bilingüismo perfecto.

En cuanto a las descripciones de la materia fónica del catalán, sólo existen contadas investigaciones. En efecto, con posterioridad a los trabajos de BARNILS (1933c), en los que se nos ofrece una descripción pormenorizada de la articulación de los distintos sonidos del catalán³¹¹, se constata un vacío importante de publicaciones desde la perspectiva fonética experimental, de tal suerte que las escasas referencias a la pronunciación de las distintas unidades fónicas de esta lengua aparecen casi exclusivamente en obras generales como, por ejemplo, la *Gramática catalana* de BADIA³¹².

En los últimos años y después de la investigación pionera de CERDÀ (1972) sobre las vocales del catalán, se han llevado a cabo varias investigaciones de fonética acústica entre las que destacan los realizados por RECASENS (1986), COMAS (1986) y PANYELLA (1985) que comentaremos brevemente.

³¹¹ Los datos palatográficos de BARNILS (1933c) presentan realizaciones de /l/ inicial absoluta, final absoluta, intervocálica y preconsonántica.

³¹² Este autor presenta la siguiente descripción articulatoria de [l]: *aun cuando su articulación sea efectivamente alveolar, el postdorso de la lengua, retrayéndose, forma, en la pronunciación de la /l/, una amplia zona de resonancia en la parte velar de la cavidad bucal, de suerte que el efecto producido por la /l/ catalana es un sonido velar. En la articulación implosiva, el efecto velar predomina por el conjunto de su articulación. Por lo demás, los sonidos vecinos acentúan o atenúan la velaridad de la caja de resonancia de la /l/, que aparece menos velarizada en contacto con vocales palatales, por ejemplo, que con vocales de la serie media y posterior.* (BADIA, 1962a: 89).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

El trabajo de RECASSENS (1986) se propone describir los rasgos articulatorios de los sonidos del catalán con el propósito de inferir información sobre los mecanismos de producción de los distintos segmentos, dedicando una particular atención a los fenómenos coarticulatorios. Sin embargo, aunque tal investigación se configura como un estudio principalmente fisiológico, la descripción de los sonidos desde el punto de vista acústico que presenta tiene especial interés para nosotros por cuanto se detiene en la caracterización del segmento /l/ del catalán.

RECASSENS estudia la pronunciación del catalán limitando su observación a las realizaciones del dialecto oriental central de dicha lengua³¹³. No abordaremos en estas páginas las caracterizaciones fisiológicas presentadas por este autor puesto que se alejan de la línea de trabajo en la que se enmarca nuestra investigación. Abordaremos, en cambio, de forma más pormenorizada los datos físicos expuestos en su trabajo. RECASSENS utiliza para su análisis acústico el método de predicción lineal (LPC) y, en algunos casos, secciones espectrográficas³¹⁴. Se interesa en menor grado por la duración de los segmentos³¹⁵ y privilegia en su análisis la distribución espectral de la

³¹³ Los informantes considerados por RECASSENS son originarios del Camp de Tarragona y de Barcelona.

³¹⁴ En particular, RECASSENS recurre a secciones espectrográficas para la localización de los antifonemas habida cuenta de que el método de predicción lineal no proporciona información sobre estas características acústicas.

³¹⁵ En lo que se refiere a las realizaciones de /l/, RECASSENS estudia su duración en secuencias CVC, donde la lateral corresponde a la segunda consonante y los segmentos vocálicos están representados por todas las vocales del sistema catalán. La duración media que presentan las realizaciones de /l/ en estas condiciones y sin tomar en consideración las variaciones que se puedan producir en función del entorno vocálico adyacente se sitúan alrededor de los 60 ms. Cf. RECASSENS (1986: 148).

energía, de manera que su trabajo nos ofrece datos relativos a la frecuencia de los tres primeros formantes de [l], relacionando sistemáticamente la información acústica obtenida con elementos relativos a la descripción articulatoria de los sonidos del habla³¹⁶.

El corpus elaborado a tal efecto toma en consideración las distintas posiciones que el fonema puede ocupar en la palabra; y presenta, por consiguiente, datos relativos a las realizaciones de /l/ en posición inicial absoluta, final absoluta e intervocálica en contextos simétricos³¹⁷, en contacto con todas las vocales del catalán.

En lo que se refiere a sus características espectrales, la consonante /l/ presenta, según RECASENS, un F₁ situado alrededor de 350 Hz. cuya frecuencia depende directamente del grado de abertura oral³¹⁸ y del área de constricción lateral³¹⁹. La frecuencia del F₂, por su parte, inversamente relacionada con el grado de constricción dorso-velofaríngea y con las dimensiones de la cavidad posterior al punto de contacto alveolar³²⁰, presenta un valor medio de aproximadamente 1000 Hz. Por último, este autor señala que el F₃, inversamente asociado al

³¹⁶ Aunque RECASENS insiste en precisar que *la inferència de dades articulatòries a partir de les dades acústiques és sempre hipotètica, per tal com configuracions articulatòries diferents poden generar un mateix resultat acústic.* (RECASENS, 1986: 6).

³¹⁷ RECASENS estudia asimismo las realizaciones de la lateral en secuencias con [l] preconsonántica y postconsonántica de las que no haremos mención en estas páginas por no corresponder a la delimitación del campo en el que se enmarca nuestro estudio.

³¹⁸ Cf. DELATTRE (1951).

³¹⁹ Cf. FANT [1960], BLADON (1979).

³²⁰ Cf. FANT [1960].

volumen de la cavidad anterior al punto de contacto alveolar, alcanza una frecuencia alrededor de 2500 Hz.

Esta estructura espectral³²¹ y, en particular, la localización baja de la frecuencia de F₂ confirman, según RECASENS, el carácter velarizado de la [l] catalana ya señalado por otros autores³²². Así, las caracterizaciones acústicas y articulatorias llevadas a cabo por este autor le permiten equiparar la [l] del catalán con la del ruso³²³ y la del inglés americano³²⁴ al tiempo que le permiten diferenciarla de la [l] clara del español, francés y alemán³²⁵ así como de la lateral alveolar del italiano³²⁶, realizaciones éstas que presentan un F₁ inferior al primer formante de [l] del catalán y un F₂ superior al que presenta RECASENS, puesto que se sitúa entre los 1500 y los 2000 Hz.

³²¹ En RECASENS (1991: 306), los datos que presenta este autor relativos a la distribución espectral de la energía de las realizaciones de /l/ catalana son sensiblemente distintos. En efecto, este fonetista delimita un F₁ sensiblemente alto que varía de 250 a 500 Hz. La frecuencia del F₂ presenta variaciones notables en función del grado de velarización de la consonante de tal suerte que los valores obtenidos van de 800 a 1000 Hz. en el caso de realizaciones más velarizadas y de 1300 a 1500 Hz. en aquellos casos en los que la consonante presenta menor grado de velarización. En este trabajo, RECASENS no proporciona valores frecuenciales relativos a la situación del F₃. En lo que se refiere a las transiciones, este autor señala que suelen ser positivas en el caso del F₁, mientras que, por el contrario, las del F₂ son generalmente negativas.

³²² Cf. BADIA (1951); COROMINES (1971); NAVARRO TOMÁS [1917].

³²³ Cf. FANT [1960].

³²⁴ Cf. LEHISTE (1964b), DALSTON (1975), GILLES-MOLL (1975).

³²⁵ Cf. CHAFCOULOFF (1972a).

³²⁶ Cf. BLADON-CARBONARO (1978).

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

Por otra parte, el análisis de las variaciones frecuenciales observadas en función de la posición en la palabra permiten observar que las realizaciones de [-l] final son sensiblemente más velarizadas que aquellas que se observan en las demás posiciones. Así, la lateral presenta en esta posición un F1 más agudo que en las demás posiciones consideradas al tiempo que la frecuencia del F2 es más grave en [-l] final que en [l] inicial y [-l] intervocálica. RECASENS concluye este apartado de su análisis de las realizaciones laterales catalanas señalando que, en general, [-l] en posición medial intervocálica presenta características acústicas análogas a [l] inicial y que, en consecuencia, debe ser caracterizada como variante prevocálica. Así, se constata que el catalán organiza la realización de las variantes laterales según una relación de contraste entre realizaciones prevocálicas vs. realizaciones postvocálicas de /l/³²⁷.

En lo que se refiere al grado de influencia del entorno vocálico adyacente en las variaciones frecuenciales observadas, RECASENS señala que la frecuencia del F1 de [l] aumenta con el grado de abertura vocálica. Según la localización del segmento en la palabra, se constata que en posición medial la consonante presenta un mayor grado de influencia del entorno vocálico que en [l-] inicial absoluta y [-l] final absoluta. Por otra parte, [-l] final registra un mayor grado de coarticulación vocálica que [l-] inicial de modo que se puede concluir que el grado de coarticulación vocálica aumenta con el grado de abertura oral asociado con la realización consonántica. La relación según la cual se organiza la influencia del entorno vocálico en las variaciones frecuenciales del F1, según RECASENS, puede, en consecuencia, ser esquematizada como sigue: [-l] > [-l] > [l-].

³²⁷ Este contraste ha sido observado asimismo en inglés tanto americano como británico. Cf. LEHISTE (1964b), BLADON-AL-BAMERNI (1976) y CHAFCOULOFF (1972a).

El análisis de las variaciones frecuenciales del F₂ de la lateral catalana permiten a este autor concluir que, como se ha apuntado en el análisis del F₁, [-l-] en posición medial experimenta un grado de coarticulación vocálica superior al que presentan [l-] inicial y [-l] final. El F₂ de [-l-] medial intervocálica decrece paralelamente al F₂ de la vocal adyacente, según la progresión [i] > [a] > [u]. La frecuencia del F₂ de [l-] inicial, por su parte, disminuye desde las vocales altas a las vocales bajas, mientras que el F₂ de [-l] final decrece desde vocales anteriores a vocales posteriores con un grado elevado de labialización³²⁸. Se pone así de manifiesto que el grado de coarticulación vocálica disminuye con el grado de velarización de [l] y, por lo tanto, resulta inferior en [-l] final que en [l-] inicial.

Por último, se aprecia que el F₃ de las realizaciones laterales sufre un grado mayor de coarticulación vocálica durante la emisión de [-l-] medial y [l-] inicial que en [-l] final, diferenciación que, según RECASENS, estaría relacionada con el efecto de labialización vocálica³²⁹.

RECASENS finaliza su caracterización acústica de la lateral catalana /l/ concluyendo que la descripción propuesta por BADIA según la cual el carácter velar de [l] se acentúa en posición implosiva y en contacto con vocales posteriores, mientras que, por el contrario,

³²⁸ El mismo fenómeno ha sido constatado en inglés por LEHISTE (1964b), CHAFCOULOFF (1972a) y BLADON-AL-BAMERNI, (1976).

³²⁹ Datos presentados por RECASENS (1983) muestran que los efectos vocálicos sobre [l] en secuencias VCV asimétricas son principalmente regresivos: independientemente, en gran medida, de la calidad de la vocal siguiente, la realización consonántica más clara predomina, según su análisis, detrás de vocal anterior y la más oscura detrás de vocal posterior.

disminuye en contacto con vocales anteriores y consonantes palatales³³⁰ debe ser modificada y completada, a la luz de los datos obtenidos del análisis experimental, en particular de los datos relacionados con los fenómenos de coarticulación ligados al rasgo de velarización de la consonante.

Entre los estudios basados en análisis fonéticos acústicos de las realizaciones del fonema /l/ del catalán, cabe señalar asimismo el trabajo inédito de PANYELLA (1985), investigación que se propone determinar los contextos de velarización de la consonante alveolar catalana. En la elaboración del corpus toma en consideración dos factores de variación principales, i.e. la posición del segmento en la palabra (final, intervocálica e inicial) y el entorno vocálico adyacente, constituido en su estudio por las tres vocales cardinales del sistema acentuado del catalán.

El análisis acústico, realizado mediante un analizador espectral de banda fina, permite a este autor presentar datos relativos a la frecuencia de los tres primeros formantes de la lateral en función de los dos factores de variación señalados.

En lo que se refiere a la influencia de la posición, PANYELLA coincide con RECASENS en señalar que las realizaciones de [-l] final absoluta favorecen la velarización de la consonante –determinada a partir del valor frecuencial del F₂–, mientras que, por el contrario, las realizaciones de [l-] inicial y de [-l-] intervocálica presentan este rasgo en menor grado. Así, PANYELLA confirma la diferenciación que se produce en catalán entre realizaciones prevocálicas y postvocálicas de /l/ expuesta por RECASENS y recogida en líneas precedentes.

³³⁰ BADIA (1951) caracteriza como [l] velar típica una [l] implosiva precedida de vocal posterior, o precedida de vocal y seguida de consonante velar.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

Posición	F1	F2	F3
[-l]	398	979	2454
[l-]	333	1093	2538
[-l-]	375	1039	2504

Tabla 5: Valores medios (en Hz.) de la frecuencia de los tres primeros formantes de las realizaciones de /l/ catalana en función de la posición, según PANYELLA (1985).

En el análisis del grado de influencia del entorno vocálico adyacente en el grado de velarización de la consonante, los resultados expuestos por PANYELLA recogen a grandes rasgos los presentados por RECASSENS. En efecto, independientemente de la posición del segmento en la palabra, se observa que la frecuencia del F₂ decrece en función del F₂ de la vocal adyacente, según la progresión [i] > [a] > [u]. Por otro lado, en los tres entornos considerados, las frecuencias más graves del segundo formante de [l] corresponden a las realizaciones en posición final absoluta, mientras que las frecuencias más agudas se observan en posición medial en el caso del entorno [i] y en posición inicial en los otros dos entornos tomados en consideración en la elaboración del corpus.

Entorno	F1	F2	F3
[íli]	368	1213	2604
[álə]	490	1042	2683
[úlu]	268	863	2225

Tabla 6: Valores medios (en Hz.) de la frecuencia de los tres primeros formantes de las realizaciones de /l/ catalana en posición intervocálica

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

en función del entorno vocálico adyacente, según PANYELLA (1985)³³¹.

El trabajo de COMAS (1986), tras constatar la diferencia de estructura acústica que se establece entre las realizaciones de /l/ catalana y las realizaciones de este fonema en otras lenguas como el español, el francés o el italiano, indaga si las realizaciones españolas de hablantes bilingües catalán-castellano presentan una distribución espectral de la energía semejante a la de [l] catalana o, por el contrario, cercana a la de [l] española.

A fin de determinar el grado de influencia del catalán (L1) en las producciones españolas (L2), COMAS elabora dos *corpora* –uno para cada lengua– en función de dos factores de variación, i.e. la posición del segmento en la palabra (inicial, medial intervocálica y final)³³² y el entorno vocálico adyacente³³³. Las distintas unidades léxicas que ejemplifican los distintos contextos tomados en consideración –incluidas en una frase marco– son pronunciadas por diez hablantes bilingües de la

³³¹ Recogemos únicamente en esta tabla las medias de las realizaciones en posición intervocálica y entorno simétrico por coincidir estas condiciones con las que nos hemos fijado nosotros para la elaboración de los *corpora*. Con todo, hay que señalar la diferencia que se observa en entorno /a/ puesto que tal fonema se realiza [˘] en el sistema átono catalán, reducción que no se produce en español.

³³² Las realizaciones en posición inicial y en posición final aparecen sistemáticamente en sílaba acentuada mientras que, por el contrario, las realizaciones en posición intervocálica toman en consideración secuencias tanto del tipo [Vlv] como del tipo [vV].

³³³ El entorno vocálico adyacente está representado en los dos *corpora* por las vocales extremas del triángulo tónico, si bien de acuerdo con el sistema, la secuencia /alá/ es realiza [ˈlá] en lengua catalana.

provincia de Gerona, zona geográfica que, según la autora, sufre un grado mínimo de influencia del español³³⁴.

El estudio acústico llevado a cabo mediante un analizador espectral de banda fina permite obtener datos relativos a la duración de la lateral así como a la frecuencia e intensidad de los tres primeros formantes de [l]. Los datos presentados por COMAS le permiten constatar que la posición incide de modo paralelo en las variaciones de la duración observadas, independientemente de la lengua utilizada, correspondiendo las realizaciones más largas a [-l] final y las más breves a [-l-] intervocálica (cf. supra tabla 3). El análisis de la frecuencia de los tres primeros formantes de [l]³³⁵ permite observar asimismo comportamientos semejantes de las realizaciones de la lateral en una y otra lengua en función de las dos variables independientes tomadas en consideración. COMAS insiste en señalar que, en particular, la frecuencia de F₁ y de F₃ de [l] tiende a presentar valores sensiblemente más graves en posición inicial de sílaba y de palabra mientras que los valores del F₂ permiten señalar que las realizaciones más velarizadas corresponden a [-l] final y las menos velarizadas a [l-] inicial. Por último, un entorno vocálico grave –representado por la vocal /u/– parece favorecer la disminución de la frecuencia de los tres formantes de la lateral.

³³⁴ Cf. COMAS (1986: 175).

³³⁵ No mencionaremos los datos relativos a la intensidad de los formantes por cuanto, como explicaremos más adelante, esta variable no ha sido tomada en cuenta en nuestro estudio.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos

Posición	F1	F2	F3	duración
[VI]	431,9	842,0	2498,1	109,1
[IV]	407,9	882,2	2379,7	91,7
[VIv]	447,0	880,4	2439,7	71,4
[vIV]	433,3	867,7	2380,2	68,1

Tabla 7: Valores medios (en Hz.) de la frecuencia de los tres primeros formantes y duración (en ms.) de las realizaciones de /l/ catalana producidas por locutores bilingües en función de la posición, según COMAS (1986).

Posición	F1	F2	F3	duración
[VI]	442,0	901,5	2402,7	94,7
[IV]	420,0	937,6	2284,0	84,4
[VIv]	453,5	954,3	2396,1	67,3
[vIV]	453,1	994,2	2426,8	68,8

Tabla 8: Valores medios (en Hz.) de la frecuencia de los tres primeros formantes y duración (en ms.) de las realizaciones de /l/ castellana producidas por locutores bilingües en función de la posición, según COMAS (1986).

La comparación que establece esta autora entre los datos del F₂ obtenidos en su análisis y los presentados por RECASENS (1984) y PANYELLA (1985) en las mismas condiciones de posición y entorno vocálico, le permiten constatar que los valores expuestos por estos autores son sensiblemente más agudos, fenómeno que COMAS explica por el menor grado de contacto con la lengua española que presentan los locutores por ella analizados. Como la influencia del castellano no es analizada en ningún momento por ninguno de los tres fonetistas citados, parece fundado relacionar este fenómeno con las variaciones de índole

dialectológica, i.e., con el distinto origen geográfico de los hablantes analizados en los tres estudios³³⁶.

Por otra parte, COMAS compara los valores obtenidos del análisis de su corpus español con los datos presentados por QUILIS et alii (1979) relativos a producciones españolas de hablantes monolingües, comparación que le permite constatar una diferencia notable entre unas realizaciones y otras³³⁷.

La autora concluye señalando que los hablantes bilingües catalán-castellano estudiados por ella presentan un alto grado de influencia del catalán en sus realizaciones en lengua española, fenómeno que se evidencia a partir de la semejanza que se observa entre sus realizaciones en una y otra lengua (cf. tablas 7 y 8).

Lengua	F1	F2	F3	duración
catalán	439,1	873,7	2405,6	83,5
castellano	443,5	946,4	2378,4	76,8

Tabla 9: Valores medios (en Hz.) de la frecuencia de los tres primeros formantes y duración (en ms.) de las realizaciones de /l/ producidas por locutores bilingües independientemente de la posición y del entorno vocálico, según COMAS (1986).

Examinados hasta aquí, los trabajos de fonética dedicados al estudio del segmento [l] de catalán, se abordarán seguidamente las

³³⁶ Recordamos que RECASENS estudia hablantes del Baix Camp y Barcelona, PANYELLA locutores del Barcelonès y COMAS trabaja con informantes de distintas localidades de la provincia de Gerona.

³³⁷ Si bien se observa que el F₂, en particular, es ligeramente más agudo en las realizaciones españolas que en las realizaciones catalanas, las medias no llegan, en ningún caso, a superar los 100 Hz.

investigaciones que se han propuesto describir las realizaciones de /l/ producidas por hablantes de base bilingüe.

Si bien los estudios de fonética experimental sobre el comportamiento fonatorio de hablantes bilingües no son muy numerosos, no faltan algunos trabajos realizados durante estos últimos años cuyo objeto principal es la caracterización del habla de individuos bilingües catalán-castellano.

En esta línea se sitúan algunas de las investigaciones llevadas a cabo en el Laboratorio de Fonética de la Universidad Autónoma de Barcelona. Dichas investigaciones han permitido la caracterización acústica de la variedad de español usada por estos hablantes de base lingüística bilingüe³³⁸ o también la comparación de realizaciones en lengua extranjera producidas por locutores de distinta base lingüística³³⁹.

De entre estas investigaciones destaca, en primer lugar, un trabajo de LLISTERRI y MARTÍNEZ (1990)³⁴⁰ cuyo objetivo era estudiar las realizaciones de /l/ producidas por hablantes bilingües catalán-castellano con el fin de determinar el grado de influencia que dicha base lingüística bilingüe ejerce en las producciones francesas (L3) de los informantes considerados.

El corpus, constituido por un texto literario en lengua francesa, contiene 30 ocurrencias del fonema /l/ en posición intervocálica según la

³³⁸ COMAS (1986); HUERTO et alii (1988); MARTÍNEZ (1989); PANYELLA (1985).

³³⁹ LLISTERRI-POCH (1984); LLISTERRI-POCH (1987a); LLISTERRI-POCH (1987b).

³⁴⁰ LLISTERRI-MARTÍNEZ (1990).

estructura [Vle]³⁴¹. Los siete locutores estudiados presentan distintos grados de dominancia de las lenguas que constituyen su base lingüística, variable que se determina mediante las respuestas de los informantes a un cuestionario de actividad verbal que mide el grado de utilización (en porcentaje) de una y otra lengua en situaciones concretas de la vida cotidiana³⁴². El nivel de dominio de la lengua extranjera, por su parte, está determinado exclusivamente por el número de años dedicados a su estudio –de 6 a 7 años a razón de unas tres horas semanales– sin que los autores consideren la necesidad de algún tipo de test de evaluación suplementario³⁴³.

El análisis acústico llevado a cabo se limita al estudio frecuencial del F₂ de las realizaciones de [-l-] mediante la técnica de LPC. La decisión, por parte de estos autores, de estudiar únicamente las variaciones del segundo formante de la lateral se debe al hecho –ya confirmado experimentalmente (cf. supra)– de que el carácter oscuro de la [l] catalana se debe a la frecuencia grave que presenta su F₂, mientras que otras lenguas –como el español, el francés o el italiano, por ejemplo– se caracterizan por presentar variedades claras del mismo fonema con un aumento notable de la frecuencia de dicho segundo formante.

³⁴¹ A fin de determinar la influencia del contexto vocálico precedente se toman en consideración cuatro vocales orales francesas, i. e. [i, e, a, u].

³⁴² Por ejemplo, en casa, en el trabajo, en la universidad –los siete locutores cursaban estudios universitarios en el momento de la grabación–. Los autores precisan que, obviamente, todos los informantes conocen el español y el catalán de tal suerte que 0% de uso de una determinada lengua en una situación particular implica únicamente ausencia de uso pero no de conocimiento.

³⁴³ La única referencia explícita al nivel de francés de los locutores se limita a señalar que sus producciones en lengua extranjera son notablemente distintas del “modelo nativo”, independientemente de su dominancia.

Los datos obtenidos por LLISTERRI y MARTÍNEZ³⁴⁴ les permiten señalar el alto grado de incidencia del entorno vocálico –ya sea precedente, ya sea siguiente³⁴⁵– en las variaciones frecuenciales de F₂, de tal suerte que, como era previsible, las medias frecuenciales decrecen desde las realizaciones en [ile] hasta aquellas en entorno [ule].

Los resultados del F₂ de [l] francesa obtenidos por LLISTERRI y MARTÍNEZ son posteriormente comparados a los presentados por otros autores en las mismas condiciones de posición y entorno. Señalan que no se observan grandes diferencias respecto del español y del francés³⁴⁶, mientras que la diferencia respecto de las realizaciones catalanas es notable³⁴⁷. Sin embargo, tal vez las cuantificaciones de las diferencias debieran ser matizadas por cuanto las técnicas de análisis y la elaboración de los distintos *corpora* son sensiblemente distintas.

En consecuencia, LLISTERRI y MARTÍNEZ consideran los resultados de su trabajo como una confirmación experimental de la hipótesis según la cual los hablantes bilingües transfieren el modelo

³⁴⁴ Los valores del F₂ obtenidos del análisis acústico oscilan entre 1500 y 1675 Hz. en función de los locutores; la media global es de 1579 Hz.

³⁴⁵ Cf. BLADON-CARBONARO (1978). El trabajo de LLISTERRI y MARTÍNEZ permite, en particular, observar la incidencia del entorno precedente puesto que las secuencias incluyendo la lateral responden a la estructura [Vle].

³⁴⁶ Para la comparación con el español adoptan los resultados presentados por QUILIS et alii (1979) –1534 Hz.– y para el estudio comparativo con realizaciones de francófonos las señaladas por CHAFCOULOFF (1980) –1656 Hz.

³⁴⁷ PANYELLA señala que la media del F₂ de [l] catalana producida por hablantes de la zona de Barcelona es de 1039 Hz.

acústico de la lateral española³⁴⁸ a sus producciones en lengua francesa³⁴⁹. Por otra parte, sus conclusiones apuntan hacia la heterogeneidad de los denominados, en principio, hablantes bilingües³⁵⁰, constatación que les lleva a proponer que, cuando menos en lo que se refiere a las habilidades fonéticas de individuos de comunidades en las que se hablan dos lenguas, “bilingüe” debe ser considerado una denominación que engloba distintos grados de dominio de la producción oral de los hablantes.

En un trabajo posterior, LLISTERRI y MARTÍNEZ (1991), estudian asimismo el grado de velarización de la lateral [l] esta vez limitando su observación a las producciones de tres hablantes bilingües catalán-castellano pero ampliando el número de lenguas concernidas (catalán, español y francés lengua extranjera). Consideran que la dominancia³⁵¹ a la que se referían en su primer artículo puede encontrar

³⁴⁸ Realización clara debido precisamente a un F₂ de mayor frecuencia que el correspondiente a la consonante catalana.

³⁴⁹ Aunque sugieren la posibilidad de que las realizaciones de estos bilingües sean acordes con el modelo francés, descartan tal hipótesis por su apreciación –subjetiva– de la competencia global en lengua extranjera de los individuos estudiados. Cf. supra nota 142.

³⁵⁰ LLISTERRI y MARTÍNEZ consideran que los hablantes estudiados por MARTÍNEZ (1989), HUERTO et alii (1988) y COMAS (1986) no pueden ser considerados “bilingües” por la dificultad que presentan en asumir el dominio del rasgo de velarización. Los hablantes estudiados en el trabajo al que nos referimos en estas líneas presentan, por el contrario, un mejor dominio de tal rasgo, por lo menos según se observa a partir de sus realizaciones francesas. En nuestra opinión, una clasificación tan categórica, a partir de un único parámetro, no corresponde a la complejidad que reviste el fenómeno bilingüe.

³⁵¹ Los análisis de los SMLT (spectre moyen à long terme) de bilingües catalán-castellano realizados por BRUYNINCKX et alii (1991) revelan asimismo la

su correlato en el uso de una variedad alveolar o velarizada de dicha consonante. La hipótesis en la que se fundamenta su investigación reside en que una realización correcta o normativa de la [l] clara del francés no debe presentar dificultad para los locutores castellanohablantes cuyo sistema fonético presenta asimismo un fonema de timbre claro. Por otra parte, suponen que la posible interferencia del sistema catalán constituyente del habla bilingüe en las producciones en lengua francesa debe manifestarse por el uso de una variedad velarizada en lengua extranjera, velarización que, según estos autores, será más intensa a mayor grado de dominancia catalana.

La selección de los tres informantes sigue el procedimiento utilizado en su primer trabajo (cf. supra) tanto en lo que se refiere a la dominancia de una u otra lengua base como en lo que respecta a su grado de dominio de la lengua extranjera. Los *corpora* utilizados comprenden un texto literario leído para cada una de las tres lenguas consideradas. Las secuencias estudiadas responden también en este trabajo a la estructura [Vle], estructura sintagmática existente en las tres lenguas objeto de estudio. El análisis experimental se lleva a cabo asimismo mediante la técnica de LPC.

Los resultados obtenidos del análisis acústico están recogidos en la siguiente tabla:

necesidad de introducir la noción de dominancia en los estudios del habla de individuos bilingües.

Locutor	Catalán	Castellano o	Francés
1 (CAST-cat)	1338	1473	1607
2 (CAST-CAT)	1269	1466	1575
3 (CAT-cast)	1198	1301	1319

Tabla 10: Valores medios del F₂ (en Hz.) de las realizaciones de /l/ en catalán, castellano y francés para cada uno de los locutores según LLISTERRI–MARTÍNEZ (1991).

Los datos así obtenidos son comparados a los presentados por PANYELLA (1985) de tal suerte que, por ejemplo, el locutor (3) al presentar una media del F₂ más grave y acercarse más, por consiguiente, al valor presentado por este último autor (1039 Hz.), debe ser considerado como el de mayor dominancia catalana. Las producciones españolas son a su vez comparadas con las recogidas por QUILIS et alii (1979) –1534 Hz., comparación que permite observar que los valores arrojados por el análisis de producciones de bilingües son sensiblemente más graves, debido, según LLISTERRI y MARTÍNEZ, a la influencia de la base lingüística catalana. Por último, los resultados obtenidos son cotejados con los señalados por CHAFCOULOFF (1980)³⁵², observación que permite constatar que ninguno de los tres locutores estudiados produce realizaciones de [l] equivalentes a las de nativos franceses, si bien el locutor (1) presenta una cierta tendencia a realizar una variedad más clara de la lateral.

Estas constataciones sobre el F₂ de las producciones españolas y francesas de los hablantes bilingües catalán-castellano llevan a LLISTERRI y MARTÍNEZ a caracterizar los tres informantes según

³⁵² Los valores señalados por CHAFCOULOFF varían de 1461 a 1849 Hz., en función del contexto vocálico adyacente; la media global presentada por este autor alcanza los 1656 Hz.

distintos grados de dominancia, i.e. el locutor (1) es considerado bilingüe con dominancia castellana, el (2) bilingüe equilibrado y el (3) bilingüe con dominancia catalana.

Finalmente estos autores concluyen que el grado de velarización de la consonante lateral producida por hablantes de base bilingüe catalana-castellana está sensiblemente influenciado por su dominancia lingüística. En esta perspectiva, el estudio de la interferencia fonética en el aprendizaje de una tercera lengua (L3) revela, en opinión de LLISTERRI y MARTÍNEZ, que el concepto de bilingüismo engloba diferentes grados de dominio de la lengua de un hablante a otro, por lo que se requerirían nuevas investigaciones a fin de formular un modelo adecuado de interferencia en la L3 de los bilingües.

La argumentación de estos autores adolece, sin embargo, de un cierto grado de circularidad por cuanto en la hipótesis de la que parten ya están contenidos algunos de los elementos que configuran las respuestas a las preguntas planteadas. Como expondremos en el capítulo 4 dedicado al protocolo experimental, la pertenencia de los individuos bilingües a un grupo de una u otra dominancia debe responder a una clasificación previa y ser establecido a partir de criterios externos al análisis acústico propiamente dicho. Por otra parte, si bien la literatura fonética coincide en adjudicar al F₂ la responsabilidad del grado de velarización, el análisis acústico de realizaciones de bilingües no debiera limitarse al estudio de este único parámetro puesto que con este “modus operandi” la intervención de otras variables como la duración o la frecuencia de F₁ y de F₃ resulta, cuando menos, sesgada.

3. El fonema /l/ y sus realizaciones: estudios previos
